

SANTA MARIA EUFRASIA PELLETIER

**INSTRUCCIONES
y
CONFERENCIAS**

TERCERA EDICION

Bogotá, Colombia
1991

Con las debidas licencias
Diseño y montaje: César A. Pérez, eudista
(D Centro Carismático Minuto de Dios
Bogotá, 1991

ADVERTENCIA DEL EDITOR DE LA PRIMERA EDICIÓN

El libro titulado Instrucciones y Conferencias de la Bda. María de Santa Eufrasia Pelletier" se publicó en francés para las religiosas de Nuestra Señora de la Caridad del Buen Pastor, en conmemoración del 50° aniversario de la promulgación del Decreto de la Erección del Generalato, que constituía la fundación de su amada Congregación. En él se nombraba a la Madre María de Santa Eufrasia Pelletier primera Superiora General.

En dicho libro se reunieron los apuntes que varias religiosas habían tomado sobre las instrucciones que esta eminente religiosa dio a sus Hijas durante cuarenta años, formando con ellos un hermoso conjunto. La Sagrada Escritura era tan familiar a la santa Fundadora, que la citaba con frecuencia y con acierto admirable. Además poseía el don de inflamar en los corazones el ardor apostólico e inspirar una abnegación sin límites, de modo que aquellas de sus hijas que tuvieron la dicha de oírla, repetían con entusiasmo: "Después de haber oído a nuestra Madre Fundadora, se hubiera ido hasta los confines del inundo para salvar una sola alma".

Oyendo semejante aserto, ¿podían las religiosas del Buen Pastor dejar de sentirse a su vez animadas del espíritu de sacrificio y abnegación necesarios para ir con valor hasta las playas más lejanas a fin de trabajar en tan hermosa obra?

Estas instrucciones y conferencias han sido sometidas al examen de personas competentes, quienes no han encontrado nada contrario a la doctrina de la Iglesia. Deseamos ardientemente que contribuyan a fomentar y perpetuar en el Instituto el celo por la mayor gloria de Dios y la salvación de las almas que la Bienaventurada) María de Santa Eufrasia Pelletier quiso inspirar a sus hijas.

ADVERTENCIA PARA LA SEGUNDA EDICIÓN

Una de las más grandes satisfacciones que la Venerada Madre María de San Pedro de Coudenhove, segunda Superiora General, sintió en su vida, fue la de poder ofrecer a toda la Congregación la recopilación de las Instrucciones de su Fundadora. Comprendía que era éste un medio poderoso para lograr la continuación del apostolado, tan fecundo, de la Sierva de Dios y perpetuar el espíritu de regularidad, amor a Dios y a las almas que había ella inculcado tan admirablemente a sus hijas durante su vida.

Veinte años después, agotada esta primera edición, al tratar de reimprimirla, se deseó que la nueva edición fuera más completa. La Casa Madre posee manuscritos que contienen las instrucciones que la Beata María de Santa Eufrasia había dirigido a sus novicias, y sus hijas pedían que explotara esta mina tan abundante, a fin de que nuevos tesoros se uniesen a los antiguos ya publicados.

La Venerada Madre María de Santa Domitila Larose, tercera Superiora General, que por su parte ~ha vivamente no se perdiera ninguna de esas lecciones tan preciosas, encontró muy justos los anhelos de sus hijas, y dispuso se estudiaran minuciosamente todos los manuscritos.

Las religiosas encargadas de este trabajo pudieron entonces darse perfecta cuenta del mérito de la labor llevada a cabo al hacer la primera edición. La doctrina de la Sierva de Dios había sido condensada con mucho acierto y sabiamente distribuida. Ella hablaba a sus hijas de la abundancia del corazón, siguiendo la inspiración del momento, según las necesidades y circunstancias presentes y por consiguiente no se limitaba a un solo asunto en cada instrucción. De ahí provenían numerosas disgresiones, consejos de diferente índole y asuntos variados que hubiera sido imposible reunir bajo un mismo título. Por la misma razón salían con frecuencia de sus labios consejos y avisos concernientes a una

misma virtud, que se encontraban repetidos en diferentes instrucciones. Era Preciso reunir los párrafos que trataban de un mismo asunto, eliminar otros y formar así capítulos tan interesantes como instructivos. Este trabajo había sido admirablemente bien hecho en la primera edición, de modo que no daba lugar a modificación alguna. Mas tratándose de explotar una mina tan rica, valiosos tesoros quedaban aún ocultos, y estos fueron cuidadosamente extraídos y sacados a la luz. Merced a ellos se han do hermosos párrafos a algunos capítulos y se han compuesto otros varios, siguiendo siempre el mismo método antes expuesto, que consiste en reunir cuanto trata de un mismo asunto.

Se han añadido, además, algunas instrucciones, hasta el presente inéditas, que se publican tal como salieron de los labios de la santa Fundadora. Este nuevo trabajo, así como el anterior, ha sido examinado cuidadosamente por personas competentes y sometido a un nuevo examen en Roma. Esta revisión se imponía, puesto que las leyes eclesiásticas prohíben la publicación de las obras inéditas de los Siervos de Dios cuya causa de beatificación está pendiente ante la Congregación de Ritos, sin que antes lo haya examinado y autorizado dicha Sagrada Congregación.

Seguramente esta nueva edición será acogida con gozo y veneración por todas las religiosas de la Congregación, quienes agradecerán profundamente a la muy Honorable Madre María de Santa Domitila Larose el haber hecho recoger cuidadosamente las espigas que quedaron en el campo después de la primera cosecha y sabrán sacar copioso fruto de las ensoñanzas que encierran.

La muy Honorable Madre María de Santa Domitila Larose desea que estas instrucciones sean leídas y releídas, que cada religiosa se penetre, se impregne de la doctrina que encierran, doctrina llena de sabiduría y de espíritu sobrenatural, propia para formar en todas el espíritu de esta santa Congregación y hacer de las Hijas de la CRda.)María de Santa Eufrasia verdaderas religiosas del Buen Pastor.

Buen Pastor. Angers, 24 de abril de 1907

ADVERTENCIA A LA TERCERA EDICIÓN

Actualizar un libro es tarea complicada. Un libro es algo objetivo, que está ahí, diciéndole algo a todas las generaciones. ¿Actualizar un libro es renovar el lenguaje? ¿Modernizar las ideas? ¿Cambiar su estructura?

Creo que la vida y la obra de santa María Eufrasia siguen siendo significativas para el hombre de hoy.

En el presente trabajo, he procurado revisar y completar las citas bíblicas; los ~os largos han sido reorganizados en frases cortas; por medio de nuevos títulos y subtítulos he buscado agilizar los capítulos y agilizar su lectura. Cuando algunas expresiones presentaban dificultad y podría hacerlas más comprensibles, lo hacía, y si algunas palabras o ideas tenían "sabor a viejo" entonces procuraba trocarlas por algo más nuevo.

Al final de cada capítulo he insertado una cita de Juan Eudes, mostrando la sintonía entre el padre y la hija, y la novedad de ambos.

Algunas notas que me he encontrado, servirán para contextualizar alguna conferencia, y lo poco que se ha eliminado ha sido con el fin de que lo escrito tenga menos matiz de lenguaje oral. Pero Lodo lo que en esencia la Fundadora quiso decirle a sus hijas, queda.

La nueva distribución de los capítulos en dos partes no es cosa tan arbitraria. Quiere, en la primera, indicar todo lo que se refiere a la Congregación, y en la segunda, resaltar las conferencias que versan sobre temas exclusivamente espirituales. En la numeración de los capítulos aparecen entre paréntesis los números que los diferentes capítulos llevaban en las ediciones anteriores.

¿Será esto actualizar?

Carlos Triana, eudista

CARTA DE LA MUY HONORABLE MADRE
MARIA DE STA. DOMITILA LAROSE

¡Viva Jesús y María!

De nuestra casa Madre del Buen Pastor, Angers, abril 24 de 1907

"Nuestra vocación es una vocación de celo, un apostolado de caridad»

(Inst. cap. III)

Muy amadas Hijas: Muy consolador para mi corazón es el poder ofreceros en este día, aniversario de la muerte de nuestra Venerable Madre Fundadora, esta segunda edición de sus conferencias e instrucciones. El gozo completamente maternal que siento al ponerla en vuestras manos, se funda en la esperanza de que su lectura contribuirá a perpetuar entre nosotras el espíritu que animaba a la gran Sierva de Dios que fue nuestra Madre.

Al presentátosla, me complazco en repetiros las palabras misteriosas que un día oyera nuestro Padre san Agustín: "Toma y lee". Sí, mis amadas Hijas, tomad y leed, alimentad vuestro corazón, impregnad

vuestro espíritu de esta savia fecunda que brota del alma de nuestra Madre; os fortificará y conservará en vosotras el celo apostólico que constituye el carácter distintivo de nuestro instituto. Ojalá podamos sacar provecho de las enseñanzas de aquélla que decía al morir: "Os dejo como testamento el celo por la salvación de la almas", el secreto de perpetuar las obras que nos ha legado y hacerlas producir abundantes frutos.

Deseamos que este celo aumente continuamente en vuestras almas y que, a fin de ejercitarlo siempre con mayor eficacia, procuréis santificaros según las enseñanzas que ella nos ha dejado. En este día tan caro a nuestra piedad filial, al mismo tiempo que la contemplamos en la gloria, nos postramos junto a su

8

tumba venerada, y repitiendo la frase que pronunciaban hace treinta y nueve años nuestras hermanas mayores, le decimos, pensando en todas vosotras: "¡Oh Madre amada!, que vuestro espíritu repose en nosotras« (1). Sí, que repose en nosotras ese espíritu de celo y de caridad, y entonces la bendición del cielo descenderá sobre nuestras tribus y conduciremos al Divino Pastor numerosas ovejas extraviadas, cuya salvación será prenda de nuestra eterna felicidad.

Animada con esta consoladora esperanza, me complazco en reiterarme, en la unión de los Sagrados Corazones de Jesús y María, mis amadas Hijas,

Vuestra afectísima Madre en Nuestro Señor,

Sor María de Sta. Domitila Larose Superiora General

¡Dios sea bendito!

1 Circular del 4 de mayo de 1868

CARTA DE LA MADRE SUPERIORA MARIA GEMA CADENA

Muy queridas hermanas:

Cada congregación religiosa posee un caudal de tradiciones, principios y enseñanzas como un filón inagotable de inspiración y de vitalidad. Aquí se enriquecen las jóvenes que inician su experiencia de vida consagrada, como también aquellas que han recorrido buena parte de la senda y, no menos, las que viven en el sabio reposo de los años maduros.

Para nosotras, hijas de Santa María Eufrasia, sus Instrucciones y Conferencias" constituyen uno de esos tesoros de nuestra tradición que nos conecta, en forma maravillosa, al momento en que por la acción del Espíritu Santo, se plasmó el carisma del Buen Pastor en el corazón, en las inquietudes y en las obras de nuestra Fundadora.

La fuerza y la vigencia de una congregación dependen de la continuidad y de la vivencia en ella del espíritu fundacional, vale decir, de aquella clara conciencia del llamado de Dios en un momento determinado de la historia, para un servicio especial a los hombres, y la generosidad de la respuesta de los fundadores a ese llamado. En Santa Eufrasia tuvo claro eco el llamado del Señor a servir a los más abandonados y una respuesta maravillosa que vivió en un celo apostólico incontenible.

Durante un año hemos celebrado el 509 aniversario de su canonización. A través del mundo, en cada una de nuestras comunidades, se ha reflexionado sobre el misterio de su elección y de su vida que nos ha comprometido a nosotras a ir tras sus huellas; hemos recordado sus obras, su espíritu y su pensamiento con el anhelo de hacerlo vida hoy, en las nuevas condiciones de nuestra sociedad dramática, semejantes a las de antaño en cuanto a la miseria y abandono moral, económico, social y espiritual en que se encuentran tantos miles de personas.

10

La alarmante miseria que esclaviza a la mujer en el mundo de hoy es el signo más claro de la vigencia de nuestro carisma y esto nos ha motivado a emprender una nueva edición de este libro con el fin de hacerlo, junto a la Sagrada Escritura y nuestras Constituciones, el compañero permanente de cada una de nosotras, para que ilumine y tonifique nuestro espíritu.

Este deseo de difundir y perpetuar la presencia de nuestra Fundadora es también expresión de nuestra gratitud al Señor por lo que nos regaló en la persona, en el celo apostólico, en la alegría y simpatía de santa María Eufrasia. Así su pensamiento en esta nueva edición, que irá a cada casa y a cada hermana, quiere ser un digno broche de oro a la primavera que ha renovado nuestra familia del Buen Pastor en este año de feliz celebración.

Demás está que yo insista en la importancia de esta obra, ya ampliamente conocida y que ahora hemos querido presentar en una nueva metodología.

Los libros fundacionales, en cuanto han logrado expresar el misterio del acontecimiento que ha iniciado una obra humanodivina como expresión del designio de Dios, aunque sean muy antiguos y se hayan escrito en lugares muy determinados y en circunstancias muy precisas, conservan su actualidad y su vigencia como expresión pura y vivificadora del mismo. Son el punto de referencia obligado de toda renovación, adaptación o crecimiento. Son una luz que muestra el camino en los momentos de crisis y de oscuridad.

El ejemplo más claro de esto lo constituyen los Libros por excelencia, la Sagrada Escritura, testimonio de la amorosa intervención de Dios en la historia de los hombres en orden a su salvación y que contienen palabras de orientación, de sabiduría, de consuelo, de esperanza y de alegría válidas para toda persona en cualquier circunstancia, tiempo y lugar.

Lo que se cumplió en la persona de santa María Eufrasia no fue sino una nueva y amorosa intervención del Señor en beneficio de las ovejas perdidas de su rebaño. De su respuesta nació nuestra familia. Y estas páginas que ya fueron sabiamente seleccionadas y que nos entregan la expresión de lo que ella vivió como vocación y como cumplimiento, nos servirán a nosotras para

1 1

iluminar nuestro llamado y para hacer sabia y auténtica nuestra respuesta.

Sabia y auténtica. La sabiduría y autenticidad en hacer lo que el Señor quiere de nosotras y hacerlo con aquella fuerza y generosidad que nos pide su amor acogido como el don por excelencia en nuestra vida. Ella lo vivió en forma extraordinaria, y todas podemos ser iluminadas por su testimonio. Estas páginas son la expresión escrita, hecha mensaje para sus hijas, de su vida vivida en la comunión y en la acción como lo exige el amor.

De este corazón, convertido en volcán de cariño por los más abandonados, nació la Congregación para llevar la Nueva Evangelización a las personas más marginadas de nuestra sociedad ubicándonos en esa oscura franja social que constituye el residuo de los pueblos y que crece a diario en nuestros días. Por vocación somos los apóstoles "en propiedad" de quienes la sociedad desprecia, aparta y denigra de cualquier forma. Hemos sido puestas en el mundo para llevarles a ellas la esperanza y la alegría de la Buena Nueva del Señor y para rescatarlas para El, abriéndoles los caminos hacia una vida nueva y digna.

El Santo Padre, al aproximarse el tercer milenio de nuestra era, ha llamado a toda la Iglesia a un renovado compromiso apostólico, a una Nueva Evangelización. A nosotras nos corresponde una profunda renovación en esta labor que es la nuestra: ocuparnos de tantas jóvenes y mujeres, las más abandonadas. Para ello, como lo decía nuestra Fundadora, hay que hacer crecer el amor en nuestro corazón. El amor al Pastor para que se acreciente el amor a sus ovejas. No nos cabe duda que la lectura asidua de estas páginas contribuirá en forma vigorosa a fortalecer nuestro amor y nuestra entrega y, en consecuencia, nuestro espíritu apostólico para asumir la Nueva Evangelización con el nuevo vigor, el nuevo entusiasmo y los nuevos métodos que el Santo Padre nos pide.

Al poner en manos de nuestras Hermanas esta nueva edición lo hacemos con la certeza de que será acogida con respeto y con cariño.

1 2

Que estas páginas sirvan a cada responsable para introducir a nuestras pre-novicias en el camino del Buen Pastor que en manos de las novicias y junioras constituyan la herramienta maestra para moldear su corazón según las dimensiones y formas de ser de santa María Eufrasia; que en la mente de cada religiosa orienten y fortalezcan su compromiso; que en la lectura y en el comentario constante de nuestras Superiores sean fuente de inspiración y referencia segura para conservar la autenticidad del carisma; que en su meditación asidua reencuentren las Hermanas Contemplativas la frescura de su vocación; que en el corazón de todas nosotras se conviertan en nuestro mensaje para los seres más abandonados de nuestro tiempo. Que ellas sepan que si las amamos es porque hubo una mujer magnífica que quiso ser de todos los pueblos y de todas las naciones, para amarlas a todas porque encontró y amó sin medida al Señor, fuente de todo amor y de todo bien.

Hermana María Gema Cadena Superiora General

Clausura Año Eufrasiano
Roma, 2 de mayo de 1991

INDICE

Advertencia del editor de la primera edición3

Advertencia para la segunda edición 4

Advertencia para la tercera edición 6

Carta de la muy honorable madre María
de Santa Domitila Larose7

Carta de la madre superiora María Gema Cadena9

LA COMUNIDAD DEL BUEN PASTOR 1 3

Capítulo 1 (6): El Buen Pastor1 5

Capítulo 2 (2): Los fines de nuestra Congregación 23

Capítulo 3 (4): Nuestra Congregación se ha
fundado por amor a las personas3 2

Capítulo 4 (5): La Congregación del Buen Pastor
es una Congregación de fe y amor4 1

Capítulo 5 (7): Nuestra vocación4 8

Capítulo 6 (21): La salvación de las personas5 6

Capítulo 7 (33): Carta del Cardenal Mastai,
Arz. de Imola63

Capítulo 8 (3): Después del viaje a Roma
de la Madre Fundadora6 6

Capítulo 9 (28): Después del segundo viaje a Roma 71

Capítulo 10 (29): Sobre la visita a algunas casas de la
Congregación7 5

Capítulo 11 (50): Las abejas.....7 9

Capítulo 12 (30): La unión fraterna 84

Capítulo 13 (35): Creciente difusión de nuestra
Congregación8 9

Capítulo 14 (31): Entusiasmo ante el desarrollo
de la Congregación9 5

404

Capítulo 15 (27): Misión de Africa9 9

Capítulo 16 (32): La llegada de las primeras negras 103

Capítulo 17 (61): Directrices pedagógicas y prácticas 105

Capítulo 18 (62): Felicidad de trabajar en la salvación
de las personas1 10

Capítulo 19 (34): Asistencia a las jóvenes detenidas 118

Capítulo 20 (43): Modo de tratar a las enfermas,
caridad hacia las agonizantes1 2 1

Capítulo 21 (60): Los grupos1 2 5

Capítulo 22 (65): Valor de la documentación:
los anales1 3 2

Capítulo 23 (66): Sobre las circulares anuales .137

LA RELIGIOSA DEL BUEN PASTOR1 4 1

Capítulo 24 (47): Santos en todo tiempo y en todos
los estados de la vida1 4 3

Capítulo 25 (48): Virtudes de la querida hermana María
de San Anselmo Debrais1 4 9

Capítulo 26 (58): Programa de vida1 5 4

Capítulo 27 (37): Hágase la luz.....160

Capítulo 28 (1): La Iglesia 165

Capítulo 29 (22):.....Tiempo de adviento ..170

Capítulo 30 (23):.....Navidad y epifanía 1 7 3

Capítulo 31 (67):.....Feliz año 180

Capítulo 32 (24):.....La cuaresma 184

Capítulo 33 (25):.....El primer día de la cuaresma 189

Capítulo 34 (26):.....En la vigilia de la Anunciación 197

Capítulo 35 (12):.....Tres devociones inseparables 199

Capítulo 36 (8): La comunión.206

Capítulo 37 (9): Vigilia del Corpus Christi217

Capítulo 38 (10): Ante la proximidad del
Corpus Christi 224

Capítulo 39 (11) Para la fiesta del Corpus Christi 227

Capítulo 40 (57):.....Exhortación a la virtud 232

Capítulo 41 (13):.....La oración237

Capítulo 42 (38):.....Velar y orar247

Capítulo 43 (49):.....Amor al trabajo 252

Capítulo 44 (56):.....Amor al sufrimiento 260

405

Capítulo 45 (44): Necesidad y valor de
la mortificación 266

Capítulo 46 (20): Año de cruces y pruebas.....271

Capítulo 47 (18): La humildad278

Capítulo 48 (64): La gratitud 287

Capítulo 49 (19): Exhortación al recogimiento
y silencio295

Capítulo 50 (42): Exhortación a practicar la caridad 298

Capítulo 51 (45): Evitar el abuso de la gracia ..302

Capítulo 52 (46): La gracia que pasa309

Capítulo 53 (55): "Sean fieles hasta la muerte y les daré
la corona de la vida" (Ap. 2, 10)..312

Capítulo 54 (36): Pureza de intención320

Capítulo 55 (39): Los defectos de carácter y
la prudencia323

Capítulo 56 (40): Escollos que debemos evitar ...331

Capítulo 57 (41): Defectos que pueden turbar la paz 337

Capítulo 58 (14): Preparación para los ejercicios
espirituales341

Capítulo 59 (15): En víspera de los ejercicios
espirituales348

Apéndice (14)353

Capítulo 60 (16): La renovación de los votos	355
Capítulo 61 (17): Reflexión preparatoria a la renovación de los votos	361
Capítulo 62 (51):.....Los votos	366
Capítulo 63 (52):.....La pobreza	371
Capítulo 64 (53):.....La obediencia	375
Capítulo 65 (54):.....Más sobre la obediencia	379
Capítulo 66 (59):.....El cumplimiento del cuarto voto	384
Capítulo 67 (63): Caridad y celo: la quintaesencia de nuestro cuarto voto	390
Capítulo 68 (68): Ultima elección de la Santa Madre	395

**LA COMUNIDAD
DEL BUEN PASTOR**

CAPITULO 1 (6)

EL BUEN PASTOR

JESUS, BUEN PASTOR QUE LLAMA

"Yo soy el Buen Pastor que da la vida por sus ovejas" (Jn. 10, 11 ss). Durante esta semana, amadas hijas, les hablaré del Buen Pastor. Es un asunto que nos dará abundante materia para nuestras conferencias. Jesús, Buen Pastor, es el verdadero modelo que debemos imitar para adquirir la perfección de nuestro santo estado; es el divino original que debemos reproducir con nuestra conducta. ¿dignó asociarnos a su obra y colocarnos, por decirlo así, en lugar suyo, en el redil donde ha reunido numerosas ovejas infortunadas, por eso vivamos la vida misma de nuestro adorable Maestro y formémonos según su espíritu. Lograrán llevar a cabo todo bien y tendrán el verdadero espíritu de su vocación cuando tengan los pensamientos, sentimientos y afectos del Buen Pastor (Fil. 2, 5), cuya imagen viva deben ser ustedes en medio de sus amados rebaños.

EL BUEN PASTOR ES NUESTRO MODELO

Cristo dijo de sí mismo: "El Hijo del hombre vino a salvar lo que se había perdido" (Mt. 18, 11). Y ¿qué hizo? Fue tras el pecador con solicitud paterna], soportando fatigas y trabajos para atraerlo a sí y salvarlo. Recuerden con qué inefable bondad acogió a la gran pecadora de Jerusalén, cuando se arrojó a sus pies y lo regó con sus lágrimas. "Déjenla. ¿Por qué la molestan? Esto que me ha hecho es bueno" (Me. 14, 6). Véanlo, en otra ocasión,

16

sentado junto al pozo de Jacob; descansa, mas en realidad espera a una persona; quiere convertir a la Samaritana (Jn. 4, 1 ss)... Mírenlo en Jerusalén, cuando le presentan una mujer culpable que merecía ser apedreada. » Aquel de ustedes que no tenga pecado, que le tire la primera piedra" (Jn. 8, 7) dice, y la multitud se dispersa.

Después de la resurrección hace el oficio del Buen Pastor, va tras las dos ovejas desalentadas y tristes que abandonan a Jerusalén, ciudad de paz, para ir a Emaús, lugar de confusión (Lc. 24, 13-35). Se hace el compañero de los dos discípulos, que están consternados y cuya fe vacila. Camina a su lado, no va ni más de prisa ni más despacio, a su mismo paso; toma parte en su conversación, acomodándose a su debilidad para instruirlos y disipar las tinieblas de su espíritu.

Este es, amadas hijas, el ejemplo que debemos imitar. Ustedes están destinadas a ser otros tantos buenos pastores. Deben imitar la abnegación, la caridad y el celo de Jesús. Como él vayan a Emaús en busca de las ovejas fugitivas, y cumplido su oficio de Buen Pastor, condúzcanlas de nuevo al redil.

CORAJE, ASIDUIDAD Y CELO PARA SALVAR LAS

PERSONAS

Su tarea es laboriosa; pero es grande y noble y divina a los ojos de la fe. No se desalienten ante los obstáculos que se les puedan presentar, por grandes que sean. A veces, Dios mismo nos los pone delante para ayudarnos a reanimar nuestro celo, cuando nos ve en peligro de ceder a la tentación y caer en la tibieza.

La salvación de las ovejas debe ser el objeto constante de nuestros pensamientos, deseos, palabras y

acciones, a ejemplo del Salvador, cuyos pensamientos, deseos, trabajos y desvelos no perseguían otro fin. Por otra parte, las maravillas que con frecuencia realiza en las jóvenes que acogemos demuestran claramente cuánto desea que se conviertan y se salven.

Que el celo por la salvación de las personas las devore. Sea ésta la ocupación de su vida. Este pensamiento las acompañe en sus oraciones, para hacerlas más fervorosas; en sus comuniones, para

17

animarlas de los más santos afectos; en el cumplimiento de sus deberes para que el fuego de la caridad las abrase.

SANTIFICARSE PARA SANTIFICAR

Para trabajar con fruto en la salvación de las personas, es necesario ser santas, ser todas de Dios, olvidarse de sí, de las criaturas. Jesucristo las ha elegido, las ha asociado a su misión en medio de los pueblos a fin de que den abundantes frutos de conversión y de salvación; así atraerán sobre ustedes amplias bendiciones y gracias.

Háganse dignas de su sublime vocación por medio de un celo ardiente, activo, vigilante y de una caridad sin límites, tomando siempre por modelo al Pastor de los pastores.

BONDAD Y FIRMEZA

"Ustedes que dirigen el rebaño de Israel, sean otros tantos pastores", dijo Dios por boca de un profeta (Jr. 23, 1-4 y Ez. 34, 1-2). Trabajen en fortalecer a las ovejas débiles, curen a las enfermas y venden las llagas de las que están heridas; levanten a las que han caído y busquen a las que se han extraviado. Guárdense de usar rigor con ellas y de gobernarlas con altivez (Ez. 34, 4-10).

Parece que el Señor tuvo siempre particular predilección por el dulce nombre de pastor. Los príncipes de Israel eran ya llamados pastores; y cuando él vino a este mundo, quiso que los primeros en adorarlo, recién nacido, fuesen no solamente pobres sino pobres pastores. La conducta que guarda un pastor para con su rebaño refleja, con más perfección que cualquier otra, la ternura y la solicitud de este Dios tan bueno para con sus criaturas.

EL PASTOR SE SACRIFICA Y VELA

En efecto, ¿qué hace un buen pastor? Sufre con frecuencia el hambre, la sed y toda clase de penalidades, con tal de lograr buenos pastos para sus ovejas, evitar que sufran y encontrar a las que se han perdido. Se olvida de sí, para cuidar de ellas. Con qué solicitud las conduce donde se encuentre el fresco y el agua; al llegar el invierno las lleva a donde el frío es menos riguroso, la

18

hierba más crecida y abundante. Si percibe plantas venenosas cerca de sus corderillos, las arranca con premura. Vela noche y día para evitar que el lobo se acerque. Jamás se entrega enteramente al descanso.

He aquí lo que ustedes deben hacer para con las jóvenes y las niñas cuya guarda Dios les ha confiado. Velen cuidadosamente sobre ellas. Observen cuáles son sus necesidades corporales o espirituales, condúzcanlas con prudencia a los pastos espirituales propios del estado y condición de cada una de ellas. Es esencial que se penetren del espíritu de nuestra Congregación, merced al cual desempeñarán

con acierto un empleo de tanta importancia.

Cuando el buen pastor ve que empieza a escasear la hierba, dobla su tienda, pide si es preciso a otros pastores que le ayuden, y parte a regiones lejanas, abandonando con frecuencia padres, amigos y toda comodidad, para ir en busca de buenos pastos. No toma en cuenta sus penas, le basta que sus ovejas se apacienten...

Pues bien, todo esto que vemos hacer a los pastores por sus rebaños, ¿no lo haremos nosotras en favor de estas pobres personas que son el precio de la sangre de nuestro Señor y que por lo mismo deben ser tan caras?

DE UNA POBRE CASA PARA EL MUNDO ENTERO

Desde mi noviciado, el deseo de trabajar en la conversión de los pecadores me perseguía con tanta fuerza, que me lo reprochaba y me acusaba de ello como de una tentación. Lloraba muchas veces durante la noche, porque tenía pocas "penitentes"(1).

Cuando el ilustrísimo señor Montault envió un delegado a Tours para proponernos la fundación de una casa en Angers, mi gozo

1 Jóvenes que viven un proceso de conversión y rehabilitación. Aunque esta palabra hoy no se usa en tu Casas del Buen Pastor, la mantenemos en el texto por conservar la idea original que en numerosos lugares expone santa María Eufrasia

19

fue tan grande que creía estar casi en el cielo. ¡Una fundación nueva era entonces una cosa tan difícil y tan rara!

Ahora que hemos obtenido la gracia de que nuestra Congregación sea erigida en Generalato, con todas las bendiciones del Papa, quien desea ver multiplicarse nuestros establecimientos por todo el universo, irán a establecer sus tiendas de una extremidad a la otra de la tierra. Una ciudad, una fundación, no deben bastar a su celo, es preciso que éste abarque el mundo entero.

APOSTOLADO A ESCALA PLANETARIA

San Pablo decía: "Yo no soy griego ni romano, soy de todos los países" (Gal. 3, 25-28). Y san Francisco Javier, a su vez, exclamaba: "Yo no soy solamente español; soy indio, chino, japonés; soy de todas las naciones en las que tengo la dicha de predicar el Evangelio".

Estos son, mis amadas hijas, los sentimientos, las disposiciones con que debe vivir una persona según nuestra Congregación. Es preciso que despertemos y nos pongamos en marcha. Somos pastores, y por tanto, no debemos aficionarnos a un pequeño rincón de la tierra.

En cuanto a mí, no quiero que se diga en adelante que soy francesa; soy italiana, inglesa, alemana, española, americana, africana, india ... ; soy de todos los países donde haya personas que salvar.

No temamos llevar nuestras tiendas a playas lejanas, si en ellas vemos que también hay ovejas que podemos atraer al redil. Ovejas de Italia, de Baviera, de todas las naciones de Europa; ovejas de América, de Asia, de África y de Oceanía; tenemos que buscarlas a todas. Cuanto más se apresuren en acudir al llamamiento, más grandes serán sus conquistas.

DAR PREFERENCIA A LAS 'PENITENTES'

El Evangelio dice que el Buen Pastor deja a las noventa y nueve ovejas para correr tras aquella que se había extraviado. Abandonemos también nosotras, si es preciso, noventa y nueve

20

obro para a~ a la oveja ~da de la casa de Israel. Quiero decir con esto, que si no pueden establecer varios grupos, deben dar la preferencia a la sección de « penitentes" y a la de "Magdatenass"(1) . He observado que las casas que se emplean en estas dos obras tienen siempre feliz éxito.

No funden nunca una sección de "Magdalenas" si no tienen local adecuado para ellas. Necesitan soledad, aire libre. Las expondrán a peligros y tentaciones si las llegan a establecer en un lugar donde no haya jardín ni departamento perfectamente separado de las otras categorías.

Aquí en Angers, centro de la Congregación, multiplicamos las secciones, porque es necesario que formemos a las novicias en los diferentes grupos; pero ya ven que tenemos diversos cuerpos de edificio, separados unos de otros, vastos campos y además recursos para todo. No hay duda que todo esto se logrará difícilmente en algunas de nuestras casas, pero entonces se debe dar con frecuencia acogida a las ovejas que, envueltas en el torbellino del mundo, en medio de peligros y escollos, se encuentran casi en la imposibilidad de levant~ de sus caídas. Si las abandonan para ocuparse en otras obras, Dios les re~ sus gracias y bendiciones.

REDIMIR LA OVEJA EXTRAVIADA

Recuerden que Juan Eudes dice a este respecto: "Mientras permanezcan en este santo empleo, serán las vendaderas hijas del dulce corazón de la Madre de Dios, que las colmará de toda clase de favores y bendiciones, pero si por cualquier pretexto se apartan de esta misión no serán ya las hijas del dulce corazón de María, sino las hijas de Belial; la bendición del ciclo se re~ de ustedes para dar lugar a la maldición".

Esto lo dice cuando nos recomienda que presentemos a Dios el cumplimiento fiel de nuestros votos, sobre todo del cuarto: trabajar en la instrucción y conversión de las personas desviadas

1 Convertidas que aspiran a la vida religiosa, llamadas después Hermanas Contemplativas del Buen Pastor.

21

del buen camino. Estas palabras hacen temblar y sin embargo están escritas con todas sus letras, están impresas y las leemos en las primeras páginas del libro de nuestras Constituciones. ¿No es posible encontrar un término medio? Un término medio no es posible, del mismo modo que no podríamos sostenemos teniendo un pie en tierra y otro en el aire, sino que tambalearíamos y al fin caeríamos.

Es necesario que nos atengamos a nuestra vocación y a los votos que hemos hecho, pues de otro modo caeríamos y nos perderíamos. Aspiremos siempre al mismo fin, no nos alejemos del espíritu de nuestra Congregación y poblaremos el paraíso de almas, asegurando al mismo tiempo nuestra propia salvación.

No se apartan del objetivo de su vocación cuando con los permisos debidos admiten un grupo de jóvenes pensionistas, porque esto ha estado en uso desde los principios de la Congregación y en nuestro Libro

de Costumbres encontrarán un pequeño reglamento escrito expresamente para ellas. Mas para esto se necesita tener la seguridad que podrán cumplir con exactitud sus deberes, de modo que los cuidados que se dieren a las pensionistas no perjudiquen en lo más mínimo a aquellos que se deben a las "penitentes", pues de lo contrario se debería renunciar a las pensionistas.

ACTIVIDADES COMPLEMENTARIAS

En cuanto a los grupos de preservación y a los orfelinatos, las invito a leer las palabras que el Sumo Pontífice dictó en el Breve de Erección de nuestro Generalato. Las huérfanas y las pensionistas. si las tienen, serán, como les decía antes, los corderillos de su redil. Edúquenlas con gran ternura e inmensa caridad. Sacrifiquen su vida por todo su rebaño, pero debo insistir que, si el número de religiosas es escaso o el local reducido, deben limitarse a los grupos de "penitentes". Así irán directamente al cumplimiento del fin de su vocación.

NO DISPERSARSE

Sobre todo no se encarguen de empresas ajenas a nuestra Congregación. Tenernos suficientes obligaciones; no aceptemos

las que no nos corresponden. ¿Se encargarían, por ejemplo, de salas de asilo, de enfermos o de otras obras a las cuales no estamos destinadas? ¿Creerán procurar mayor bien a sus casas con tales obras? En Y~ que no.

TODO ES PROVIDENCIA

Somos pobres, es cierto, y tenemos grandes necesidades, pero una providencia milagrosa vela maravillosamente sobre nosotras. Para el sostenimiento de esta casa se necesitan cada año sumas considerables y siempre se encuentran. Se puede decir, con toda verdad, que nuestra Congregación es providencia y milagro. Pueden estar tranquilas, hijas mías. Continúen cuidando con celo y amor las ovejas y corderos del Divino Pastor. Sírvanles con fidelidad, procuren que los demás lo hagan igualmente y pueden tener la completa seguridad que si así lo hacen, no permitirá el Señor que les falte el alimento y proveerá además paternalmente a todas sus necesidades.

Tengamos compasión de tantos hermanos nuestros que perecen todos los días. Creados a imagen de Dios, rescatados con la sangre preciosa de su Hijo. Sintamos piedad de tantos trabajos, heridas, dolores, lágrimas y sangre que nuestro Salvador ha ofrecido por ellas. Sudamos compasión de la muerte tan cruel y vergonzosa que sufrió para salvarlos. Tengamos compasión también de las lágrimas de su santísima madre y de las inmensas angustias que por ellos inundaron su maternal corazón. No dejemos pasar un día sin hacer el bien a nuestro prójimo. No nos cansemos Jamás de este santo ejercicio"

Son Juan Eudes

CAPITULO 2 (2)

LOS FINES DE NUESTRA CONGREGACIÓN

NUESTROS FINES

Nuestra Congregación tiene dos fines: reformar la vida de los hombres y fortalecerlos en la fe. El demonio, que busca siempre perder a los hombres y conoce el inmenso bien que nuestra Congregación desarrolla, ha desatado una furiosa tempestad de obstáculos y persecuciones, intentando hacerla perecer desde sus comienzos. Desde entonces no ha cesado de combatirla.

Debemos resistir a este enemigo llevando una vida humilde, modesta y sacrificada del todo a la gloria de Dios. Sólo con la mortificación y el sufrimiento estaremos preparadas para luchar y enfrentar las pruebas.

INSTRUIRSE PARA INSTRUIR

Es necesario que ustedes se esfuercen por tener cada vez más una sólida fe eclesial, profundizando las verdades de la religión, de modo que el primer viento que pase no derrumbe su fe, como una débil caña. Para no estar expuestas a perderse ni a dejar perder a nadie, conozcan bien la doctrina que profesan.

Por un exceso de amor, el Señor se ha dignado escogerlas a fin de que sirvan de guía a los hombres y los lleven a él. Ustedes son la fuente de bien para los otros y Dios quiere que todos participen de la abundancia de bienes y gracias con que las enriquece continuamente.

24

HAGAMOS QUE JESUS TOME FORMA EN LOS DEMAS

El quiere que alrededor de ustedes, por sus virtudes, haya olor a Jesucristo. Debemos consagrar toda nuestra vida a anunciar el Evangelio y a salvar a los hombres.

Hay que formar los corazones y para formarlos es necesario instruimos, es decir, luchar contra la ignorancia, esclarecer nuestra fe por medio del estudio de las verdades que profesa la Iglesia.

Ante todo debernos conocer muy profundamente las raíces de nuestras convicciones, para luego enraizarlas en quienes nos han sido confiadas y así darles una guía que siempre las acompañe y les ayude a discernir lo bueno de lo malo. De esta forma cumpliremos nuestro cuarto voto, que es como la esencia de nuestra vocación, pues los otros tres deben ordenarse con él como a fin supremo de nuestra Congregación.

ORDENES Y CONGREGACIONES AL SERVICIO DE LA IGLESIA

Todos los institutos religiosos tienen un fin común y otro particular. El fin común es servir a Dios y rendirle gloria por medio de la práctica de los consejos evangélicos. Pero como "en la casa de mi Padre hay muchos lugares donde vivir" (Jn. 14,2), hay también diversas familias y oficios diferentes. El fin propio de nuestra vocación no es solamente santificarnos y salvarnos, es trabajar por la santificación y salvación de los otros.

Dice un venerable prelado, respecto a los diversos oficios de las comunidades religiosas: "Casi todas las comunidades tienen como ustedes los votos perpetuos de pobreza, castidad y obediencia, pero

además tienen un fin particular. Las religiosas de la Visitación, por ejemplo, tienen como fin particular orar, cantar las alabanzas de Dios y educar señoritas; las Carmelitas se dedican a la oración y a la penitencia; las religiosas de San José se consagran a la oración y a educar niños pobres; las hermanas de la Caridad se comprometen en la oración y en el cuidado de los enfermos y los prisioneros, se las encuentra en todas las partes donde haya una miseria humana que aliviar".

25

EL FIN PARTICULAR

"y la vocación de ustedes, ¿qué fin particular persigue?, sigue diciendo el prelado, su finalidad ciertamente es también la caridad y si ustedes no se llaman hermanas de la Caridad, llevan el nombre de Religiosas de Nuestra Señora de la Caridad. Mas, ¿qué significa ese título? Significa que ustedes consagran su vida a la caridad bajo la invocación y la protección de la santa Virgen".

NUESTRO CONTRATO CON MARIA

Una sirvienta que entra en casa se compromete, desde el primer día hasta el último, a cumplir los deseos de su ama y a hacer en todo su voluntad, y la señora se compromete a sostenerla y a darte el justo salario.

Del mismo modo se puede decir que hay contrato semejante entre ustedes y María desde el momento que ingresaron en la Congregación del Buen Pastor. Ustedes tienen el compromiso de trabajar de manera especial por la conversión de los pecadores y la salvación de las mujeres transformándolas de magdalenas pecadoras en magdalenas penitentes. Y la Virgen María se compromete, por su lado, a protegerlas de forma especial, si son fieles a los compromisos contraídos. El medio privilegiado para trabajar por la salvación de los hombres y la conversión de los pecadores, es instruirlos en las verdades de la fe e imprimirlas fuertemente en su corazón, enseñarles el catecismo y explicarles el Evangelio, ya que éste es el único camino que conduce a la santidad cristiana.

PREPARARSE BIEN

En sus casa hay huérfanas y pensionistas a las que deben educar. Hay grupos para preservar a las jóvenes que caen en pecado. El secreto del éxito consiste en educarlas sólidamente en las cosas de la religión para que enraíce profundamente en sus corazones y las haga apreciar la hermosura de la virtud. Dedíquense con ardor, queridas hijas, al estudio de la religión, a fin de que sean buenas educadoras. Nunca recomendaré bastante el estudio del catecismo. Siempre deberán tener el catecismo en las manos. Por larga que sea su vida, necesitarán esta doctrina para ustedes y para

26

enseñarla. Lean frecuentemente la historia sagrada y la historia de la Iglesia. No lean libros sin aprobación eclesiástica. No permitan que sus "penitentes" y niñas lean historias divertidas sin saber su contenido. La Historia de la Iglesia les dará muchos elementos útiles para sus instrucciones. Las niñas las escucharán con placer, ellas se edificarán y ustedes les habrán hecho un gran bien.

NUESTRA MAESTRA EN CUESTIONES DE MORAL Y DE FE

Los santos doctores, para explicar que María guardaba todo esto en su corazón" (Le. 2,19), dicen que María conservaba ese tesoro de virtudes para comunicarlas a la Iglesia y para que ésta instruyera a los hombres. Dicen también que una de las razones por las cuales su adorable Hijo le permitió vivir tanto tiempo después de su muerte fue para que ella sirviera de maestra en cuestiones de fe, cuando

esta fe comenzaba a propagarse en el mundo. Y cuando el divino Maestro dejó a sus Padres y se quedó en el templo conversando con los doctores, quiso mostrarnos la necesidad de instruirnos, de prepararnos bien para ilustrar a los demás.

NO HAY NADA MAS PELIGROSO QUE LA

IGNORANCIA

No descuiden nada con respecto a su preparación, queridas hijas, recuerden que "si un ciego guía a otro ciego, los dos caerán en un hoyo" (Mt. 15,14). No hay nada más peligroso que la ignorancia, no hay persona más insensata que aquella que no conoce la religión. ¿Has encontrado un hombre sabio? Fíjate en quien tiene inteligencia: madruga a buscarlo y acude a su casa con frecuencia" (Ecco. 6,36).

PROFUNDICEN HUMILDEMENTE EL MISTERIO DE DIOS

Debemos prepararnos con humildad para impedir a nuestros cortos ojos pretender sondear los secretos impenetrables de la sabiduría infinita de Dios. El que pretende elevarse presuntuosamente sobre sí mismo, con alas de orgullo, para examinar los misterios

27

de la fe, caerá desgraciadamente en el precipicio del mal, como dice Tertuliano. A ese tal se le debe aplicar esta palabra de la Escritura: Muérdense de querer ser demasiado sabios" (Eclo. 7,17; Rm. 12,3).

CUIDADO CON CAER EN LA INSENSATEZ

Como lo explican los doctores, no debemos pretender escrutar los divinos misterios de la fe. Sobrepasan la capacidad de nuestra inteligencia. Quien desea llegar a saber mucho, llega a ser insensato, por su presunción y su orgullo. Sin embargo, hay que luchar más por la salvación de una persona ignorante que por la salvación de una persona instruida. En efecto, esta última puede escuchar la voz de la conciencia, pero ¿cómo esperar que se convenga una pobre criatura ignorante que jamás ha oído hablar de Dios? No sabe la diferencia que hay entre el vicio y la virtud. Ustedes saben bien, queridas hijas, que existen siete obras de misericordia, la primera y una de las más importantes es precisamente instruir a los ignorantes.

CUIDENSE DE LAS INNOVACIONES

Instruyan bien y sólidamente a las jóvenes y niñas que se les han confiado. Pónganse en guardia contra toda novedad sobre la enseñanza moral y religiosa para que no se expongan a caer en el error. Es necesario que respecto a esto las superiores sean prudentes y tomen precauciones. El veneno de las falsas doctrinas puede deslizarse en las comunidades como una serpiente bajo la hierba.

Algunas se han visto infectadas por completo antes de darse cuenta de ello. La célebre abadía de Port-Royal tuvo la desgracia de dejarse seducir por la herejía jansenista. La joven abadesa⁽¹⁾, nombrada por el rey a los 14 años, tenía excelentes cualidades y algunos defectos de carácter. Ella buscaba simplemente hacer el bien. Quería dejar su abadía para ingresar como novicia en la naciente orden de la Visitación, y no lo logró porque san Francisco de Sales juzgó no deber consentir. Más tarde, la incauta abadesa se puso bajo la dirección de los jansenistas a quienes creía hombres virtuosos y piadosos y fue inducida, junto con todas las

1 Madre Angélica Arnaud d'Andilly, muerta m 1661

religiosas, por los caminos del error, lo que causó la supresión de la abadía.

San Pablo, para prevenimos contra las nuevas y falsas doctrinas, nos dice: "No sean como los niños que son arrastrados por cualquier otra enseñanza hasta de~ engañar por gente astuta" (EL 4, 14); también dice más adelante: "Estén alerta para que nadie los sorprenda y les arrebathe la fe" (I Cor. 16, 13).

ESTEN ATENTAS

Estén atentas, queridas hijas. No permitan que se debilite la fe. Instrúyanse, prepárense, evangelícense. No se avergüencen de repasar las verdades primarias de la fe. Lean y releen el Nuevo Testamento. Sean fieles a la doctrina de la Iglesia Católica y no se desvíen ni un punto de sus enseñanzas. Se cuenta de santa Paola, que un hipócrita peregrino, lleno de herejía de Orígenes, vino a visitarla a Jerusalén, sin saberlo san Jerónimo. Le habló tan solapadamente y con tanto engaño y artificio que por un momento se sintió turbada.

UN EJEMPLO BIEN ILUSTRATIVO

En la vida de san Ignacio se cuenta que los herejes, viendo con despecho formarse una sociedad de varones ilustres por sus virtudes y saber, resolvieron infectarla con sus doctrinas perversas. Para este fin enviaron, desde Alemania hasta Roma, a uno de sus jóvenes adeptos, hábil e hipócrita. Se hizo admitir como novicio, proponiéndose inculcar con astucia en los corazones de sus coropañeros el veneno de la herejía. Se mostró el primero en la observancia regular. Frecuentaba tanto más los sacramentos cuanto menos creía en ellos. Luego comenzó a decir con dulzura a uno de sus compañeros con quien estaba encargado W orden y la limpieza de comedor, que tenía alguna dificultad respecto al culto de las imágenes y a la autoridad del Papa, y que él dudaba un poco de la presencia real de nuestro Señor Jesucristo en el Santísimo Sacramento.... bajo el pretexto de exponer sus dudas, procuraba dar a su compañero lecciones de falsos dogmas. El joven novicio, piadoso y espiritual, primer blanco de sus propósitos, no tardó en darse cuenta que había en el redil un lobo malo. Escribió lo que el tentador le decía, notó que sus palabras

contenían más de 25 errores y dio a conocer a quien debía el estado de las cosas. Y el lobo fue arrojado del redil antes que pudiera tomar presa alguna.

LOS HIJOS DE LAS TINIEBLAS SON MAS SAGACES QUE LOS HIJOS DE LA LUZ

Como este medio no les funcionó, los heréticos enviaron a esta misma casa, valiéndose de distintas personas, muchas cajas llenas de libros de autores católicos, en los cuales el veneno se hallaba hábilmente oculto, pero los superiores, que examinaron dichos libros, se dieron cuenta rápidamente de la ponzón que contenían y los arrojaron a las llamas.

Ya ven, queridas hijas, todo lo que los sectarios del demonio acostumbran hacer para perder a los hombres. Es, pues, esencial que seamos muy sabias y estemos ¡los~ para defendernos de sus artificios.

TAMBIEN EN NUESTRAS CASAS

Ultimamente en una de nuestras rasas, una penitente intentó seducir a una religiosa con repetidos

argumentos contra la fe. Sean prudentes y estén atentas. Adhiéranse obedientemente a las Reglas y Constituciones. Es la más segura garantía que tienen para permanecer siempre fieles a la doctrina de Jesucristo. Ellas les dan, a ustedes y a los demás, luz, justicia y santidad.

AMAR Y HACER AMAR A LA IGLESIA

Hablen frecuentemente de la Iglesia entre ustedes, a fin de que se muevan al amor y sumisión que le deben. Hablen también de ella a sus niñas para que la conozcan y amen, y a nuestras "penitentes" para despertar, mantener y fortificar su fe.

Deseo ante todo que las educadoras que enseñan catecismo anuncien las fiestas y digan alguna palabra sobre ellas a fin de habituar los co-razones de las niñas a entrar en espíritu eclesial. Que en las lecciones que den a las "penitentes" sobresalgan la caridad y las buenas maneras. Que se persuadan de que el deseo de ustedes es que ellas progresen.

30

Sepan sacar de sus exhortaciones alguna enseñanza práctica. Por ejemplo, cuando les hablen sobre la luz del Evangelio que se ha difundido por todo el mundo, no dejen de presentar a su consideración que esta luz las ha iluminado también a ellas y las ha llevado a la casa del Señor. Confirman lo que dicen con máximas de la Sagrada Escritura y terminen narrándoles algún ejemplo edificante. Cuando les hablen de la penitencia, sería bueno hablarles de los antiguos anacoretas.

A las "penitentes" les da gusto las enseñanzas puestas al nivel de sus capacidades, por medio de ejemplos. ¡Cuántas veces me he valido de este medio, con gran éxito, para obtener orden y tranquilidad en el grupo! Sólo la promesa de una de estas lecciones bastaba para lograr orden y obediencia durante muchos días.

UNA META: LA VIRTUD

Pobres niñas sacudidas violentamente por la tempestad del mundo. No han tenido sino sufrimientos, jamás han experimentado, por lo menos algunas de ellas, las dulzuras de la virtud. A ustedes les toca hacerlas saber la virtud. Para ello no les hablen solamente de lo que puede sensibilizar un instante sus corazones sin dejar nada de sólido. Ilumínenlas con la luz de la instrucción, alimenten su espíritu con palabras de verdadera ciencia; de esta manera trazarán eficazmente en la renovación de sus vidas, las transformarán a sus propios ojos y habrán obtenido el doble fin que se propone nuestra Congregación. No olviden, queridas hijas, estas palabras de San Pablo: "Me he hecho igual a todos para de alguna manera poder salvar a alguno?" (I Cor. 9,22). La Iglesia de todas las épocas lo ha hecho.

CREO EN LA IGLESIA

Sólo tenemos dos barcos: el del Evangelio y el de las Constituciones. Podemos permanecer en ambos a la vez, o por mejor decir, debemos pasar sin cesar del uno al otro. ¡Cuánto me glorío de que nuestra Congregación esté tan fuertemente unida a la Iglesia! Esta es la mayor garantía de nuestra conservación. La Iglesia misma es la que nos ha engendrado. Cuando habíamos pensado en el Generalato, nuestro primer deseo fue situarnos en

31

el corazón de la Iglesia. Por eso somos objeto del amor particular del Sumo Pontífice. Finalmente, queridas hijas, tengo tanta confianza en la Iglesia que cuando habla, creo que es nuestro Señor Jesucristo mismo quien habla.

"Un buen pastor es la ¡mugen viva de Jesucristo en este mundo. De Cristo vigilante, orante, predicador, catequista, trabajador, del que peregrinaba de ciudad en ciudad y de aldea en aldea"

San Juan Eudes

CAPITULO 3 (4)

NUESTRA CONGREGACIÓN SE HA FUNDADO POR AMOR A LAS PERSONAS

AMOR A LAS PERSONAS PERDIDAS

El siguiente texto se refiere perfectamente a nuestra vocación: ¿Qué mujer que tiene diez monedas, si pierde una, no la busca hasta encontrarla? Y cuando la encuentra convoca a sus amigas y vecinas para decirles: felicítenme porque encontré la moneda que se me había perdido" (Lc. 15,8-9). Nuestras monedas son las amadas "penitentes". Alégrense de su en~ en el redil, porque son como otras tantas monedas que es~ perdidas y se han encontrado. Esas pobres personas eran de ustedes, aun antes que las conocieran. Amenlas, hijas mías, y tengan la seguridad que llegarán al ciclo, trabajando por ellas. Que todos sus esfuerzos se dirijan a lograr que se conviertan. Esta es nuestra vocación. Vocación a la cual el Señor se ha dignado llamarnos y que constituye nuestro distintivo en la gran familia de la Iglesia. Una religiosa de esta Congregación no puede ser estimada sino según su caridad para con las pobres ovejas del divino Pastor y según su abnegación en trabajar para lograr su salvación.

LA DRAMATICA HISTORIA DE UNA JOVEN

Esta mañana hemos recibido a una pobre joven de veinticinco años, en la más extrema miseria y se veía reducida a la desesperación. Entre otras cosas le pregunté: "¿Ha hecho la primera comunión, hija mía?" "Puede ser, me respondió, pero te confieso que no entiendo bien lo que quiere decir hacer la primera comunión;

33

recuerdo que una vez, estando gravemente enferma, me llevaron lo que se llama viático, pero no sé lo que es, no conozco nada más que el pecado Y el infierno". Le pregunté si quería comer algo. "Madre, me ha contestado, apenas llego y ya me habla de comer, ayer estaba hambrienta y no hubo quién me diera con qué alimentarme. Estoy verdaderamente confusa de presentarme en este estado, y hubiera querido pedir limosna para procurarme un vestido menos sucio". Al hablar así lloraba y sus lágrimas me partían el corazón. "¿Se acuerda de haberse encomendado alguna vez a la Santísima Virgen?", le dije. "Sí, me contestó, aun cuando estaba sumergida en los más grandes desórdenes, ningún día dejé de rezar un Avemaría".

Compadecida del miserable estado de esta pobre infeliz, una persona caritativa nos la trajo. Yo veo en ello un prueba de protección de la Santísima Virgen, cuya clemencia admirable obtiene la salvación de los pecadores, por poco que se acuerden de ella.

AMAR COMO MADRE AFECTUOSA

¡Cuán indignas seríamos del título de cooperadoras de nuestro Salvador, si no estuviéramos animadas de mucha bondad y gran caridad para con nuestras "penitentes"!

Acuérdense, amadas hijas, que les dan el dulce nombre de madres y es preciso que efectivamente lo sean para ganarlas al amor de Jesucristo. A ustedes corresponde cooperar en su regeneración espiritual, y debe haber entre ustedes santa rivalidad, cualquiera que sea su empleo, para contribuir al noble fin de santificar a las personas.

Como una madre afectuosa que ama con ternura a sus hijos, amen ustedes a las "penitentes", estén o no encargadas directamente de ellas. Anímenlas cualesquiera que sean sus defectos naturales por grande que sea la repugnancia que sus miserias les inspiren. Amenlas por un sentimiento inspirado en la fe, que les haga ver en ellas la imagen de Dios. Amenlas a todas sinceramente en el Señor, sin familiaridad, sin bajeza y, sobre todo, sin amistad particular, de lo contrario ustedes se perderían y ellas las despreciarían.

34

AMAR CON PRUDENCIA

Ya comprenden de qué modo las exhorto a amarlas*, pero al mismo tiempo les advierto que estén alertas y vigilen para no dejarse prender en sus redes. Desconfíen de ellas y témanlas, como se teme la astucia de la serpiente; piensen que al mismo tiempo que nosotros procuramos conocerlas, ellas nos estudian con disimulo, casi diría, con malicia. Pueden estar ciertas que las examinan de pies a cabeza y las espían sin cesar. Es preciso que sus ojos escudriñadores sólo vean en ustedes cosas edificantes.

AMAR DEDICADAMENTE

Una religiosa poco obediente, que no aprecia el cumplimiento de la Regia, puede tener la seguridad de que nunca convertirá a penitente alguna. Una educadora que no sea sólida y profundamente piadosa, no podrá hacer ningún bien a las personas.

Me apenaría mucho, amadas hijas, si supiera que alguna de ustedes dice que no le gusta estar dedicada al grupo de penitentes, que no se siente feliz cerca de las niñas. ¿Saben lo que deberíamos pensar de la que así se expresara? Que el celo que debemos tener por la salvación de las personas está ahogado en ella por amor excesivo a sus comodidades, por el deseo de satisfacer sus gustos y su bienestar, sin comprender que estos sentimientos son incompatibles con la abnegación y la caridad para con el prójimo.

Generalmente se aman las obras que tienen apariencia brillante, por ejemplo, la educación de la juventud. Educar señoritas o cuidar enfermos atrae, llama la atención, porque son obras exteriores; pero las almas... Nada tan oculto como las almas; nada aparece al exterior. Además hay una máxima muy extendida que dice que las personas se convierten difícilmente. Esto es cierto; pero lo que a otros es casi imposible lo puede una religiosa del Buen Pastor.

Una verdadera religiosa de nuestra Congregación que lo deja todo por Dios, y lo que es mucho más difícil, se olvida de sí misma por Dios, convertirá las personas y las convertirá en gran número.

35

UN MODELO DE RELIGIOSA

Nuestra muy amada María Teresa de Jesús Couëspel merece su Presentación como modelo en cuanto comprendió el verdadero espíritu de nuestra vocación. Le escribí que partiera de Roma y volviera a Angers(1). Al leer mi carta, dice ella, le pareció oír una voz que le decía. "Parte cuanto antes, piensa que hay personas que te esperan, tienes que ganarlas". Al mismo tiempo, sintió interiormente la seguridad de que no volvería tan pronto a la Casa Madre. Y no se engañó. Al llegar a Niza, el Señor Obispo de aquella diócesis(2) le impidió continuar su viaje, obligándola a permanecer en aquella ciudad para confiarle una nueva casa. Es una religiosa de raro mérito, gran bienhechora nuestra, posee toda suerte de cualidades, capaz de estar al frente de las más grandes empresas. Sin embargo, en vez de pensar en ocupar los primeros cargos, suplica que enviemos una superiora para regir la casa

según el espíritu de la Congregación, proponiéndose darle cuenta de todo y, con nuestro permiso, retirarse luego a cuidar de las "penitentes" lo que constituye su consuelo y felicidad.

Después de haber considerado este ejemplo, ¿habrá alguna a quien le desagrade estar dedicada a los grupos, a quien se le haga difícil obedecer cuando se trata de ir a ayudar en alguna de nuestras casas? ¿Saben que son pastoras, guardianas de ovejas, y no quieren cuidar del rebaño? ¿Qué podría hacer de ustedes el divino Pastor a cuyo servicio se han colocado, si tales fueran sus disposiciones?

EL PROGRAMA DE LAS HERMANAS DEL BUEN PASTOR

El señor conde de Neuville(3), más severo que yo, me decía que era preciso advertir a toda postulante cuánto hay de penoso en nuestras obligaciones y añadía: "Si una vez puestas al corriente, alguna confiesa que su deseo no es entregarse a tantos trabajos,

1 La Carta data de 1839

2 Monseñor Dominique Galvano

3 Benefactor y consejero de la Congregación. Lo llamaban "nuestro buen papá".

36

porque le gusta más la meditación y el reposo en Dios, díglele: Bendita seas hija mía, ve a pedir tu admisión a las religiosas Carmelitas o a las de la Visitación; no es aquí donde Dios te llame.

En nuestra vocación no se puede hacer bien alguno más que cuando se tiene interés en trabajar por la salvación del prójimo. Es preciso decirlo, si hemos obtenido el éxito que deseamos, ha sido en virtud del amor y ardiente celo por la salvación de nuestras pobres "penitentes".

Nuestra Congregación se ha fundado por el amor a las personas. Yo, en verdad, no tenía riquezas ni talento, ni nada de lo que atrae exteriormente. Lo único que he tenido ha sido el amor a las personas y las he amado con todo mi corazón. Incluso he hecho el voto de jamás rehusar recibir a ninguna de ellas a causa de la carencia de recursos y ya lo ven, hijas mías, que no por eso somos más pobres. Uno de mis más ardientes deseos es que comprendan mejor cada día la extensión de sus obligaciones para con las amadas "penitentes". Dios bendice visiblemente nuestras obras, que progresan constantemente y esto debe avivar en nosotras anhelos de perfección, siempre crecientes hasta llegar el día perfecto, esto es, el cielo.

SOMOS BENDECIDAS POR LA OBRA QUE REALIZAMOS

Los donativos que recibimos, los beneficios que se nos hacen, no van destinados a nosotras, sino a las que son objeto de nuestros desvelos. No somos nosotras, no son nuestras pobres personas las que atraen las bendiciones del Soberano Pontífice, el apoyo de los Obispos, la protección de todos los gobiernos. Todo esto se dirige propiamente a nuestra vocación, al celo, al amor que tenemos a nuestras "penitentes". En efecto, si estuviéramos en el mundo, el Papa, los Prelados, los grandes de la tierra, ¿pensarían acaso en nosotras? Tenemos, pues, obligación de adquirir las virtudes propias de nuestra vocación y trabajar eficazmente en las obras santas y admirables a las cuales nos hemos consagrado. Un respetable Obispo acaba de ceder en favor de una de nuestras casas la mayor parte de sus rentas. ¿Creen que este celoso prelado haya hecho esto únicamente por el gusto de tener algunas religiosas

37

más en su diócesis? Ciertamente que no. La amabilidad, las buenas maneras, la gracia, la ciencia, la santidad misma que se pudiera admirar en alguna de nuestras hermanas no serían suficientes para

mover la caridad hasta este punto, sólo el deseo de salvar las personas es capaz de lograrlo.

Las religiosas benedictinas de Verneuil, a quienes dimos hospitalidad durante algunos días, exclamaron al despedirse: ¿Qué somos nosotras en comparación con las religiosas del Buen Pastor?" ¿Creen que fue la gracia o el atractivo de algunas novicias lo que las hizo expresarse así? Ciertamente que no. Lo que las ha llenado de admiración es el orden, el fervor y la regularidad en el rezo de las Horas, el procurar el bien de nuestras pobres niñas, el espíritu de sacrificio, la abnegación que han podido admirar en las educadoras.

BRILLEMOS POR EL DESPRENDIMIENTO Y LA DISPONIBILIDAD

La formación que santa Juana de Chantal daba a sus novicias era tan rápida y eficaz que en pocos meses eran ya perfectas religiosas de las que podía ella disponer y hacer cuanto le convenía. Yo quisiera obtener a lo menos durante un año, su espíritu de santidad para formar muy pronto en el noviciado a educadoras, superiores, fundadoras, de las que tenemos extrema necesidad, porque hay empresas que languidecen y precisan ser sostenidas y auxiliadas.

Una religiosa del Buen Pastor debe sentirse feliz en todas partes, en una fundación o a cargo de un grupo, y nunca debe decir: "Me gustaría estar más aquí", u "otro empleo me convendría más". ¿Les parece que demostraría ser buena religiosa? Ni tan siquiera se mostraría buena cristiana, pues una cristiana ¿no debe acaso estar convencida de la obligación que tiene de soportar las contrariedades de la vida y sacrificarse? ¡Cuántos laicos se ven contrariados de la mañana a la noche y se resignan en silencio! ¿Se quejarían las religiosas de aquello que les molesta o desagrada, ellas que necesariamente tienen que amar la cruz para alcanzar la perfección? Si el amor a la cruz, el deseo de sufrir, de sacrificarse y la abnegación de sí misma desaparecieran de la Congregación, ésta estaría en peligro de perecer.

38

Supongamos que, cediendo a sus instancias, las dejara elegir el lugar donde prefirieran ir, que les diera el empleo más conforme a sus gustos, pueden tener la seguridad que serían muy desgraciadas. Lo serían en esta vida porque los remordimientos las atormentarían sin cesar, y en la otra, porque todo el peso de los severos juicios de Dios caería sobre ustedes.

AMOR A LA CASA MADRE

Se afligen cuando llega el momento de dejar la Casa Madre, sus lágrimas corren con abundancia, sintiendo la separación de lo que tanto aman. No las recrimino; al contrario, me complace esta demostración de tierno afecto religioso. Encuentro que es un sentimiento natural y denota que tienen un corazón agradecido. Estoy persuadida de que mientras les cueste sacrificio dejar la Casa Madre, la Congregación vivirá y florecerá.

RECUERDEN SIEMPRE: AMOR A LAS PERSONAS

Recuerden siempre que el amor a las personas ha sido el fundamento de nuestra Congregación y únicamente por este amor la sosten~. ¿Saben qué nombre doy al amor que nuestros corazones deben sentir hacia las personas? Le llamo amor de apreciación. Los sotos aman a las personas porque nuestro Señor dio su sangre para rescatarlas; aman igualmente a un pobre niño lleno de defectos, a un gran pecador, considerando el amor que Dios tiene por todos y cada una de ellos. San Francisco Javier estaba penetrado de estos sentimientos cuando corría con tanto afán a la conquista de las personas. Una religiosa que temiera las dificultades, las penas y trabajos, pensando sólo en su propia satisfacción, no tendría en su corazón un amor verdadero a las personas... Si pensara en las ofensas que recibe

nuestro Señor, en las blasfemias con que se le insulta y en las faltas que cometen las personas que están consagradas, faltas que les son tanto más sensibles cuanto que proceden de quienes han recibido mayores pruebas de su amor, estoy cierta que cambiaría de modo de sentir. Si considerara la bondad, la paciencia de Aquel que aborrece el pecado, que con sólo una palabra podría aniquilar el mundo entero y no lo hace porque nos ama, ciertamente que el celo por la gloria de Dios y la salvación de las personas no le faltaría en ninguna ocasión.

39

NUESTRO FIN FUNDAMENTAL: AMAR A LOS HOMBRES

¡Gran Dios! ¿Qué hacemos en este mundo y para qué es~ en él, si no es para contribuir a la salvación de nuestros hermanos? Unámonos a Jesús en el Santísimo Sacramento del altar. Está anonadado, ofreciéndose continuamente como víctima al eterno Padre, en reparación de las injurias, los crímenes de las personas extraviadas, que no quieren comprender los males que sus iniquidades acumulan sobre ellas. Jesús las aína, sin embargo, y muestra sin cesar al eterno Padre sus llagas para aplacar la cólera divina. Estas personas son tuyas, te pertenecen por muchos títulos. Quiere que todas se salven. Vino al mundo para rescatarlas, para salvarlas. Misterio de amor incomprensible que dejó atónito al mismo cielo. Misterio al que contribuyeron particularmente cada una de las tres personas de la Santísima Trinidad.

LA TRINIDAD Y LA VIRGEN MARIA

El Padre entrega lo más querido, a su propio Hijo, y en cumplimiento de esta misión de amor, envía al arcángel san Gabriel a la Santísima Virgen, llena ya de gracias y dones, los más preciosos, obra maestra salida de las manos de] Creador. El celestial mensajero atraviesa el espacio y viene a anunciar a esta criatura privilegiada los designios y decretos de la misericordia divina. El Espíritu Santo sólo espera el consentimiento de María para bajar sobre ella y cubrirla con su virtud. Se re~ entonces los prodigios que nuestra limitada inteligencia jamás podrá comprender en este mundo.

COLABOREMOS CON JESÚS EN LA REDENCIÓN DE LOS PECADORES

¿Por quiénes hizo el Señor maravilla semejante? Todo se obró en favor de las personas culpables que se habían extraviado corrompiendo sus caminos. ¡Consideren hasta dónde llega el amor de Dios! ¡Nos ama con exceso! ¿Y no corresponderemos nosotras a su amor? ¿No haremos nada por El? Le atraeremos algunas de esas personas que le son tan queridas; y en la hora de nuestra muerte, las personas que se habrán salvado por mediación nuestra, vendrán a depositar sus palmas y coronas a nuestros

40

pies, reconociendo en nosotras los instrumentos de] Padre de la misericordia con que las ganó a su amor. ¡Cuál será entonces nuestro gozo! ¡Qué fiesta, qué júbilo en el ciclo cuando las religiosas de] Buen Pastor hagan allí su entrada triunfa!]

TODO POR EL PROJIMO

Amen mucho a sus "penitentes% amen esta preciosa vocación, don inefable de la infinita bondad de Dios, que nunca agradeceremos debidamente. Cualquiera que sea su ocupación, la labor, la cocina, el escribir o cualquier otra cosa, su intención ha de ser siempre trabajar por la salvación de las personas.

NUESTRA OBRA ES LA OBRA DEL MISMO DIOS

Saben cuál fue la misión del Hijo de Dios en este mundo, y en cierto modo tienen el privilegio de que la vocación de ustedes se le asemeje. Es un honor y pueden sentirse santamente orgullosas, porque es muy noble la empresa que se les ha confiado. Presentemos al Señor las personas que le han costado su sangre y su vida, ofrezcámoslas como prenda de nuestro amor y serán como las arras de la eterna recompensa que nos está reservada.

"Ayudar a salvar las almas a imagen de Dios y rescatadas con la sangre preciosa de su Hijo es realizar la gran obra de Dios, del ~re-Dios y de la Madre de Dios, la obra por excelencia de la santa Iglesia, de los sacerdotes y pastores, y que supera incomparablemente todas las demás,"

Son Juan Eudes

CAPITULO 4 (5)

LA CONGREGACIÓN DEL BUEN PASTOR ES UNA CONGREGACIÓN DE FE Y DE AMOR

NADA POR AMOR PROPIO

Constantemente dirijo mis plegarias al Señor, pidiendo que nuestro amado noviciado sostenga el honor de la Congregación. Santifíquense según su vocación y no olviden que para entrar en el verdadero espíritu de esta vocación y hacer de ella su tesoro, deben procurar vivir ocultas, olvidadas, huir de cuanto brilla exteriormente y no desear nada que pueda satisfacer su amor propio. No teman decir: "Soy desperdicio del mundo" (I Co. 4, 13), puesto que el gran Apóstol de los gentiles no tenía dificultad en decirlo de sí. Recuerden que estamos comprometidas a trabajar, no sólo en la propia santificación, sino también en la salvación de los demás. Nuestra misión es la de acoger con los brazos abiertos, por decirlo así, a las personas más abandonadas. Debemos esmerarnos en curar toda miseria, toda llaga espiritual, por repugnante que sea, contando siempre con el auxilio de la

OBEDECER POR AMOR

Cuando la obediencia las llame para ir a conquistar personas, estén prontas. No se asusten por los obstáculos o dificultades, ni por los combates que necesariamente tendrán que sostener para lograr la libertad de las pobres almas encadenadas bajo la esclavitud

42

del demonio, viviendo en tinieblas y sombras de muerte (Lc. 1, 79; Mi. 4, 16; Is. 9, 2; Sal. 87, 7; 106, 10.14).

LA OMNIPOTENCIA DEL AMOR

Esperando el día de la liberación, esfuércense por avivar en ustedes el amor a la vocación y el celo propio de su estado. ¡Dios mío, qué cosas tan grandes hace el amor, qué empresas se realizan por la fuerza del amor! Nuestra Congregación se ha fundado por amor; y a ustedes ¿qué las ha conducido aquí si no es el amor a Dios? Digámoslo francamente: no son esclavas que sufren violencia, son las hijas amadas del Corazón sacratísimo de Jesús, son víctimas de su amor y del amor que les inspiran las personas que él conquistó con su sangre adorable. Estoy cierta que permanecerán constantes hasta la muerte en este amor, siempre felices y dichosas.

LA FE GUIA EL AMOR

El ejemplo de Abrabam

Nuestra Congregación es una congregación de fe y amor. La fe, raíz y fundamento de las más grandes virtudes, es don de Dios. Una religiosa que tiene fe viva, ve a Dios en todo, por esto su obediencia es perfecta. Su espíritu, su inteligencia, su voluntad, todo en ella está sumiso.

Si el espíritu de fe animara todas nuestras acciones, éstas serían meritorias y nos serían imputadas a justicia y santificación, como lo fue en otro tiempo la fe de Abraham. Dios le había anunciado que en

su vejez Negaría a ser padre de un gran pueblo y que su posteridad sería tan numerosa como las estrellas del firmamento (Gn. 15, 5- 6). Abraham creyó, a pesar de toda apariencia contraria a la palabra de Dios, y cuando le ordenó sacrificar a su hijo único, el hijo de la promesa, siguió creyendo (Gn. 22). Esperó contra toda esperanza, apoyándose en la fe que tenía en la inmutabilidad de la palabra de Dios (Ro. 4, 3; Sl 2, 23). Por esto apruebo la piadosa costumbre de alguna de ustedes de invocar a ese santo patriarca para obtener el don de una fe viva.

43

LA FE ES HUMILDE Y DELICADA

Es imposible que nuestras acciones alcancen toda su perfección si no las anima el espíritu de fe. La fe es la que da impulso a todo en la vida espiritual. Observen que esta virtud induce al silencio, es apacible, pasa sin llamar la atención. Se lee en un antiguo cantar: "Veo la fe cubierta con un manto; durante el día pasa casi inadvertida y por la noche lleva en silencio su antorcha".

EL JUSTO VIVE POR LA FE

Si tienen fe, amadas hijas, oirán con gozo esta sentencia: "El justo por la fe vivirá" (Ro. 1, 17; Ga.3, 11; Hb. 10, 38), y esta otra: "Los hombres sabios, los que guiaron a muchos por el camino recto, brillarán como la bóveda celeste; brillarán por siempre como las estrellas" (Dn. 12, 3). Ustedes son del número de los sabios, ustedes que viven de la fe, y El ha prometido que ustedes brillarán en medio de los elegidos por la sublimidad de su vocación.

FE Y SACRIFICIO

Persuádanse que tiene más mérito trabajar por la salvación de las personas que lograr el martirio, porque nuestra vida es un perpetuo holocausto, sacrificio tanto más grande cuanto que es continuo y más prolongado. ¿Creen, por ejemplo, que las hermanas que van a las misiones lejanas, entre los infieles, o las que irán dentro de poco a fundar una casa de nuestra Congregación en Inglaterra, entre los protestantes, no tienen tanto mérito, y acaso más, que si al instante dieran su vida por la fe? Tengan, pues, esta fe, que las hará amar más y más su vocación, y por medio de la cual avanzarán rápidamente en los caminos del Señor. Ustedes deben tener la fe de Roma, el ardor de nuestras hermanas del mediodía, la reserva de las alemanas y el celo de las inglesas. Es preciso que Angers reúna todo esto en su seno a fin de que sea Casa Madre modelo. Una esposa de Jesucristo que vive de fe, por grandes que sean las dificultades que tenga que vencer y por muchas tribulaciones que la aflijan, siempre será feliz, porque volando al seno de Dios en alas de fe, gozará ofreciéndole sus sacrificios.

44

EL JUSTO VIVE DEL AMOR

Para su consuelo escuchen aún esta sentencia: "El justo por el amor vivirá"(1). ¡Felices las personas que viven de amor! No viven, es verdad, sin dolor, pero el amor se goza en el sufrimiento y nada cuesta al que ama. Una persona que aún ardientemente no corre sino que vuela en las sendas de la perfección. Vivan de amor, que el temor no turbe ni oprima sus corazones. Son estos los sentimientos que el Buen Pastor quiere encontrar en ustedes. El que teme no es perfecto en el amor, porque el amor inspira confianza, gozo y paz; en cambio el temor va siempre acompañado de pena e inquietud (1 Jn. 4, 13 y 1 Co. 13, 4-7).

APOSTOLES DEL AMOR

"¡Cuánto se engañan, dice san Francisco de Sales, los que no hacen consistir la santidad en el amor de Dios". "En el amor se cumple perfectamente la ley" (Ro. 13, 10). La fe, dicen los santos, es el amor que cree. La esperanza, el amor que espera; la adoración, el amor que se prosterna; la oración, el amor que pide; la misericordia, el amor que perdona; la caridad, el amor que se sacrifica; la mortificación y el martirio, el amor que se inmola. El amor de Dios es tan intenso en san Felipe de Neri, que orando un día con fervor extraordinario, se abrasó su corazón en tales ardores que sintió abrírsele el pecho. 'Tiene tal fuerza en mí el amor de Dios, decía santa Teresa poco antes de morir, que es imposible que bajo este violento impulso yo continúe viviendo'".

EJEMPLO DE AMOR FRATERO

Si el amor natural produce a veces efectos tan sorprendentes, ¿qué no hará en una persona bien dispuesta el amor sobrenatural? Se cuenta de dos hermanos que se amaban tiernamente. Uno de ellos hizo un corro viaje y a su regreso preguntó en vano por su hermano, había muerto. "Mi hermano ha muerto, exclamó aterrado, no es posible que yo le sobreviva". Y, en efecto, murió de dolor. En tiempo del emperador de Constantinopla, Miguel Paleólogo, los turcos hicieron esclavas a dos muchachas griegas. Eran

1 Paráfrasis de Ro. 1, 17, propia de sama María Eufrasia

45

hermanas y se amaban tiernamente. Habiendo sido enviadas a distintos dueños, debían necesariamente separarse. El sufrimiento que experimentaban ante esta perspectiva era tan vivo, que parecía superior a sus fuerzas. Cuando llegó el momento de la separación, al darse el abrazo de despedida, cayeron sin sentido, y ambas murieron de dolor.

HASTA LOS ANIMALES SON CAPACES DE AMAR

San Francisco de Sales refiere el siguiente hecho: un águila había sido criada y educada cuidadosamente por una joven a la que demostraba mucha fidelidad. Se había acostumbrado a ir a la caza de otras aves, como suelen hacer las águilas, y luego volvía a entregar el botín a su señora. Un día, mientras el animal estaba ausente, la pobre señorita murió, y siguiendo las costumbres de aquel país, se llevó el cadáver para hacerlo quemar. Al llegar el águila y ver a su amada dueña en aquel estado, se echó sobre ella con las alas extendidas como para protegerla, y a pesar del tormento del fuego, permaneció inmóvil, dejándose quemar con ella.

AMAR SEGUN CADA CUAL ES

Ya ven, amadas hijas, hasta qué punto los mismos animales son capaces de amar a sus bienhechores; y nosotras, ¿cómo debemos amar a Dios, de quien hemos recibido incalculables beneficios, y que no nos pide más que la fiel observancia de su santa ley, en prueba de nuestro amor? Todas podemos amar a Dios; las que tienen un carácter alegre, las que son inclinadas a la tristeza; las que son reflexivas como las que no lo son; las dotadas de grandes talentos como las que carecen de ellos.

SAN BUENAVENTURA, EL HERMANO LAICO Y LA GENTE

Un hermano coadjutor dijo un día a san Buenaventura cuán feliz le consideraba, pues por su gran talento podía mejor que los otros adelantar en el arte de amar a Dios. El santo le aseguró que igualmente podían amar a Dios los sabios que los ignorantes. Viendo en aquel momento un grupo de

aldeanos que de regreso a su trabajo cruzaba al frente del convento, el buen hermano preguntó al santo doctor si aquellas gentes pobres también podían

46

amar mucho a Dios, y habiendo recibido respuesta afirmativa, exclamó: "Buenas gentes, hombres y mujeres, regocíjense porque pueden amar a Dios tanto como el padre Buenaventura que es un doctor muy sabio". Este pensamiento le conmovió vivamente, cayó en éxtasis y quedó arrebatado por espacio de tres horas.

EL MEJOR CAMINO, EL DEL AMOR

En cuanto sea posible, obren siempre por amor y verán de lo que son capaces. Se puede adelantar más en un alto por la vía del amor, que en diez por la vía del temor. Nuestra Congregación procede por amor, y una superiora que procurara ser temida, más que amada, faltaría al espíritu de nuestra Congregación.

PEDRO, ¿ME AMAS? (Jn. 21, 15)

Me gusta mucho aquel pasaje del Evangelio en que nuestro Señor dirigió estas dulces palabras al apóstol Pedro, que le había sido infiel: "Simón, hijo de Juan, ¿me amas?" (Jn. 21, 15 ss). Pedro le había ofendido, y no obstante, no le pregunta: "Pedro, ¿me temes?" Y cuando por última respuesta del discípulo del Señor vio que se afligía de estas preguntas reiteradas, que parecían encerrar una duda, no se contentó con decirle como la primera y segunda vez: "apacienta mis corderos", sino que añadió: "cuida de mis ovejas" (Jn. 20, 18), constituyéndolo así pastor de los pastores, jefe y maestro infalible de la Iglesia. Noten de paso que Jesucristo no dijo a Pedro: "Gobierna, sé dueño". Se sirvió de la palabra "apacienta" que significa: prepara buenos pastores, alimenta a mis corderos, a mis ovejas; queriendo dar a entender que no instituía en su Iglesia una ley de temor, sino una ley de amor. Ley que comprende, no obstante, todas las prerrogativas de la autoridad, incluso para corregir y castigar oportuna y saludablemente a los culpables, lo que se hace igualmente por amor.

HACER LA VOLUNTAD DE DIOS, POR AMOR

También nosotros queremos conducirlos únicamente por amor, reprenderlos y corregirlos por amor, y que ustedes obedezcan por amor. Diremos a nuestras amadas hijas: "hagan esto o aquello", y ellas estarán prontas a ejecutar cuanto les digamos. Se portarán en toda circunstancia con gran delicadeza, obrarán por amor y no

47

por temor, recordando que el amor activo y noble es el que forma los santos. "Dios no quiere solamente que cumplamos su voluntad, dice Fenelón, quiere además que la cumplamos con amor".

"El primer fundamento de la vida cristiana es la fe. La fe es la piedra fundamental de la casa del reino de Jesucristo. Por la fe expresamos, continuamos y completamos en nosotros la sumisión, docilidad y el sometimiento humano y sin oscuridad del espíritu humano de Cristo frente a las luces y verdades que su Padre eterno le ha comunicado"

San Juan Eudes

CAPITULO 5 (7)

NUESTRA VOCACIÓN

DEDICACIÓN, CELO Y TRABAJO

Mucho trabajan, amadas hijas, y éste es uno de los motivos por los cuales Dios las bendice. Su caridad, sus desvelos y solicitudes para con las "penitentes", nuestras niñas todas, reemplazan las austeridades y las largas horas de oración. No imiten a las Carmelitas a quienes mucho admiro a causa de sus penitencias y oraciones. No es ésta su vocación, y si supiera que alguna de ustedes intenta introducir en nuestras casas las prácticas propias a otras órdenes o congregaciones, no ~a dejar de reprenderla y decirle que no comprende el espíritu de nuestra vocación.

Es necesario, pues, que conozcan a fondo el espíritu y la excelencia de nuestra Congregación. La divisa de ustedes debe ser la abnegación, el celo y el trabajo. Con estas tres virtudes lograrán fundar muchas casas, en mayor número aún de las que hemos logrado abrir hasta hoy sin que la pobreza sea un obstáculo para ello. ¿Cuándo y cómo? No sabría decirlo, pero lo que sé es que estas nuevas casas serán el fruto de nuestros sudores, privaciones y sacrificios. Así es como lograrán llevar adelante las obras florecientes en Inglaterra, Alemania, América...SUIZA, IRLANDA Y NORTEAMERICA

Suiza es también objeto de mis deseos. Y a Suiza deben ir, en efecto, las hijas del Buen Pastor. Allí encontraremos, con seguridad, persecuciones, contrariedades, trabajos, pobreza y

49

humillación, pero en cambio tendremos el consuelo de poder conquistar muchas personas y entre ellas habrá protestantes a quienes tendrán que ilustrar y convertir.

El santo obispo de Ginebra desea que nos establezcamos en su diócesis, pero no se atreve a pedírnoslo porque carece de local y dinero. Otros obispos pobres como él oran por nosotras y nos repiten las palabras de nuestro Señor: "Pongan atención en el Reino de Dios y en hacer lo que Dios exige y todo se les dará por añadidura" (Mt. 6, 33). El venerable obispo de Ginebra las bendice y, lleno de gratitud, bendice nuestra Congregación porque para reducir los gastos de los viajes de la jóvenes que nos confía, las admitirnos en aquellas de nuestras casas más cercanas a Suiza. El arzobispo de Dublín dirige también fervorosas plegarias al ciclo en reconocimiento por haber admitido en nuestro monasterio de Londres a varias jóvenes que esperarnos logren volver a las buenas costumbres y a la fe. Ustedes irán a Louisville, donde las llama un Prelado que pide a Dios no le deje morir sin tener el consuelo de vernos establecidas en su diócesis(1). El también es pobre y nada puede damos, pero nos ofrece personas que salvar.

ANHELO MISIONERO

¿Quieren que les diga lo que deseo en este momento? Ver el mayor número posible de profesas que están aquí escuchándome, partir antes de dos meses a lejanas tierras para ir a trabajar en la conversión de las personas. Hijas mías, si supieran con qué ardor las desean esas personas, no titubearían ni un instante y me pedirían que las destinara cuanto antes.

AMAR Y CULTIVAR LA VOCACIÓN

Háganse dignas de esta sublime vocación. Amenla, sosténganla, háganla estimar de todo el mundo. Amenla en la adversidad y en la prosperidad y considérenla siempre como el más precioso tesoro que

han recibido del ciclo. San Pablo repetía con frecuencia estas palabras: "Ustedes deben renovarse en su mente y en su espíritu" (EL 4, 23; 1 Co. 1, 26). Estas mismas palabras les repito

1 Se refiere a monseñor Flaget, obispo de Louisville, Kentucky

50

a mi vez, amadas hijas. Renovémonos en nuestra vocación, en el amor de nuestra vocación, en el espíritu de nuestra vocación. Nunca amaremos bastante esta vocación santa, la más sublime a los ojos de Dios y de los hombres.

ESTAR DISPONIBLES Y NO HUIR DE LAS DIFICULTADES

El esplendor de las obras que llevamos a cabo, su importancia y su magnitud no es lo que prueba el amor que tenemos a nuestra vocación; vivir en la soledad, el silencio y el sufrimiento, cuando la obediencia a ello nos obliga, prueba mejor cuánto amamos nuestro cuarto voto que desempeñar con éxito cargos muy elevados. Una religiosa que dijera, por ejemplo, "Me atrae más tal empleo, tal cargo, porque en él no encontraré penas ni dificultades", no demostraría que ama a las personas. Vayan, amadas hijas, a pesar de los combates y las luchas, de sus inclinaciones y de toda suerte de obstáculos, vayan cuando la obediencia las envíe, vayan a salvar a las pobres personas que se hallan encadenadas y sumergidas en las tinieblas de error y sálvenlas por medio del amor.

SEVERIDAD CON QUIEN NO AMA SU VOCACIÓN

¿Qué se puede decir de una religiosa que no comprendiera la excelencia de su vocación, que no la amase y que no tuviera su espíritu? Confieso que no encontraría palabras para calificarla. Bastarían una o dos con tales disposiciones para desacreditar a una comunidad y hacerle perder su buen nombre. ¿Quién ignora cuánto importa conservar intacta la reputación de las comunidades para no poner obstáculos al bien? Santa Teresa, maestra de la humildad, decía que la pérdida de la reputación es el agravio más doloroso que se puede sufrir. Cuando algunos miembros de la comunidad la han desacreditado con su conducta, por no haber sabido apreciar su vocación, los laicos fácilmente se imaginan que cuantos componen dicha comunidad son dignos de vituperio. Encuentro muy acertado el consejo de superior de una orden religiosa, que me decía que no dudara en despedir, antes de ponerse el sol de día, a una novicia que no aprecia su vocación y mira con indiferencia las obras de la Congregación.

51

PUERTAS ABIERTAS PARA QUIEN AMA SU VOCACIÓN

En cambio, no debemos negarnos nunca a aceptar una postulante que demuestre tener capacidad, virtud y celo por la salvación de las personas. Con estas cualidades, la recibiría yo en seguida, aun cuando no poseyera absolutamente nada y ni siquiera tuviese con qué pagar el paso de puente. Cuando comunicábamos al señor de Neuville la petición de una postulante que carecía de fortuna, preguntaba: "¿Tiene las cualidades requeridas, ama su vocación?" Si le contestábamos afirmativamente, enviaba en seguida su dote.

PREDILECCIÓN POR LOS SANTOS QUE AMARON SU VOCACIÓN

Tengo mucha devoción a los santos que se han distinguido por el amor a su vocación, como san Francisco de Borja, san Francisco Javier y santa Teresa, que se complacían en renovar continuamente sus votos y recordaban con gozo y gratitud el hermoso día de su profesión. Un sabio teólogo establece la siguiente comparación entre una persona religiosa que ama su vocación, que la sostiene y la hace

apreciar, y otra que no la ama y con su conducta empaña la belleza de la casa de Dios: "La una, dice, es reina y la otra, esclava; la primera puede ser comparada al sol y la segunda a la luna". ¡Cuánta fuerza de expresión encierra esta comparación!

EL EJEMPLO DE NUESTRAS PRIMERAS HERMANAS

Puedo asegurarles que nuestras primeras religiosas llevaron el amor a su vocación al grado más sublime. El estudio de la Regla, las observancias, hablar de las misiones, cantar las letanías de la Santísima Virgen, obedecer ciegamente a la más leve indicación, constituía su mayor gozo. El reverendo jesuita Barthes, testigo en varias ocasiones de ese perfecto espíritu religioso, manifestó más de una vez su admiración.

1 Se pagaba, en aquel tiempo, 10 céntimos para pasar el puente que había cerca de la Casa Madre.

52

COMO ESTATUAS DE SAL

¡Cuán digna de compasión me consideraría si tuviéramos aquí religiosas perezosas e indiferentes, personas que no se interesaran por nada, que no sintieran afecto por nadie, a quienes ninguna sensación conmoviera y fueran como unas estatuas de sal! (Gn. 19, 26). Tales personas no desprecian las cosas de la tierra y piensan muy poco en las del cielo. Esta clase de tibieza es de las más difíciles de corregir y estas personas son siempre vencidas en el combate.

UN EPISODIO DE LA REVOLUCIÓN FRANCESA

Durante la revolución de 1793 se vieron, desgraciadamente, tristes ejemplos de tibieza; mas, en cambio, se comprobó también de cuánto eran capaces las religiosas observantes y fervorosas. Un día entraron varios soldados en un monasterio para apoderarse de él y llevar presas a las religiosas. La comunidad se hallaba precisamente en el coro. Los soldados dieron orden a la superiora de hacer salir a las religiosas. "No es hora todavía, respondió ella sin inmutarse, dentro de tres minutos la meditación habrá terminado". Aquellos hombres crueles y sanguinarios se sobrecogieron y permanecieron inmóviles. Todas las comunidades religiosas de la ciudad fueron conducidas a una misma casa, donde continuaban sus ejercicios de piedad preparándose a la muerte que creían próxima. Cuando llegaba la hora del descanso, lo pasaban alegremente, y al dar la señal para recordar la santa presencia de Dios, guardaban todas profundo silencio; cada una se recogía interiormente, elevando su corazón hacia el cielo, renovando el sacrificio de su vida. Conmovidos los guardias ante tanta virtud, les proporcionaron algunos medios para aliviar a sus enfermas, a pesar de la prohibición del gobierno, y también un sacerdote para que se confesaran. ¡Cuántos actos heroicos se pudieron admirar en aquella desgraciada época! La mayoría de las religiosas prefirieron sufrir la prisión, el destierro y la misma muerte, antes que ser infieles a sus votos.

FERVOROSAS Y FIELES

¿Haríamos nosotras lo que estas grandes personas hicieron si nos encontrásemos en el mismo caso? Es verdad que debemos esperar

53

la gracia necesaria en el momento del combate; pero, ¿podemos tener la seguridad que esta gracia indispensable la concederá el Señor a una religiosa tibia, indiferente, que no ama su vocación? Este

pensamiento debe hacernos reflexionar y temblar. Amemos nuestra vocación, amémosla a pesar de las dificultades y penas que tengamos que sufrir. Que ni las cadenas ni el fuego sean capaces de hacernos faltar a nuestros sagrados votos. Que nos empapemos del espíritu de nuestra Congregación, vivamos en santa unión y si nos encontramos en circunstancias terribles, el Señor nos ayudará y con su auxilio sabremos sufrir o morir. Aunque no quedaran en todo el mundo más que ocho religiosas de la Congregación, serían suficientes para propagarla y hacerla florecer de nuevo, si fueran fervorosas y fieles.

UNA HIJA DEL BUEN PASTOR NO TEME A LA MUERTE

¡Cuán dolorosa y espinosa es nuestra misión! Pero no se desalienten si Dios permite que no logren con sus trabajos el éxito apetecido. El apóstol Santiago convirtió muy pocas personas en España. Las personas pervertidas se convierten difícilmente y, con frecuencia, cuando uno cree haber logrado excelente cosecha, se encuentra que está echada a perder. No teman, aunque les digan: "¿Qué hacen? Estamos en tiempos de persecución. Les darán muerte". Respondan con san Basilio: "Mejor, así se abreviará mi destierro". Una hija del Buen Pastor no teme a la muerte.

AMOR AL SUFRIMIENTO Y A LA HUMILDAD

Prepárense a encontrar sufrimientos por donde vayan. El demonio está furioso contra las religiosas del Buen Pastor porque le arrebatan las personas. Sin embargo, ya ven que si bien es cierto que siempre tenemos cruces, también lo es que recibimos gracias abundantes, y aún me atrevo a decir que las gracias sobrepujan a las cruces. Sean cuales fueren los esfuerzos del infierno, Dios triunfará siempre.

Nuestra Congregación no es obra humana; es obra divina y los designios de Dios se cumplirán infaliblemente. Nuestra vocación exige humildad, anonadamiento; cada cual debe considerarse la última de la Comunidad, éste es el modo de conquistar las

54

personas. Nuestras obras deben llevar el sello de la cruz, sin lo cual no serían ni católicas ni apostólicas.

No pueden imaginarse por cuántas angustias y tribulaciones pasan algunas de nuestras casas que parecen ser las más florecientes. "Recuerden, decía el reverendo Olier, que si el Señor las ama, las humillará porque ordinariamente humilla tanto más al obrero cuanto más se complace en ensalzar la obra hecha en su nombre. Amemos la humillación, pero no basta, es necesario que nos complazcamos en nuestro anonadamiento".

EL FIN ESPECIFICO DE NUESTRA CONGREGACIÓN

Durante el descanso hemos hablado hoy de las religiosas de Sagrado Corazón, comentando la diferencia que hay entre esta sociedad, que venero, y nuestra pequeña Congregación. El fin de dichas religiosas no es solamente dar una instrucción brillante, sino también educar en la piedad y en la inocencia a las señoritas de la alta sociedad, lo que las obliga a tratar con personas de la aristocracia y tener en sus colegios cierta opulencia, aunque para su uso particular practiquen la pobreza con perfección. Nuestra misión, en cambio, es atraer a las "penitentes", recibir, en cuanto podamos, a todas las que se presenten sin rechazar a ninguna, por pobre y miserable que sea.

DIOS NOS SOCORRE SIEMPRE

Parece que en las casas del Buen Pastor hay una providencia particular. Con frecuencia se diría que carecen de recursos, pero jamás les falta lo necesario. De una manera o de otra, Dios siempre las socorre. Lo podemos comprobar cada año en las cartas circulares. Este es un ejemplo que sucedió en nuestro monasterio de Metz. A causa de una gran sequía, había escasez de provisiones. Las legumbres y cosas necesarias para la vida, se vendían a precios muy altos. La superiora, con los pocos recursos de que disponía, había comprado comestibles para algunos días. La pobreza de la casa llegó al extremo de no tener con qué pagar el importe de una carta que se recibió de Angers. Al verse en estas tristes circunstancias, la buena superiora fue a echarse a los pies de una imagen de la santísima Virgen, suplicándole que viniera en su auxilio y, llena de confianza en su poderosa intercesión,

55

escribió una carta pidiendo mil francos, en calidad de préstamo; apenas la terminaba, cuando la llamaron al locutorio, donde una señora caritativa le entregó quinientos francos. Aquel mismo día recibió otra limosna de igual cantidad y al día siguiente monseñor Chalandon (1), su superior eclesiástico, fue a visitar la comunidad y le entregó otros quinientos francos que le habían dado para el Buen Pastor. Ya comprenderán que la madre superiora rompió la carta. Numerosas son las ocasiones en que el Señor se ha dignado venir en nuestro socorro por medios semejantes.

(1) Obispo de Belley y después arzobispo de Aix

"Si en toda nuestra vida no hiciéramos otra cosa que preservar un alma de un solo pecado mortal, sería beneficio superior que librar al mundo de una peste universal y de todos los males corporales que pudieran desencadenarse sobre él"

San Juan Eudes

CAPITULO 6 (21)

LA SALVACIÓN DE LAS PERSONAS

UN DOCUMENTO CONFORTANTE

comenzaré esta conferencia, amadas hijas, leyendo una carta del señor Obispo de Nantes dirigida a nuestras Hermanas novicias francesas. Ha escrito también a las queridas novicias inglesas, alemanas e italianas, y daremos a cada grupo la carta que le corresponde, para que la lean.

CARTA DE MONSEÑOR DE HERCE, OBISPO DE NANTES

A las muy amadas Hermanas novicias francesas de la Congregación del Buen Pastor, Angers.

¿Qué he hecho, amadas hijas, para merecer que me escriban una carta tan amable? Al ver en ustedes tanta piedad y abnegación, quedé edificado, encantado, conmovido. Por esto ¡mi pensamiento se traslada con frecuencia en medio de ustedes. Feliz yo, si atendiendo mi súplica, el Señor ha hecho descender del cielo todas las bendiciones que este indigno siervo suyo le ha pedido para ustedes. Cada día, al celebrar la santa Misa, recuerdo de modo particular ese Noviciado tan digno, esa Congregación tan fervorosa, cuyo único deseo es convertir las personas extraviadas. Al dar la bendición, al fin de ella, mi persona se dirige hacia el Buen Pastor, hacia Inglaterra, con grande emoción y afecto sincero. Aquello que yo no soy digno de obtener para ustedes, hijas de mi

57

corazón, lo obtendrán ustedes mismas por medio de su piedad, candor y abnegación en la práctica del bien.

Me considero feliz de ser compatriota de tantas personas escogidas que me edifican grandemente con sus virtudes, y que, animadas de celo santo, vuelan a las lejanas playas, buscando personas que salvar. Mi afecto se extiende a las inglesas y a todas, porque, ya lo saben, nuestra patria común es el cielo.

Si alguna vez vuelvo al recinto de su convento, será para mí una fiesta, y estoy dispuesto a celebrar el aniversario del hermoso día que pasé junto a ustedes; pero creo que no debo buscar por mí mismo esta satisfacción. El Señor juzgará, dirigirá los acontecimientos y si es voluntad suya que nos volvamos a ver, estaré de ello muy contento. Si fuera obispo misionero, no me vería obligado a permanecer en mi diócesis y entonces tendría la libertad de ir a verlas, podría darme el gusto de hablarles, oír las conversar de las cosas de Dios, admirar sus cuidados, su celo en favor de las personas enfermas por el pecado. Mas en esto cedería a una inclinación natural en la cual temo que el impulso de la gracia tendría la menor parte.

En los Sagrados Corazones de Jesús y María soy, con gratitud y respetuoso afecto, amadas hijas, su afectuoso servidor.

† J. Francisco, Obispo de Nantes

OTRA EXPRESIÓN DEL AMOR EDIFICANTE DEL BUEN OBISPO

Admiren , hijas mías, el afecto sincero que nos profesa el señor Obispo de Nantes, inspirado, sin duda por su caridad y ardiente celo. La última vez que le vi, me dijo: "Señora, si no me hubiera escrito, no hubiera venido; pero le confieso que si no me hubiera dirigido esta invitación, me hubiera apenado. ¡Sus queridas inglesas me inspiran tanto interés! Además he de decirle, mi buena Madre, que la alegría, la piedad, la felicidad que se lee en los

58

semblantes de sus hijas demuestra claramente que el Señor ¡nota en sus corazones".

¡Cuántas luces he recibido en los cortos instantes de conversación que he tenido con ese digno prelado! ¡Qué hoguera de celo encierra su bella persona! "Quisiera que nada me detuviera, me dijo, quisiera ser capaz de todo para procurar la gloria de Dios, y no hay nada que no me vea con ánimo de emprender para lograrlo. Mi corazón no puede valer gran cosa, pero deseo dárselo a Dios por entero. Sería necesario dejar de ser cristiano para no sentirse devorado de celo y del deseo ardiente de ganar personas para el Señor".

NO SEAMOS RELIGIOSAS FANTASMAS

San Antonio, después de haber visto a San Pablo, decía a sus religiosos que tanto él como ellos no eran más que fantasmas de ermitaños. Nosotras, ¿no podríamos decir, después de haber visto a un hombre animado de tanto celo, que somos solamente fantasmas de religiosas del Buen Pastor?

TODO POR LA GLORIA DE DIOS

El deseo de hacer el bien al prójimo y de aumentar la gloria de Dios eleva la persona a pensamientos celestiales. Nada cuesta, nada parece difícil a quien tiene el corazón animado de verdadera caridad. Ella es el principio de todas sus acciones, de modo que obra siempre bajo su influencia. En la Sagrada Escritura se lee que "Dios es amor, y el que vive en el amor vive en Dios, y Dios en él" (1 Jn 4,16).

Aprendan a trabajar con celo en bien de las personas, movidas por el espíritu de caridad. Más que considerar la recompensa que les espera, que las mueva el anhelo de evitar la ofensa hecha a Dios. Este es el modo de trabajar puramente por su gloria. Aprendan a olvidarse de ustedes mismas y sepan que aun cuando no tuvieran tiempo, como vulgarmente se dice, ni de respirar, si todo cuanto hacen es por la gloria de Dios, pueden hacerse santas. Palpablemente lo vemos con nuestras hermanas de las fundaciones, que en medio de ocupaciones y trabajos múltiples, son cada vez más profundas y virtuosas.

59

EL CLARO EJEMPLO DE LOS MISIONEROS

Fíjense, amadas hijas, en la vida de los misioneros. ¡Cuántas privaciones y sufrimientos! Mas ellos dicen que por la salvación eterna de las personas vale la pena sufrir. Algunos de ellos han andado día y noche, escalando montañas cubiertas de nieve y de hielo, sin des~, durante largos meses, y cuando su calzado se ha estropeado, han seguido con los pies desnudos su camino. Muchos mueren de cansancio, otros son devorados por los mismos salvajes a quienes trataban de llevar la luz de la fe y la civilización. Tenemos que hacer grandes sacrificios por nuestras misiones. Sin interés, sin generosidad, sería inútil ocuparse en tales obras. Una religiosa pusilánime, que ama con exceso su propia tranquilidad, que evita el cansancio y las contradicciones, no sirve para conquistar las

personas. Es demasiado pequeña.

SUFRIR POR LAS PERSONAS

Tendrán que sufrir, amadas hijas, si quieren salvar personas. Recuerden las palabras de los Libros Santos: "Los hombres sabios, los que guiaron a muchos por el camino recto, brillarán como la bóveda celeste; brillarán por siempre, como las estrellas" (Dn

12,3). Cuanto más personas conquisten para Dios, tanto mayor será la recompensa que recibirán en el cielo.

VICTIMA POR VICTIMA

"¡Qué género de martirio es nuestra vocación!% decía una de nuestras religiosas, llena de celo y fervor, persona inocente como un niño. Muy joven aún, estaba empleada cerca de las penitentes" y atraía todos los corazones para llevarlos a Dios. Solamente una muchacha, muy pervertida, resistía a la gracia, y su obstinación llegaba hasta el extremo de suplicar a su maestra que no pidiera al Señor por ella, porque entonces se sentía atormentada por los remordimientos, y su voluntad era continuar en su estado actual. La joven religiosa entonces redoblaba sus oraciones.

Un día, después de comulgar, se sintió tan inflamada en caridad por la conversión de aquella pobre desgraciada, que pidió a Dios permitiera que todas las tentaciones que la atormentaban, vinieran

60

sobre ella, y en cambio le enviara todos los consuelos de que ella gozaba. La penitente sintió al instante los efectos de aquella heroica plegaria, y acercándose a la religiosa, tiró de su manto diciéndole: "Madre, ¿qué hace, reza por mí? ¡Ya sabe que no lo quiero!" Su persona se sintió completamente cambiada, copiosa, lágrimas de arrepentimiento brotaron de sus ojos, y desde aquel día no cometió falta alguna voluntaria. En cambio, la religiosa quedó sumergida en es~ tinieblas espirituales, sufrió tentaciones tan espantosas que le parecía que no era la misma de antes. Algunas veces se veía precisada a preguntar a su Superiora, antes de la comunión, qué debía hacer, y únicamente por obediencia se atrevía a acercarse a la Sagrada Mesa. Este estado habitual de penas interiores y de continuas angustias duró hasta que fue víctima de una grave enfermedad que la condujo al sepulcro. Con razón, exclamaba con frecuencia: "¡Cuánto cuesta salvar una persona!" Poco antes de expirar, su espíritu volvió a encontrar la paz perdida. Autorizó a su Superiora a relatar cuanto le había ocurrido y después de entonar un Laudate, murió plácidamente.

AMAR NUESTRO CUARTO VOTO DE CARIDAD

No les cito este ejemplo con el fin de que lo imiten. Pues a mi entender, esa querida maestra de "penitentes" cometió, en cierto modo, una imprudencia al hacerse víctima en esta forma. Sólo quiero hacerles conocer hasta qué punto amaba ella su cuarto voto. ¡Amenlo mucho ustedes! Siento un ardor por la salvación de las personas, que me abrasa y me devora.

EL MEDICO CURA EL CUERPO Y NOSOTRAS EL ALMA

Al considerar todo lo que hacen los médicos por salvar la vida material de los cuerpos, a cuántos estudios se entregan para conseguirlo, me acuso a mí misma y me reprocho de no hacer otro tanto para salvar la vida espiritual de las personas. Para salvar las personas es preciso saber soportar muchas privaciones, penas y grandes sufrimientos. Es preciso tener mucha paciencia con nuestras niñas.

61

UN MEDICO HABLA DE NUESTRA MISIÓN

El médico de una de nuestras Casas decía en una ocasión: "Se admira a las Hermanas de la Caridad por su abnegación en el cumplimiento de sus deberes, por todo lo que hacen en bien del prójimo. Y ¿qué no se debe decir de las religiosas del Buen Pastor? El cuidado del bienestar temporal de las personas confiadas a su celo está subordinado a cuidados mucho más sagrados y preciosos: los de su inteligencia. Cuando se les entrega una pobre joven, después de haberse ocupado de cuanto exige la higiene, de haberla animado y reconfortado, se puede decir que no han empezado aún la labor que se proponen. Después de haberla vestido cuidadosamente y de haberla alimentado, empiezan a crear, en esa persona, un mundo nuevo, por medio de instrucciones y orientaciones morales".

UN PADRE JESUITA HABLA DE NUESTRA LABOR

Un buen padre jesuita decía a su vez: "Nosotros, los religiosos, que trabajamos en la salvación de las personas, no podemos darles más que los cuidados espirituales. Las religiosas del Buen Pastor, además de buenos consejos y enseñanza moral y religiosa, tienen para con ellas cuidados de madres. Se ocupan con tierna solicitud del bienestar material de esas pobres jóvenes".

ABNEGACIÓN PARA NUESTRA TAREA

Nuestros deberes son muy graves, amadas hijas. Necesitamos mucho valor y abnegación para cumplirlos dignamente. El deseo de hacer bien al prójimo da fuerza para sobreponerse a las propias debilidades. Cuando se ama a Dios ardientemente se soporta todo para procurar su gloria.

ORAR BIEN PARA HACER BIEN

Trabajen pues, con ardor en su formación espiritual, para que alcancen el grado de perfección a que son llamadas. Es necesario que oren mucho. Pidan a Nuestro Señor la gracia de corresponder a la *sublimidad* de su vocación. Cuanto más elevada es ésta, tanto mayor necesidad tenemos de invocar el socorro de lo alto. Trabajen con ardor, hijas mías, en cumplir con los empleos que se les

62

designan y merecerán oír de Dios: ,Vengan ustedes, los que han sido bendecidos Por mi Padre; reciban el reino que está Preparado para ustedes desde que Dios hizo el mundo" (Mt 25,34).

*"Jesús, cuán grande es el amor que tienes a los hombres. Tanto los
amas que podemos afirmar COA verdad que 40 hay en el mundo
personas más queridas por sí que las que cooperan contigo en su
salvación. Sobre ellos viertes a manos llenas Y sin reservas tus
gracias y bendiciones"*
san Juan Eudes

CAPITULO 7 (33)

CARTA DEL CARDENAL MASTAI, ARZOBISPO DE IMOLA

Voy a regocijarlas, amadas hijas, con la lectura de una carta que hemos recibido esta mañana. Está escrita por el Eminentísimo Cardenal Mastai Ferreti, arzobispo de Imola, para damos noticias de la llegada de nuestras hermanas a aquella ciudad.

LA CARTA DEL FUTURO PAPA PIO IX

Muy Reverenda Madre General:

Su Reverencia debe haber recibido ya, de sus queridas hijas, de talles sobre su feliz llegada a Imola. Creo conveniente que yo mismo le informe de este acontecimiento y al mismo tiempo le exprese la satisfacción que siento viéndome enriquecido con este pequeño rebaño de vírgenes sagradas que dentro de pocos días emprenderá la misión de salvar tantas ovejas extraviadas. Tengo la seguridad de que, con la gracia de Dios, las conducirán al redil del Príncipe de los Pastores, Jesucristo. Sea por ello alabado eternamente el Señor de las misericordias. Ruego a Su Reverencia acepte la expresión de mi profunda gratitud.

Me cabe la satisfacción de tenerlas junto a mí, en mi palacio. Con sobrado motivo estoy agradecido al Señor, que tiene en sus manos el corazón de todos los hombres; pero me parece que el de las hijas de Su Reverencia lo ha colocado dentro de su propio Corazón.

64

No dejaré de ayudarlas en sus necesidades y con este deseo me complazco en asegurarle que soy, con la más sincera estimación,

De su Maternidad,

Muy afectísimo servidor,

J.M. CARDENAL MASTAI, Arzobispo Imola, 14 de septiembre de 1845.

DIOS NOS LLENA DE GRACIA Y HONOR

Por las bendiciones que derrama sobre nosotras, podemos decir que el Señor nos lanza flechas de gracias y amor, en favor de las personas que procuramos atraer hacia El y reserva para nosotras delicias y felicidad. Aun cuando tengamos que sufrir con frecuencia humillaciones, nunca hubiéramos recibido en el mundo tanto honor como el que recibimos como religiosas.

MANTENERSE SIEMPRE HUMILDES Y AGRADAR AL SAGRADO CORAZÓN

Por esto debemos mantenernos muy humildes y pequeñas interiormente. Dios se digna llamar a los grandes de la tierra a lo alto de la montaña para inspirarles interés y celo en favor de nuestros establecimientos. Escucha favorablemente las súplicas que le dirigimos por las vocaciones y nos las da en gran número. En agradecimiento, agradecemos al Corazón de Jesús con más empeño, cumplamos nuestros deberes con amor y fervor, y dediquémonos a ser cada día más perfectas.

ORAR Y TRABAJAR POR LA SALVACIÓN DE LAS PERSONAS

Oremos por la salvación de las personas. Trabajemos por la salvación de las personas. No olvidemos que nuestra vida debe estar consagrada a la salvación de las personas y que si obráramos con

65

otro fin, faltaríamos a nuestra vocación, no comprenderíamos su sublimidad y no tendríamos el amor y espíritu que le es propio.

"Tengan gran respeto a los eclesiásticos y religiosos, especialmente a los pastores pero más especialmente a los obispos y al Papa"

San Juan Eudes

CAPITULO 8 (3)

DESPUES DEL VIAJE A ROMA DE LA MADRE FUNDADORA (1)

LA CASA MADRE, PUREZA INSPIRADORA

Jamás olviden que esta casa de Angers tiene el legítimo título de madre y por tanto tiene especiales gracias para dirigir a las otras. Ella es la que ha sido bendecida por la Santa Sede Apostólica. Cuando, por virtud de la santa obediencia, vayan ustedes, queridas hijas, a alguna de nuestras fundaciones, consideren siempre la Casa Madre como modelo de imitación y no den preferencia a otras casas, aun cuando todo en ellas les parezca perfecto.

LA HIEDRA Y LA ENCINA

Ustedes conocen que la hiedra es una planta débil. Si no tiene apoyo, no se sostiene; pero si se la coloca junto a una encina, se adhiere fuertemente, crece, adquiere vigor y no perece. Nosotras, como esa planta, necesitamos estar siempre adheridas a nuestra gran encina que es Roma. Por ella tendremos fuerza y sostén en los momentos difíciles. No es que Roma se ocupe de nosotras en las pequeñas dificultades, ni que ella no juzgue útil y necesario corregirnos y reprendemos. Sabemos bien que Roma es madre y por tanto tiene con frecuencia razones para corregir a sus hijos: "¿Acaso hay algún hijo a quien su padre no corrija?" (Hb. 12, 7). Puede suceder que Roma reciba falsas informaciones; que algún

1 Salida de Angers: 17 de abril de 1838, martes de pascua; regreso: 17 de julio del mismo año

orgullosos y descontentos en~ a los superiores: eso no debe desanimarlos. En Roma la Y~ triunfa siempre. Nuestra obra es obra de Dios, El la guardará. Como los girasoles, que buscan constantemente el sol, o como las agujas de las brújulas que siempre miran hacia el norte, ustedes deben tener su espíritu vuelto hacia el Señor, hacia Roma y hacia nuestra Congregación.

LAS PRIMERAS HERMANAS EN EL VATICANO

Queridas hijas, no sabría expresar mi emoción y la de nuestras hermanas, cuando entramos a Roma. Divisamos la ciudad santa, nos prosternamos y besarnos con veneración esa tierra bendita. En la basílica del Vaticano, al pie del altar donde reposan los cuerpos de los santos apóstoles Pedro y Pablo, sentí un impulso irresistible de hacer a Dios la promesa de dar mi vida, si fuera necesario, por cada una de nuestras fundaciones. En ese mismo momento, nuestra hermana, María Teresa de Jesús Couëspel, movida por los mismos sentimientos, hacía el mismo voto. El santo Padre y los eminentísimos cardenales mostraron paternalmente el interés y afecto que les inspira nuestra obra.

LOS CAMINOS DE DIOS

El cardenal Odescalchi, ejemplo de humildad y de toda virtud, nos dijo que un día, después de haber celebrado la santa Misa en la basílica de San Pedro, meditaba el gran bien que hacía la Compañía de Jesús, y se decía: "¿Por qué no habrá una orden religiosa que, por su lado, haga, guardando las proporciones, el bien que hacen los jesuitas y se encargue de las cárceles de mujeres?" En aquel mismo día, el cardenal recibió nuestra carta que comenzaba así: "He aquí la esclava del Señor, hágase en mí según tu palabra" (Le. 1, 38). Profundamente emocionado, comprendió que la petición del Generalato estaba de acuerdo con la voluntad de Dios. Nos hizo conocer que esa carta con sus

expresiones de sumisión le había causado tal impresión que desde ese momento resolvió fundar en Roma una casa de la Congregación y así lo hizo más adelante. Como pueden ver en el

(1) Era la fiesta de la Anunciación

68

artículo V de la primera Constitución, nosotras podemos aceptar la dirección de cárceles de mujeres.

UNA OBRA UNIVERSAL

Se nos contó que el día de la aprobación del Generalato por la Sagrada Congregación de Obispos Regulares, se dieron los sufragios más unánimes que nunca se habían dado. Trece cartas habían sido escritas contra nosotras y a pesar de las malas impresiones que debieron producir en los cardenales reunidos para deliberar sobre este asunto, ninguno rehusó su voto. Nuestra petición se limitaba a pedir que el Generalato comprendiera todas las casas que fundáramos en Francia. Pero cuando el Padre Kohlmann, sj., escuchó leer esta petición, se levantó y dijo al cardenal Odescalchi, vicario de su Santidad: "Suplico humildemente a su Eminencia cambiar el nombre de Francia por el de Universo". "¿Deseas hacer una Compañía de Jesús?" "Usted lo ha dicho". "Lo será, contestó el cardenal, esta obra no puede ser sino universal".

EL PAPA

"Santo Padre, no hay más que un corazón y una voz para la Congregación del Buen Pastor", anunciaron al Papa. "Yo, respondió su Santidad, doy también mi corazón y mi voz". El santo Padre nos dijo que él miraba la Congregación de Nuestra Señora de la Caridad del Buen Pastor como uno de los más bellos florones de su corona. Procuremos corresponder a los deseos que él tiene sobre nosotras, manteniéndonos fieles a nuestras observancias y Constituciones.

FIEL A LA LEY DE LA CONGREGACIÓN

No vacilen ni a izquierda ni a derecha, mis queridas hijas, como vacilan las personas inconstantes. Conserve intacto el depósito sagrado de su vocación. No se dejen conmover por el impulso de cualquier viento. No sean pusilánimes. Podrá suceder que se les aconseje introducir novedades en la Congregación, aún con buena intención. Les toca estar firmes y seguir cumpliendo lo que prescriben nuestras Reglas y no permitir que se introduzca otro espíritu ni nada que no se conforme con nuestras Reglas.

69

Conserve su pureza primitiva, sus observancias religiosas. Instrúyanse bien en todo lo que se refiere a la Congregación, hasta en las más pequeñas cosas. Amen el recogimiento, y como los pajaritos que toman su alimento grano a grano, asimilen ustedes el alimento espiritual que se les da. Si alguna es ligera, distraída, disipada, las instrucciones no le servirán de nada, será como si se 1 ~ trigo al río. Recuerden, amadas hijas, que nada de nuestras Reglas y Constituciones puede ser cambiado sin autoridad del Papa, quien las ha confirmado en toda su extensión y en cada una de sus disposiciones particulares, por el Breve de la Erección del Generalato. Si alguna vez surgen dificultades, será preciso recurrir al cardenal protector de nuestra Congregación, él podrá dirigirse a Roma y de allá vendrá la luz.

BAJO LA PROTECCIÓN DE LA IGLESIA

Ustedes están colocadas por siempre bajo la protección de la Iglesia y como la santa Iglesia, no pueden fallar. Es imposible que perezca una congregación religiosa que se mantiene fielmente sometida a la Iglesia. Si es perseguida en alguna parte, la Iglesia cuidará de ella como una madre cuida a sus hijos expuestos al peligro. Si en algún clima, ese árbol sagrado no puede dar frutos, la Iglesia lo trasplantará a otros lugares con materna solicitud. Agradezcan infinitamente al Señor el gran beneficio que les ha hecho haciéndolas nacer en el seno de la Iglesia santa, católica, apostólica y romana, de la cual tienen el honor de ser dos veces hijas. Ustedes están a la puerta del cielo, a un paso para entrar en él. Si, por desgracia, alguna llega a caer, que no pierda su valentía, confíe en Dios y levántese pronto. Llenemos la Iglesia de personas santas. El Papa se alegra cada vez que le pedimos la fundación de una nueva casa. Los sacerdotes que, con celo apostólico, trabajan en la conversión de las personas, no sabrían muchas veces cómo colocar en seguridad las presas arrebatadas al infierno, si nuestras casas no estuvieran listas para darles pronto asilo.

VOCACIÓN MISIONERA A ESCALA MUNDIAL

Me siento consumida de celo cuando medito sobre nuestra vocación y encuentro que es la más semejante a la de los misioneros. Creo escuchar algunas veces enternecedoras voces de

70

niñitas salvajes que me dicen: "¡Madre Mía, ven a salvarnos!" Tenemos que orar mucho. El Señor quiere que pidamos con insistencia lo que deseamos obtener. Quiere que seamos hijas de trabajo, de oración, de sacrificio. No nos está permitido permanecer como aguas estancadas. Tenemos que saber soportar con paciencia las cruces, humillaciones y contradicciones si queremos atraer sobre nosotras y sobre la Congregación bendiciones del cielo. Yo era en otro tiempo muy sensible a las contradicciones, me turbaba por ellas, especialmente teniendo en cuenta de qué persona venían. Ahora siento sereno mi ser en toda circunstancia. Cuando en Roma consideraba las catacumbas donde reposan los huesos de los mártires, esa horrible caverna en la cual descendían los apóstoles por una estrecha abertura, ese coliseo, anfiteatro donde tantas personas generosas habrían de sufrir tan crueles torturas, me decía: "¿Qué son nuestros sufrimientos, qué nuestras tribulaciones, comparadas con tantos tormentos? Suframos, pues, suframos en unión con la Iglesia que en todo tiempo hubo de sufrir calumnias, tribulaciones, persecuciones".

SIEMPRE FIELES

Por el sufrimiento, por el celo, por la oración, estrechamente unidas a la Iglesia que peregrina en la tierra, ustedes confortarán a la Iglesia que se purifica y se prepararán para llegar, aunque su camino sea en medio del martirio, a formar parte de la Iglesia gloriosa del cielo. Queridas hijas, si son generosas al soportar la cruz y si observan fielmente todo lo que nos prescriben nuestras Constituciones, Directorio y Ejercicios Espirituales, podrán tener el honor de ser consideradas misioneras. Sean pues, fervorosas. Dios tiene grandes designios sobre cada una de ustedes. Pídanle que les conceda su amor y el amor a las personas y verán cuántos prodigios obrará en ustedes. Con frecuencia les hablaré de Roma, de las maravillas que allí he admirado. Guardaré siempre el más agradable recuerdo del Sagrado Corazón de la Trinidad del Monte, de la digna superiora de aquella casa. ¡Qué espíritu religioso aquel! ¡Cuánta perfección en todas esas señoras!

"Ea Iglesia es la *hija predilecta* del Padre, la hermana, madre y esposa de Jesús y el Espíritu Santo es su espíritu y su corazón"

San Juan Eudes

CAPITULO 9 (28)

DESPUES DEL SEGUNDO VIAJE A ROMA;

GRAN PRESAGIO DE UNA VISITANDINA

Congran satisfacción les comunico, amadas hijas, que desde que salí de la Casa-Madre para Roma, continuamente he estado recibiendo favores del cielo. Me detuve en Mans, en el Monasterio de la Visitación, donde se me dispensó un fraternal recibimiento. Mientras estaba haciendo alegremente la recreación con la Comunidad, llegó una Madre anciana, y sin preámbulos, se me acercó y me dijo: "Madre, has hecho ya, hasta el presente, muchas y grandes obras; pero todavía no has llegado a la mitad de la carrera que Dios te tiene señalada". La miré estupefacta, lo mismo que las religiosas Visitandinas

CURIOSO EQUIVOCO Y ENCUENTRO CON EL NUNCIO APOSTOLICO DE PARIS

Desde Paris las tuve al corriente de las muchas gracias que continuamente estaba recibiendo. Un favor singular del cielo fue el encuentro con el Nuncio Apostólico. Sin su ayuda nuestros asuntos en Roma no hubieran seguido un curso tan satisfactorio. Me sucedió algo gracioso. Me dijeron que el Obispo de Niza estaba allí, en París. En seguida le escribí, suplicándole que tuviera la bondad de concederme una audiencia. La petición fue despachada

1 Partió de Angers el 18 de abril de 1843. Regresó a Angers el 11 de agosto del mismo año

72

favorablemente, y salí para presentarme. Cuando llegué, fui a la dirección indicada: nadie lo conoce, nadie lo ha visto, nadie ha oído hablar de él. No obstante, me dijeron que allí muy cerca vivía el señor Obispo de Nicea, Nuncio de Su Santidad. Al oír el nombre de Nicea comprendí el error y, sin descubrirlo, rogué me condujeran a presencia del señor Nuncio, que precisamente nos estaba esperando, pues habiendo recibido la carta dirigida al señor Obispo de Niza creyó que iba dirigida a él. Me acogió con paternal bondad. No dije nada del error. Le hablé de las hermanas de Roma y de varios asuntos importantes, por los cuales se interesó mucho. Precisamente iba a partir para Roma a donde llegó antes que yo, y me ayudó con su poderosa protección.

UNA MISIÓN PARA CHINA

Debía continuar hacia Roma, ya tenía los billetes. En el momento de subir al coche, me sentí tan enferma que me era imposible continuar el viaje. La buena Superiora de París marchó en lugar mío hasta Marsella.

En aquellos precisos momentos nos anuncian la visita de Su Ilustrísima el señor Forbin-Janson, antiguo Obispo de Nancy. Venía a hablarnos de un asunto importante. Se trataba de una fundación del Buen Pastor en China. Teníamos que prometerle cinco religiosas para esta obra. Espontáneamente nuestras hermanas de París se ofrecieron para aquella misión.

A ROMA POR MAR: EDIFICANTE ENCUENTRO

Por fin continuamos nuestro viaje a Roma. En la travesía por mar tuvimos la dicha de encontrarnos con varios santos personajes, entre los cuales, cuatro Jesuitas, que iban a las Indias... y quizás al

martirio.

Tuvimos con ellos conversaciones interesantísimas: Parecía un desafío sobre quién tendría más ardor en ganar personas para Dios. Ya están enteradas de que el P. Eugenio Boré nos acompañó hasta Roma. Nada iguala la piedad de este joven religioso.

73

EL INTERES DE LOS CONSULES DE FRANCIA Y DE AUSTRIA

Cuando desembarcamos en Civita Vecchia, vinieron a recibirnos los señores Cónsules de Francia y Austria. Nos colmaron de atenciones y delicadezas, especialmente el señor Cónsul de Austria, el cual no hubo dificultad que no nos allanase. Lo mismo el P. Bussiéres, quien nos condujo en su propio coche hasta Roma, esa Roma objeto de nuestros pensamientos y deseos.

GRACIAS CELESTES Y PRECIOSOS FAVORES OBTENIDOS EN ROMA

No se pueden contar las gracias que hemos recibido en la Ciudad Eterna. ¡Qué audiencias tan preciosas nos concedió Su Santidad Gregorio XV! ¡Qué abundancia de bendiciones obtuvimos para toda la Congregación! ¡Cómo ama a nuestra Congregación el jefe de la Iglesia, y cuán cerca de su corazón las tiene a todas! Oré en las principales iglesias de Roma y me acordé de ustedes. Pedía para cada una un celo sin límites, tierna caridad hacia las "penitentes", en una palabra, las virtudes necesarias para nuestra vocación. Particularmente en la basílica de San Pedro, supliqué al primer Apóstol de la Iglesia que protegiera nuestra Congregación.

Nada puede compararse al fervor que se siente en San Pedro de Roma. ¡Qué dicha tienen las que habitan en la Ciudad Santa! Tierra regada con la sangre de tantos mártires, en la que se guardan sus reliquias.

EL GRAN CORAZÓN DE LA PRINCESA DORIA

En las casas de Roma encontré mucho amor a la Congregación. El celo por la salvación de las personas devora a las hermanas. La piadosa princesa Doria, fundadora de nuestro Monasterio de la Lauretana, no sabe negar nada a la buena Superiora. Dije a esta última en chanza, que había quedado sorprendida al encontrar la casa tan pequeña. Y llevando la chanza más lejos dije que la cocina del palacio Doria seguramente sería más hermosa que el coro de las religiosas. Herida en su amor propio, habló con la princesa, y al otro día ya teníamos en casa los obreros para agrandar el coro de la Comunidad y edificar nuevos dormitorios.

**SOMOS INDIGNAS DE LA INFINITA
MISERICORDIA DE DIOS PARA CON NOSOTRAS**

Quisiera poder contarles todos los favores que Dios nos ha concedido, pero en un solo día no es posible. Nuestros descansos, conversaciones, capítulos serán un perpetuo recuerdo de ellos, pues mi espíritu y mi corazón se abisman en esa inmensidad de misericordia. No olviden nunca que son hijas privilegiadas de Dios y de la santa Iglesia, y que deben emplear todas sus energías para que se cumplan los designios que Dios tiene sobre nuestra Congregación.

REGRESO EN NAVE CON LA FAMILIA DORIA

En nuestro viaje de regreso nos hemos encontrado con varios miembros de la ilustre familia Doria: en el mismo vapor venía también el príncipe Borghese con la princesita Inés, niña 74 encantadora.

"Esmérense por conducir a sus hijas con toda la mansedumbre que les sea posible"

San Juan Eudes

CAPITULO 10 (29)

SOBRE LA VISITA A ALGUNAS CASAS DE LA CONGREGACIÓN

COLABORADORAS DE JESÚS EN LA SALVACIÓN DE LAS PERSONAS

En las Casas que he visitado, he repetido las siguientes palabras de Juan Eudes: "Deben emplear su espíritu y su corazón, poner todo su cuidado e industria en hacerse dignas coadjutoras y cooperadoras de Nuestro Señor Jesucristo en la obra de la salvación de las personas, rescatadas por El con su preciosísima sangre". Es preciso profundizar el sentido de estas palabras, amadas hijas y ponerlas en práctica.

LA VISITA A NUESTRAS CASAS PRODUCE BUENOS FRUTOS

Nunca podré agradecer dignamente a Dios la gracia que me dio de visitar nuestras Casas de] sur de Francia. Ahora le pido la gracia de poder partir de nuevo en cuanto pase el invierno, a visitar las de Norte, y a mi regreso, si Dios quiere, cantaré gustosa mi "Nunc dimittis" (Lc 2,29). Encontré en nuestros Monasterios la docilidad más perfecta. Ha sido necesario corregir algunos abusos; pero si los ha habido, ha sido por falta de experiencia. Algunas hermanas me decían: "¡Eramos tan jóvenes cuando vinimos aquí! Pero estamos dispuestas a hacer cuanto quiera, a cumplir lo que disponga". Y, en efecto, todo ha quedado en regla. La perfección religiosa no consiste en no tener ningún defecto, ni en no

cometer jamás falta alguna. Consiste en que, una vez advertidas, nos corriamos inmediatamente.

FIDELIDAD A LO ESENCIAL, ESPIRITU DE

DESPRENDIMIENTO

Una cosa contra la cual debemos estar prevenidas es admitir prejuicios contra alguno de nuestros monasterios, o contra algún país. Donde quiera que se encuentren, hagan cuanto de u~ dependa para conservar los usos, prácticas y costumbres de la Casa Madre. Tengan discernimiento y en algunas cosas adapten a las circunstancias y hagan lo que mejor se pueda, recordando que, según el espíritu de nuestra vocación, debemos hacer para todos (1 Cor 9,22). En una de nuestras Casas de Roma se hacía la cocina a la francesa y se seguían varias costumbres contrarias al modo de ser de los italianos. Pues bien, las "penitentes" no podían acostumbrarse a ello y difícilmente se convertían. En la otra casa, en cambio, encontré que se guisaba a la italiana, y vi a las "penitentes" contentas y adictas a sus Madres, quienes podían de este modo llevarlas más fácilmente a Dios.

La Regla debe ser sobre todo su guía y estrella. En cuanto a los usos y costumbres que tenemos aquí, su consuelo debe ser conservarlos en cuanto puedan.

POBREZA EN LA VAJILLA

Usen para las cartas un sello igual al de la Casa Madre. Me gusta también que los comedores sean iguales en todas las casas y que, en cuanto se pueda, tengan vajilla de estaño. Una de nuestras buenas madres decía: "La vajilla de plata sienta bien a los grandes señores; la de estaño conviene a las religiosas". Dejemos al mundo los servicios modernos. San Agustín, por motivo de higiene, permite usar la cuchara de plata.

RESPECTO Y CONSUELO A LAS COHERMANAS

LEJANAS

Con más empeño que nunca vamos a consolar y animar a nuestras hijas de las fundaciones. ¡Son tan buenas! Eviten

77

cuidadosamente decir ni una que pueda contristarlas o disgustarlas. No debe salir desola Palabra aquí ninguna carta que pueda herirlas en lo más mínimo. Si esto llega a suceder, protesto públicamente que esa carta no la habrán visto mis ojos. La Casa Madre nunca hará bastante para proporcionar satisfacción a nuestras virtuosas hermanas de las fundaciones. Para ayudarlas les enviaremos religiosas animadas de celo ardiente, buenas educadoras de “penitentes” porque ésta es una de las cosas más importantes en una Casa del Buen Pastor.

PARA HACERSE UTILES TRABAJEN SEGUN SUS APTITUDES

Cuando en nuestras Casas haya una buena Superiora, una asistente abnegada, una educadora de “penitentes” que comprenda la importancia de su cargo y que se vea secundada por otra religiosa que tenga habilidad para las labores, esa Casa marchará bien. Para hacerse útiles, perfecciónense según sus aptitudes. Por ejemplo: aquella que tiene poca disposición para el estudio, que se aplique

al trabajo de costura, bordado, que aprenda a remendar la ropa.... que sepa preparar y dirigir las labores. Desempeñen con perfección su empleo, cualquiera que sea.

SAN VICENTE DE PAUL Y SU CELO

Nuestro Señor las tiene destinadas a hacer mucho bien. Regocíjense, denle gracias por ello y sean muy valerosas. Esta mañana, durante la meditación, recordaba a san Vicente de Paúl; presentando un niño abandonado a las señoras que le ayudaban en sus buenas obras y que se habían desalentado, les decía: “¡Señoras! ¿Quieren dejar morir a este pobre niño? ¿Quieren dejar sin socorro y sin bautizar a esta pobre criaturita?” Animadas ellas de nuevo celo, le prometieron sostener la obra, aún a costa de su misma vida.

PROFUNDA DEVOCIÓN A NUESTRA CAUSA

Les presento, amadas hijas, nuestras treinta Casas. Sin su celo, abnegación y sacrificios, no podrán sostenerse. Piensen lo que tienen que hacer. A nuestras Casas no les faltará lo necesario.

Tengo la seguridad de que gozan de la protección del Ciclo. Pero

78

no puedo creer que se sostengan sin religiosas abnegadas. Así como no puede tener abnegación perfecta quien no tiene el espíritu de la cruz ni el amor a la cruz. Recuerden, amadas hijas, que estamos establecidas sobre el Monte Calvario.

TENDREMOS COMO RECOMPENSA UNA ETERNIDAD DE GLORIA

Si las señoras de París a quienes hablaba San Vicente de Paúl, hubieran tenido entre sus manos las

obras que ustedes tienen en las suyas, ¿qué hubieran dicho? ¿qué hubieran hecho?... Conciban, si pueden, una idea del bien inmenso que están llamadas a realizar y encontrarán que su mirada no puede abarcarlo.

Cuando cerramos los ojos a nuestras "penitentes", ¡ qué consuelo pensar que muy pronto los abrirán a los esplendores de la eternidad! Todas, generalmente terminan su vida con gran resignación, de modo muy edificante, y ustedes, amadas hijas, que las ayudan a salvarse, serán recompensadas por eternidad de eternidades.

"Que los favores del cielo nos animen a y servir con mayor ardor y fidelidad a Jesús y María, practicando sólidas virtudes"

San Juan Eudes

LAS ABEJAS

LA CASA MADRE ES UN PANAL DE ABEJAS

Las veo Ocupadas con ardor en el desempeño de sus deberes y considero su celo, obediencia y la hermosa unión que reina entre todas. Se me representa esta Casa Madre como una colmena. Semejantes a las abejas, se ocupan en libar el néctar de las flores de la vida religiosa, para hacer de él una exquisita miel de virtudes. Trabajan todas a porfía, y por su celo, esta casa se convertirá en edificio grande, sólido y espacioso, en el cual las generaciones futuras vendrán a refugiarse, siguiendo sus huellas, y se alimentarán del fruto de sus trabajos.

LA PERFECTA ORGANIZACIÓN DE LA COLMENA

En una colmena hay una abeja madre o reina. Hay abejas obreras y ninfas. Aquí en esta Casa Madre hay una abeja madre que las ama a todas entrañablemente y se consagra por completo a labrar la felicidad de todas. Hay laboriosas profesas que son las abejas obreras, y hay un enjambre de otras más jóvenes, quiero decir nuestras queridas novicias, que con la mirada fija en las más antiguas, esperan que crezcan sus alas para poder imitarlas y emprender a su vez el vuelo.

LA ABEJA REINA

En una colmena, el orden es perfecto. La abeja madre cuida de ella, se ocupa sin cesar de todos los detalles y forma con diligencia a la nueva generación. Todas le demuestran sentimientos

80

de gratitud y afecto. Cuando pasea por la colmena, la rodea cierto número de abejas. Quienes la encuentran, le ceden el paso respetuosamente, y muchas se unen con alegría a las que ya la acompañaban. Se puede decir que es imagen del respetuoso y filial amor que en las buenas comunidades se demuestra a la Superiora. ¿Cierto, amadas hijas, que esto es lo que sucede entre nosotras? Son os~ el objeto de mis afectos y cuidados. Al ver el afecto con que todas procuran darme satisfacción y aliviar el peso de mis graves trabajos con su docilidad y sencillez de espíritu religioso, me siento la más feliz de las madres.

FIDELIDAD A LA NORMA Y ASIDUIDAD AL TRABAJO

San Francisco de Sales dice que las colmenas son el símbolo del orden y de la unión que reina en una Comunidad religiosa. Las a~ tienen el instinto de repartirse entre ellas los empleos y se ayudan con orden perfecto y sin confusión alguna. Al principio, todas se emplean en el arreglo de la colmena. Bus= los materiales necesarios por todas partes, y a veces van muy lejos sin que ninguna se pierda en el camino. Parece que no pueden vivir sin trabajar y sin obedecer. Que este mis~ deseo nos anime, amadas; hijas. Que la fidelidad a la Regla, la asiduidad en el cumplimiento de los ~res, sean la dulce ocupación de nuestra vida.

TODAS PARA UNA Y UNA PARA TODAS

Vuelen de flor en flor. Lleven luego al depósito común la cosecha y realizarán el trabajo misterioso de una colmena. En una colmena cada una se ocupa del bien general, sin reservarse nada para sí. Las que nacen ahora a la vida religiosa, encuentran sus celdas preparadas y contruidos los almacenes. Miles

de personas vendrán después de nosotras para gozar de la felicidad que da la unión en el Señor, y trabajarán ellas también para preparar el lugar a otras que les sucederán.

PRUEBA DE RESISTENCIA

¿Saben qué hacen las abejas ancianas para probar a las jóvenes, cuyas alas empiezan a crecer? Para tener la seguridad de que son robustas y hábiles, las encierran en las celdas en que se han educado

8 1

y las dejan. Las que no tienen valor ni energía, se quedan allí encerradas y mueren. Las que están robustas y son animosas, trabajan con la cabeza y las patitas, hasta perforar la cubierta de cera y salir entonces las antiguas las rodean, les enseñan a volar y a ir a recoger el néctar para la miel.

Como a jóvenes abejas encerradas en sus celdillas, tenemos a las novicias en estado de humildad, dependencia y obediencia, obligándolas a una sujeción exacta de la Regia, enseñándoles la devoción sólida, para que sean un día útiles a la Comunidad. Terminada la prueba, si ha tenido éxito, se celebra gran fiesta en la colmena. Estas son las novicias que el Capítulo ha recibido. Las antiguas profesas las abrazan, preparan sus hábitos, las flores para coronarlas, y después la Comunidad las lleva, como en triunfo, al pie del altar.

LOS PREPARATIVOS PARA EL NUEVO ENJAMBRE

Cuando llega el tiempo de emigrar, las abejas de la nueva colonia cuidan de reunir las provisiones para no encontrarse en su nueva vivienda desprovistas de recursos. La abeja madre asigna el lugar en que debe pararse el nuevo enjambre. Las que deben partir están dispuestas y al darse la señal, vuelan juntas, y no se detienen hasta llegar al lugar destinado para formar la nueva colmena. La visitan con diligencia, la limpian cuidadosamente y empiezan con ardor su trabajo. Conservan la misma previsión, igual industria y actividad y observan las mismas leyes de la colmena de donde salieron.

Nuestro Señor me ha hecho ver, en oración, numerosas enjambres que salían de esta Casa Madre de Angers. Ya vemos grupos de abejas que esperan la señal de partida. Esta emigración será para ellas el comienzo del sacrificio. Mientras llega para ustedes el momento de indicarles la tierra a la que la obediencia debe conducirlos, oren, hijas mías. Hagan grandes provisiones para el viaje. Saquen mucha miel de la oración, sean fieles en seguir los consejos que se les den y en cumplir perfectamente las reglas y observancias de esta Casa Madre, a la que deben amar siempre como se ama a su patria y cuyas enseñanzas deben practicar hasta la muerte.

8 2

LA CASA MADRE, MODELO DE LA NUEVA COLONIA

¡Nos hallamos en los hermosos días de la Congregación, amadas hijas! Conserve intacto su espíritu con su fidelidad; rejuvenézcanla continuamente. Trabajen sin cesar en el perfeccionamiento de esta Casa Madre, cuna donde se forman las nuevas colmenas y centro al cual acudirán abejas de todos los países, para formarse, renovarse y adquirir nuevo vigor. Y así, perpetuar y esparcir por todas partes y en todo tiempo este espíritu de celo, obediencia y caridad que me complace ver en todas ustedes. Comprendan cuán necesario es que esta Casa Madre de Angers se conserve siempre como modelo de lo demás.

Emprendan pronto el vuelo, abejas queridas. Partan numerosas. Nuestros votos y nuestras plegarias las acompañarán por doquier y nuestros corazones permanecerán junto a los suyos.

LA UNIÓN DE LOS CORAZONES Y LA FUERZA PULSANTE DE LA CONGREGACIÓN

No hay separación cuando se está unido con lazos de caridad como los que nos unen a nosotras. Las que parten se quedan y las que se quedan parten, decía San Francisco de Sales a sus hijas de la Visitación para animarlas, cuando había alguna partida. Los cuerpos se alejan, pero las almas quedan aún más unidas en el Señor, por cuyo amor se hace el sacrificio de dejar lo que más se ama en el mundo. ¿No es esto, acaso, lo que sucede entre nosotras, anudas hijas? ¿Sería posible que sus corazones pudieran un día desunirse? Jamás. Sería nuestra muerte y la de nuestra Congregación. Los lazos santos de la caridad nos unen. La Casa Madre será nuestro punto de apoyo y el centro común de nuestros afectos. Es preciso que permanezcamos siempre unidas a ella.

Pueden tener la completa seguridad de que, mientras exista unión íntima como la que hasta el presente reina en la Congregación, Dios no cesará de colmarla de beneficios y bendiciones, porque

83

está escrito: "Dios concede a la unión sus bendiciones y la vida eterna" (Sal 133,3).

"Como en la casa del Padre hay muchas moradas, también en la Iglesia hay diversas familias con oficios diferentes. Entre estas familias está Nuestra Señora de la Caridad de Refugio, compuesta por mujeres libres, de honestos costumbres Y de vida irreprochable"

San Juan Eudes

CAPITULO 12 (30)

LA UNIÓN FRATERNA'

EL ORDEN EN NUESTRAS CASAS

¡Cuántas satisfacciones he tenido durante mi último viaje! Vi el perfecto orden que reina en nuestras diversas Casas. Constaté que la Regla se cumple con exactitud. ¡La caridad, la unión reinan en ellas y nuestras hermanas conservan afecto vivo y sincero hacia esta amada Casa de Angers, reconociendo que es el principio y el sostén de las demás!

TENER VIVO EL CONTACTO CON LA CASA MADRE

¡Cuánto se aína a la Casa Madre en las fundaciones! No lo he comprendido bien hasta que lo he visto. Vuelvo trayéndoles muchos recuerdos afectuosos de sus hermanas, a las que su tierna caridad para con ellas da alientos en el trabajo. Las cartas cariñosas que reciben de esta Casa Madre son su alimento. Bendición particular para las que tienen el encargo de procurarles este consuelo.

AYUDAR Y SOSTENER A NUESTRAS CASAS MAS POBRES

No dejen nunca de vivir una exquisita cordialidad con las otras casas de la Congregación, sobre todo con las más pobres. Ayúdenlas por todos los medios posibles. Con esta delicadeza y e~, avanzarán por el camino de la santidad.

(1) Después de la visita a algunos monasterios

Cuando escriban a sus amadas hermanas, no dirijan solamente algunas palabras o líneas insignificantes que dejen como un vacío en su corazón. Entren en pequeños detalles demostrándoles que todo les interesa y sobre todo procuren demostrar su simpatía y reanimar el valor a las Comunidades que sufren. Su caridad debe ser más tierna y más afectuosa hacia las fundaciones más humildes. Si las destinan a ellas, deben ir con la misma alegría con que irían a las de mayor importancia. Cuando se trata de emprender una fundación nueva, es necesario seguir las reglas de una humilde prudencia. Sigamos con sumisión el parecer de quien nos habla en nombre de Dios.

EL EJEMPLO DE LA MADRE FRANCISCA DE CHANTAL

Uno de los pensamientos que me ocupa día y noche es el de sostener a nuestras casas pobres. Cuando sé que una de ellas sufre privaciones, diría gustosa con Santa Chantal: "Mi corazón se conmueve de tal suerte, pensando en las grandes necesidades en que se encuentran nuestras Hermanas, que quisiera poder venderme para tener con qué socorrerlas". Esta Santa amaba a sus hijas de un modo extraordinario. El corazón de esta ilustre Fundadora fue trasladado de Moulins a Lyon, y al encontrarse en presencia de la Comunidad se le vio estremecerse ~das veces, lo que se consideró como señal del amor que tenía a su familia religiosa.

DAR GENEROSA HOSPITALIDAD A LAS HERMANAS QUE VIAJAN

Sean caritativas, muy particularmente con las Hermanas que están de viaje. Acójnlas con la mayor cordialidad posible. Oigan al apóstol san Pablo insinuando a los primeros fieles la práctica de la hospitalidad fraterna. "Les recomiendo a nuestra hermana Febe, diaconisa en la iglesia de Cencrea.

Recíbanla bien en el nombre de Jesús Señor, como se debe hacer entre los hermanos en la fe, y ayúdenla en todo lo que necesite porque ha ayudado a muchos, y también a mí mismo " (Ro 16,1-3). El mismo Apóstol, escribiendo a los de Corinto, les encargaba: "Les ruego que tengan mucha deferencia hacia todos aquellos que con su trabajo e interés

86

contribuyen a la obra de Dios" (I Cor 16,16). Y también les decía: "Sabed apreciar a estos hombres"(I Cor 16,18).

CONSEJOS PRACTICOS SOBRE EL MODO DE RECIBIR AL HUESPED

En verdad les digo, amadas hijas, que consuelan mi corazón cuando las veo recibir afectuosamente a sus Hermanas. "Recíbanse unos a otros en sus casas, sin murmurar de nadie" (1 Pe 4,9). Estas palabras nos conciernen perfectamente, puesto que la caridad es como la esencia de nuestra vocación.

La Casa Madre es semejante a la casa de una abuelita cariñosa en la que los hijos y nietos reciben las más tiernas caricias. Cuando vengan algunas de nuestras Hermanas, debemos hacerlas descansar, reconfortarlas, limpiar sus hábitos, extender nuestros cuidados hasta los menores detalles; regocijar su espíritu con nuestra amabilidad, acompañada de humildad y caridad. Demuéstrenles el gozo que les ocasiona tenerlas aquí, hables con sencillez y santo abandono. ¡Vienen ellas con tanta alegría! En fin, es necesario que pueda decirse de nosotras lo que leemos en los Libros Santos: "Todos los creyentes, que eran muchos, pensaban y sentían de la misma manera. Ninguno decía que sus cosas fueran solamente suyas, sino que eran de todos" (Hch 4,32).

LA ALTRUISTA HOSPITALIDAD DE LA GENTE DEL LIBANO

Los habitantes del Monte Líbano conservan el espíritu de los antiguos ~arcas. Tienen muchas deferencias con los viajeros, particularmente con los sacerdotes y religiosos. No es posible describirlas. Les demuestran mucho respeto, les presentan exquisitos perfumes, les ofrecen leche, los más sabrosos frutos, quesos, crema muy dulce; les besan las manos y llaman a toda la familia para que les salude y reciban su bendición. Se complacen en ayudarles a montar a caballo, tocan sus vestidos con veneración y les siguen con la mirada mientras les ven alejarse, saludándoles amistosamente. Que no se diga, amadas hijas, que los habitantes del Monte Líbano les ganan en la práctica de la caridad fraterna.

87

LA CARIDAD ACOGEDORA DE UN PADRE DEL DESIERTO

El abad Apolonio, superior de varios conventos de la Tebaída, aconsejaba con frecuencia a sus religiosos que usaran con veneración a sus hermanos que los visitaban. Leo siempre con gusto un párrafo de la vida de San Antonio en que se relata que este gran Santo cultivaba un pequeño huerto para tener legumbres y frutas con que obsequiar a sus discípulos que no cesaban de visitarle. Era una fiesta el día en que él recibía a sus hijos. Les despedía contentos siempre. Se sentía a su vez muy feliz por haber podido recrearles y confortarles. Aprendamos de los santos, procuremos obrar como ellos.

PROFUNDO Y SINCERO AFECTO DE UNA RELIGIOSA

Entre nosotras no debe haber más que un solo corazón y un solo espíritu.

Los laicos se imaginan que las religiosas estamos siempre tristes, desgraciadas. Ustedes pueden dar

testimonio de lo contrario. Reunidas aquí de todas las naciones, reina entre nos~ la más afectuosa unión, y sabemos cuánto nos cuesta separarnos: nadie censurad que paguemos un tributo de lágrimas a nuestros mutuo afecto en el momento de la separación, puesto que el mismo san Pablo se conmovía hasta el fondo del alma ante las lágrimas que derramaban los fieles, cuando se alejaba de ellos (Hch 10,17 ss).

EL EJEMPLO DE LOS SANTOS: SANTA TERESA Y SAN BERNARDO

Por muy sumisas que fueran las hijas de santa Teresa, por muy desprendidas que estuvieran, lloraban también cuando debían separarse. Y san Bernardo, estando una vez de viaje, contestaba a las cartas de sus hermanos en que se quejaban de su ausencia: "Dicen que mi ausencia los aflige mucho. Piensen cuán penoso y doloroso debe ser para mí estar lejos de ustedes. La privación no es la misma por su parte que por la mía, puesto que es muy distinto que una Comunidad se vea privada de uno de sus miembros, a que éste se encuentre privado de la compañía de toda la Comunidad".

88

AMAR SIEMPRE LA CASA MADRE Y MANTENERSE EN SU ESPIRITU

Hijas mías, conserven siempre vivo en su corazón el afecto hacia sus hermanas, hacia su Casa Madre. ¿No es Angers la cuna de su infancia religiosa? Debe ser el centro de todos sus afectos. Su recuerdo debe quedar grabado indeleblemente en su ser. No son las paredes las que deben amar, sino este espíritu de regularidad, de celo piedad, caridad y obediencia que reina en la Casa Madre y que deben imitar por doquier. Están ahora animadas de los mejores sentimientos. Procuren no debilitarse con los años, y que no penetre en sus corazones cierto egoísmo que las haría retroceder en el camino. Si se alejan de este camino, se perderán.

"Jesús nos ama en su Padre y para su Padre, mejor dicho, ama a su Padre en nosotros y quiere que nos ame~ recíprocamente como él nos ^1 1
San Juan Eudes

CAPITULO 13 (35)

CRECIENTE DIFUSIÓN DE NUESTRA CONGREGACIÓN

LAS BENDICIONES DE DIOS Y DE LA IGLESIA CORONAN NUESTROS ESFUERZOS

"Dichosos ustedes, porque tienen ojos que ven y oídos que oyen. Dichosos quienes vean lo que ustedes están viendo" (Mt 13,16; Le 10,23). ¿No les parece, amadísimas hijas, que estas palabras son para ustedes? Las obras que se llevan a cabo en nuestra Congregación y las bendiciones especiales que Dios derrama, coronan nuestros débiles esfuerzos. Por la lectura de las cartas circulares se han dado cuenta de una gran familia cuyos miembros, dispersos por diversas naciones, están íntimamente unidos entre sí, con la más perfecta caridad. Todos tienden a la regeneración espiritual de las ovejas que se extraviaban lejos del redil del Buen Pastor.

El rápido desarrollo de nuestra Congregación se debe a las bendiciones particulares de la Iglesia. Al dar el Breve para la erección del Generalato, nuestro Padre, el Papa Gregorio XVI pronunció las siguientes palabras: "Nos lo apoyamos con toda la fuerza de nuestro poder".

EL GRANO DE MOSTAZA CRECE Y SE PROPAGA

El grano de mostaza, sembrado en Francia, que germinaba solamente en algunos rincones del mundo, se ha desarrollado. Ha crecido rápidamente y el pequeño arbolillo es ahora un árbol

90

gigantesco que extiende sus ramas por todo el universo y acoge por millares a las personas que vienen a guarecerse bajo su sombra protectora.

EL PAPA PIO IX Y EL BUEN PASTOR

S.S. Pío IX, desde que fue elevado al trono pontificio, ha repetido muchas veces: "La obra del Buen Pastor es la obra de mi corazón". Nos ha dado una prueba de su paternal interés hacia nuestra Congregación con la promulgación del Decreto del 21 de julio de 1855 que establece Provincias en nuestra Congregación. Ya lo ven, son las bendiciones de la Iglesia y de su Jefe las que nos hacen prosperar y nos animan a dar cada día nuevos pasos hacia adelante.

COMBATIR POR LA BUENA CAUSA

Así como un general se esfuerza en despertar el valor de sus soldados, recordándoles los trofeos arrebatados al enemigo, mostrándoles las ciudades que deben conquistar y anunciándoles las batallas en que tienen que vencer, del mismo modo quiero recordarles lo que la Congregación ha hecho ya, y poner ante sus ojos las obras que se nos proponen y el número de personas que reclaman nuestro socorro. Amadas hijas, combatan por la buena causa. Olvídense de ustedes mismas. Conságrense para siempre a la Congregación, que debe ser el todo para ustedes. Sin sacrificios, sin abnegación, nada podrán hacer de bueno, pero con celo y abnegación triunfarán y llevarán adelante con éxito las obras más difíciles.

AGRADEZCAMOS A DIOS Y COMPROMETAMOS MAS CON LA CONGREGACIÓN

Vemos con alegría que el crecimiento de la Casa Madre se reproduce proporcionalmente en cada uno de

nuestros conventos. Noten los progresos que día a día hacen las diferentes fundaciones. Admiren la acción de la divina Providencia y agradezcan vivamente al Señor. Que esta consideración aumente y avive su confianza. Procuremos corresponder al Señor, agradeciendo la bondad con que bendice nuestros esfuerzos. Quisiera que un pensamiento dominara en su espíritu: así como es justo que cada una

91

concurra al bien general y a la gloria de la Congregación, así también cada una debe poner todo su empeño en cumplir con la mayor perfección posible el empleo que se le ha señalado.

SOMOS INSTRUMENTOS DE DIOS

Ustedes son instrumentos escogidos por Dios para cooperar en la salvación de las personas. A ustedes se dio a cultivar el grano de mostaza destinado a convertirse en gran árbol en el campo de la Iglesia. A su sombra bienhechora deben ser los corazones cansados y extraviados, para regenerarse y adquirir nuevo vigor. A este fin deben tender todos sus esfuerzos. Podrán trabajar con eficacia, cumpliendo fielmente sus deberes. "No son ustedes quienes me han escogido; soy Yo el que los he elegido" (Jn 15,16). ¿Por qué nos ha escogido? ¡Qué motivo de agradecimiento! Nuestra vocación es más digna de envidia que la de los reyes. Ellos pueden ganar batallas, nosotras conquistamos personas para Dios.

PRONTAS A LA LLAMADA Y FIELES A LOS COMPROMISOS

En cuanto conozcan los designios de Dios, apresúrense a cumplirlos fielmente. Nuestras armas de guerra son las Reglas y Constituciones. Vivan según el espíritu de nuestras Constituciones. Sean ellas la regla de sus pensamientos, sentimientos, acciones y conducta. Tengan alta estima a su vocación. ¿No es ésta la vocación más grande y más sublime? Amadas hijas, si se mantienen fieles en el cumplimiento de su misión, si la aman sinceramente, podrán hacer mucho bien. Las grandes obras no se llevan a cabo más que a impulsos del amor.

LA VIRTUD PRACTICADA ES UNA FUERZA INVENCIBLE

Todo debe contribuir a su progreso en el camino de la perfección: la fe, con sus luces; la esperanza, con su fuerza; la pureza, con su perfume; la caridad, con su dulce calor; y la obediencia, con sus frutos de bendición. Conserven cuidadosamente estas virtudes fundamentales y lograrán alcanzar la altura de su vocación y la santidad que Dios les pide. Por la práctica de estas virtudes se harán semejantes a aquellos árboles plantados junto a las aguas, que

92

conservan siempre su verdor, no pierden nunca sus hojas y dan frutos en tiempo oportuno (Sal 1, 1-3).

CONSOLADORA PERSPECTIVA AMPLIA NUESTROS HORIZONTES

Escribiendo san Pablo a los romanos, les decía: "Tengo vivo deseo de verlos para darles a conocer alguna gracia espiritual a fin de fortalecerlos" (Ro 1,11). Y yo puedo decirles que deseo mucho darles a conocer todo lo que Dios ha hecho por nosotras a fin de consolarlas y animarlas a avivar más y más su celo.

NUEVAS MISIONES

a) Módena, Bristol, Suben, Chile

Ayer recibí una carta de Módena; dice que todo está preparado para recibir a las religiosas del Buen Pastor. Nos envían la cantidad necesaria para satisfacer los gastos del viaje. Por el mismo correo recibimos una petición para fundar en una gran ciudad. Esta mañana, una de nuestras Hermanas de Bristol nos escribe dándonos una noticia que les causará alegría y sorpresa. Su hermano, alto dignatario de la corte de Inglaterra, se entusiasmó tanto con la obra de las jóvenes detenidas, que obtuvo de su gobierno que sean confiadas a nuestra casa de Bristol las jóvenes correccionales católicas.

Nuestro pequeño grupo de misioneras que partió para fundar una Casa en Santiago de Chile, está ya muy lejos, en alta mar. Las que van a establecer otro redil en Suben, Austria, llegarán a su destino para la fiesta de la Presentación. Verdaderamente, no paramos. Parecemos la escala de Jacob, por la cual los ángeles subían y bajaban (Gn 28,12). De la generosidad del Ministro plenipotenciario de Chile y de su benevolencia hemos recibido reiteradas pruebas.

b) Optima noticia de la India

De las Indias nos escriben: «¡Madre! ¡Qué bella es la misión que se nos ha confiado! Tenemos paganas que instruir, idólatras para

93

convertir. Este Pensamiento inflama nuestro celo y nos hace gozar de una paz interior y delicias celestiales inefable?. ¡Continúen sus súplicas, hijas mías, y no cesen de dar gracias al Señor! e) Caridad para la misión de América

Si alguna de ustedes no ama las obras de nuestra vocación, es señal de que el amor a sí misma ahoga sus buenas disposiciones. Les aseguro que me siento llena de entusiasmo en Dios, ante la fundación de nuevas Casas. Nuestro piadoso fundador, el conde de Neuville, se entusiasmaba como yo, su corazón gozaba con la apertura de nuevos rediles y con frecuencia hacía generosas ofrendas para contribuir a la fundación. A las fundadoras de la primera Casa les entregó 3.000 francos. U Condesa d'Andigné, animada de idénticos sentimientos, dio los vasos sagrados, ornamentos de iglesia y otros objetos necesarios para los comienzos de aquella casa, en Louisville. ¡Qué alegría experimentarían aquellos piadosos bienhechores, qué dirían ahora! ¡Dios mío! ¡No puedo comprender cómo han salido tantos monasterios de esta pobre casa de Angers ... !

d) El grito de las personas abandonadas

Un santo sacerdote me decía hace poco: "Las oraciones, los anhelos que las personas abandonadas en tierra extranjera sienten, esperando con toda la fuerza a las que deben ser sus madres según la gracia, contribuyen mucho al éxito de sus misiones, porque los deseos de esas personas son acogidos favorablemente por la divina Misericordia. Todas las personas animadas del espíritu de Dios aman la obra del Buen Pastor. Esta Congregación se está haciendo tan necesaria como el aire que respiramos. Si estuviera en mi poder hacerlo, establecería una Casa del Buen Pastor en cada ciudad importante, aun cuando sólo se tratara de acoger en ella a dos 'penitentes'.

e) la preciosa obra del Buen Pastor

Sin el auxilio de nuestras casas, los misioneros no tendrían medios para hacer perseverar a las

personas que han logrado convenir. Si una gran pecadora se convierte sinceramente, resuelve huir de las ocasiones de pecar, mas no encuentra asilo, ni

94

socorro, ni tan siquiera trabajo, ¿qué será de ella? Se verá en la triste alternativa de luchar con la miseria, la muerte o volver a su mala vida. Hay aún muchas personas apartadas del camino de la salvación y hemos de suplicar con fervor al Divino Maestro que oiga su voz, para que "no haya más que un solo rebaño y un solo pastor" (Jn 10,16).

f) Nos esperan en Módena

Esta es, sin duda, la última conferencia que hago antes de la marcha de nuestras Hermanas para Módena. Par~ pronto, porque S.E. el Cardenal Patrizzi, Protector de la Congregación, y S.A. el archiduque Maximiliano, fundador de la obra en la ciudad emiliana, nos instan fuertemente para la llegada de las fundadoras a Italia. ¿Por qué las desean con tanta solicitud? Porque hay personas que necesitan sus cuidados. ¡Las personas! He aquí únicamente lo que atrae la atención de la corte de Módena sobre nosotras. Amadas hijas, ¡nunca me cansaría de hablarles de nuestro cuarto voto!

"Un pastor no existe para sí mismo, solo existe para la Iglesia, por ella emplea sus cualidades, afectos, pensamientos, palabras y acciones, sus bienes, fuerza tiempo, espíritu, cuerpo, alma y vida"

San Juan Eudes

CAPITULO 14 (31)

ENTUSIASMO ANTE EL DESARROLLO DE LA CONGREGACIÓN(1)

BELLA LA CATEDRAL, PERO MAS BELLA LA VIRTUD DE NUESTRAS HERMANAS

Amadas hijas, muchas veces les he repetido las palabras del salmista: ¡Cuán admirable es Dios en sus Santos y en sus obras! (Sal 67,36). Con mayor motivo podemos exclamar hoy: ¡Dios, cuán admirable eres en tus obras! He visto mucha virtud en las fundaciones que he visitada, abnegación, regularidad, y me siento llena de entusiasmo. Me complazco en hablarles de las suntuosas iglesias construidas a gloria del Dios tres veces santo, ¡pero más me agrada hablarles de esos templos vivos e invisibles de la Divinidad, es decir, de las personas!

ANHELO DE PERFECCIÓN Y FERVOR EN LAS OBRAS

Vi la adhesión de nuestras amadas Hermanas hacia la Casa Madre. Las menores recomendaciones son para ellas órdenes inviolables. Vi sus familias, numerosas, animadas de mucho fervor y bendecidas por Dios. Entre ellas encontramos sesenta muchachas recientemente regeneradas por el santo bautismo. En fin, cada una de nuestras casas es un jardín de predilección, en el cual Dios se complace en derramar el suave rocío de sus gracias. ¡Quién podrá relatar las bondades del Señor para con nosotras! Sus beneficios

(1) Después de un viaje a Baviera

son continuos. Agradecámoslos continuamente. ¡Nuestros corazones deberían fundirse de amor y gratitud! Hace tiempo que no puedo meditar en otra cosa que en las gracias que Dios derrama sobre nuestra Congregación. ¿Podríamos dejar de considerar los cuidados particulares, prodigados con paternal bondad? ¡El cántico de la gratitud debería brotar continuamente de nuestros labios! ¡Que no suceda jamás que reciban un beneficio del Señor y dejen de darle gracias por ello! Este es el medio de obtener nuevos favores, porque Dios ama y bendice los corazones agradecidos.

Denle gracias con frecuencia por el beneficio inestimable de la vocación. ¡Lástima que no tengamos la lengua de todos los pueblos para proclamar en alta voz este beneficio tan grande! ¡En verdad nuestra porción es preciosa y magnífica! (Sal 16,15).

NO BASTA ADMIRAR LA VOCACIÓN, HAY QUE VIVIRLA

El mismo Dios se ha hecho nuestra herencia en esta vida. No basta que admiren la sublimidad de su vocación, es preciso hacerse dignas de ella, pues dice el Apóstol: "Debernos evitar recibir la gracia de Dios en vano" (2 Co 6,1).

"Obren de manera que su persona se eleve a la altura de su vocación. Sus pensamientos, sentimientos y afectos deben ser los pensamientos, sentimientos y afectos de los santos y del mismo Jesucristo"(1).

DINAMISMO Y VIDA

Su virtud no debe ser una virtud ordinaria y común. Esfuércense en alcanzar el más alto grado de

perfección. ¿Les parece que hasta cumplir con exactitud el empleo, evitar cometer faltas graves y permanecer así, sin avanzar ni retroceder? No, una vida siempre igual, sin ningún progreso notable, tiene mucha semejanza con el sueño. Vean una nave en alta mar. Si el viento favorable cesa, no avanza sino con dificultad e incluso detiene del todo su marcha. Lo mismo sucede con la persona que se entrega a una calma

(1) San Juan Eudes

97

excesiva; por esto precisa tenerla siempre en movimiento. Que el viento del fervor y de la caridad sople siempre en nosotras y nos dirija hacia el Señor. No nos detengamos. No amainemos el movimiento. Recordemos siempre el mandato del Salvador: "Que el justo se justifique más y el santo se santifique más" (Ap 22,11) y "Sean ustedes perfectos como mi Padre que está en el cielo es perfecto" (Mi 5,48). Es cierto que nunca podremos llegar a ser perfectos, como lo es Dios, puesto que es infinito en sus perfecciones. Nuestro Salvador quiso hacernos comprender con estas palabras, que debemos esforzarnos continuamente en alcanzar la mayor perfección y así acercarnos más a Dios.

EXPERIENCIA POSITIVA EN ESTA VISITA: LA CONGREGACIÓN PROMETE

Esto es precisamente lo que hacen nuestras Hermanas, que he visto en el campo de batalla. El celo con que trabajan en las obras de Dios y en su propia santificación, me consuela en extremo y me anima a trabajar con más ardor. La visita que hice a varios de nuestros conventos me dio más experiencia de la que hubiera adquirido en diez años de permanencia en Angers. ¡Nunca creí que los progresos de la Congregación fueran tan grandes y rápidos, y que nuestra Congregación estuviera tan adelante! Parece que avanza a paso de gigante, escoltada por una luz celestial que la va guiando. ¿Qué consecuencia debemos sacar de todo esto? Que andamos por el camino de la salvación, de la perfección y de la santidad.

COMBATIMOS EN EL SENO DE LA IGLESIA MILITANTE

Me decían en sus cartas que las Hermanas recientemente fallecidas tuvieron una muerte envidiable y han ido a aumentar la Iglesia triunfante. Nosotras, que seguimos combatiendo en el seno de la Iglesia militante, las alcanzaremos un día llegando al mismo término que ellas llegaron. Entretanto, continuemos valerosamente nuestra ruta. Aprovechemos las grandes ventajas que la vida eminentemente religiosa de nuestra Congregación nos proporciona. ¡Que nuestra bendita Congregación sea siempre el nido de nuestro

98

descanso! Pasemos en ella la noche de nuestro des~ hasta que amanezca y salga el sol de nuestra Patria.

"Dios no solo me ~a desde la eternidad, con amor purísimo, constante e invariable, sino que me ama con todo su ser que es todo amor por mí"

Son Juan Eudes

CAPITULO 15 (27)

MISIÓN DE AFRICA (1)

DESPUES DE 1400 AÑOS, UNA COMUNIDAD COMO LA NUESTRA EN AFRICA

Hace más de 1.400 años, amadas hijas, nuestro Padre san Agustín compuso las Reglas que observamos, y que son admiradas por la Iglesia.

Muchos siglos hace que no va a Africa ninguna Orden de clausura. Durante ese largo período no se han oído cantar los Oficios sagrados. A nosotras nos cabe la dicha de hacerlos revivir en esa tierra, en otros tiempos tan célebre.

Las di~ Hijas de San Vicente de Paúl y las religiosas de la

Doctrina Cristiana llegaron antes que ustedes a esas playas lejanas. Pero esas admirables Comunidades no son claustradas, por lo tanto no cantan el Oficio divino. A ustedes, amadas hijas, se

ha reservado la más bella parte. Su partida hacia el continente africano hace estremecer de gozo nuestros corazones.

SAN AGUSTIN, PRINCIPE DE LOS DOCTORES Y ENAMORADO DE CRISTO

De los cuatro Doctores latinos que han enriquecido la Iglesia con sus obras, San Agustín es el que ha escrito más y mejor. ¡Qué dulzura y qué fuerza en sus palabras! Nada puede ser comparado

(1) Dada el primero de mayo de 1843

100

con la hermosura de sus escritos. Lean nuestra Regla y vean cuánta unción encierra cada una de sus líneas. Fíjense en estas palabras del primer capítulo: "Ante todas las cosas, que sea Dios amado y en seguida el prójimo". ¡Amaba tanto a Dios este gran santo! ¡Cuánto se alegrará ahora con nuestra misión!

No puedo poner en duda que una poderosa intercesión ha contribuido mucho a la realización de este proyecto. Los habitantes de aquellas tierras, aunque bárbaros, todavía hoy conservan con amor el recuerdo de este santo; especialmente, el celo que tenía por la salvación de las personas. Se lee en su vida, que deseando establecer una Comunidad Religiosa en Hipona, participó este proyecto a sus diocesanos, añadiendo: "¿Mis diocesanos lo quieren?" Como estos empezasen a aplaudir en señal de aprobación, dijo: "Estoy contento, la voz del pueblo es la voz de Dios".

TODAVIA HOY RECUERDAN AL OBISPO DE HIPONA

Hipona está destruida, pero el lugar donde se hallaba la tumba del Santo se conserva con veneración. Actualmente el Ilustrísimo señor Dupuch hizo construir en él una pequeña capilla que se ha convertido en lugar de peregrinación para los católicos y los mismos árabes. Verán esos lugares venerados, y también aquél en donde san Agustín escribió el libro admirable de sus Confesiones. Recordarán aquel siglo cuarto, en el cual gran número de religiosos militaban bajo la Regla de este santo y célebre legislador. Anoche pensé, y más todavía esta mañana, que nuestro siglo está llamado a hacer revivir el primitivo fervor de la Iglesia de Africa.

A PESAR DE LOS MUSULMANES, SERAN BIEN

ACOGIDAS

Tenemos la seguridad, amadas hijas, de que serán bien recibidas en Argelia. A los árabes, a los beduinos, les gusta mucho el color blanco. Su hábito religioso les inspirará respeto. Tendrán muchas "penitentes", muchas personas para salvar.

101

UNA AFORTUNADA COINCIDENCIA ACOMPAÑA ESTA FUNDACIÓN

¡Qué cúmulo de circunstancias notables en esta fundación! Monseñor Dupuch, Obispo de Argelia, que es quien nos llama, nos dijo que celebrando la Misa en nuestra capilla en el altar de Santa Filomena, le manifestó esta santa que en nuestra Congregación encontraría vírgenes aptas para las obras que él deseaba establecer en Africa. Estas palabras quedaron impresas en su memoria, y ciertamente gracias a santa Filomena ha logrado conducir a buen término la empresa, a despecho de los esfuerzos del infierno.

Aún hay otra circunstancia significativa. El Obispo de Angers se siente impulsado, casi a pesar suyo, a apresurar la fundación. Ayer una persona de nuestra confianza fue al Obispado a buscar la contestación que habíamos solicitado. "Digan a la buena Madre, dijo, que no tengo tiempo de escribirle ni siquiera una línea; que haga los nombramientos y yo iré esta tarde, para aprobarlo todo". Nos faltaban 500 francos para el viaje de las hermanas. No sabíamos de donde ~los e inesperadamente recibimos esa cantidad. Amadas hijas, ¿quieren obtener gracias de predilección como éstas? Observen exactamente las Reglas, canten los Oficios como ordena el Directorio y no olviden estas palabras de san Agustín: "No echen a perder la hermosura de sus cantos con los falsos tonos de su vida".

IMITEN LA HUMILDAD DE SAN AGUSTIN

Seamos humildes, como san Agustín. Cuando, antes de su conversión, iba a pedir una entrevista a san Ambrosio, algunas veces se veía obligado a esperar largo rato y en vez de impacientarse, se tenía por indigno de ser recibido por un Prelado tan venerable. Esta humildad fue la que hizo vaticinar a san Ambrosio que Agustín sería un gran santo. Más tarde, estas dos lumbreras de la Iglesia se unieron para brillar juntas.

San Jerónimo, desde el fondo de su desierto, se dejó influir en contra de san Agustín y le escribió: "Porque eres sacerdote, porque tienes ingenio, porque eres obispo, quieres prevalecer sobre los ancianos; pero recuerda que los bueyes viejos son los que andan

102

con más energía y fortaleza". San Agustín le contestó: "¡Quién me diera alas como de paloma y volaría hacia ti, que cm mi padre en la fe!" Tal es la humildad de los santos, amadas hijas. Rivalizan entre sí, queriendo ser cada uno quien más se abata.

San Pedro saludó a san Pablo con estas palabras: "Yo te saludo a ti que eres el apóstol de las naciones% y San Pablo le contestó: "Yo te saludo a ti, que eres la piedra fundamental de la Iglesia y el padre de la cristiandad" (Gal 2,7-21)

VAYAN A AFRICA Y PERMANEZCAN ALLA POR OBEDIENCIA

Sean obedientes, amadas hijas. Cuando recibieron su nombramiento se les dijo: Hijas de obediencia, partan al Africa por obediencia, permanezcan allí por obediencia. ¡No se desanimen aunque cm misión se les presente llena de dificultades. Estén seguras de que el africano las respetará y el cielo las bendecirá. A ejemplo de san Agustín, sean humildes y obedientes.

"Somos trece misioneros y pronto llegaremos a ser veinte, pero si fuéramos ciento aún seríamos insuficientes, porque Dios está derramando ~e esta misión bendiciones extraordinarias"

San Juan Eudes

CAPITULO 16 (32)

**LA LLEGADA
DE LAS PRIMERAS NEGRAS**

EL REBAÑO SE COMPLETA: BLANCAS Y NEGRAS

Al ir a Roma, amadas hijas, subiendo por una colina, nos vimos obligadas a bajar del coche para aligerar su peso. Seguimos a pie nuestro camino y encontramos un pastorcito que guardaba su rebaño, compuesto de ovejas blancas y negras. ¡Pastorcito, qué feliz eres, exclamé, tienes ovejas blancas y negras, yo también tengo ovejas blancas, pero me faltan las negras! Estas ovejas negras por las cuales suspiraba desde hace muchos años, son esas pobres negritas que manos bárbaras han robado a sus padres, o que éstos han vendido por algunas monedas de plata. Crueles mercaderes las conducen hasta el Cairo, Alejandría u otras partes y las exponen en el mercado para venderlas a quien las pague mejor.

LOS NEGROS: UNA HISTORIA DE DOLOR Y DE SANGRE

Sucede con frecuencia que durante el viaje se sienten enfermas o están demasiado débiles para poder seguir a las demás. Entonces las abandonan en un bosque o barranco donde mueren de hambre o son presa de animales salvajes. ¡Cuántas veces, en mi isla natal(1), oíamos hablar del odioso tráfico de la trata de negros! ¡Cuántas veces se ha repetido el relato de los dramas desgarradores que

(1) Noirmoutier

ocurren en las negrerías, donde los pobres negros se hallan amontonados recibiendo un alimento apenas suficiente para no morir de hambre! La más ligera falta era castigada con crueles golpes. ¡Estas explicaciones me partían el corazón! ¡Qué alegría poder romper la doble cadena de esas infortunadas criaturas! Espero que pronto tendremos la dicha de salvar a algunas de ellas.

EL PRIMER GRUPO DE NEGRAS LLEGA AL BUEN PASTOR

El P. Olivieri, sacerdote de Génova, nos escribe que vendrá dentro de poco, y que su vieja criada Nina acompañará a algunas negritas hasta Angers. ¡Cómo las cuidaremos! ¡Con qué interés las instruiremos! Me estremezco de gozo al pensar que etíopes, nubienses, abisinias... recibirán aquí la blanca vestidura del bautismo.

ACOGIDA AFECTUOSA AL NEGRO POR PARTE DE LA IGLESIA

¿Quién sabe si algún día el Buen Pastor irá a plantar su tienda a las orillas del Nilo, entre las tribus salvajes? ¡Amadas hijas! ¡Qué hermosa fiesta tendremos el día en que el agua regeneradora caiga sobre la frente de esas pobres negras! ¡Qué consuelo cuando comiencen a abrir sus ojos a las verdades de la fe! ¡Seremos participantes de la fiesta del cielo, de la alegría de la Iglesia que se regocija cuando ve aumentar el número de sus hijos! ¡Con qué ternura acoge a los que acuden a ella, con qué bondad recibe a los infieles cuando se arrojan en sus brazos! Últimamente llegaron a Roma unos japoneses. El Santo Padre no quiso que les bautizara un Cardenal, los bautizó él mismo. ¡Cuán felices somos de estar en el seno de la Iglesia y de pertenecerle irrevocablemente! ¡No cesemos de dar gracias a Dios por tan inmenso beneficio!

'Tres cosas requiere la misericordia: compadecerse de la miseria ajena. querer socorrer al prójimo en desgracia y pasar del deseo a la acción. El que verdaderamente es misericordioso lleva en su corazón la miseria de los desdichados'

San Juan Eudes

CAPITULO 17 (61)

DIRECTRICES PEDAGOGICAS Y PRACTICAS

INSTRUCCIÓN JUSTA EN EL MOMENTO JUSTO

En cuanto al trato que deben dar a las "penitentes", sepan que lo que puede influir para la conversión de una, puede ser contraproducente para otra. Precisa mucho tacto, mucho discernimiento para decir las cosas con oportunidad. Por ejemplo, no sería oportuno hablarles de penitencia el día en que hubieran tenido una comida poco sabrosa. En ocasiones semejantes sería mejor decirles: "Cuánto siento que no hayan tenido buena comida hoy, tengo mucha pena". Y verán que se apresuran a contestarles: "Estaba bien, Madre, no se preocupe por esto". Otro día se puede hablar en una instrucción, de la malicia del pecado, de las penas del purgatorio y demostrar el beneficio de poder aminorar estos sufrimientos haciendo mortificaciones en este mundo.

EL PODER DE LA ORACIÓN

Siendo educadora, me di cuenta un día de que algunas "penitentes" estaban de pésimo humor. Hablaban bajito entre ellas, murmurando y conspirando. En cuanto estuve libre, fui a postrarme ante el Santísimo Sacramento y oré con fervor, implorando la misericordia del Corazón de Jesús. Después de una hora de adoración, volví al grupo para reemplazar a la que era mi asistente. Mi sorpresa fue ver a todas las que antes se mostraban indisciplinadas, salir a mi encuentro y derramar abundantes lágrimas y prometme que en lo sucesivo su conducta sería mi consuelo. Con

frecuencia, las animaba a hacer actos de desagravio al Corazón de Jesús y días de retiro en su honor, durante los cuales guardaban perfecto silencio. A veces permanecía con ellas durante todo el día sin que ninguna educadora me reemplazara, a no ser por breves instantes.

LA HISTORIA DE UN PROVIDENCIAL SALTAMONTES

Recuerdo la autorizada opinión de la respetable superiora de una Comunidad. Decía que era muy peligroso dejar penetrar la tristeza en el corazón de las pensionistas y me esmeré en alejar la melancolía de nuestras pobres niñas. Cuando se las ve tristes, es necesario hablarles con interés, hacerles cantar algún cántico piadoso, y emplear todos los medios para hacer renacer en ellas la alegría. Es el medio de evitar muchas faltas, particularmente durante los descansos. Recuerdo que un domingo varias "penitentes" estaban de humor insoportable. En vez de escuchar a la educadora, parecía que se reían de ella, y sentadas a la sombra de un árbol, armaban algún complot. Al llegar, traté de animarlas a pasear, pero no me siguieron. Me sentí desconcertada y pedí a Dios interiormente que viniera en mi auxilio, inspirándome el medio de calmarlas. Vi a mis pies un pequeño saltamontes. Cogiéndolo exclamé: "¡Qué lindo!" Atraídas por la curiosidad, vinieron una a una para ver de qué se trataba, y decepcionadas se echaron a reír diciendo: "¡Vaya una cosa hermosa! ¡Bien vale la pena venir a verla!" Yo fingí no oírlas y pregunté qué nombre querían dar al animalito. "Le construiremos una casa, decía, lo criaremos. Continué largo rato en este sentido y poco a poco logré interesarlas. Desapareció su mal humor, fueron a buscar una caja para hacer con ella una casita, le dieron forma de castillo, y el pequeño saltamontes nos hizo pasar, durante varios días, agradables descansos.

LA CARIDAD Y LA JUSTICIA

Es difícil dirigir un grupo. Que todos sus actos estén guiados por la más estricta justicia. Por amor de Dios les suplico, amadas hijas, que no digan a las niñas palabras hirientes, porque secundarían la acción del demonio, desanimando a esas personas ya vacilantes en la virtud, y no serían las hijas del Buen Pastor que toma la oveja perdida, la carga sobre sus hombros y le demuestra su

107

ternura. Perdonen sin herir: eviten que se reciban en el corazón esas heridas, que difícilmente se perdonan.

LA VARA CORRIGE, LA FLOR RECONFORTA

Sírvanse de cuanto puedan para inducir los corazones a la práctica del bien.

Se observa que Nuestro Señor es llamado por el profeta Isaías.

Vara y Flor (Is 11,1), porque con la vara se corrige y con la flor se recrea. Jamás se le llama espada, porque con ella se hiere y se mata.

EL PARASOL DE SAN FRANCISCO JAVIER

San Francisco Javier comía y bebía con los hindúes, conformándose en todo con sus costumbres. Los Jesuitas conservan cuidadosamente el parasol de que se servía en sus paseos con los japoneses. Durante mi estancia en Roma, en 1843, vi este parasol. Está hecho con hojas de palmera artísticamente colocadas. Les aseguro que a mi entender tiene más valor aquel objeto, cuyo uso había contribuido a la gloria de Dios y a la conquista de las personas, que un instrumento de la más austera penitencia.

AMABILIDAD EN LA PALABRA Y EN EL TRATO

Sean amables para ganar personas para Dios. Trabajen en lograrlo. Que sobre sus frentes brille siempre un rayo de paz. Que sus labios destilen palabras de dulzura y caridad, esparciendo por doquier el perfume de la virtud. Que sus modales no sean afectados ni arrogantes, sino sencillos, afables, complacientes y, al mismo tiempo, graves. Que todo en ustedes demuestre que son personas consagradas a Dios y que en su vocación encuentran la felicidad.

PRIMERO CURAR LOS CUERPOS, DESPUES LOS

ESPIRITUS

Sean precavidas. Las olvidadizas resultan una carga para sus ayudantes en la labor, e incluso lo son para las niñas. Esmérense en estar al corriente de las necesidades materiales de las niñas del grupo que tengan a su cargo, y procuren ayudarles. Antes de

108

hablarles de cosas espirituales, será bueno que estén contentas del trato que reciben. Trátenlas con nobleza y magnanimidad, no crean que dejarlas padecer es favorable para su conversión.

SEAN COMPASIVAS CON QUIENES TANTO HAN SUFRIDO

Compadézcanlas mucho, porque tienen que hacerse gran violencia para arrancar de sus corazones pasiones violentas. ¿Creen ustedes que es poco para ellas obedecer, guardar silencio y trabajar todo el día? Hagan todo lo posible para que las "penitentes" no tengan motivos de queja.

La educadora debe saber cuando una joven está enferma. En este caso, no exijan de ellas que trabajen como si gozaran de perfecta salud. ¡Pobrecitas! Van al comedor y se les sirve una comida frugal. Acuden entonces a su mente mil recuerdos del mundo, donde quizás tenían cuanto les apetecía y podían pasear y gozar a su antojo. Cuanto más sinceramente desean ellas convertirse, más tentaciones las atormentan.

MANTENER ALTO EL ANIMO DE LAS PENITENTES

Procuren con sus palabras regocijar su espíritu y alejar de ellas la tristeza. Una educadora que tuviera la costumbre de permanecer todo el día sin decir palabra, siempre en su lugar, inmóvil, difícilmente la atenderían cuando quisiera hacer alguna instrucción. Peor sería si en el descanso se pasara triste, con mayor formalidad que durante el silencio. Es necesario que tengan diversiones inocentes. Quisiera que supieran numerosas anécdotas, y contándolas con gracia, las distrajeran. No se imaginan cuánto les gusta, y las ayuda a vencer el fastidio, las tentaciones que las acosan, y a sostener rudos combates.

YO RECUERDO ALGUNOS DIAS FESTIVOS...

Se necesita mucho tacto para lograr distraer a las "penitentes" y conseguir que pasen agradablemente el tiempo. Necesitan talento para hacer que pasen el descanso santamente alegre y para hacarles hermosas instrucciones. Recuerdo que los días festivos en que no podíamos tener misa cantada y a las ocho ya había terminado toda

109

función religiosa, sufría yo verdadero martirio. El sábado buscaba con afán la manera de hacer pasar a las niñas agradablemente el día siguiente.

"Los padres, las madres, los maestros y maestras están obligados no solamente a servir y a amar a Dios y a lograr su salvación, sino

también a hacerlo servir y honrar y a luchar por la salvación de quienes les han sido confiados"

San Juan Eudes

CAPITULO 18 (62)

FELICIDAD DE TRABAJAR EN LA SALVACIÓN DE LAS PERSONAS

DIRECTRICES Y NORMAS PRACTICAS

QUIEN CONVIERTE UNA PERSONA ASEGURA SU PROPIA SALVACIÓN

Las consoladoras palabras de; último día de sus Ejercicios, amadas hijas, me han conmovido profundamente: Una religiosa que haya tenido la dicha de convertir una persona, puede estar casi segura de salvarse. Si cayera en la tibieza y fuera asaltada por las tentaciones más terribles, la persona a cuya salvación contribuyó intercederá en su favor diciendo: "Señor, ella fue misericordiosa conmigo, usa Tú de misericordia para con ella". Este pensamiento debe avivar nuestra confianza y despertar nuestro celo. Cuando se encuentren próximas a comparecer ante el tribunal de Dios, las personas que les deban su salvación defenderán su causa diciendo: "Vida por vida, Señor. Esta buena madre contribuyó a salvar la mía. Sin ella me hubiera perdido, ten piedad de ella como ella la tuvo de mí".

NUESTRO FIN ESPECIFICO ES LA SALVACIÓN DE LAS PERSONAS

Medito con frecuencia el artículo de nuestra Regla que dice: "Cumplan el fin por el que se han reunido en comunidad..." Creo que el mejor modo de cumplirlo se refiere a la salvación de las

111

personas. En efecto, ¿por qué han abandonado su país, familia y cuanto poseían en el mundo, si no es por la salvación de las personas? ¿No sería doloroso que perdieran de vista su fin?

MINISTERIO AUTENTICAMENTE APOSTOLICO

Debemos estimarnos mucho más dichosas en nuestra vocación, que otras religiosas que no pueden realizar en la suya todo el bien que desean. Cuando cerramos los ojos a nuestras "penitentes" o niñas, tenemos el consuelo de poder estar junto a ellas sugiriéndoles santos pensamientos que las ayuden a bien morir, mientras que las religiosas empleadas en los hospitales tienen prohibido, muchas de ellas, exhortar a los moribundos en sus últimos momentos. Estimemos más cada día nuestra vocación y veamos con alegría y gratitud el bien que nos permite el Señor realizar. Nuestro ministerio es muy hermoso. Es como una continuación de; de los Apóstoles. Para consuelo de ustedes, escuchen a Jesucristo decir: "Los que me han seguido estarán sentados en un trono de gloria" (Mt 19,28). Palabras dirigidas a todos los que se dedican a los trabajos apostólicos. Dios derrama a torrentes sobre nosotras sus gracias y su amor, por las bendiciones con que acompaña nuestros trabajos. Recibamos con paz las cruces de esta vida. Siempre las tendremos. Siempre se sufre en este mundo y siempre se sufrirá.

ORAR Y TRABAJAR UNIDAS A MARIA, NUESTRA MADRE

Deben orar para obtener la salvación de las personas. Un santo sacerdote me decía hace poco: "Es necesario trabajar con celo y orar por el éxito de las obras apostólicas. Si usted aspira a otra cosa, no está en su verdadera vocación". Es cobardía dejar perder a las personas, que son siervas de la Santísima Virgen, que nos ha elegido para que cuidemos de ellas, y nos hizo un honor al confiarnos

este depósito. Es necesario que seamos fieles, de lo contrario caería sobre nosotras esta terrible sentencia: "Aquel que aflige el corazón de su madre será maldito" (Dt 27,16; Es21, 17; Ecco,3,18). Cuando una obra fracasa por culpa nuestra la gloria de Dios sufre. A veces el pecado de uno solo acarrea castigo sobre muchos.

112

SUPERIORAS Y DEMAS HERMANAS SON TODAS IGUALES ANTE LA MISIÓN

Una hermana de Buen Pastor trabaja en la salvación de las personas o tiene la vocación de hacerlo. Las que están empleadas en los trabajos del jardín, la panadería, el lavadero u otra cosa, cualquiera que sea, todas trabajan en salvar personas y ponen en práctica el cuarto voto con tanta perfección como las Superiores y las educadoras. Las Superiores no han hecho ningún voto más. Si hay alguna diferencia, consiste en que sus obligaciones son más graves por la importancia del cargo que desempeñan y del que deberán dar cuenta. Las que oran, aquellas que en vez de oraciones ofrecen a Dios su trabajo, desempeñando los empleos más penosos de la casa, e incluso las enfermas desde su lecho de dolor, trabajan también en la salvación de las personas. Quizás la que tiene el empleo más humilde, a la que menos atención se presta, es la que obtiene la conversión de mayor número de personas, por el ardor de sus deseos.

TENEMOS EL MISMO FIN, CORREMOS LA MISMA CARRERA

Perseguimos el mismo fin: "Todos tornan parte en una misma carrera, dice Pablo, pero no todos ganan el premio" (1 Cor 9,24). En todas partes se encuentran corazones débiles y pusilánimes que carecen de mística por su vocación y se dejan arrebatar la corona. Tenemos una sola madre, que es la religión, si permanecemos en la indiferencia, es porque la abandonamos. No debemos ser aguas estancadas. Amadas hijas, no están más expuestas en medio de nuestras "penitentes", que una carmelita en su celda.

PENSAR NO SOLO EN NOSOTRAS MISMAS SINO EN LAS OTRAS

No se dejen dominar por el desaliento. No permitan que el orgullo se enseñoree en su corazón. Si son obedientes, Dios les concederá las gracias necesarias para desempeñar los empleos que se les confíen. Si cumplen con exactitud sus Reglas y Constituciones, lo podrán todo. Las educadoras deben ser semejantes al pelícano, que alimenta a sus hijos con su sangre. Hijas mías, no

113

les baste pensar en ustedes solamente y trabajar en su propia perfección. Saben muy bien que es parte esencial de sus obligaciones trabajar en salvar muchas personas.

JUSTICIA Y BONDAD

a) Intensa vida de piedad

Me preguntan frecuentemente cómo obraba yo respecto de las "penitentes", cuando era educadora. Trataba a todas con justicia y bondad. Se logra más fácilmente llevarlas a Dios hablando poco y castigando poco. Una vida de oración obtiene más conversiones que elocuentes discursos.

b) No cometer injusticias

Acostúmbrense a no levantar nunca la voz. A veces, las malas disposiciones inducen a las niñas a provocarnos para que las castigemos. En estos casos, es preferible fingir como si nada se hubiera

notado.

No castiguen nunca a todo el grupo, a causa de las faltas cometidas por algunas niñas. Podría traer graves inconvenientes. No se deben tratar de igual manera a las que han trabajado con empeño durante todo el día, procurando complacer a sus educadoras, y a las que se han mostrado rebeldes.

e) Ser ríes al reglamento y a la obediencia

Que las educadoras cumplan con exactitud el Reglamento, hasta en sus menores detalles, y se esfuercen en hacerlo cumplir. Que cada ejercicio se haga a la hora marcada.

Si hay alguna duda, que las educadoras digan con sencillez: "Lo consultaremos con nuestra Madre superiora". Este ejemplo atrae la estima de las niñas y las induce a la sumisión. Sería muy lamentable que se dieran cuenta de que una religiosa es poco obediente, tiene espíritu de crítica, desempeña su empleo a disgusto...; cuando las reprenda le dirían: "Médico, cúrate a ti mismo" (Lc 4,23).

114

d) No recordarles el pasado y tratarlas bien

Sería contraproducente hablarles de sus faltas pasadas. Las "penitentes" se escandalizarían si les mencionan, aunque sólo fuera ligeramente, ciertas faltas, de las que están persuadidas que ustedes no tienen la menor idea. Deben tratarlas de modo distinto al que están acostumbradas. Con las más descorteses sean sumamente delicadas y atentas. Háblenles con mucha dulzura y evítenles toda ocasión de impacientarse y desanimarse.

EJEMPLOS

a) Conversión y muerte ejemplar de una penitente

Vi una penitente bañada en lágrimas. Al consolarla, decía con extrañeza: "¿Cómo puede ser que se interesen por mí, pobre pecadora?" Durante la enfermedad que la condujo al sepulcro, soportó con paciencia admirable todos sus sufrimientos. Con frecuencia se la oía exclamar: "¿Será cierto, Dios mío, que me perdonas? ¡He pecado tanto, pero he llorado tanto también! ¿Me salvarán mis lágrimas?" Sostuvo luchas terribles. Le parecía ver al demonio teniendo un libro abierto en el que estaban escritos todos sus pecados con espantosa exactitud, y esto le ocasionaba angustias mortales. Algunas horas antes de expirar recobró la paz. Su educadora, a la que había comunicado sus penas, le preguntó si continuaban sus inquietudes. "No, Madre, le contestó sonriendo, muero en paz. Me he refugiado en las Hags de Nuestro Señor Jesucristo. Descanso en su infinita misericordia, de la cual lo espero todo".

b) Una "Magdalena" de corazón grande y apostólico

Cuando estaba en Tours, fui a ver a una "Magdalena" que estaba gravemente enferma. Al entrar en su habitación, exclamó con emoción: "¡Madre. mi mejor amiga, le agradezco todo el bien que me ha hecho! ¡Le debo mi conversión, qué alegría verla junto a mí. Me parece que el Señor me la envía para darme ánimo en este trance!" En medio de los sufrimientos, se creía indigna de los cuidados que se le prodigaban, reprochándose su cobardía y considerando como falta el procurarse el menor alivio. Como me

atormentaba el anhelo de fundar muchos conventos le dije: "Hija mía, probablemente morirá usted pronto. Si tiene la dicha de ir al cielo, como espero, prométame que pedirá a Dios que me dé a conocer si mi deseo de fundar muchas casas para acoger a las personas que deseen apartarse del camino del pecado es un sentimiento inspirado por El". "¿Cómo puede dudar?, me contestó, déjeme, Madre, yo me ocuparé de esto ante el Señor". Poco después de su muerte se nos propuso la fundación de esta Casa de Angers.

e) De cruel delincuente a piadosa penitente

Tuvimos una penitente, que después de su primera Comunión cometía cuantos pecados podía. Comulgaba casi diariamente habiendo tomado alimento. Prendía fuego a los campos de trigo, para desatar la obra de Dios, y cuando veía corderos, encendida en furor diabólico, recordando que eran representación del Divino Cordero, les echaba piedras, no soportaba su vista. Por un favor especial del cielo, la gracia obré poderosamente en esta criminal, y asustada de su estado suplicó se le admitiera en nuestro redil. Su conversión fue perfecta y obtuvo [M] contrición, que no se atrevía a levantar los ojos para mirar al cielo. Permaneció tres años en casa observando con exactitud el Reglamento. Luego cayó gravemente enferma. Recibió los últimos sacramentos y expiró con tiernos sentimientos de piedad. La víspera de su muerte me dio una estampa de santa Eufrasia, diciéndome que representaba a la Santa ocupada en edificar iglesias.

d) Personas temerosas de ser infieles

Nuestras "penitentes" son a veces muy fervorosas. He visto a una de ellas en oración dos y tres horas en completo recogimiento. Otra no cometía ninguna falta voluntaria. Cuatro "Magdalenas", por temor de no ser fieles a Dios, pidieron y obtuvieron la gracia de morir, falleciendo una después de otra, según el orden de profesión.

e) Efectos saludables de la reprensión

Si es cierto que el reprender con demasiada frecuencia es abuso, también lo es no reprender nunca. Hay ocasiones en que es necesario hacer sentir la fuerza de la autoridad. Una vez me vi en la

necesidad de usar de mucha severidad con una penitente que después de haber pasado una temporada convertida completamente, dio a sus compañeras malos ejemplos. No logrando por medios suaves hacerla entrar en sí misma, con una fuerte humillación quedó vencida y volvió a observar conducta ejemplar. Estos medios se deben emplear raras veces.

f) Un caso en que la Madre Fundadora reconoce haber exagerado

Siendo aún joven profesa, tuve que dirigir un grupo de "penitentes" muy difícil. Al principio fui extremadamente severa, sobre todo para combatir las conversaciones particulares. El confesor tuvo que avisarme: "Basta, hija mía, el grupo va bien ahora, disminuya un poco esa severidad, de lo contrario, su gobierno resultará demasiado duro". Obedecí.

MIRADA SEVERA Y ELOCUENTE SILENCIO

Un medio de que me servía para dar a conocer cuánto me desagradaba la mala conducta de algunas, era mirarlas severamente. Me decían que habrían preferido las mayores penitencias a esta mirada de

descontento. Los primeros días que siguieron a mi nombramiento, casi no hablaba, y aunque las niñas se sentían inclinadas a la disipación, todo se hacía en el más profundo silencio. A veces me decían: "Madre, debe estar cansada, vaya a descansar un poco, seremos muy buenas durante su ausencia". "¡Hijas mías, les contestaba yo, entre ustedes es donde me encuentro mejor. Aquí hallo mi descanso". Me guardaba bien de dejarlas. Cuando me veía obligada a oponerme a sus deseos, empleaban todos los medios imaginables para hacerme ceder.

ENFRENTAR LAS AMENAZAS

Un día encontré a cinco o seis de ellas junto a la puerta de mi habitación. Les pregunté qué querían, y ninguna se atrevía a tomar la palabra. Al fin, dijeron que deseaban hablarme todas juntas, y al manifestarme sus intenciones, les contesté con energía: "¡Qué locura! ¿Creen ustedes que una hija de Nuestra Señora de la Caridad se dejará amedrentar? Pueden marcharse, y sepan que, si fuera necesario, moriría en cumplimiento de mi deber".

117

NO REPENDER AL IMPULSO DE LA IRA

Sean muy prudentes, hijas mías, y no se expongan nunca a que les falten al respeto ni a que les desobedezcan. Es preciso velar mucho sobre sí mismas para no dejarse dominar por movimientos de impaciencia. Si sienten enfado y alteración, absténganse de reprender, hasta que la calma renazca en su interior. Fenelon dice que cuando alguien recibe una corrección y se da cuenta de que quien se la da está dominado por una pasión, no se siente inducido a corregirse.

SEVERIDAD CONSIGO MISMA Y DULZURA CON LOS OTROS

Amadas hijas, ustedes obtendrán mucho más fruto por medio de una sabia condescendencia, inspirada en la verdadera caridad, que con una rigidez extrema. Recuerden que deben guardar para ustedes cuanto hay de amargo en todas las cosas y dar a los demás la suavidad que condenen. Hagan como la higuera, que guarda para sí la amargura y da sólo dulzura. Por la fuerza nada se consigue. Una taza de leche azucarada, dada con oportunidad a una de nuestras "penitentes", servirá más para inducirla a sentimientos de conversión, que un acto de severidad.

Hagan santamente todo lo que puedan por corregir y trabajar de manera que las personas que les han sido confiadas sean plenamente instruidas en todas las cosas que deben saber y vivir para su salvación"

San Juan Eudes

CAPITULO 19 (34)

ASISTENCIA A LAS JOVENES DETENIDAS

LLEGADA DE LAS PRIMERAS DETENIDAS

Con gusto me encuentro de nuevo entre ustedes, amadas hijas. Hubiera querido tenerlas a todas en Nazaret para recibir el último grupo de detenidas. La diligencia de Rennes llegó con retraso, por esto llegaron a las diez de la noche. Al principio se las veía tristes y tímidas, pero una vez delante del fuego de sarmientos que chisporroteaba en la gran chimenea de la cocina, empezaron a retozar como pajaritos.

NUESTRA MATERNAL ACOGIDA

Les hicimos servir sopa caliente, carne, vino... Sus pobres corazones se dilataron; ¡hacía tanto tiempo que no habían gustado semejante festín!

Al día siguiente, nueva sorpresa. Los vestidos de la cárcel habían desaparecido y encontraron los que habían confeccionado ustedes con tanta solicitud y caridad. Se miraban unas a otras, no comprendiendo nada de esta metamorfosis. Cuando se les hizo recorrer parte de los jardines ya no sabían lo que les pasaba. 'Ya no estamos en la cárcel?', preguntó una de ellas. Están en el Buen Pastor, hijas mías, se les contestó, para aprender a amar y servir a Dios, y para aprender a trabajar de modo que más adelante sean útiles a sus familias". "Gracias, Hermana". "No se dice así, replicó enérgicamente una de las mayorcitas, aquí son Madres".

DEBEMOS SER MADRES DEL NUEVO REBAÑO

Pues bien, amadas hijas, seamos verdaderas madres, pastoras vigilantes, para cuidar este nuevo rebaño. La tarea será ardua y la recompensa magnífica. La ciudad se interesa mucho por esta obra de las detenidas. El señor Obispo la ve con gusto e incluso ha prometido ir un día a celebrar la santa misa a Nazaret.

DESPUES DE LA CRUZ VIENE LA CONSOLACIÓN

De un tiempo a esta parte vengo observando que la festividad del Buen Pastor nos trae cada año tesoro nuevo de gracias. Es verdad la máxima que nuestras buenas Madres de Tours tenían costumbre de decir en la asamblea: La gracia es fruto de la cruz, únicamente aquellos que alcanzan lo alto de este árbol pueden saborearlo. Tuvimos grandes cruces la semana pasada, pero después del sufrimiento vino el consuelo.

APROBACIÓN DE LA IGLESIA OFICIAL

Ayer nuestro Obispo celebró la santa misa en la casa de Nazaret y varias de nuestras niñas tuvieron la dicha de recibir de su mano a Jesús Sacramentado, que venía por primera vez a sus humildes corazones.

Después tuvo lugar la de la confirmación. Más de cien ovejitas se vieron provistas de las armas que las harán fuertes contra los asaltos del demonio.

SIGNOS POSITIVOS DE CRECIMIENTO RELIGIOSY MORAL

Las buenas disposiciones de este querido rebaño son para mí causa de alegría. Estas niñas son piadosas y laboriosas y tienen rasgos admirables. Muchas de ellas piden como recompensa de su buen comportamiento, el permiso de ir un rato ante el Santísimo Sacramento. ¿No son estos, verdaderos consuelos? Pidan con

120

insistencia a Dios que toque los corazones de estas jóvenes detenidas confiadas a nuestros cuidados.

“María, madre de misericordia, se faja en sus hijos atribulados y jamás los abandona. Ella es refugio de pecadores y consuelo de necesitados”

San Juan Eudes

CAPITULO 20 (43)

MODO DE TRATAR A LAS ENFERMAS, CARIDAD HACIA LAS AGONIZANTES Y DIFUNTAS, COMPASIÓN POR LAS TENTADAS

DIVERSIDAD DE ESTADOS DE ANIMO Y DE REACCIONES ANTE LA MUERTE

¿Dónde y cómo moriremos? Algunas de ustedes quizás partirán para el otro mundo desde esta Casa Madre. La mayor parte, sin duda, pisarán los umbrales de la eternidad desde lejanos países. Unas verán acercarse el fin de sus días con paz y calma; otras, por el contrario, estarán tristes, agitadas y llenas de turbación; estos diferentes estados dependen, con frecuencia, de su temperamento. Por esto, hijas mías, no deben juzgar desfavorablemente a una enferma que se irrita fácilmente, difícil de contentar, poco amable con las que van a verla. ¿Quién sabe si trabaja más en dominarse y vencerse que otra cuya paciencia y suavidad las edifican?

SOLIDARIDAD CON EL AGONIZANTE

Jesucristo en su agonía quiso pasar por las angustias y tristezas: "Siento en mi alma tristeza de muerte" (Mt 26,38). ¡Qué tranquilizadoras son sus palabras para las que se sienten inclinadas a quejarse de sus grandes sufrimientos! Cuando vayan a visitar a una enferma, si la encuentran en tales disposiciones, procuren indagar qué conversación les es más agradable. Algunas desean que se tome parte en sus dolencias; pues bien, háblenles entonces de su enfermedad, compadézcanlas, lloren con ellas. Ayer,

122

precisamente, lloré con nuestra pobre hermanita María de Sant X. Nunca había logrado consolarla tanto. Si se dan cuenta que su presencia es molesta, retírense cuanto antes, a fin de no impacientar.

NO PREDICARLE A QUIEN ESTA ENFERMA

No hagan sermones a las enfermas, cualesquiera que sean sus enfermedades. En el estado de debilidad en que se encuentran las fastidiarían, y en vez de animarlas a acudir a Dios, las apartarían de El. Tranquilas, que Dios les sugiere cuanto deben saber. Si les dicen, por ejemplo, que son felices de poder sufrir, que deben desear la muerte, se exponen a que piensen o a que les contesten que cuando se trata de los demás es fácil aconsejar. Nuestra querida Hermana María de San Anselmo, tan admirable por sus heroicas virtudes, me pedía siempre que la velaran Hermanas que no le predicasen. Las palabras y el ruido molestan a los enfermos, y sobre todo a los moribundos.

SER DELICADOS Y NO ABANDONAR A LAS MORIBUNDAS

Una moribunda necesita delicadezas y cuidados como un niño pequeño. No las dejen nunca solas. Nadie es tan sensible al abandono como los agonizantes. Cuando alguna de las Hermanas se halla próxima al término de sus días, procuro, con suavidad, lograr que haga el sacrificio de su vida y, en cuanto lo he obtenido, no le hablo más de ello.

ASISTAN PARA QUE LAS ASISTAN

Si asisten a sus Hermanas, ellas las asistirán a su vez. Si no se acuerdan de las difuntas y descuidan

sus deberes para con ellas, también serán olvidadas cuando hayan dejado este mundo. Si rezan por ellas con poco fervor, serán poco fervorosas las oraciones que harán más tarde por ustedes. En una palabra: como hayan obrado con los demás se hará con cada una (Mt 7,12).

123

ANTE LA PERSONA TENTADA

a) Impedir que hable de] pasado

No hablen de tentaciones a una persona cuando se halla precisamente bajo el peso de la tentación. Si acude a ustedes, consuélennla, anímenla y cambien el curso de su ideas. En casos semejantes, no sea larga su dirección, porque se expondrían a que su imaginación tuviera luego nuevas luchas. No admitan que les hablen de su vida pasada, digan que este es asunto para el confesor y no para ustedes.

b) Tener misericordia y amor en su última enfermedad

Cuando asistan a alguna de nuestras "penitentes" en su última enfermedad, eviten todo lo que pudiera asustarla. Háblenle únicamente de misericordia y amor. Las atenciones las conmueven, el amor las conquista. Prodíguenles cuidados. Demuéstrenles afecto durante la enfermedad. Estos son los medios más eficaces para ayudarlas a perseverar hasta el fin en las vías de la salvación. En una palabra, amadas hijas, sean condescendientes y bondadosas.

c) Ejemplos en que brilla la misericordia de Dios

Nuestro Señor, que sabía bien lo que hacía, puesto que era Dios, escogió a Pedro para Jefe de la Iglesia, a fin de que tuviera más compasión de los pecadores puesto que él mismo había pecado, negando a su Maestro de modo tan cobarde. San Jerónimo confiesa que necesitaba recordar continuamente los juicios de Dios para no ser uno de los mayores pecadores.

d) Primero suavidad y luego ir contra la corriente

Cuando sepan que no se quiere hacer una cosa, no la ordenen. Si ellas les hablan con viveza, conserven ustedes su calma y sangre fría. En toda circunstancia, usen primero de suavidad y luego lleven la contraria a las tentaciones. Un día supe que una de nuestras "penitentes" no quería ir a vísperas. Fui a verla y le prohibí que fuera. En una ocasión en que el río se había desbordado y el agua llegaba casi a las ventanas, una penitente dijo a la Hermana

124

María de Saint X que quería ahogarse. Sin inmutarse y en tono de chanza, la educadora le contestó: "Sería lástima, llevando este vestido que le acabo de dar. Quítaselo y luego podrá con toda libertad hacer lo que guste". Viéndola después más tranquila, añadió: "Piensa en su persona, hija mía?, ¿sabe que arderá en el infierno por toda la eternidad?" Estas palabras conmovieron a la joven que, reconociendo su falta, pidió perdón, y su conversión fue de las más sinceras.

EL AMOR ES COMPRENSIVO

En cuanto a las enfermas de alma y cuerpo, seamos siempre amables, compasivas. Apiadémonos de las demás sin juzgarlas desfavorablemente. Amemos a nuestras Hermanas y seamos caritativas con nuestras "penitentes".

"El pobre, el indiferente, el enfermo, el afligido, el moribundo son miembros del Cuerpo de Cristo. Debemos manifestarles compasión, hablarles con dulzura, cordialidad y discreción, de la confianza en la voluntad de Dios"

San Juan Eudes

CAPITULO 21 (60)

LOS GRUPOS

NO PEGAR NI MALTRATAR A LAS NIÑAS

Amadas hijas, no peguen nunca a las niñas. Sé muy bien que ninguna de ustedes falta a esta recomendación; pero es deber mío repetirla para que sean siempre fieles en cumplirla. No empleen nunca estos medios de rigor. Está probado que no corrigen y sólo sirven para hacerlas culpables delante de Dios y de los hombres. Que esta prohibición sea para siempre. Obren como si la vieran escrita en todas partes. Quiero que se cumpla en toda ocasión.

LAS CONDICIONES JURIDICAS PARA EL BUEN TRATO

No tenemos derecho sobre nuestras "penitentes", no podemos

maltratarlas ni encerrarlas en un calabozo. Están en nuestras casas voluntariamente, colocadas por sus padres o la autoridad competente. No debemos darles castigos fuertes ni forzarlas a estar en casa contra su voluntad. Si una penitente se rebela abiertamente, si profiere amenazas, despídanla. No estamos obligadas a dejarla.

Solo tenemos obligación de atender a las "penitentes" deseosas de regenerarse.

BONDAD Y COMPRENSIÓN VENCEN LA ANIMOSIDAD

Que sus modales sean graves, pero llenos de bondad. No riñan demasiado, sobre todo a nuestras "penitentes". De cualquier color

que sean sus lágrimas, siempre son muy amargas, y si no encuentran en ustedes bondadosa, podrían caer en la desesperación. No se dejen engañar. Con frecuencia el primer sentimiento, al entrar en nuestro redil, es de antipatía contra la casa e incluso contra la que cuida de ellas. Pero luego, al ser tratadas con amabilidad, rodeadas de atenciones y muestras de interés, empiezan a gustar el encanto de nuestra religión, cambian sus sentimientos. La antipatía se cambia en afecto hacia las religiosas y ya ven que muchas no quieren ~se de nosotras.

MUSICA MILITAR Y SONAR DE TAMBORES DESCONCIERTAN A LAS NIÑAS

Para llevar las personas a Dios, son necesarios cuidados esmerados y gran solicitud. Hay dos cosas que influyen desfavorablemente sobre nuestras "penitentes": la música militar y el sonido de los tambores. Desgraciadamente, en aquellas de nuestras casas que están establecidas en el centro de las ciudades, no se pueden evitar estas impresiones que turban a las personas. Dichosas las que, alejadas del tumulto de una gran ciudad, viven en soledad, donde se respira un aire más puro, y se goza de paz y calma.

VIGILANCIA DISCRETA Y CONTINUA

Vigilen atentamente y siempre. Vigilen en la capilla, durante el trabajo, sobre todo durante los

descansos y en los dormitorios. Allí una lámpara debe arder durante la noche, tal como se indica en el libro de costumbres. Su vigilancia debe extenderse a todas; pero eviten hacerla molesta. Hagan como una madre, cuyas miradas siguen con solicitud constante a los niños objeto de su amor. Sobre todo sean fieles en su vigilancia para que no ocurra alguna desgracia ni se ofenda a Dios.

LAS DEMAS EVITEN INTERFERENCIAS

Las que no están a cargo de los grupos, no han de ir allí sin permiso, ni deben hablar a las niñas. Pueden tener la seguridad de que, mientras no se les haya nombrado para un grupo, no tendrán la gracia necesaria para obrar el bien en él. Si se empeñan en tratar a las que están en nuestras diferentes secciones, se perjudicarán. En primer lugar, las niñas saben que al hablar con ellas

127

desobedecen. Una religiosa que cumple con su deber, que evita en cuanto puede ser vista y no habla con quien no debe hablar, se atrae el respeto, y si algún día es nombrada educadora, se la recibirá con satisfacción y alegría.

LA EDUCADORA DE LAS NIÑAS Y SU ASISTENTE

De la Comunidad a los grupos debe haber una distancia inmensa a causa de la reserva que deben observar las religiosas. Es necesario que las asistentes de la educadora obren con autoridad en las horas en que estén con el grupo. Perjudica mucho cuando se remite todo a la educadora, como si la asistente no fuera nada. Las educadoras deben mostrar confianza a quienes las ayudan, pero las asistentes deben, a su vez, estar llenas de delicadeza y atenciones para con la educadora, procurando que las niñas acudan a ella con confianza.

Eviten cuidadosamente decir, por ejemplo: "Si yo fuera su educadora, no obraría así". Este lenguaje, lejos de edificar a las niñas, las induciría a perder el respeto a quien así se exprese, juzgando que no tiene buen espíritu. Las asistentes de la educadora deben ser como ángeles de paz, y las educadoras deben ser atentas con ellas y servirse de su intervención con frecuencia.

RESPONSABILIDADES DE LA EDUCADORA

En cuanto a las correcciones, es necesario que sea siempre la educadora quien las haga, porque ella sabe mejor lo que conviene a cada una. Si bien es cierto que no debe suprimir la autoridad de sus ayudantas, tampoco debe llevar la confianza hasta el extremo de dejar en sus manos el gobierno y dirección del grupo.

Nada favorece tanto la buena marcha de un grupo, como la presencia asidua de la educadora. Por esto es necesario que ella encuentre sus delicias en estar con las niñas. Que recuerde la responsabilidad que le incumbe, no sólo de atender a las necesidades temporales y materiales, sino más aún de velar por el bien espiritual. La educadora de "penitentes" debe ser la primera en levantarse y la última en acostarse.

128

LA ASISTENTE DE LA EDUCADORA NO DEBE ACEPTAR CONFIDENCIAS DE LAS NIÑAS

Mientras no sean educadoras, no permitan jamás que "penitente" alguna les haga la menor confidencia. Siendo ayudante de la educadora, cometí una imprudencia que me ocasionó muchos disgustos. Vino a mi encuentro una "penitente" y me dijo: "Madre, no tengo valor para decir a la educadora una cosa que me

atormenta: ¿quiere tener la bondad de escucharme un momento y luego aconsejarme?" Consentí, por compasión, y luego de oírla le dije lo que creí conveniente. Pero, ¡qué! ¡Me había engañado!

EN MATERIA DE MORAL, REMITIR LAS PENITENTES AL CONFESOR

Cuando las "penitentes" se dan cuenta de que a una educadora le gusta que le hablen confidencialmente, encuentran infinidad de cosas secretas que decirle. Incluso inventan pecados que no han cometido, con tal de tener un pretexto para pedirle consejo. En estas ocasiones, hay que decirles que deben pedir esos consejos al confesor, a quien han de abrirse.

LO PRIMERO QUE DEBE HACER UNA EDUCADORA RECIEN NOMBRADA

¿Qué debe hacer una educadora en cuanto recibe su nombramiento

to? Ante todo, colocar su grupo bajo la protección de los Sagrados Corazones de Jesús y María, proponiéndose recurrir a ellos con frecuencia. Después debe pedir a la Madre Superiora que la aconseje y le dé a conocer su intención y deseos. ¿Deberá ponerse en seguida a dar instrucciones y a hacer hermosas conferencias? No es el momento oportuno. Que empiece por mostrarse bondadosa con las niñas, cuidar de que las enfermas estén bien atendidas, demostrar interés por el orden y la limpieza.

LAS EDUCADORAS NO COMENTAN CON SUS NIÑAS LOS PROBLEMAS PERSONALES

Hijas mías, todas las que están empleadas en cualquiera de las secciones, guárdense bien de usar de familiaridad con ellas. No

129

les hablen nunca de su salud. Estén ciertas de que, en cuanto falten a la gravedad de su cargo, perderán la dignidad necesaria para ser su educadora.

Obraría muy mal una religiosa que hablara de ella, de su familia, de lo que era en el mundo. Peor aún, que una religiosa diera a conocer a las niñas las penas que pueden afligirla y las dificultades que puede encontrar. Daría muestras de pequeñez de espíritu, y correría el peligro de hacer perder el respeto que toda consagrada debe atraerse con la dignidad de su conducta.

ENSEÑAR EL CATECISMO

Es indispensable, más que todo, que las niñas aprendan bien el catecismo. Instrúyanlas sólidamente en las verdades de la religión, para que al volver al mundo estén en condiciones de portarse bien y seguir practicando las virtudes cristianas. Algunas niñas no tienen capacidad para aprender el Catecismo de memoria, y si se les exige con rigor, se sienten humilladas y se desaniman. Es necesario que la educadora muestre paciencia e interés, y que se ponga al nivel de su inteligencia, haciendo que comprendan lo que su memoria no puede retener.

ENSEÑAR COSAS ÚTILES Y AMOR A LA FAMILIA

Den con exactitud y gran interés lecciones de lectura, escritura, cálculo... a todas las niñas. Sabiendo trabajar y teniendo instrucción, podrán, cuando salgan de nuestras casas, bastarse a sí mismas y ayudar a sus padres. Inspírenles mucha abnegación por sus familias y gran respeto hacia sus padres.

TENER TACTO EDUCATIVO

Cuando sea preciso reprender a una niña, y comprenden que en vez de corregirse se irritaría, den aviso en general, o diríjanse a otra que saben que recibirá con docilidad la reprensión. Aunque nuestras niñas sean, a veces, la personificación de; desorden deben procurar que todos sus objetos estén en orden, sus vestidos limpios y aseados, y que en toda la sección reine la limpieza más perfecta. A la primera mirada se da uno cuenta de si hay orden en un grupo o no.

130

SER DE VERDAD MADRES PARA CON LAS NIÑAS

Amadas hijas, están obligadas a ser madres para con las "penitentes". Les deben los mismos cuidados que una madre prodiga a sus hijos. Trabajan para las "penitentes" y deben poner en ello el mayor esmero. No sirvan a las niñas la comida fría ni mal condimentada. Tengan discernimiento, y den a cada una lo que es conveniente. No repartan entre tres, por ejemplo, el pedazo de pan que es necesario para una sola. Si alguna niña tiene el capricho de no querer comer, no la corrijan poniendo sus defectos en el plato.

IMITAR SIEMPRE LA CASA MADRE

Sigan como regla de conducta cuanto hayan visto practicar en la Casa Madre. Si alguna de sus hermanas se aparta de ello, recuérdense lo que han visto y oído en Angers. Imiten a los buenos labradores de la Vendée, que no cesan de decir a sus hijos y nietos: "Mi padre cavaba por aquí, mi padre cavaba por allá".

¿TRABAJAR LOS DOMINGOS?

No permitan nunca a las "penitentes" ni a las niñas de cualquier sección trabajar en domingo, aunque sea en cosas pequeñas, bajo pretexto de que es para obras de piedad o adornos para los altares; no lo consientan jamás.

ESTAR AL FRENTE DE LAS FUNCIONES DE LA CASA

No pongan nunca como enfermera en las secciones a una niña, ni a una "penitente" ni a una "Magdalena". Pueden ser ayudantes. Es preciso que siempre haya una religiosa al frente del empleo, que ejerza vigilancia sobre ellas. Si no lo hacen así y las dejan obrar con toda libertad pueden *can* su pérdida. Si no se tiene la atención debida, podrían incluso equivocarse, dar una poción por otra o dar un medicamento en circunstancia distinta de la que se debe, ocasionando grave perjuicio y hasta la muerte de una enferma. Como ven, es indispensable que las educadoras vigilen mucho, que las enfermeras vigilen todavía más y que la farmaceuta indique con toda precisión y claridad la m~ y las horas en que se han de tomar las medicinas.

131

NO PERMITIR TRABAJO NOCTURNO

No permitan que las niñas se queden velando, bajo pretexto de algún trabajo urgente, ni tan siquiera retrasen la hora de acostarse a cansa del trabajo. Una educadora que sea fiel a todas estas recomendaciones, procura poner en práctica todo cuanto he dicho, y tiene la seguridad de que cumple bien con su cargo. ¡Ella, cuánto derecho tendrá a mi más tierno afecto! ¡Será la hija querida de mi corazón!

"Quien dirija jóvenes, tendrá gran cuidado de vivir sólidamente todas las virtudes, especialmente la humildad, la obediencia, la abnegación y el desprendimiento de todo"

San Juan Eudes

VALOR DE LA DOCUMENTACIÓN: LOS ANALES

PRECIOSA EXHORTACIÓN DE UN SABIO RELIGIOSO

'Recojan los restos, a fin de que nada se pierda' (Jn 6, 12). Recibimos ayer la visita de un religioso de gran reputación como hombre de ciencia. Su superior le encargó que tratara con nosotras un asunto completamente material. Era la primera vez que venía a Angers y no conocía nuestra Congregación. Nos hizo numerosas preguntas sobre nuestra Congregación y relativas a la fundación de esta Casa. Cuando le hube dado algunos detalles sobre el desarrollo de la obra desde que Gregorio XVI había aprobado el Generalato, me dijo con gravedad: "Marcha usted sobre terreno de bendiciones, diré casi de milagros. Pocas congregaciones religiosas hay para con las cuales haya sido Dios tan pródigo. Dígame: ¿ha escrito usted o ha hecho escribir las cosas que acaba de relatarme?" "Algunas de nuestras Hermanas, le respondí, han escrito algo". "Su gratitud para con Dios, añadió, le impone la obligación de escribir los anales, y si la descuida, tendrá que dar cuenta en el día del juicio. Bien puede aplicarse usted aquellas palabras de Nuestro Señor a los Apóstoles: Recojan los restos, a fin de que nada se pierda' (Jn 6, 12). Con esos restos podrá condimentar un plato delicioso para alimentar a las generaciones futuras. Uno de los Generales de nuestra Compañía ha dicho: "Pienso que los Padres que se han ocupado en recoger y anotar los hechos referentes a los comienzos y a la propagación de la Congregación, han llevado a cabo trabajo más importante que si hubieran fundado muchos colegios---

GUSTO APASIONADO POR LA DOCUMENTACIÓN

Es de suma importancia, amadas hijas, que después del estudio de la religión y de nuestras santas Reglas, nos apliquemos con empeño a todo lo que concierne a nuestra Congregación. Desde mi entrada a esta vida sentí tal avidez por conocer los comienzos de la Orden y cuanto a ella se refiere que, siendo novicia en Tours, buscaba siempre la compañía de las religiosas ancianas para conversar con ellas. Después de la lectura de los Libros Sagrados, mi placer consistía en leer las vidas de las primeras Madres, las cartas de nuestro Padre Juan Eudes, el compendio de la historia de su vida, que en aquel tiempo aún no se había hecho imprimir. Cuando se recibía una carta de alguna de las Casas del Refugio, me parecía todo tan hermoso que no dormía en toda la noche. Y sin embargo, ¿qué podrían contener aquellas páginas, si las comparamos a las circulares que recibimos ahora de todas partes en la que se relatan conversiones admirables y numerosas?

UN INCOMPARABLE EJEMPLO: LAS FUNDACIONES DE SANTA TERESA

Santa Teresa dice que se mueve a los niños de noble abolengo a ser valientes y generosos como sus antepasados. Para eso se les relatan sus empresas, hazañas, los rasgos de virtud y bondad, y así se animan a seguir sus huellas. ¡Qué interesante es la lectura de la historia de las fundaciones de esta gran santa! ¡Qué encanto fluye de su pluma! ¡Qué sencillez y con qué gracia tan encantadora hace sus relatos! Todo hogar tiene sus tradiciones de honor y de piedad y cada familia considera una gloria perpetuarlas. Los niños procuran no empañar la reputación de sus padres. Parece que las cualidades de los unos se reproducen en los otros, y estos sentimientos sirven de estímulo y de pundonor para conservarse en el camino del deber.

UN EPISODIO DE IGNORANCIA DE LA PROPIA HISTORIA

Hace mucho tiempo, estando de viaje con dos de nuestras hermanas, nos detuvimos en una población y fuimos acogidas cordialmente por una respetable Comunidad. Conversando con una de aquellas religiosas, le pregunté en qué fecha había sido fundado

134

aquel convento y recibí una respuesta evasiva. Luego le dije: "¿Cuál es el nombre de su Fundador?" Me contestó que no lo sabía.. No pueden imaginar la penosa impresión que esto nos produjo. ¡Qué doloroso sería para mí, amadas hijas, si alguna de ustedes se encontrara en semejante ignorancia! Cuánto me afligiría si en nuestra Congregación se introdujera un espíritu de descuido e indiferencia. ¡Confío que nunca sucederá esto!

ILUSTRES PERSONAJES PARA RECORDAR

a) Juan Eudes

Ninguna de ustedes olvidará el nombre de nuestro venerable institutor, Juan Eudes. Un himno de gratitud subirá sin cesar hasta el cielo para alabar a Dios por haber inspirado a aquel buen padre la creación de esta Congregación, que es una de las obras maestras del celo por la salvación de las personas. Deben conocer todos los detalles de los comienzos de esta Congregación, fundada por Juan Eudes.

b) Papas, cardenales, obispos y sacerdotes

No olvidarán jamás, amadas hijas, el insigne favor de ser erigida en Generalato nuestra Congregación, concedido por nuestro Santo Padre Gregorio XVI, en Decreto del año 1835. El Cardenal Odescalchi fue nuestro primer Cardenal Protector. Al renunciar a la púrpura para entrar en la Compañía de Jesús, le sucedió en el cargo el Cardenal della Porta y a éste el Cardenal Patrizi. Conserven vivo en su memoria el nombre de Pío IX, de quien hemos recibido pruebas muy grandes de afecto. Pronuncien siempre con respetuosa gratitud su nombre bendito y venerado. ¿Podrían olvidar a Mons. Carlos Montault, Obispo de Angers, que no sólo se ocupó con interés grandísimo de la fundación de esta Casa sino que trabajó eficazmente por el establecimiento del Generalato? Saben también cuánto debemos al Rdo. P. Vaures, Penitenciario francés en Roma, quien contribuyó eficazmente en la erección del Generalato, así como al Rdo. P. Kolhmann, jesuita. No puedo suponer ni por un solo instante que ignoren lo que concierne a nuestra Congregación y que, en el caso de ser interrogadas, se encuentren perplejas, sin saber qué contestar. ¡No, mil veces no!

135

c) El conde de Neuville y la señora D'Andigné

Escribiremos en nuestros Anales los beneficios de la Corte Romana; constará en ellos el nombre del conde Agustín de la Potherie de Neuville, quien vendió el castillo de sus padres y se hizo pobre para construir esta casa de Angers. Quedará inscrito el nombre de la condesa Genoveva de Andigné de Villequier, quien la ha sostenido con sus liberalidades y benévolo afecto.

d) Nuestras dos primeras asistentes generales

Recordarán a las dos Asistentes Generales María Chantal de Jesús Cesbron de la Roche y María Teresa de Jesús de Couëspel. Después de despojarse de sus bienes nos edificaron con su regularidad y

abnegación. ¿Sería posible que con el tiempo llegara a borrarse el recuerdo de estos nombres venerados? No puedo creerlo.

ANALES PARTICULARES

a) Diarios, circulares y libros de cada casa

Es preciso que todo quede escrito, que cada convento tenga sus anales redactados con perfección. Las circulares anuales son muy útiles para la continuación de nuestra historia. Serán como un cántico nuevo que se elevará desde todas nuestras tribus y cuya armonía llegará hasta el ciclo, para gloria de Dios. Lleven con gran exactitud los libros de cuentas y gastos de la casa y que las educadoras de cada grupo lleven con exactitud sus libros, a fin de poder dar cuenta detallada de los gastos a la Superiora.

b) Registro de personal

En cuanto al registro del personal, encuentro perfecto el método que llevan, porque de una sola mirada se da una cuenta del día de entrada de cada penitente o niña, sus nombres y apellidos, lugar de su nacimiento, edad, nombre de la persona que solicitó su ingreso y también el de aquella a quien se debe entregar a su salida.

136

ORDEN EN TODO, A EJEMPLO DE NUESTRAS

PRIMERAS MADRES

Finalmente, amadas hijas, procuren no olvidar ni un solo reglamento. Recuerden la paciencia que debieron necesitar nuestras primeras Madres para redactar el Directorio, el Libro de Costumbres. Procuren por su parte, anotar todo, sin omitir nada en absoluto, teniendo en todo orden perfecto.

'Tengan un registro en el cual estén escritos los nombres de los fundadores y benefactores'
San Juan Eudes

CAPITULO 23 (66)

SOBRE LAS CIRCULARES ANUALES (1)

FLORES DE NAVIDAD

A las cartas de Comunidad las llamo Flores de Navidad. La primavera del arlo del Buen Pastor es para mí en los meses de diciembre y enero, porque durante ellos nos está permitido pasearnos por las praderas de la Congregación y cortar en ellas flores cuyo perfume reanima y fortalece nuestro celo. La lectura de una de estas circulares me sirve con frecuencia de tema para mis meditaciones durante varios días. Me complace la consideración de esta pequeña bellota que la Santísima Virgen hizo sembrar a su pobre esclava. La he visto desarrollarse, crecer de año en año y la veo hoy, convertida en robusta encina, extender sus ramas, desplegar su verde follaje y cobijar a millares de pobres ovejas heridas.

ESCRIBAMOS SIN PEDANTERIAS Y CON SENCILLEZ

La recepción de estas circulares me representa también un campo sembrado de trigo. Sus espigas maduras se van cortando para formar con ellas apretado haz, conjunto de sentimientos delicados que encierran los corazones. Para que dichas circulares sean verdaderamente Flores de Navidad, es necesario no esperar, para mandarlas, a abril o a junio. Para ser flores deben estar escritas con sencillez, sin énfasis ni pedantería. Redactemos los hechos con nobleza y sencillez. Demostrémonos el mutuo afecto con la expresión de nuestros sinceros votos de felicidad. Por medio de

(1) Normas prácticas para su compilación

relatos edificantes, con nuestras expresiones piadosas, llenas de religiosidad, podemos contribuir poderosamente a dar a conocer y hacer amar la Obra del Buen Pastor y al mismo tiempo nos proporcionarán momentos deliciosos con su lectura.

UN FORMATO UNITARIO, COMUN

Empleen para las circulares el tamaño de papel indicado en el Libro de Costumbres para encuadernar juntas las cartas de cada año. El sello de la Congregación debe ser exactamente igual al de la Casa Madre.

IGUALDAD EN EL TITULO Y EN LA FIRMA

Las cartas deben empezar como indica el Libro de Costumbres, esto es, poniendo la sentencia antes del encabezamiento: Muy Honorables Madres ..., y no después. Seamos exactas en anotar el versículo, capítulo y libro de la Sagrada Escritura donde se halla la sentencia que hemos escogido para nuestras circulares. Al terminar, debemos poner como firma: Las Hermanas de la Comunidad de Nuestra Señora de la Caridad del Buen Pastor de Angers, añadiendo a continuación, por ejemplo, en Roma, en Poitiers, y no del Buen Pastor de Roma, de Poitiers ... ¿Por qué esto? Porque hemos sido aprobadas bajo el título de Buen Pastor de Angers. Es el modo de distinguirse de otras casas y Comunidades que han adoptado el título del Buen Pastor, del mismo modo que las Damas de San José de Cluny se distinguen de las numerosas Congregaciones de San José; las religiosas de San Pablo de Chartres se distinguen de las otras Congregaciones de San Pablo; las religiosas Ursulinas de Chavagnes no son las Ursulinas de la Señora de Lignac, ni las Ursulinas de París...

LA FRASE FINAL

Al final de nuestras cartas, pongamos siempre: "¡Dios sea bendito!" Al fundar una de nuestras Casas, en un lugar que amo mucho, dijeron a la Superiora, extranjera, que no se podía traducir convenientemente en la lengua del país la expresión: "Dios sea bendito" de modo que en su lugar había adoptado las palabras "Deus Laudetur". Más tarde la reemplazó una Superiora del país, muy instruida, a quien le expusimos la dificultad de dicha

139

traducción. Ella nos contestó que precisamente en su lengua resultaban muy armoniosas las palabras "Dios sea bendito", y las adoptó inmediatamente, contenta de poder conformarse en esto, como en todo, a las costumbres de la Congregación. Nuestras Hermanas alemanas hicieron la observación de que algunas de las expresiones acostumbradas entre nosotras no se podían traducir literalmente en alemán. Confirmada esta dificultad por persona competente, dimos el permiso de introducir los cambios necesarios.

NO DAR TITULOS HONORIFICOS A LAS HERMANAS

Dicen nuestras Constituciones: "no darán los títulos de Reverenda o Reverencia a las Hermanas ni a las Superiores", pero no se falta si se escribe en un sobre de carta que se ha de echar al correo: "Madre Superiora..."

SOLICITUD POR LAS DIFUNTAS

Seamos exactas, amadas hijas, en remitir las circulares que anuncian el fallecimiento de nuestras Hermanas, y pedir a Dios por el des~ de aquellas que tenemos el dolor de perder, haciendo los sufragios ordenados por nuestra Congregación.

"Que todas las palabras y las cartas que yo escriba sean alabanza y bendiciones para ti, Señor"

San Juan Eudes

**LA RELIGIOSA
DEL BUEN PASTOR**

CAPITULO 24 (47)

SANTOS EN TODO TIEMPO Y EN TODOS LOS ESTADOS DE LA VIDA

DIOS ES ADMIRABLE

a) En el universo

Hace poco, amadas hijas, la Iglesia ponía en labios de los fieles las siguientes palabras: "El Señor es admirable en sus obras y en sus santos"(Sal 67,35; 138,14). Ayer mismo leí un libro titulado: "Actos de amor y de adoración de Santa Teresa", admirando las obras de Dios y los milagros que la gracia obra en sus santos. Contemplemos el sublime y majestuoso espectáculo de la naturaleza, la azulada bóveda celeste, la multiplicidad de plantas, la gran variedad de animales, la armonía de su constitución, el arte y la industria de los hombres, el conjunto de gustos e inclinaciones que contribuyen al bien y orden de la sociedad ¿Nos hemos sentido también nosotras, como esta santa, llenas de admiración ante la magnificencia de las obras salidas de las manos del Creador? ¿No es cierto que la grandeza y la sabiduría del Señor son dignas de admiración, incluso en las cosas más pequeñas?

b) En la Iglesia y en sus instituciones

Como santa Teresa, ¿nos hemos estremecido de gratitud y amor al contemplar el establecimiento de la Iglesia, el celo de los Apóstoles, el valor de los mártires y las virtudes de los justos que se han sucedido de siglo en siglo hasta nuestros días? ¿Hemos admirado también las diversas instituciones que han sido

144

establecidas según la necesidad de los tiempos, según las circunstancias y las necesidades del mundo? Con todo el entusiasmo del corazón, cantamos con la Iglesia "Dios es admirable en sus obras y en sus Santos".

LA INMENSA LISTA DE SANTOS

a) Los primeros padres

En todos los siglos ha habido santos. Nuestros primeros padres fueron santos. Después de su pecado vivieron largos años haciendo penitencia. Trabajaron con el sudor de su frente. Sirvieron a Dios en el sufrimiento hasta satisfacer la justicia divina y fueron admitidos en el lugar del descanso. Se puede, pues, afirmar que nuestros primeros padres fueron santos.

b) Los patriarcas y profetas y primeros cristianos

Los primeros patriarcas fueron santos también. Permanecieron constantemente fieles a la Ley del Señor, lo mismo los profetas. En la primitiva Iglesia hubo un número incalculable de santos; también los hay hoy y todos los días cuenta la Ciudad Divina con nuevos ciudadanos. San Juan, en el Apocalipsis, dice: "Miré y vi una gran multitud de todas las naciones, razas, lenguas y pueblos, estaban en pie delante del trono y delante del Cordero: eran tantos que nadie podía contarlos. Iban vestidos de blanco y llevaban palmas en sus manos" (Ap. 7,9).

c) Santos de las órdenes y comunidades religiosas

Hay santos en todos los estados de la vida. Es necesario convenir en que a las comunidades religiosas corresponde ser más fecundas en santos. Desde los primeros siglos de la Iglesia se fundaron monasterios a los que se retiraron, como a lugar de bendición, jóvenes vírgenes que se dedicaban a la oración y a buenas obras. ¡Cuántos santos y santas han dado a la tierra y al cielo las diferentes Ordenes religiosas!

145

d) Santas de nuestra joven congregación

Nuestra pequeña Congregación tiene ya, así lo espero, muchas santas. Podemos abrigar la confianza de haber tenido santas entre las profesas, santas entre las novicias y santas incluso entre las postulantes. Todas expiraban con la sonrisa en los labios, felices por haber llegado el momento de unirse en el cielo con su Esposo.

e) Santas entre nuestras religiosas que aún viven

Mas ustedes, amadas hijas, confío que no me serán arrebatadas tan pronto por la muerte. Tengo la dulce esperanza de que vivirán para trabajar por la gloria de Dios y para ser nuestro consuelo. Serán siempre fieles a la Regla y a todo lo que se les recomienda, para alcanzar el fin de su vocación y llegarán a ser santas.

SANTIDAD EXCEPCIONAL DE DOS HERMANAS NUESTRAS

a) Hermana María del Sagrado Corazón (Carolina Von Stransky)

Les dije antes, que había visto santas incluso entre las postulanles y novicias. No puedo dejar de hablarles de una de ellas, que jamás podré olvidar. Se trata de la hermana de nuestra virtuosa Superiora de Argelia.

UN METEORO EN NUESTRO FIRMAMENTO

Esta pobre hija mía llegó aquí enferma, procedente de Munich. Tenía una afección pulmonar, y no había esperanza de curación. Pero la devoraba el deseo de ser religiosa del Buen Pastor y de morir entre nosotras. Le abrimos la puerta temblando: ¡estaba tan enferma! El mismo día de su toma de hábito se acostó y poco después obtuvimos del señor Obispo el permiso para que pronunciara sus votos. No tardó en morir. Todos los días miro en la enfermería el lugar donde estaba su cama, recordando sus últimos momentos, ¡qué ángel! Hacía continuos actos de amor. El fervor de sus sentimientos enfervorizaba los corazones de cuantas la

146

miraban, No podía contener los transportes de su persona y se abrasaba en deseos de unirse a Dios. Mons. Chalandon, actual arzobispo de Aix, me dijo más tarde que tenía pruebas de su santidad, por los señalados favores que varias personas habían obtenido por su intercesión. Dijo que si estos favores no eran propiamente milagros, tenían, sin embargo, toda la naturaleza de gracias extraordinarias.

UNA MUERTE VERDADERAMENTE PRECIOSA

Esta sentencia de la Sagrada Escritura nos anima en circunstancias dolorosas: "Preciosa es la muerte

de los Santos a los ojos de Dios" (Sal 115,15). En ninguna parte se lee que de todas las maravillas salidas de las manos de Creador haya alguna que pueda llamarse preciosa a los ojos del mismo Dios. Sólo la muerte de los Santos es preciosa a los ojos del Señor. Dice: "La muerte de los Santos", para distinguirla no sólo de la muerte de los pecadores, que es horrible, sino también de la de aquellos que, sin ser enemigos de Dios, no alcanzaron las virtudes de los Santos y llevaron una vida tibia. La "muerte preciosa" es para las personas fervorosas, que avanzaron rápidamente por los caminos de la perfección, sin dar importancia a los más grandes sacrificios, para los que se inmolaron con generosidad por amor de Aquel que se hizo víctima y Redentor por nuestra salvación.

b) Madre María de Santa Filomena (Von Stransky)

Una muerte semejante es envidiable, es verdaderamente preciosa ante Dios. Tal fue la muerte de la novicia de quien les he hablado y tal fue también la de su hermana, la buena y piadosa Superiora de Argelia', que todas lloran en estos días conmigo. ¡Su vida debió ser tan agradable al Señor! ¡Realmente esta celosa y virtuosa Madre murió con la muerte de los Santos! Su vida fue un sacrificio ininterrumpido, para gloria de Dios y salvación de las personas.

(1) La Madre María de Santa Filomena de Stransky, Superiora de la casa de El Biar, que falleció el 2 de julio de 1865. Se han publicado hermosas cartas escritas por ella sobre Africa.

147

EL FRUTO DE UNA VIDA BREVE, PERO TOTALMENTE DISPONIBLE A DIOS

Cuando la hermana María de Santa Filomena estaba al borde de la eternidad, Mons. Suchet, Vicario General de Argelia, su director, le dijo: "Hija mía, estás al fin de tu carrera, llegas al puerto deseado; ¿tendrías valor de decir, como el glorioso obispo San Martín: 'Señor, heme aquí. voy a Tí; pero si quieres servirte aún de mí en este mundo, no rehúso continuar trabajando por Ti'?" "Sí, contestó ella, estaría pronta, aunque sería muy duro para mí retardar el momento de unirme a mi Esposo". Admiten, hijas mías, tanta generosidad y sumisión, fruto de una vida dedicada al cumplimiento de la voluntad de Dios.

LA NECESIDAD DE LA SANTIDAD EN UN NOVICIADO NUMEROSO

Cuando novicia, ¡qué fervorosa era! Las novicias eran entonces muy numerosas como ahora, y se me hacía difícil tener frecuente comunicación, en particular, con cada una de ellas. Pero los sentimientos de la Hermana me consolaban y daban tal satisfacción, que no podía dejar de llorarla cada ocho o quince días y hablar con ella particularmente.

VOCACIÓN UNIVERSAL A LA SANTIDAD COMENZAR PRONTO DESDE EL NOVICIADO

¡Los nobles ejemplos de estas grandes personas deben animarlas y despertar en ustedes el deseo de imitarlas! Muchas de las Hermanas acabaron sus días santamente. Otras trabajan con ardor en su propia santificación, y son el gozo y la honra de nuestra Congregación. Yo quisiera que fuera un día su gloria y su apoyo este noviciado tan amado de Dios, de la Santísima Virgen y muy amado también de mi corazón.

JESÚS CON LA NUEVA LEY HA FACILITADO LA SANTIDAD

Se lee en la Escritura: "Porque yo soy el Señor, su Dios, ustedes deben purificarse completamente, sean santos porque yo soy

santo" (Lv 11,44). En la antigua Ley era mucho más difícil santificarse, porque el Señor permanecía, por decirlo así, oculto en la sublimidad de sus esplendores inaccesibles. Llegada la plenitud de los tiempos, al hacerse hombre el Hijo de Dios, se nos dio por modelo en la práctica de la humildad, la obediencia, la mortificación y todas las virtudes.

LA PODEROSA AYUDA SANTIFICADORA DE LA EUCARISTIA

En la Sagrada Eucaristía encontramos el manantial de toda santidad. ¿Qué nos impide ser santas? ¡Cuántas personas se santificaron con la recepción de este Sacramento de amor, al que se preparaban con el más tierno afecto, recibéndolo con devoción! ¿No está acaso en nuestro poder hacer otro tanto, con la ayuda de la gracia? Santa Teresa deseaba ardientemente alimentarse con este Pan de cielo, que se creía capaz de atravesar por entre un ejército armado para la batalla, con m] de lograr tal dicha. Y nuestra santa Superiora de Argel, de quien les he hablado, ¡qué amor ardiente sentía por este Maná celestial! Cuando estaba de viaje, por muy enferma y extenuada que se sintiera, se quedaba en ayunas hasta horas muy avanzadas, con la esperanza de recibir la sagrada Comunión. Al llegar al lugar destinado, se encaminaba inmediatamente hacia la iglesia para reanimarse, recibiendo a quien era el objeto de todo su amor. Se olvidaba de cansancio y sufrimientos. Por medio de la Comunión frecuente y fervorosa se santificó y tengo la íntima confianza de que ahora goza, en compañía de los demás santos, de la gloria inmortal. El medio de asegurar la salvación y obtener un lugar entre los elegidos es recibir a Jesús Sacramentado con todas las disposiciones requeridas, y si la obediencia de ustedes es perfecta, tendremos la dicha de decir que contamos con otras tantas santas entre nosotras.

"Dios nos ha puesto en la tierra para que coma *los* santos lo adoremos, tengamos el mismo Salvador, el mismo evangelio, los mismos sacramentos, la misma fe, la misma esperanza y la misma promesa, *realidades que* los han santificado y nos deben santificar"

San Juan Eudes

CAPITULO 25 (48)

**VIRTUDES DE LA QUERIDA HERMANA
MARÍA DE SAN ANSELMO DEBRAIS(1)**

UNA VIDA TRANSFORMADA Y TRANSFORMADORA

¿Cierta que nos sentimos impulsadas a buscar por todas partes a nuestra Hermana María de San Anselmo? No podemos acostumbrarnos al vacío que dejó entre nosotras con su muerte. Contemplémosla en el cielo. Ora por todas y cada una de nosotras, y su felicidad endulzará nuestro dolor. María, cuyas virtudes imitaba, ha querido llevarla a su lado. ¡Estaba llena de Dios! ¡Qué rectitud de juicio, qué sabiduría, cuánta riqueza espiritual encerraba! Nuestra querida Hermana ha podido ser considerada siempre como un modelo. Se la comparaba a san Luis Gonzaga, del cual imitaba la pureza, la piedad y el abandono en Dios.

MODELO DE VIRTUD EN FAMILIA

Antes de ser religiosa, edificaba por su humildad y abnegación para con su familia de la que era consuelo, refugio y ornato. Se olvidaba de sí misma para prestar servicios a cuantos la rodeaban, y en vez de buscar agradecimiento, hallaba siempre razones para hacer creer que ella era la beneficiada. A su madre y hermanas solía decirles cuando se hacía larga la velada: "Vayan a acostarse, yo me quedaré un poquito más para hacer las cuentas. Es útil a mi salud, en estos días, velar un poco". Cuando se trataba de reuniones y visitas, se excusaba diciendo: "Se lo suplico, vayan sin mí, soy tan huraña, tan poco simpática, que comprendo les desagrado. Mientras tanto, bordaré bonitos cuellos y otras labores para no

(1) Muerta en la Casa Madre, el 29 de marzo de 1848

150

ser tan inútil". Con pequeños sacrificios voluntarios de este género preludiaba su vocación.

HUMILDAD COMO POSTULANTE

Con humildad admirable, decía, antes de su ingreso, a su director, el padre Regnier, comentando su atractivo hacia nuestra Congregación: "Soy tan pecadora! ¡Quizás mancharé la casa del Señor con mi presencia!" ¡Ángel de Dios debía embellecerla! "No son estos mis pensamientos, le contestó el señor Vicario General: pienso en las lágrimas que derramará su señora madre, en la necesidad que tiene de sus cuidados". "Dios me concederá la gracia de vencer todos los obstáculos", replicó ella. ¡Con qué triunfante satisfacción nos la presentó el padre Regnier: "Les doy una santa, nos dijo, una mujer de oro". Y estaba en lo cierto. La conocía a fondo, pues fue su director desde sus más tiernos años. Su aire modesto no dejaba sospechar los raros talentos que poseía. Era además muy familiar, pero a ella le parecía que no era capaz de nada.

EJEMPLO DE RELIGIOSA

Como religiosa ha sido viva interpretación de la Regla. Bastaba dirigirle la mirada para saber lo que se debía hacer. En el noviciado se creía siempre inútil. Juzgaba que las demás tenían más capacidad e instrucción.

Cuando le preguntaba su mamá cuáles eran sus ocupaciones, contestaba con su habitual dulzura: "Soy

una carga para la Comunidad, pero mis Hermanas son tan buenas, que no me lo hacen sentir nunca". "Sin embargo, repetía su madre, ¡eras tan necesaria en casa!" "Mamá, su ternura se lo hace creer así". Lo cierto es que nunca supo su familia si tuvo algún cargo en la Comunidad. ¿Cuál de ustedes podría decir que durante sus dos años de noviciado la vio faltar a la humildad, obediencia o caridad? En el descanso, su lugar predilecto era siempre el último. En toda ocasión estaba dispuesta a acusarse por sus hermanas. Obedecía a la menor señal y se ingeniaba en disculpar a las demás. En el lecho del dolor, en los últimos días de su vida, se apenaba de que se la creyera virtuosa. "Madre, me decía con frecuencia, nadie me conoce tal como soy, nadie más que Dios".

151

SILENCIO Y DISCRECIÓN

Quisiera hacerles admirar e imitar también el perfecto silencio de este ángel en la tierra. En el coro, permanecía inmóvil. Ninguna puede decir que la vio moverse. En el comedor, jamás hizo el menor ruido. Tenía en todo una circunspección casi escrupulosa. ¿Hablaré de su discreción, de su prudencia y de su delicadeza en el desempeño de su empleo de secretaria? Su mano izquierda nunca supo lo que hacía su derecha (Mi 6,3). Cuando le encargaba alguna carta secreta, cuyo asunto me apenaba, evitaba cuidadosamente cuanto pudiera recordármela. Tenía yo grandes esperanzas sobre María de San Anselmo, mi secretaria y mi asistente del noviciado, pero sin murmurar digamos humildemente: "El hombre propone y Dios dispone".

FASCINANTE PERFECCIÓN PARA IMITAR

Con la ayuda de ustedes, podría disponer de varias profesas y enviarlas a fundaciones que piden con insistencia más personal. No dependería más que de ustedes poder reemplazarla. No digo que puedan imitarla en todas sus virtudes, pues quizá ninguna otra sea conducida por el mismo camino. Pero ¿quién les impide imitar su obediencia y humildad, por ejemplo? Estas virtudes parecían ser su vida. Su fidelidad a Dios le hacía conocer sus menores imperfecciones. No dudamos que presentó al Señor sus votos puros e intactos. No era una de esas plantas que seca el viento abrasador del orgullo. Era una flor tierna, cuyo cáliz abierto al rocío de la gracia, adquiriría cada día mayor frescura y belleza. Como esos bajeles que llegan de las islas lejanas cargados de riquezas, su ser estaba lleno de virtudes.

EXQUISITA CARIDAD HACIA EL PROJIMO

¿Cuál de ustedes no ha sentido la caridad perfecta de la Hermana María de San Anselmo? Como Asistente del noviciado, sólo era severa consigo misma. Si se le señalaba algún abuso, me contestaba: "No he notado nada, amada Madre, todas nuestras Hermanas novicias son muy buenas, seré yo, sin duda, quien habrá cometido esa torpeza. Ninguna otra es capaz de ello". Su corazón era tan compasivo. El pensamiento de haber podido contristar a alguna de sus hermanas le hacía dudar si podía comulgar. Se

152

compadecía de las miserias ajenas, y procuraba con todo su empeño endulzarlas. Pueden aplicársele las palabras: "Se hacía esclavo de todos a fin de ganar para Cristo el mayor número de persona? (1 Co 9,19-23). Sufría un verdadero martirio, ya que si se cometía alguna falta o veía a una Hermana sufrir, se reprochaba lo primero y se creía causa de lo segundo. Sus delicias las formaban ustedes, amadas hijas. Procuraba el trato con las más sencillas para instruir las. Se complacía cerca de las melancólicas, porque, decía, "Su espíritu empatiza con el estado habitual de mi persona". Se regocijaba de trato de las más jóvenes, porque le eran necesarias para alegrar su ánimo. Cuando, en virtud de su cargo, se veía obligada a declararme alguna falta ajena, añadía invariablemente: "Es por

falta de reflexión, Madre, por otra parte tiene tan buenas cualidades esta Hermana!"

DURAS PENAS INTERIORES

Esta religiosa humilde, mortificada y obediente, se vio atormentada por penas interiores increíbles. Con frecuencia, en el momento de la comunión, se me acercaba pidiéndome la dispensara de recibirla, y cuando, en virtud de santa obediencia, había recibido a Jesús en su corazón, la veía venir terminada su acción de gracias, para demostrarme su gratitud. A pesar del estado habitual de sufrimientos y penas interiores, se la veía siempre serena.

EL EXTREMO SACRIFICIO

Una vida tan bella debía ser coronada por una preciosa muerte. El médico mismo rindió este valioso testimonio: "Esta santa religiosa es modelo de humildad y obediencia. Muere porque es demasiado perfecta para seguir viviendo en este mundo". Es consolador, pero al mismo tiempo nos hace apreciar mejor el gran tesoro que nos ha sido arrebatado. ¡Adoremos los designios de Dios sin intentar penetrarlos! Cuando fui a anunciarle que era preciso hacer el sacrificio de su vida, su semblante se coloreó y tomó una expresión radiante. Veía acercarse su fin, con calma y alegría. Su virtud brilló con nuevos destellos durante su última enfermedad: siempre alegre y paciente, anhelaba que llegara el momento de abandonar este mundo. En la agonía, dudaba si podría pedir un pequeño alivio en las horas de gran silencio. Se reprochaba incluso el haber manifestado que tenía sed. Moribunda,

153

ofrecía sus sufrimientos por todas nuestras intenciones y por las obras de la Congregación, a la que amó apasionadamente.

UN ULTIMO ACTO DE AMOR POR NUESTRA CONGREGACIÓN

Su adhesión y afecto por la Congregación no tuvo límites. Pidió a su familia que nos ayudara cuanto pudiera, a fin de compensar en lo posible su deuda de agradecimiento. Una dulce sonrisa erró por sus labios al recibir la promesa de que sus deseos se cumplirían. Le dijimos que pidiera a Dios su curación. Ella, que no suspiraba más que por el cielo, temiendo desobedecer, contestó: "Si así lo quiere, Madre, si nuestras Hermanas lo quieren, pero ¡cuánto me cuesta!", y sus labios moribundos murmuraban: "¡Es tan dulce morir!" Me acerqué a su lecho y le dije: "Hija mía, irás a la casa del Señor" (Sal 122,1). "¡Sí, Madre!", exclamó con una expresión de felicidad, y expiró.

SU CORAZÓN PERPETUARA SU RECUERDO EN MEDIO DE NOSOTRAS

El recuerdo de esta humilde religiosa se conservará vivo entre nosotras. Hemos hecho extraer su corazón, cumpliendo el deseo de ustedes. Será depositado en una urna de cristal y colocado en el claustro. Encima haremos escribir estas palabras: "El que se humilla será engrandecido" (Mt 23,12), para que al leerlo se muevan a imitar tan hermosos ejemplos. Recordarán principalmente que nuestra querida Hermana María de San Anselmo guardaba silencio al andar por el monasterio. Así, el perfume de sus virtudes seguirá embalsamando nuestra querida soledad y las generaciones futuras aprenderán cómo florecen las vírgenes en el jardín del Esposo.

"Tomemos resolución de caminar por el camino de los santos, de leer y estudiar su vida, especialmente los santos de nuestra profesión, a fin de imitarlos"

San Juan Eudes

CAPITULO 26 (58)**PROGRAMA DE VIDA****RESPONSABILIDAD CON LA VOCACIÓN**

Las personas que abrazan la vida religiosa son personas elegidas por Dios. Son desdichadas quienes habiendo recibido una gracia tan grande, dejan de corresponder a ella. Al privarse de la protección especial de Dios, haciéndose sordas al divino llamamiento, se exponen a perder su vida. Esfuércense por ser fieles en el cumplimiento de cuanto se les enseña y aconseja, para que conserven el espíritu de su vocación. Cuán terrible será la cuenta que habremos de dar a Dios. En el día del juicio nos hará cargo de todas las inspiraciones, instrucciones y buenos ejemplos que hayamos recibido. Que este pensamiento no se aparte de nuestro espíritu. Que el temor de ese espantoso día les sirva como invitación para aprovecharse los consejos que reciben de quienes están encargadas de guiarlas por el camino de la virtud y les ayude a corresponder a la solicitud con que procuran su crecimiento espiritual.

LLENARSE DEL ESPIRITU DE NUESTRA LEY

Quisiera que todas las que están aquí fueran santas, porque se encuentran sobre la santa Montaña. Si un incendio destruyera la casa, y con ella desaparecieran todos los Directorios y Constituciones, se deberían encontrar en ustedes otras tantas reglas vivas. Estudien continuamente nuestras observancias, amadas hijas. El corazón humano es débil y podrían olvidarlas. Aquellas en cuyo corazón no ha penetrado el amor a nuestras Reglas, carecen de fuerza y son vencidas con facilidad. El salmista decía: "Medito tu ley día y noche" (Sal 1,2), en ella encontraba su delicia y su

fuerza (Sal 1,2). Estudien con detención nuestra Regia. Profundicen las enseñanzas que encierra, como quien hace excavaciones donde hay una mina de oro. Descubrirán en ella pensamientos que les ayudarán a cumplir fielmente sus deberes y sobre todo a practicar la caridad que exige nuestro cuarto voto. Graben las Constituciones en su corazón, en su mente, llévenlas en su brazo (Dt 6,8; 11,18) y ellas las guiarán. Comiencen el día santamente y sigan con regularidad todos los ejercicios. Aliméntense de nuestras Constituciones, como un niño se alimenta de la leche materna. Ellas son la estrella que las guiará hacia el ciclo; la columna de fuego que las iluminará, aun cuando se encuentren en espesas tinieblas (Es 13,21). No regulen las Constituciones según su humor, su capricho, sino por el contrario, que todo en ustedes sea regulado por ellas. El orden, la paz y la felicidad de un reino dependen del cuidado con que los encargados de velar por la seguridad pública se aplican en hacer ejecutar las leyes. Del mismo modo, lo que nos sostiene y nos fortalece más y más es la fidelidad en el exacto cumplimiento de nuestras observancias, Reglas y Constituciones. No derogemos ninguno de los puntos que nos prescriben y viviremos siempre en paz.

CONFIAR EN LOS SUPERIORES

Importa mucho, amadas hijas, que tomen la firme resolución de abrir su corazón sólo a quienes tienen la misión de conducirlos y guiarlos. A ellos da Dios las gracias necesarias para aclarar sus dudas y endulzar las penas que pudieran atormentar su espíritu. Que no las venza su propia debilidad. Si caen, levántense con nuevos bríos. Para llegar a la cima del monte Carmelo y gustar las delicias interiores de que gozan las religiosas fieles, es necesario pasar ante un torrente de aguas amargas y sumergirse en lo profundo de la tribulación.

EL SIMBOLISMO DEL MONTE CARMELO

El monte Carmelo es símbolo de las delicias, porque en un tiempo fue muy fértil, rico en viñedos y olivares, adornado con hermosas flores y abundantes frutos. Para lograr subir a la cumbre de esta montaña es necesario gran esfuerzo. Con frecuencia se desaniman los que lo pretenden. Vi en una ocasión un cuadro que representaba el monte Carmelo y en él tres personas

156

que se esforzaban por escalarlo. Una de ellas había llegado ya bastante arriba; otra estaba al pie del monte, atada a una roca con fuertes cadenas y la tercera se hallaba en la mitad del camino, pero la impedía avanzar un hilo que tenía atado en el pie. La que estaba atada a la roca representaba a las personas dominadas por sus costumbres viciosas. Sólo un milagro de la misericordia divina logrará romper las cadenas que las retienen cautivas y adelantar en la perfección. La tercera era figura de aquellas que, aunque desean servir a Dios, permanecen asidas por algún afecto a las cosas del mundo. Se esfuerzan por subir, mas no pueden, porque este sentimiento, se lo impide. Pequeñas imperfecciones ponen con frecuencia obstáculo al crecimiento espiritual.

NO HACER VACILAR LA VOCACIÓN DE SUS HERMANAS

Procuren ser modelo de edificación las unas para las otras. ¡Qué desgracia la de ustedes si por una palabra imprudente o por su mal ejemplo hicieran vacilar a alguna de sus compañeras en su vocación! ¡Qué cuenta tendrían que dar a Dios!

NO TEMER LA PRUEBAS Y VENCER EL PROPIO AMOR

No teman las pequeñas pruebas. Los árboles que el agricultor poda son luego los más hermosos. Sean fuertes, pisoteen su amor propio, y si la ocasión se presenta, no vacilen en practicar incluso un acto heroico de virtud.

El que quiere lavarse mojándose solamente con la punta de los dedos, o tocando un poco la esponja, nunca quedará limpio. Para aprender a nadar, es preciso zambullirse sin miedo en el agua.

Santos ha habido que experimentando gran repugnancia al cuidar un enfermo, han chupado las llagas más horribles y han hecho con gusto lo que antes les causaba horror. Otros, para vencer fuertes tentaciones, se han echado en algún zarzal, hiriéndose con sus espinas, y han encontrado así la paz del corazón.

157

IMITAR LA ACTITUD HEROICA DE LOS SANTOS

La Madre de Chantal, que sufrió durante largo tiempo tentaciones muy peligrosas contra la fe, en los momentos de mayor lucha hacía actos verdaderamente heroicos. Entre otros, cogía un hierro candente y grababa con él sobre su corazón los nombres de Jesús y de María. Son ejemplos que demuestran que no hay tentación que no se pueda vencer cuando se tiene voluntad firme, a la que ayuda la gracia de Señor. Pero no hagan semejantes mortificaciones sin permiso.

ERRADICAR LA NOSTALGIA DEL MUNDO

No se desanimen, hijas mías. No se hagan la ilusión de que en el mundo se salvarían más fácilmente.

Allá tropezarían con mayores peligros y serían muy desgraciadas. No hagan como aquel novicio de quien se habla en la Historia de los Padres del Desierto, que cansado de las arideces y penas de espíritu que experimentaba, se dijo: "Voy a vivir de nuevo en el mundo, puesto que las prácticas de la vida religiosa me tienen aburrido". Dios quiso hacerle conocer su error. Permitió que se le acercara el demonio, provisto de una vara de hierro, y le diera con ella tres golpes muy fuertes en la espalda, diciéndole: "Toma, así trato yo a los que están a mi servicio".

LA FELICIDAD DE SER RELIGIOSA EXIGE MUCHOS SACRIFICIOS

No se puede gozar de las dulzuras de la vida religiosa, si no es a costa de algún sacrificio. Una joven novicia sufrió por largo tiempo una especie de martirio. No podía acostumbrarse al silencio. Una religiosa de una Orden muy austera sentía tal repugnancia en barrer, que cuando cogía la escoba, la dejaba caer en tierra, vencida por este sentimiento, pero otras tantas veces volvía a cogerla, diciendo al mismo tiempo: "Ayúdame, Dios mío, prefiero morir antes que dejar de cumplir tu santa voluntad". Durante largos años no sintió ningún consuelo espiritual, y aunque le parecía que no amaba su vocación, sabía, sin embargo, hacerla tan atractiva a las personas con quienes hablaba, que les inspiraba extremada simpatía hacia ella. Se puede decir

158

que quien no ha sido tentado, no conoce lo que es vida espiritual, de modo que prepárense para sufrir pruebas y contrariedades.

LOS TRES ESTADOS DE LAS TENTACIONES DEL DEMONIO

San Gregorio dice que hay un demonio para la mañana, otro para el mediodía y otro para la noche. Este maligno espíritu nos tienta al principio, en medio y al fin de nuestra vida y de nuestras acciones buenas. Tienta a las novicias, tienta a las jóvenes profesas y tienta a las religiosas ancianas. Tienta a las novicias con encarnizamiento y mucha astucia, porque si logra desviar su vocación al principio de su vida religiosa, obtendrá gran victoria. Tienta a las religiosas ancianas, viéndolas próximas a escaparse para siempre de sus garras. A las religiosas que están a la mitad de su vida, las tienta con menos furia, imaginando que le queda tiempo aún para alcanzar sobre ellas un triunfo definitivo, contando además con la inconstancia humana.

RESISTIR CON VALOR

Resistan con valor contra toda clase de tentaciones. No sean cobardes. De las cobardes se burla el demonio. Una santa vio en una ocasión a un demonio divirtiéndose con una multitud de personas, como juegan los niños con las bolas de nieve. Eran personas cobardes, a las que una paja detiene en el camino de la virtud, la imaginación exalta y se dejan arrastrar por todo viento de tristeza o alegría. Piensan únicamente en sí mismas, sin preocuparse en absoluto de la gloria de Dios. No sean del número de esas personas, amadas hijas. Muéstrense constantemente grandes, firmes en sus resoluciones, generosas e inquebrantables ante los embales del enemigo común. Este es el medio de llegar a estar en disposición de emprender los trabajos a que aspira nuestro celo apostólico.

APRENDAN A TENER SIEMPRE LA MIRADA ALTA

Fortalézcanse y crezcan en virtud. Prefiero sostener y conservar la vocación a una de entre ustedes, que atender a la conversión de cincuenta y aún de cien "penitentes" porque siempre debemos tender a lo más perfecto. Quiero pues prevenirlos de todo

lo que en adelante pudiera hacerlas vacilar. Cuando el cazador tiende su arco, apunta más alto del objeto que se propone alcanzar, porque es el modo de dar en el blanco. Igualmente deben hacer ustedes. Dirijan su puntería más arriba, a fin de dar en el punto a que aspiran. ¡Cuántas religiosas, por no haber tomado esta precaución, son menos perfectas al cabo de diez años de lo que eran el día que pronunciaron sus votos!

PREPARARSE PARA LAS CRUCES FUTURAS

Ustedes, amadas novicias, son el objeto de todas nuestras esperanzas. Contamos con ustedes para ayudar a nuestras casas. Nuestras Hermanas sucumben bajo el peso de trabajos excesivos. Prepárense a tener cruces doquiera que vayan. Con frecuencia, lo que parece más apetecible, oculta espinas más dolorosas. Nuestras hermanas que viven en las fundaciones podrían decirles cuántas amarguras encuentran a ve= . Para que se acostumbren al sufrimiento, les deseo a todas, penas interiores. Son excelente medio de formación. Les recomiendo con instancia fidelidad a la Regla y a nuestras Observancias para que mera= las gracias especiales que necesitarán cuando llegue el tiempo de la lucha y del trabajo.

"Hagamos nuestras acciones en Jesucristo, por Jesucristo y en su Espíritu"

San Juan Eudes

CAPITULO 27 (37)

HAGASE LA LUZ

EL PRIMER ACTO DE LA CREACIÓN

Leemos en el Génesis, que cuando la tierra fue creada, estaba sepultada en e~ tinieblas, informe y privada de todas las bellezas. Empezó Dios a producir en detalle las diversas obras que admiramos en el universo, diciendo en primer lugar: "Hágase la luz" (Gn 1,3), y la luz se hizo.

LA CREACIÓN ESPIRITUAL: LA ILUMINACIÓN DEL ALMA

Pablo aplica estas palabras a otra especie de creación: a la luz que nos ilumina en la obra de la justificación y santificación. "El mismo Dios que mandó a la luz salir de las tinieblas, la ha hecho brillar en nuestros corazones" (2 Co 4,6).

¿No es cierto, amadas hijas, que muchas veces vemos renovar en las personas esta creación y realizarse de nuevo las manifestaciones de la omnipotencia divina?

Hemos oído con frecuencia en el fondo de nuestros corazones estas palabras: "Hágase la luz". Dios iluminó nuestra inteligencia y nos dio una visión clara de la nada del mundo y de la dicha que encierra servir al Señor. Derrama una luz sobrenatural sobre todas nuestras: acciones, animándolas y vivificándolas. Los buenos movimientos y santos deseos que se despiertan en nuestro ser son otras tantas ilustraciones de la luz divina. Dichosas las que saben aprovecharlas.

PERSONAS QUE RESPONDEN CUANDO LAS TOCA LA LUZ

Hay personas que después de diez, quince o veinte años de infidelidad, cambian repentinamente por responder con fidelidad y prontitud a una ilustración extraordinaria que Dios les da: unos Ejercicios, una Comunión fervorosa o una meditación llena de recogimiento. Sucedió con una religiosa, que, saliendo de una instrucción, exclamó: "Quiero ser santa y santa en seguida", lo que en efecto logró.

Así como la luz natural fue la obra primera de la creación, puede decirse que la luz espiritual con la que Dios ilumina nuestro ser, es la primera entre todas las gracias. Esta luz nos penetra y arroja las tinieblas de nuestro interior, disipándolas completamente.

IMPORTANCIA DE LA LUZ EN LA HISTORIA SALVIFICA

La luz brilló ante los reyes magos y los pastores y los guió a la gruta de Belén. La misma luz resplandeció ante los ojos de san Pablo en el camino de Damasco y ante san Agustín en el jardín de Tagaste e iluminó a san Francisco Javier cuando oyó que san Ignacio le repetía: %De qué sirve al hombre ganar todo el mundo si pierde la vida?" (Mt 16,26; Lc 9,25). Estos grandes santos supieron aprovechar la gracia. Con el auxilio divino marcharon con aumento continuo de luz.

LA LUZ TRAZA EL CAMINO DE LA OBEDIENCIA

Sean fieles, amadas hijas, en seguir la luz interior que Dios envía a cada una de ustedes. ¡Que ella las ilumine y acompañe siempre! ... Cuanto más sigan esta luz, más gozarán de esa paz deliciosa que da la felicidad en este mundo. Guiadas por ella, andarán con paso firme por el camino de la obediencia. Su

obediencia no consistirá únicamente en una sumisión exterior, sino en la sincera conformidad de su juicio y voluntad a las órdenes de sus Superiores. A veces, se obedece con repugnancia y protesta interior, por hacer aquello que no está conforme con nuestro gusto. Desgraciadas de nosotras si cedemos a las malas

162

disposiciones. Crecerán espesas nieblas, oscurecerán nuestra vida y nos impedirán ver la luz de Dios. Si sacrificamos inmediatamente nuestro propio juicio, nuestra obediencia será más agradable al Señor y avanzaremos en el camino de la perfección.

UNA LUZ EN NUESTRA HIJA SOR MARÍA DE SAN BASILIO JOUBERT

La luz de lo alto es faro luminoso que nos guía en nuestra vocación. He podido comprobar lo que les digo, de modo muy particular, en nuestras primeras novicias. Su fervor era verdaderamente admirable. Podría citarles muchos ejemplos, pero quiero recordales solamente a la querida Hermana María de San Basilio Joubert. ¡Qué piedad, humildad y abnegación las suyas! Siendo novicia, se le podían confiar los empleos de mayor responsabilidad como a las profesas antiguas, con la seguridad de que los cumpliría con toda perfección. Aunque sus días estaban consagrados a un trabajo asiduo, al llegar la noche, su amabilidad y alegría comunicativa constituían el encanto de nuestros descansos. No era austera, sino suave, cordial y afectuosa. Sin pretenderlo, se hacía amar de todas y obraba siempre con perfecta pureza de intención. Pudo entrever que sería nombrada Superiora de una nueva Casa, la de Lille y prefirió la muerte a tener un cargo que consideraba superior a sus fuerzas. Pidió a Dios con ferviente oración la gracia de llamarla a Sí. El mismo día en que fue elegida Superiora, cayó enferma y a los pocos días murió. No es este último rasgo de haber pedido la muerte el que propongo a su imitación, al contrario, prohíbo que se haga semejante súplica; lo que sí les recomiendo es que imiten su fervor, abnegación, caridad y amor por las obras de la Congregación.

DE LA LUZ NACE EL AMOR

Sin amor uno queda helado, privado de vida, incapaz para todo. El afecto a la vocación y a nuestra Casa Madre nos comunica un fuego y ardor que nos da fuerzas para vencer todos los obstáculos. Este afecto, que es para la gloria de Dios, ilumina nuestra vida, la fecundiza y hace germinar en ella las virtudes. La luz que Dios hace brillar a nuestros ojos en el santuario de la religión, produce en nosotros el mismo efecto que los rayos de sol en la naturaleza. Bajo su suave influencia, la fe es más viva, la esperanza

163

más firme y más profunda la humildad. Enciende en nuestras personas el fuego de la caridad y establece entre Dios y nosotros una comunicación de amor, que los ángeles contemplan con admiración y que convierte un monasterio en otro Tabor, en imagen del cielo.

EL TEMA DE LA LUZ Y LA MADRE ANTONIA DE JESÚS

Varias carmelitas preguntaron en una ocasión a la Madre Antonia de Jesús de qué medios debían servirse para conservarse constantemente en la presencia de Dios. Esta sierva del Señor les dijo estas palabras de la Sagrada Escritura: "Hágase la luz". Y durante largo tiempo sus instrucciones y capítulos versaron sobre los efectos que produce la luz divina en las personas que la reciben con docilidad. De estos efectos, los principales son: destruir el amor propio y purificar nuestro espíritu de las imperfecciones que dificultan la unión con Dios. Está escrito de Nuestro Señor, que apareció en medio de las tinieblas del mundo como una luz brillante y que las tinieblas no lo recibieron (Jn 1,5).

LA LUZ AFINA LA SENSIBILIDAD RELIGIOSA

Algunas religiosas creen que son menos fervorosas desde que en~o en esta vida que cuando vivían en el mundo. ¿Quieren saber de dónde nace esta persuasión? Proviene de que desde que son religiosas descubren en ellas ciertos defectos que antes no conocían. Al esplendor de la nueva luz, queda al descubierto la profundidad de su nada, pueden, en cierto modo, contar una a una sus imperfecciones y reconocen lo grande de su miseria.

LA BEATA INES DE JESÚS Y UN SACERDOTE POCO SENSIBLE A LA LUZ

La Bienaventurada Inés de Jesús dice que oraba, ayunaba, llevaba el cilicio y vertía muchas lágrimas por un sacerdote. A la luz del Señor, él conservaba algunas imperfecciones de las que no se daba cuenta y le impedían recibir las gracias especiales que le estaban destinadas. Este sacerdote ayunaba, usaba también

164

instrumentos de penitencia y dedicaba muchas horas del día a la oración. ¡Qué poco vemos en nuestro interior!

SACAR LAS TINIEBLAS DE NUESTRA VIDA

Examinémonos atentamente, hijas mías. Por propia culpa, algunas veces nuestro espíritu se halla sumergido en espesas tinieblas, y el Señor no se digna hablar a nuestro interior. ¿No es de temer que nos hallemos manchadas con faltas que hieren sus divinas miradas y le apartan de nosotras? Pero no nos desalentemos. Acerquémonos a Dios con humildad y esperemos que nos envíe sus luces. Digámosle con el salmista: "Eres mi luz, Dios mío, ilumina mis tinieblas" (Sal 17,29). Y abrirá nuestros ojos y nos hará conocer los defectos y nos dará nuevos alientos para trabajar con ahínco en la propia perfección. Si se oculta para probarnos, esforcémonos en someternos a su Voluntad Divina y no cesemos de buscarle. Algún día se dignará iluminarnos de nuevo con su divina luz.

EL DIOS DE LA LUZ SE ENCUENTRA EN LA ORACIÓN Y EN LA EUCARISTIA

¿Dónde encontrarán con más facilidad a Dios, amadas hijas? En el recogimiento, la oración, y sobre todo, en la santa Comunión. "Dios mío, dice el salmista: Tú eres el manantial de la vida y en tu luz es donde veremos la verdadera luz" (Sal 35,10). En la oración, en la Sagrada Comunión adquirimos el conocimiento de Dios, para amarle más, y el conocimiento propio, para despreciarnos más. En la sagrada Comunión, los deseos santos crecen, así como las flores abren sus corolas al calor del sol, y vemos llegar el tiempo de la poda, esto es, de corregir los defectos y reformar la vida.

"Gran parte de cristianos viven ennegrecidos en un abismo de tinieblas, en la más profunda ignorancia de lo que significa su bautismo"

San Juan Eudes

CAPITULO 28 (1)

LA IGLESIA

AMEMOS A LA IGLESIA DE QUIEN SOMOS ENVIADAS

Queridas hijas, la Iglesia es nuestra Madre y tenemos que amarla. Por ella debemos orar muy a menudo. ¡Cómo me gustaría hablarles de ella sin detenerme! Nadie debe estar tan estrechamente unido a ella como las Hijas del Buen Pastor, y no hay ninguna congregación que le deba tanto, ni que necesite tanta protección y socorro de su Madre, la Iglesia, como la nuestra. Manténganse unidas permanentemente a la Iglesia, de modo que ella, la Madre, reconozca en ustedes a las hijas amantes y obedientes. Siempre que vayan a un apostolado de la Congregación, preséntense como hijas de la Iglesia y enviadas por ella. Siéntanse apóstoles en medio de las personas a las que tienen que servir, y como los apóstoles, luchen por su salvación (Mt. 28,19-20 y Mc. 16,20).

IMAGENES

a) La Barca

La Iglesia es como una barca, conducida por Jesucristo, su Cabeza. Esa barca contiene los tesoros de nuestra fe y esperanza. Ha navegado de puerto en puerto, de pueblo en pueblo, a través de la historia, llevando incontables riquezas a los hombres. Aunque sufre innumerables sacudidas por el piélago altanero: tempestades, persecuciones, amenazas, jamás naufragará porque

166

Jesús la conduce con seguridad. Jesús, que aparenta estar dormido, se levanta al escuchar el grito de los suyos y sosiega la tormenta, para que la barca continúe su peregrinación hacia Dios, a través de los siglos (Mt. 8,23 ss; Mc. 4,36-41; Le. 8,22-25).

b) Esposa y Madre

La Iglesia es también como una esposa y madre, cuyas entrañas han sido desgarradas por sus propios hijos. A pesar de ser siempre perseguida, permanece hermosa. Esta madre ha dado, como ninguna, innumerables hijos para el cielo. Esta madre nos engendró el día de nuestro bautismo y lucha permanentemente por nuestra santidad.

LA IGLESIA Y EL BUEN PASTOR

Reflexionen lo que algunas personas han expresado sobre la Iglesia en nuestra Congregación.

a) La Iglesia siempre triunfa

"Las grandes obras nunca se llevan a cabo sin combates. La Iglesia que tiene como misión la obra de las obras, la salvación de los hombres, tendrá que pasar por la prueba y por la lucha. Pero no hay que asustarse, de todos los ataques violentos y crisis agudas, ella ha triunfado. Siempre suya será la victoria".

b) Caminamos al ritmo de la Iglesia

Otras personas respetables se han expresado así: "La Congregación del Buen Pastor camina al mismo

paso que la Iglesia. Se va extendiendo más y más. Cada día, por el creciente despertar espiritual de los hombres, entran numerosas ovejas en el redil y fundan por todas partes".

e) En el corazón del Papa

"Mis votos y mis deseos son que las hermanas del Buen Pastor funden en América". ¡Qué honor esta palabra que el Papa nos dice por medio de nuestro Cardenal protector! ¡Alégrense, amadas hijas, por esos consentimientos y estímulos con que la Iglesia

167

fomenta nuestras misiones de América! Por tanto irán a fundar en Montreal y en Luisville, aunque algunas personas se opongan. Nadie podrá detener esta obra que tiene el consentimiento de la Iglesia y la protección del ciclo. Recuerden que esta misma protección la obtuvimos cuando gestionábamos la aprobación del Generalato. ¡Cómo prevenían al Papa en contra nuestra! y ¿cuál fue su respuesta?: "Cuanto más se las persiga, más las sostendré". ¡Cómo nos han amado y apoyado el Papa y la Iglesia! Recuerden que cuando el Cardenal Odescalchi ingresó a la Compañía de Jesús, el Papa le encomendó el cuidado de nuestra Congregación al Cardenal della Porta y le dijo: "Le encargo los asuntos de detalle, pero la protección me la reservo yo".

LA IGLESIA DEL CIELO Y DE LA TIERRA

La Iglesia está dividida, por decirlo así, en tres ramas que juntas forman un solo tronco. La Iglesia triunfante, la militante y la purgante. La triunfante ha entrado ya en posesión de la perfecta bienaventuranza. La tercera experimenta sufrimientos, pero sabe que le está asegurada la visión beatífica. Comprende que se está purificando para presentarse ante Aquél a quien ninguna mancha puede ocultarse. Está reservada en la mansión de los santos. Además los sufragios de los fieles la consuelan y alivian diariamente. La Iglesia militante, en cambio, debe combatir sin desfallecer. Combatir el pecado, y combatirlo con celo infatigable, sin dejarse vencer por el cansancio, y permanecer fiel aunque haya que escalar las más elevadas montañas. Terminaríamos la vida felices, seríamos mártires, si la muerte nos sorprendiera en el ejercicio de la santidad.

TESTIGOS POR EL EVANGELIO

Fíjense en lo que hacían los apóstoles: eran arrestados, encarcelados, pero una vez libres, de nuevo salían a evangelizar por todas partes. Es imposible que a nosotras, las religiosas del Buen Pastor, no nos corresponda el honor de sufrir por el Evangelio. Les advierto, queridas hijas, que el espíritu maligno persigue encarnizadamente y detesta sobremanera a las personas que buscan su propia perfección y a las que se consagran a la salvación de los hombres. Estemos siempre preparadas para el combate. Presentémonos en el campo de batalla con las armas de

168

la oración, obediencia y sobre todo, con el deseo de sacrificarnos por la gloria de Dios. Oremos sin cesar por nuestra Iglesia santa y bella, a la que tanto amamos. No temamos sacrificarnos, para que ella crezca y brille cada día más. Nuestra misión no es solamente trabajar en favor de los que nos rodean, nuestra labor de Iglesia Católica es trabajar también por la salvación de los lejanos, como los etíopes, y por los idólatras...

EL TESTIMONIO DE SANTA TERESA

Cuando santa Teresa fundaba sus monasterios, se proponía hacer un centro de oración en favor de la

Iglesia, para reparar de este modo su pecado. En tiempo de esta santa, la Iglesia era perseguida por enemigos encarnizados, entre los que sobresalían Lutero y Calvino. ¡Cómo hay de herejes hoy en día! Desgraciadamente este es un motivo de dolor. Escuchen a Santa Teresa: "No ceso de ofrecerle mis oraciones a Dios para demostrarle mi amor. A mis amigas les propongo hacer otro tanto, a fin de que nazca en ellas un vivo deseo por la salvación de los hombres y por el crecimiento de la Iglesia. Han sido inmensas las gracias que me ha dado el Señor, pero me parece que han estado muy mal empleadas. ¡Cómo envidio a quienes tienen el deseo de evangelizar y la ocasión para consagrarse a esa bella obra, exponiéndose mil veces a la muerte! Reconozco, sigue diciendo la santa, que la inclinación más grande que Dios me ha dado es la sed ardiente por la salvación de los hombres. Cuando leo la vida de los santos y descubro que, por su apostolado, conquistaron hombres para Dios, me conmuevo y lloro. A ellos los envidio más que a los mártires, pues para el Señor cuenta más un hombre rescatado por medio de nuestros esfuerzos, oraciones y ayudado por su misericordia, que los otros servicios que podamos hacerle".

Pienso que si santa Teresa hubiera vivido en nuestros días, hubiera sido religiosa de Buen Pastor, ya que su pasión era la conversión de los hombres. Su misión, al parecer tan distinta a la nuestra, persigue el mismo fin. Pero era necesario que hubiera una orden religiosa particularmente dedicada a orar por la Iglesia y a hacer así violencia al cielo para que el Señor nos allane el camino, antes de entrar en la lucha y mientras estemos en el combate.

169

SINTONIA ENTRE EL CARMELO Y EL BUEN PASTOR

Leemos en Exodo 17,8-13 que cuando el rey Amalec intentó destruir al pueblo de Israel, que peregrinaba cansado por el desierto, Moisés dijo a Josué que escogiera hombres con corazón grande y ánimo decidido y marchara contra el enemigo. Le prometió mantenerse sobre la cumbre de una montaña vecina durante el combate, para verlo e implorar sobre él la protección del Altísimo. Y añade el Libro Santo que cuando Moisés oraba con las manos elevadas hacia el cielo, el ejército de Israel vencía y que cuando, por el cansancio, Moisés bajaba un poco los brazos, Amalec llevaba la ventaja. Entonces Aarón y Jur sostuvieron levantados los brazos de Moisés, hasta que Josué venció a Amalec y traspasó a su pueblo a filo de espada.

Eso es precisamente, queridas hijas, lo que nosotras hacemos y lo que hacen las religiosas del Carmelo. Ellas se encuentran en la cumbre de la montada orando con fervor, ayunando, viviendo austeramente, elevando las manos hacia el cielo, para que la Iglesia, que somos nosotras, obtenga la victoria, mientras luchamos cuerpo a cuerpo con el mal de este mundo. Tengamos, pues, gran devoción a santa Teresa como una de las principales protectoras de nuestra Congregación y procuremos imitar su incomparable fervor y su tierno afecto por la Iglesia Católica.

Esta virgen murió, diría yo, por la violencia del amor. Leemos en su vida que sus últimas palabras fueron estas: "Muero, hijas, unida totalmente a la santa Iglesia Católica, Apostólica y Romana". Y si nosotras somos fieles a nuestra vocación podremos añadir: "Muero como verdadera hija del Buen Pastor".

'Ea iglesia merece todo tu amar, tu respeto y celo ardiente por su

honor, su servicio y todos sus intereses. Por ello te debes sumisión a sus enseñanzas, obediencia a sus mandatos, veneración a sus sacramentos, ritos y costumbres, y por todo lo suyo"

San Juan Eudes

CAPITULO 29 (22)

TIEMPO DE ADVIENTO

TIEMPO DE ORACIÓN Y DE AMOR JUNTO A MARÍA

Adviento es tiempo de recogimiento y de oración, amadas hijas. Es tiempo de gracias y debemos saber aprovecharlo. A partir del diecisiete de diciembre, las antífonas del Oficio, en Vísperas, empiezan por "Oh", y expresan adoración y amor.

Estos eran los sentimientos que llenaban a la Santísima Virgen. ¡Cómo debió pasar los días que precedieron al nacimiento de Nuestro Señor! ¡Con qué ardor debía desear ver a su hijo, que era al mismo tiempo su Dios! ¡Sin duda vivía en continua contemplación! Jesús renace en nuestros corazones. Como María, adorémosle profundamente.

EL ANHELO MESIANICO DE PATRIARCAS Y PROFETAS

Siempre espero con entusiasmo que llegue el tiempo de Adviento y siento verle terminar. En él podemos alimentarnos de pensamientos santos y saludables y podemos unirnos a los Patriarcas y Profetas pidiendo con ellos el advenimiento del Mesías, anhelando que nazca en nuestro ser. Oigamos a David suspirando por El, mil años antes de su venida y hablándole como si ya le viera. Escuchemos a Isaías, diciendo de El setecientos años antes: "Comerá manteca y miel, sus labios destilarán dulzura y bondad" (Is 7,15).

171

RESPETAR EL SILENCIO Y SUFRIR POR JESÚS

La Escritura dice que nunca se le oyó levantar la voz en medio de las plazas públicas (Is 42,2; Mi 12,19). Deben seguir su ejemplo las religiosas, no hablando alto en el noviciado ni en los lugares regulares.

Durante este santo tiempo, amadas hijas, meditaremos el anonadamiento de Dios. Esforcémonos en desear la Sagrada Comunión con el ardor con que los patriarcas anhelaban la venida del Mesías, preparémonos a ella con frecuentes y ardientes aspiraciones.

Pueden ocupar así su espíritu durante sus trabajos. Las que lavan la ropa, padeciendo frío, pueden suspirar por su Salvador, pensando cuánto sufrió en la cueva de Belén, donde no tenía abrigo ni techo. Según creo, amadas hijas, lavaron ayer todo el día con este frío tan intenso, debieron sufrir mucho. Pero estoy convencida de que si lo han ofrecido a Dios con toda pureza de intención, fue un día muy meritorio.

Además, creo firmemente que todas las Hermanas que trabajan tanto, estarán muy poco tiempo en el purgatorio, si con su labor pretenden únicamente agradar a Dios.

HACIA EL PESEBRE CON LOS PASTORES

Podemos empezar a elegir en qué compañía iremos a la cueva de Belén. Tienen libertad completa. Unas irán con los pastores, otras con los Reyes. Les confieso que yo voy siempre con los pastores, pues no me atrevo a buscar compañía más alta. Me placen los pobres pastores que en cuanto recibieron el anuncio y la invitación de ir a los pies de Jesús, dejando caer el cayado, corrieron a adorarle. No les

detuvieron vanos temores, ni se preguntaron quién cuidaría del rebaño, ni temieron que los lobos fueran y lo comieran, ni dudaron a dónde debían ir.

Si quieren encontrar a Dios, que las llama por medio de sus Superiores, deben obrar del mismo modo, amadas hijas. Sin réplica, cuando se les invite a partir, obedezcan. Prefiero pastorcitas humildes a grandes reinas que no supieran obedecer.

172

En el pesebre y en la cruz, Nuestro Señor practicó particularmente la humildad y la pobreza; que estas virtudes constituyan el principal objeto de su meditación.

"Jesús te contemplo cautivo en las entrañas puras de su santísima Madre, por tu gran amor. Que Yo te ame con el amor que te ha llevado a este estado. Que yo sea cautivado por ese divino amor"

San Juan Eudes

CAPITULO 30 (23)

NAVIDAD Y EPIFANIA

HACER BIEN LO QUE NOS TOCA HACER

Un consejo precioso

"Hagan bien cuanto hagan". Estas palabras encierran uno de los consejos más importantes que se encuentran en los libros santos, amadas hijas, y me place recordarlo de modo particular a ustedes que son para mí una dulce representación de la Jerusalén

REPRESENTACIÓN SIMBOLICA DE LA JERUSALEN CELESTIAL

Los días que acaban de transcurrir han puesto ante nuestros ojos una imagen de la ciudad de Dios, la ciudad de David y de Salomón. Los cantos y las fiestas se sucedían unas a otras: la Misa de media noche, las iluminaciones, el pesebre, el primer día del nuevo año, la festividad de la Epifanía, en una palabra, los recuerdos más caros a nuestros corazones han venido a regocijarnos.

Esta casa semejava una segunda Jerusalén y la inocente alegría de ustedes me ha complacido en extremo. Nuestras queridas "penitentes" estaban entusiasmadas oyéndolas cantar, y se decían unas a otras: "Si nuestras Madres cantan cosas tan hermosas acá en la tierra, ¿qué será en el cielo?"

NAVIDAD Y EPIFANIA NOS INVITAN A MEDITAR

Para continuar haciendo bien todas las cosas, debemos aplicarnos con esmero a mayor recogimiento. Consideraremos los millones y millones de ángeles que descendieron del cielo para adorar al Salvador recién nacido. Los pastores acudieron presurosos a la cueva, y los reyes, siguiendo la estrella, fueron también a rendir homenaje al Divino Redentor. Su estrella, amadas hijas, son sus Reglas, Constituciones y la voluntad de sus Superiores. No se detengan más que donde ellas las conducen, porque únicamente allí encontrarán a Dios.

COMO LOS ANGELES, ADOREMOS A JESÚS EUCARISTIA

La meditación de los misterios propios de este santo tiempo, debe animarnos a ofrecer con nuevo fervor actos de adoración y amor a Jesús en el Santísimo Sacramento. Recordemos, amadas hijas, que los querubines y serafines rodean el altar y que allí, en medio de ellos, se presentan ustedes para conversar con nuestro Señor. Su porte debe ser el mismo que guarda la reina al presentarse delante del rey, puesto que tienen el honor de ser esposas del Rey de reyes.

SI NO ORAN BIEN, NO OBRARAN BIEN

¡Qué no deben hacer para lograr la perfección en la práctica de sus Ejercicios Espirituales!: oración, comunión, lectura, rezo del oficio, examen de conciencia ... Prepárense para ello por medio de un constante recogimiento, evitando toda distracción. Recuerden lo que dicen los santos: "Si descuidan la oración, no lograrán hacer en todo el día el trabajo que hubieran hecho en una hora, y aun el que hagan será imperfecto". Pienso que para una religiosa del Buen Pastor, la oración es como una escala, por la cual ha de subir para llegar al cielo. Si es sólida, ayuda poderosamente, si no, se desmorona y no sirve como medio de elevarse.

EL OFICIO DIVINO: ORACIÓN VOCAL Y MENTAL

Recen el oficio con la mayor atención. Piensen que hablan al mismo Dios, cantan las alabanzas de Aquél cuya majestad

175

llena el cielo y la tierra... Si nos penetráramos de esta verdad, seríamos como otros tantos ángeles en este mundo, por la unión de nuestro espíritu con Dios. No se contenten con pronunciar las palabras con sus labios. Acompañenlas con los afectos del corazón y procuren que el sentimiento de la presencia de Dios las conserve en una actitud de respeto y adoración. No den lugar a distracciones, y si contra su voluntad las tienen, quéjense amorosamente al Señor, pero sin turbarse. Son efecto de la fragilidad humana y sin un singular privilegio de la divina gracia, nadie queda exento de ellas.

SANTA MISA Y COMUNIÓN

Hagan bien cuanto hagan, sobre todo cuando asistan a la santa Misa. Penétrense de la santidad del sacrificio que se ofrece a Dios. Consideren la importancia de la acción que hacen al acercarse al altar; vayan con amor a ocupar un lugar en la sagrada Mesa y cuando se hayan alimentado con el pan de los ángeles, abísmense en la consideración de su nada.

LECTURA ESPIRITUAL

Les recomiendo mucha fidelidad a la lectura espiritual. El Señor se sirve a veces de este medio para comunicarles luces saludables en el cumplimiento de sus deberes y para darles a conocer sus defectos.

Apliquen lo que leen u oyen leer. Grábenlo en su memoria para poderlo poner en práctica cuando se presente la ocasión. La lectura es medio poderoso para alimentar la vida espiritual.

Siendo joven religiosa, todo mi trabajo se limitaba a limpiar los estales del coro, porque no he tenido nunca aptitud para las labores manuales; esto me apenaba, y al comunicar mi sentimiento a la Madre Superiora, me contestaba siempre que ocupara mi tiempo leyendo las vidas de los santos y las Sagradas Escrituras, porque "vendrá un tiempo en que estará abrumada de trabajo y esto le será entonces muy útil", me decía. Cuanto más he leído la Sagrada Escritura, más he amado su belleza.

176

EXAMEN DE CONCIENCIA

Al terminar el día, no descuiden su examen de conciencia. Si son fieles a esta práctica, evitarán multitud de faltas y será casi imposible que descuiden el cumplimiento de sus deberes. Les recomiendo la exactitud en hacer el examen particular y el de prevención. Podrán comprobar sus ventajas para el crecimiento espiritual. El examen, en general, es un ejercicio que no deben descuidar jamás. Si observan fielmente la Regla, podrán atraer sobre la Congregación un tesoro de bendiciones. El pasado no es nada en comparación de lo que el porvenir nos reserva. Debemos trabajar con empeño en adelantar en perfección, porque nuestros trabajos aumentan cada día.

FIDELIDAD Y PUNTUALIDAD A LOS ACTOS COMUNITARIOS

Cada uno de los miembros de la comunidad debe proponerse alcanzar la más alta perfección cumpliendo lo mejor que pueda sus obligaciones. Por ejemplo: la que tiene a su cargo la campana, puede adquirir gran mérito siendo muy exacta en dar la señal para los ejercicios, pero si es

negligente y falta a su deber, estará largo tiempo en el purgatorio. Si por su falta de exactitud, la hora de la oración se acorta, entristece al Corazón de Jesús. Su poca puntualidad puede ser ocasión de faltar al silencio cuando se debe observar mejor el recogimiento. Aunque puedan parecer ligeras las faltas de esta índole, hemos de decir que en la vida religiosa no debe descuidarse ningún detalle, porque nada es pequeño.

Cada cual en su empleo tiene que hacer lo que le está prescrito. La que debe trabajar, que trabaje; la que debe orar, que ore; y la que está destinada a enseñar, que enseñe. Aun cuando no tuvieran otra labor que la de limpiar el polvo de los estales, barrer la casa, secar la vajilla ... todas estas cosas deben hacerlas con pureza de intención y prontitud. En una casa religiosa, presta mejor servicio una persona exacta en el cumplimiento de su empleo, a veces humilde, que otra dotada de grandes cualidades. Siendo exactas y cuidadosas se harán muy útiles, cualquiera que sea el empleo que se les señale. Cada miembro de la Congregación debe sacrificarse por el bien general de la misma.

177

EVITAR EL EGOISMO, LA LIGEREZA Y LA SUPERFICIALIDAD

Hay personas tan egoístas, que sólo piensan en sí mismas, y les interesa poco lo que concierne al resto de la Comunidad, y si vieran desmoronarse la casa, no se inquietarían lo más mínimo. Sólo dan importancia a lo que a ellas se refiere. Otras hay que lo toman todo a la ligera, y cuando se tratan asuntos de gravedad, se entretienen en bagatelas.

No vayan de un lado a otro procurando saber todo lo que ocurre, hablando inútilmente de lo que hacen las demás. Pierden así un tiempo precioso, faltan a sus deberes y pecan contra la caridad. Eviten que se les apliquen aquellas palabras del apóstol san Pablo: "Pero hemos sabido que algunos de ustedes viven sin trabajar, muy ocupados en no hacer nada" (2 Tes 3,1 1).

CONCENTRARSE SOLAMENTE EN NUESTRO FIN ESPECIFICO: LA SALVACIÓN DE LAS PERSONAS

Piensen en Dios. Interésense por las fundaciones. Ocúpense de sus empleos y no se inquieten por lo que las otras hacen. La que sea jardinera, que cultive su jardín, la cocinera que cuide de su cocina; la encargada de un grupo, que se interese por sus niñas, quienes agradecerán más tarde el bien que se les ha hecho. Si hablan con una Hermana de la Caridad, verán que no piensa más que en las llagas que tienen que cuidar y las enfermedades que tienen que curar. Si hablan con una carmelita, notarán que el tema de su conversación es santa Teresa. Nosotras no debemos pensar ni hablar de otra cosa más que de la salvación de las personas.

CUIDAR LA PROPIA FORMACIÓN PROFESIONAL Y HUIR DEL OCIO

En el mundo, cada cual se esmera en perfeccionarse en su carrera u oficio. Los intelectuales, los comerciantes, los artesanos... todos procuran hacer su trabajo lo mejor que pueden. Ustedes no desempeñen su empleo, amadas hijas, con el fin de desembarazarse de él.

178

EMPEÑARSE A FONDO EN TODO

Trabajen con celo y entusiasmo pero no dejen de dirigir con frecuencia su pensamiento hacia Dios. Me apenaría mucho que al dedicarse a la labor, descuidaran el estudio, y al dedicarse al estudio abandonaran el trabajo. Hagan a cada hora lo que deben hacer y háganlo precisamente de modo que

deben hacerlo.

Hay tiempo para todo y deben saber pasar de una cosa a otra, dando a cada una el tiempo que está prescrito. La que se entrega a una vida indolente se convierte en una carga para las demás y se fastidia a sí misma. En efecto, ¿qué podrá hacer una pobre Superiora que teniendo bajo sus órdenes a seis religiosas, por ejemplo, cuatro de ellas no toman interés por nada?

Cuando vayan a los grupos, no se detengan por el camino. No sean de esas personas que antes de llegar al lugar donde se dirigen, se detienen cien veces.

Y al ir al descanso, háganlo con prontitud y alegría. Conversen santamente, pensando que los ángeles que asisten a él, ayudan de modo particular a aquellas que contribuyen a recrear a las demás. Hagan bien todo lo que hagan, en esto consiste la perfección de su estado y en particular la perfección de la obediencia.

NO GESTOS DE ARROBACIÓN SINO LA HUMILDAD DE MARÍA

No aspiren a hacer acciones brillantes, a tener éxtasis, revelaciones, a llamar la atención por su talento e ingenio. Aspiren a cumplir con fidelidad lo que la obediencia espera de ustedes.

La Santísima Virgen no hizo nada durante su vida, que tuviera apariencia de cosa extraordinaria, nada que atrajera sobre ella la atención del mundo. Su mérito incomparable delante de Dios consiste en que lo hizo todo con perfección. En efecto, para hacer bien las cosas grandes y las pequeñas, es necesario tener dominio absoluto sobre la voluntad e inclinaciones del corazón. Se necesita, además, completa negación de sí misma y fidelidad en seguir los impulsos de la gracia.

179

Amadas hijas, que su conducta sea regida por esta máxima: "Hagan bien cuanto hagan". De este modo, pueden tener la seguridad de que llegarán a ser perfectas y merecerán el siguiente elogio: "Todo lo han hecho bien" (Me 7,37). Será éste el mayor consuelo en la hora de su muerte y quisiera que fuera el epitafio que se pudiera grabar sobre la tumba de cada una de ustedes.

"Amado Jesús, tú naciste por amor, en amor y para el amor. Te ofrezco todo el amor que te ha tributado tu Padre, tu Santo Espíritu, tu Santa Madre, San José, San Gabriel y todos los ~tos y santas que han participado en este ~e misterio"

San Juan Eudes

CAPITULO 31 (67)**FELIZ AÑO****VIVAN, CREZCAN Y SEAN BENDITAS DEL SEÑOR**

¿Qué dice una madre que se ve rodeada de numerosos hijos, cuando un año termina y el horizonte le muestra el que va a comenzar? Contempla con satisfacción a sus hijos, y mientras sus miradas se fijan en estas tiernas plantas que ella misma cultiva, su corazón exclama: "Vivan, crezcan y multiplíquense, ustedes, que son mi consuelo y mi corona. ¡Que sus sentimientos se perpetúen de generación en generación y el Señor continúe derramando sobre cada uno abundante rocío de bendiciones!" Hijas mías, me permito dirigirles estas mismas palabras, puesto que ustedes son mi gozo y mi consuelo (Fil 4,1-2). Las dirijo a las que contemplo junto a mí, a ustedes que trabajan en obras tan bellas y santas, a aquellas que han partido a lejanas playas y consumen su vida a la mayor gloria de Dios y por la salvación de la gente. Vivan, crezcan y multiplíquense, vayan a poblar la tierra. Que los votos eternos de que están adornadas sean la estrella que las guíe y la brújula que las conduzca. Que el celo sea el navío que las lleve.

CERCANAS Y LEJANAS, SANAS Y ENFERMAS, TODAS UNIDAS EN LA CARIDAD

Deseo que la caridad más tierna, la más íntima cordialidad sean siempre, como hasta el presente, la regla y el alma de todos sus pensamientos y acciones. Las que viven en la Casa Madre deben estrechar contra su corazón a las fundaciones, de igual modo que una madre estrecha entre sus brazos a sus amados hijos. Las

181

que se hallan en las fundaciones deben amar con igual ternura la Casa Madre y el bien general de la Congregación.

Las enfermedades y sufrimientos de algunas de ustedes nos afligen mucho. Deseo que en adelante gocen de mejor salud y que sus fuerzas estén a la altura de sus anhelos para ayudar a nuestra Congregación.

FUERTES EN LA VIRTUD

Ante todo, sean robustas y fuertes en virtud. Si en alguna ocasión caen, levántense prontamente y avancen de nuevo, procurando ganar el terreno perdido. Acostúmbrense a la vida interior, a la vida de oración. Estos ejercicios las dispondrán para cumplir los designios de Dios sobre ustedes. Continúen siendo constantemente dóciles a la voz de sus Superiores, como lo han sido hasta el presente, y pueden estar seguras de no errar el camino.

SEAN SANTAS PORQUE SANTO ES DIOS A QUIEN SIRVEN

En una palabra, amadas hijas, sean santas, porque sirven a un Dios que es santo y cuya voluntad es que sean santas (Lv 11,44). En estas palabras se encuentran resumidos los deseos de mi corazón. A ustedes, las que han pronunciado los votos les digo que su santidad consiste principalmente en su cumplimiento. Amen estos votos. Practíquenlos por medio de la muerte a ustedes mismas. Deberíamos poder decir con el apóstol: "Muero cada día" (1 Cor 15,31)

HOSTIA VIVA QUE EXISTE SOLO PARA CRISTO

Qué vida tan hermosa la de una religiosa que, ofreciéndose cada día a Dios como una hostia viva, ocupándose únicamente de lo que agrada al Señor. puede decir con San Pablo: "Ya no soy yo quien vive sino que es Cristo quien vive en mí" (Gal 2,20). Y también: "De nada quiero presumir sino de la cruz de nuestro Señor Jesucristo, pues por medio de la cruz de Cristo el mundo ha muerto para mí y yo he muerto para el mundo" (Gal 6,14). Es, pues, necesario que suframos, si queremos trabajar por la gloria de Dios.

182

LA SOLIDARIDAD AMORTIZA EL SUFRIMIENTO

Nuestras Hermanas fundadoras de nuevas Casas encuentran muchas privaciones, trabajos, contradicciones. En esto consisten principalmente sus sufrimientos. Ustedes, amadas hijas, encuentran el sufrimiento en sus empleos. A veces tienen mucho trabajo ... y sufren con nuestras Casas que sufren, puesto que si se trata de sostener a alguna de ellas, ceden generosamente las Hermanas que mejor podían ayudarlas, para acudir en su auxilio. Si otras necesitan socorros materiales, se esfuerzan en hacer economías y trabajan con nuevo ardor. Estas son para ustedes las leyes de la santidad, y tengo la firme confianza de que las cumplirán constantemente.

SOMOS CORRESPONSABLES EN NUESTRA TAREA

Penétrense más cada día de la seriedad de sus obligaciones para con las "penitentes". Es éste uno de los deseos más ardientes de mi corazón y reconozco que, por la gracia de Dios, nuestra Congregación ha hecho ya grandes progresos por este camino. Viendo que Nuestro Señor extiende nuestras obras y nos da cada vez mayor número de personas para convertir, debemos, por nuestra parte, aumentar en ardor y celo, y adelantar en nuestra perfección.

ORAR, LUCHAR, SUFRIR

En consecuencia, amadas hijas, no cesen jamás de orar, luchar y sufrir. Deben considerarse felices de tener que orar, luchar y sufrir, reconociendo que, para ustedes, es ésta la edad de oro, o sea, la edad del fervor. Las que las sucedan tendrán probablemente menos pobreza y trabajos; pero quizás serán menos felices y sentirán no haber vivido en estos tiempos.

APROVECHEN EL TIEMPO PORQUE NUESTROS DIAS ESTAN CONTADOS

Sepamos aprovechar los años que el Señor nos da. ¿Quién de ustedes puede saber cuál será el último de su vida? El santo patriarca Jacob decía: "Mis días están contados". Nosotras debemos decir también que nuestros días están contados. ¡Cuántas de

183

nuestras Hermanas que creían ver terminar este año, están ahora en la eternidad! Sus días estaban contados ... ¡Cuántas de las que se hallan actualmente aquí, no estarán el año próximo! ... ¡A qué reflexiones se presta este pensamiento! Si nuestros días están contados, también lo están nuestras faltas contra los votos, contra la Regla y contra las observancias. Con todo, no nos entreguemos al desaliento. Entremos en el nuevo año animadas de tan excelentes disposiciones. Que no tengamos nada que temer si hemos de comparecer ante el Supremo Juez. Vivamos de tal suerte, que estemos preparadas siempre para la muerte y nuestra vida será un cielo anticipado.

"Hay que comenzar cada año de nuestra vida con Jesús, y hay que comenzar como Jesús comenzó su vida temporal y pasible"

San Juan Eudes

CAPITULO 32 (24)

LA CUARESMA

NUEVA FUENTE DE GRACIA

La Cuaresma es para ustedes, amadas hijas, nuevo manantial de gracias. Prepárense de antemano a aprovecharla. Los días que transcurren entre Septuagésima y el Miércoles de Ceniza, deben estar consagrados, según la intención de la Iglesia, a prepararse para la santa cuarentena. En muchas Ordenes religiosas el ayuno comienza la semana de Septuagésima.

EVOLUCIÓN HISTÓRICA DE LA CUARESMA

La Cuaresma fue instituida por los Apóstoles en memoria del ayuno que hizo Nuestro Señor en el desierto. En los primeros tiempos del cristianismo, el ayuno de estos santos días era muy riguroso. Sólo se comía una vez al día, al atardecer, y se tomaban únicamente legumbres, hierbas, frutas y muy raras veces un poco de pescado. El ayuno era continuo, sin exceptuar los domingos. La costumbre de exceptuarlos se introdujo más tarde, para contrarrestar las máximas de los herejes. Con el fin de conservar íntegra la cuarentena, se añadieron algunos días de la semana de Quincuagésima.

PERENNE ACTUALIDAD DE LA CUARESMA

Actualmente, amadas hijas, la Iglesia ha mitigado las privaciones durante la Cuaresma. Es una concesión hecha a causa de las necesidades de los tiempos y de la debilidad de las complejiones; pero por eso la Iglesia no ha dispensado de la obligación de

hacer penitencia. Al contrario, no cesa de invitar a todos los fieles a una severa mortificación por medio de la gravedad de los ritos, la seriedad de los cánticos, las frecuentes predicaciones.

Aquellas de entre ustedes que no tengan salud suficiente para poder ayunar, han de practicar la mortificación con mayor generosidad, cumplir sus obligaciones con asiduidad e interés, orar con más fervor y practicar con mayor perfección la caridad y la obediencia.

AHORA ES EL MOMENTO PROPICIO (2 Cor 6,2)

La Cuaresma es tiempo propicio para todos. Es propicio a las personas que desean vencer sus malas inclinaciones. Propicio a las que desean sumergirse en las delicias de la vida interior. Propicio, finalmente, a todas nosotras, que anhelamos ocuparnos en las obras de celo, trabajando por llevar personas a Dios. El Señor no se hace sordo a las súplicas de sus esposas amadas, viéndolas prosternadas humildemente y ofrecerse como víctimas por los pecadores, olvidándose de sí mismas para buscar únicamente la gloria de Dios.

No dejemos pasar este tiempo de gracia y de misericordia, sin lograr frutos abundantes. Recordemos que es tiempo de bendición y sepamos aprovecharlo para hacernos santas en estos cuarenta días de penitencia y oración. Una Hermana no puede ayunar, pero podrá observar la vigilia. Otra no podrá observar la vigilia, pero podrá muy bien privarse en la comida de alguna cosa que no le sea absolutamente necesaria.

EL SILENCIO

a) Silencio íntegral

La Cuaresma no es muy rigurosa, para nosotras, en cuanto a la austeridad. Pero nos está prescrito un silencio mucho más completo que de ordinario. Presten atención al toque de campana que se da a las ocho y media, invitándonos al más perfecto silencio. Silencio que debe observarse hasta la hora de comer, y que les recomiendo guarden perfectamente. No es silencio de palabras el que debemos guardar. Eviten los pensamientos inútiles.

186

Recomiendo que eviten hacer ruido al abrir y cerrar las puertas. Recuerdo que visitando en una ocasión un Monasterio de religiosas Carmelitas llamó mi atención la Madre Superiora sobre el pestillo de la puerta, que estaba cubierto con algodón, diciéndome: "Es para evitar el ruido. Ha recomendado tanto silencio nuestra santa Madre!"

b) Atmósfera necesaria y fecunda

Me dirán que no ceso de hablarles de la necesidad del silencio, es cierto. Es tan precioso el tiempo, que aquellas de ustedes que pierden un solo minuto en palabras inútiles se perjudican grandemente, quizás sin darse cuenta de ello, y perjudican a las demás. La guarda del silencio nos ayudará poderosamente para lograr los fines que nuestro celo se propone. En el silencio oiremos las órdenes secretas de la divina Providencia, amadas hijas, y guardando con exactitud el silencio alcanzaremos rápidamente la perfección tan necesaria a cada una de nosotras, para contribuir eficazmente al éxito de nuestras obras.

IMPORTANCIA DE LA VIDA INTERIOR

En nuestra Congregación, la vida interior, la oración, la soledad, tienen suma importancia. Aun cuando no sean nuestro único fin principal, ayudará a lograrlo. Jamás se verá a alguna de ustedes trabajar con eficacia en la salvación de las personas, si no busca antes en la oración y el silencio las gracias necesarias para saber dirigir las y convertirlas a Dios.

PREPARARSE EN EL RECOGIMIENTO

Veo multitud de caminos que estamos destinadas a recorrer. Un ancho campo se muestra a nuestros ojos. Demos rienda suelta a nuestra actividad sin perdemos ni un minuto. Demos gracias a Dios, porque nos concede estos días de recogimiento y retiro para que, entrando en nuestro interior, adquiramos nuevo vigor y podamos emplearlo a mayor gloria de Dios. Hijas mías, los trabajos y sacrificios se multiplican. Se nos proponen nuevas empresas. Nuestras casas piden que se acuda en su auxilio, varios obispos renuevan sus instancias, desean y piden que nuestra Congregación se establezca en sus diócesis. Se afligirían si

187

supieran todas las obras de celo que nos vemos obligadas a retardar por falta de religiosas.

EL HABITO DE LA INTERIORIDAD Y DE LA ABNEGACIÓN

Vivan en santo recogimiento en estos días. Oren mucho y prepárense a trabajar, porque tenemos delante de nosotras grandes misiones. Entren más que nunca en el espíritu de nuestra vocación. No se

busquen en nada. No hablen de ustedes mismas. Procuren ser olvidadas y olvidarse también ustedes. Esta es la mejor penitencia que pueden hacer. Esfuércense en huir de toda disipación, en ser religiosas animadas de sólida vida interior, muy entregadas a Dios. No hagan nada que no sea por su gloria y para agradarle. Sólo podrán oír la voz del Señor si se mantienen en recogimiento. En nuestra vocación, es de absoluta necesidad acostumbrarse a la vida interior y a la abnegación de sí mismo.

"Pongo mi amor en la ley del Señor y en ella medito día y noche" (Sal 1,2), dice el salmista. Esto mismo debemos decir nosotras. Es necesario guardar silencio y ser personas interiores. El silencio hace las delicias y la paz de una Comunidad. Aquellas de nuestras casas que llevan a cabo las más hermosas obras, son las que hemos visto más observantes y más silenciosas.

NO TURBAR LA UNIÓN CON DIOS

¡Si se supiera lo que es molestar a una sierva de Dios cuando está en oración, combatiendo con denuedo quizás! Se pueden aplicar entonces aquellas palabras del Cantar de los Cantares: "No interrumpen el sueño de mi amor. ¡Déjenla dormir hasta que quiera despertar!" (Ct 2,7). Porque la oración es un combate o un dulce sueño, y las que levantan la voz en los claustros o hacen ruido, interrumpen la unión de Dios con su criatura.

LAS GRANDES IDEAS NACEN EN EL SILENCIO

En el silencio nacen los grandes pensamientos y en él se llevan a cabo las obras importantes. Cuánto me gustan las personas que perfeccionan en el silencio y la oración sus acciones. Grande será su recompensa.

188

Oren por las personas que se les han confiado, a fin de obtener su conversión, para que se acerquen dignamente al banquete del Cordero Pascual que la Iglesia les prepara.

"Jesús, quiero vivir esta cuaresma contigo y con lo Santa Madre: en soledad, en silencio completo, en oración continua y en penitencia rigurosa"

San Juan Eudes

CAPITULO 33 (25)

EL PRIMER DIA DE LA CUARESMA

TIEMPO FUERTE: ASCESIS SOBRE TODO

Nos encontramos en el primer día de la Cuaresma. ¿Cómo vamos a pasar este santo tiempo? Seguramente en unión constante con la voluntad de Dios. Las que tienen salud suficiente, ayunarán. Las que son demasiado débiles para soportar el ayuno, quedan dispensadas.

Todas, sin excepción, deben llevar una vida más mortificada en estos días. Es grato a las que pueden observar el ayuno, conformarse así con el espíritu de la Iglesia. Aquellas que por un motivo justificado no pueden hacerlo, no deben entristecerse ni desanimarse. Pueden también adquirir muchos méritos. Si son fervorosas en la humildad, caridad y todas las virtudes, si ayudan a sus hermanas que ayunan ¡cuánto agradarán a Dios! No les faltarán ocasiones de practicar la virtud. Si saben aprovecharlas, vivirán santamente la Cuaresma.

SILENCIO Y SACRIFICIO

Recomiendo el más escrupuloso silencio. En cuanto a esto, no hay dispensas para nadie y deseamos que las educadoras y las primeras de los diferentes empleos exijan con firmeza el cumplimiento de esta recomendación. Saben que está prescrito el silencio durante toda la mañana y nadie puede permitirse decir una sola palabra inútil. La Cuaresma es tiempo de sacrificio, dispónganse a aceptar generosamente cuantos se les presenten.

AYUDAR A LAS "PENITENTES"

Nuestras queridas "penitentes" sienten los sacrificios de estos días consagrados al ayuno y a la mortificación. Sean indulgentes con ellas a fin de conquistarlas para Jesucristo. Antes de entrar en nuestra casa no tenían los combates que tienen ahora, y no hay duda que el demonio las atormenta, porque quieren convertirse. Compadézcanlas, porque para ayunar y guardar silencio han de hacerse enorme violencia. ¡Pobrecitas! Esclavas de sus pasiones, confían en las plegarias y mortificaciones de ustedes para verse libres de ellas. Dice el Señor: "Hay una clase de demonios que no pueden echarse más que por medio de la oración y del ayuno" (Mt 17,20). ¡Cuánto deben animarnos estas palabras a cumplir las obligaciones de este santo tiempo! ¡Son días de bendición y de salvación! ¡Pueden lograr la salvación de tantas personas ... Y Ordinariamente, las obras más preciosas para la gloria de Dios se desarrollan en nuestra Congregación durante este santo tiempo. ¡Hijas mías, la Cuaresma que empezarnos será para nosotras, así lo espero, tiempo de gracia, resurrección y vida!

MOMENTO DE NECESARIA DISTENSIÓN ESPIRITUAL

La mayoría de ustedes tiene un aire abatido, cansado; quizás algunas sienten el exceso de trabajo, otras las injusticias de los hombres, y eso las desconcierta. Quizás encuentran dificultades en los grupos y en los diversos empleos y se desaniman. Otras, en fin, tendrán cruces particulares, penas interiores que las turban. Todas necesitamos recoger, descansar en Dios, unirnos más íntimamente con El. Este es el momento de lograrlo.

EL EJEMPLO DEL PROFETA ELIAS

a) Levántate y come

Viéndoles hacer la meditación, esta mañana, me figuraba que un ángel decía a cada una como al profeta Elías: "Levántate y come, porque el viaje será demasiado largo para ti" (1 Re 19,7). El Profeta, abandonado a sus propias fuerzas, se sentía desfallecido bajo un árbol y pedía la muerte. Guárdense bien de un

191

desfallecimiento semejante que si era reprensible en Elías, no lo sería menos en una religiosa del Buen Pastor.

b) La historia de Elías

El gran profeta Elías, que se había hecho terrible a los mismos reyes, tuvo miedo de las amenazas de una mujer y huyendo de su cólera, anduvo un día entero por el desierto, hasta que, agotado por el cansancio, se echó en tierra y se durmió a la sombra de un árbol. El ángel del Señor lo despertó dos veces, diciéndole: "Levántate y come". La primera vez, viendo Elías un pan cocido al rescoldo y un vaso de agua junto a él, comió y bebió y se volvió a dormir. La segunda vez le despertó el ángel, diciéndole: "Levántate y come, porque te queda un largo camino que recorrer". Elías se levantó, comió y bebió. Fortalecido así, anduvo cuarenta días y cuarenta noches, huyendo de sus perseguidores, hasta llegar a Horeb, el Monte de Dios, donde se ocultó en una cueva (1 Re 19,1-9).

e) Significado simbólico de la historia de Elías

El pan presentado por el ángel era figura de la Eucaristía. Anunciaba los saludables efectos de este Divino Sacramento, porque Elías, durante su largo camino, dejó de sentir la necesidad de tomar alimento alguno. La ceniza en la cual se había cocido el pan era figura de las aflicciones y humillaciones dispuestas por Dios para poner a prueba nuestra virtud. El agua significaba la mortificación y la pureza necesarias a los obreros del Señor, a las personas que quieren procurar la gloria de su santo nombre.

d) Un largo camino que andar

También ustedes tienen que levantarse y comer. Les queda mucho camino que andar. No me extrañaría que alguna de ustedes, creyendo que no le quedaba más destino que la muerte, se hubiese como recostado a la sombra de un árbol. El Señor abre ante ustedes un largo camino y para recorrerlo necesitan nuevas fuerzas. Algunas de ustedes son llamadas a Inglaterra, otras al África o a América, otras irán a Alemania y lo que es completamente cierto, varias saldrán próximamente hacia Lyon. Por esto

192

el ángel del Señor les dice: "Levántense, beban y coman% ¿Cuál es esta bebida que quiere hacerles tomar? Es la oración, la sagrada Comunión. Felices aquellas que desde hoy hasta el día de Pascua hagan con fervor su oración y no dejen de comulgar. Sus personas habrán comido y bebido, y descansarán en Dios. Llenas de nueva energía, marcharán animosas al lugar que la obediencia les indique, no se desalentarán ni tratarán de eludir sus obligaciones, sino que trabajarán con ardor según el espíritu de nuestra vocación.

e) Obedecer para no ser reprochadas por Dios

Estando Ellas en la cueva, oyó la voz del Señor que, reprochándole no haber cumplido su deber, le dijo: "¿Qué haces ahí, Ellas? ¿Por qué estás escondido? Sal de la cueva y permanece en el monte; ve y vuelve por el mismo camino por donde viniste". También a ustedes les dirige el Señor reproches semejantes, si no tienen verdadero celo por las misiones. Si ve que temen las decepciones, los sufrimientos, si se desaniman ante las persecuciones del mundo, en una palabra, si por su negligencia abandonan las obras de nuestra Congregación.

f) En caso de caída, levantarse pronto por medio de la Reconciliación

Aquellas que por desgracia desfallecen, que se levanten por medio de los sacramentos, confiésense para curar sus llagas. No dejen de recibir la sagrada Comunión. Représentense al ángel del Señor que les trae este divino alimento y no se asusten, aunque hayan cometido alguna falta. La confesión fue instituida para purificarnos de nuestras manchas. Confesemos nuestros pecados con humildad y arrepentimiento, que Dios nos perdonará. El mismo nos tiende la mano para ayudarnos a levantar.

Los atletas de que nos habla la historia, guardaban severa abstinencia con el fin de que la molicie no les dominara y así no perder en las grandes luchas. Y si caían, lejos de desalentarse, se levantaban inmediatamente y volvían a combatir con nuevo ardor.

193

g) Ellas, animado por el Espíritu, llama a Eliseo

¿Qué hizo Ellas después que el Señor le reprochó su debilidad? Salió de su cueva con prontitud, aunque le costaba quizás el cumplimiento de la voluntad de Dios. Por el camino encontró a Eliseo que labraba la tierra, conduciendo un arado tirado por dos bueyes. Tuvo la inspiración de asociarle a su misión y con objeto de comunicarle su espíritu de profecía, echó sobre él su manto. Eliseo decidió al instante seguirle, pidiéndole únicamente permiso para ir a abrazar a sus padres. No desagradó a Ellas una petición sugerida por el amor filial y le contestó: "Ve y vuelve, porque he hecho contigo cuanto de mí dependía. Ahora te toca a ti corresponder a la gracia que acabas de recibir. Te he dado a conocer la voluntad de Dios. Sabes que quiero consagrarle a su servicio, procura no despreciar tal favor".

h) Elíseo dice adiós al mundo como hacemos nosotras

Ustedes, hijas mías, han sido llamadas al servicio divino. Se han visto revestidas con gran solemnidad de un hábito bendito, prenda de favores especiales. Han recibido instrucciones detalladas sobre sus obligaciones y deberes. Se les ha dicho lo que el Señor quiere de ustedes. Ahora toca a cada una corresponder a tantos beneficios.

Eliseo para dar a conocer a sus padres y a todo el pueblo que el día en que renunciaba a los bienes de la tierra era para él día de felicidad, mató un par de bueyes, los asó, quemó la madera de su arado, e invitó a todos a un alegre festín. Abandonó luego su familia y sus bienes, para corresponder al llamamiento del Señor, a quien fue fiel, y empezó a seguir a Ellas y a servirle.

Cada una de ustedes, amadas hijas, ha sentido una alegría semejante a la del profeta. Nuestras jóvenes novicias dan prueba de ello el día de su toma de hábito. Las virtuosas profesas, jóvenes y ancianas, llegaron al colmo de la felicidad al emitir los santos votos. Todas han sabido hacer el sacrificio de sus padres y de los bienes que poseían. ¡Quiera Dios que sean constantemente fieles a su llamamiento y que su Espíritu no se aleje jamás de ustedes!

DE LA MUERTE A LA VIDA

a) La ceniza y la simbólica muerte de nuestra profesión

Esta mañana se les ha puesto ceniza sobre su cabeza. Con esta ceremonia, la Iglesia quiere recordarnos que somos polvo y en polvo nos hemos de convertir (Gn 3,19). Importante recuerdo de la muerte, al que hemos dedicado nuestras meditaciones de hoy. También la recordaron el día de su profesión: después de recibir la imagen del Buen Pastor y de María para llevarla día y noche sobre su pecho, se puso sobre su cabeza el velo negro, señal de su muerte al mundo, y el oficiante, en nombre de la Iglesia, les dirigió estas palabras: "Hermana, estás muerta al mundo y a ti misma, para no vivir más que en Dios en la soledad como en un sepulcro". Y para demostrar su adhesión a estos sentimientos, ustedes se prosternaron en forma de cruz, y se les cubrió con un paño mortuario, mientras el coro cantaba el "Libera me Domine". Se les roció con agua bendita como se hace sobre los difuntos. Cambiando inmediatamente de tono, el oficiante las llamó diciendo: "Levántate, hermana, sal de las sombras de muerte, revístete de la luz de vida que es Jesucristo..."

b) Muerte natural y muerte interior

Hay dos clases de muerte, hijas mías, la natural y la interior, así como hay dos clases de vida: la vida de la naturaleza y la de la gracia. No pedimos la muerte natural, porque tenemos mucha necesidad de ustedes para trabajar en las obras de la Congregación. En cuanto a la vida interior, pido a Dios con todo mi corazón que las haga morir a ustedes mismas, para que Él viva en ustedes. Es preciso morir con esta muerte que les dará la vida, morir a sus sentidos, afectos naturales, al propio juicio y voluntad, en una palabra, morir a todo lo que en ustedes no es Dios. Trabajen cuanto puedan en sofocar en ustedes la vida de la naturaleza para hacer vivir la vida de la gracia.

e) Morir a nosotras para vivir sólo en Dios

Los santos han trabajado constantemente en morir a sí mismos, obrando siempre contra el impulso de sus pasiones. Escuchen al apóstol san Pablo cuando dice: "Muero cada día". Y como si

195

esto no bastara, añade: "Muero a cada instante" (I Cor 15,3 I). Nos enseña que debemos morir constantemente a nosotros mismos para no vivir más que de Dios. Una persona muerta a sí misma no se detiene ante ninguna repugnancia, tiene dominada su naturaleza. Nadie se opone tanto a la voluntad de los demás, como aquellos que están completamente sometidos a la suya propia.

d) La Regla y la Obediencia: Voluntad de Dios

¿Por qué medio podrán lograr esta muerte que debe ser objeto de sus esfuerzos y deseos? El gran secreto en el arte de morir a sí misma es no poner obstáculo a la acción de la gracia, dejándose gobernar enteramente por Dios. Por las prescripciones de nuestra Regla y la voz de nuestros Superiores, Dios nos lleva de la mano, como a un niño. Déjense conducir por esta mano amiga y bienhechora, sin hacer ninguna resistencia. Obedezcan al soplo de la gracia divina que las conducirá con seguridad al puerto de salvación.

e) No penitencias extraordinarias, sí pequeños sacrificios cotidianos

San Francisco de Sales dice que se tiene la seguridad de morir a sí mismo cuando se busca en todo la voluntad de Dios. No es necesario, entregarse a grandes austeridades. Basta con aceptar las

mortificaciones que se presentan continuamente y que, en general, son más meritorias, porque repugnan más a la naturaleza. Por ejemplo, ante la tentación de la carcajada, domínense; en vez de trabajar con asiduidad, desean buscar alguna distracción, no lo hagan, continúen tranquilamente su labor. En el comedor no se priven de nada, tomen con sencillez lo que se les sirve, pero el último bocado que les parece sabroso, déjenlo. Tienen fruta para postre, no coman sino la mitad. Se les da ropa interior que parece muy gruesa, no se quejen. De este modo, y en multitud de ocasiones semejantes, morirán a ustedes mismas.

f) Dejarse crucificar con Jesús

Quizás interiormente desean esta muerte, quieren despojarse de ustedes mismas. Pero si examinamos detenidamente este deseo,

196

conocemos que no queremos hacerlo según la voluntad de Dios, sino siguiendo nuestro propio impulso. Mas el Señor, en su infinita misericordia nos coge de la mano, hiere, corta, aleja de nosotras cuanto nos impide vivir sólo para El. Dejémosle obrar, con humildad y sumisión.

Si son suficientemente generosas para dejarse crucificar, para morir, y para sepultar en la tumba la pobre naturaleza de cada una de ustedes, saldrán del sepulcro gloriosas, como Jesús, para renacer a la vida divina. Vida que tiene su comienzo aquí abajo en las misteriosas oscuridades de la fe, y su complemento en los esplendores de la gloria. Entonces podremos decir con toda verdad: No somos nosotras quienes vivimos, es Jesús quien vive en nosotras (Gal 2,20).

'Quiero vivir esta cuaresma como si fuera la última de su vida'
San Juan Eudes

CAPITULO 34 (26)**EN LA VIGILIA DE LA ANUNCIACIÓN (1)****LA MARAVILLOSA FIESTA DE LA ENCARNACIÓN**

La fiesta que celebraremos mañana, amadas hijas, es, en verdad, la que debe regocijar con mayor intensidad a los siervos de María. En este día, la Santísima Virgen, al ser consagrada Madre de Dios, se constituyó Madre nuestra. Al contemplar el anonadamiento infinito del Verbo que descendió del cielo para encarnarse en el seno de María, nuestros corazones se llenan de admiración. Era media noche cuando se obró este misterio, mientras la Santísima Virgen estaba en alta contemplación. En memoria de esa hora de misterio y salvación, las religiosas carmelitas pasan cada año una hora en oración en la noche de esta fiesta. Aquellas de ustedes que se quejan de no saber meditar, pidan mañana esta gracia y la alcanzarán.

NUESTRA CASA DE LONDRES NACE BAJO EL AUSPICIO DE MARÍA

Ahora, hijas mías, voy a alegrarlas y a invitarlas a avivar su amor y gratitud hacia María. Mañana, veinticinco de marzo, empieza en realidad nuestro monasterio de Londres. Mañana, nuestras Hermanas tomarán posesión de una casa y recibirán en ella "penitentes" y niñas. Podemos decir que una fundación tan deseada se encarna, por fin. Pero necesitará que no la abandonemos, pues un niño en el seno de su madre, un niño recién nacido,

(1) Con ocasión de la fundación de Londres en 1841

198

está lejos de poder andar solo. No puedo expresarles cuánto me regocija que tan feliz acontecimiento ocurra en esta hermosa festividad. La Santísima Virgen es la fundadora de nuestro redil de Londres.

CON LA AYUDA DE SAN JOSE Y DE SANTA EUFRASIA

También ha contribuido san José, al que no hemos invocado en vano. El ha querido ceder el honor a su Esposa y mañana le presentará el Buen Pastor de Londres un ramo de olorosas flores. Creo que santa Eufrosia se habrá interesado también, halagando a Dios en favor de Londres. A todo este conjunto de oraciones debemos el cumplimiento de nuestros deseos.

AGRADECEREMOS A MARÍA CON UNA NOVENA DE**PROCESIONES**

Con el fin de lograr más y más la protección de la Santísima Virgen, empezaremos mañana una novena de procesiones a Nuestra Señora de los Dolores. Nada debe parecernos costoso en favor de una misión tan sublime como es la de Londres. Les confieso que todos nuestros sacrificios me parecen una bagatela en comparación de los resultados que de ella esperamos. Un convento establecido en un reino hereje, personas extraviadas que entran en el seno de la verdad, ¿qué otra conquista podría alegrarnos más?

"El día de la encarnación me diste el ser y la vida, m diste la gracia de hacer el voto de servidumbre, y me hiciste muchos otros favores. Por todo esto te bendeciré siempre"

San Juan Eudes

CAPITULO 35 (12)**TRES DEVOCIONES INSEPARABLES****MAYO: A JESÚS POR MARÍA**

Nunca, amadas hijas, hemos visto celebrar el mes de María con tanto fervor como este año. Jamás había reinado en las procesiones tan profunda piedad, ni habían mostrado nuestras secciones tanto ardor y celo en practicar la virtud. Diez de nuestras "penitentes" se acercaron todos los días a la Sagrada Mesa en ese hermoso mes. Las "Magdalenas" hicieron retiro, actos de desagravio. El Señor ha bendecido el fervor de la Comunidad enviando postulantes, ¡las deseábamos tanto!

Nunca tendremos bastante devoción a la Santísima Virgen ni la amaremos demasiado. Su ayuda nunca ha de faltarnos. Nuestro Señor siente infinita complacencia en recibir de manos de su Santísima Madre las oraciones que le dirigimos. San Bernardo nos asegura que un verdadero devoto de María no puede perecer. Pero, amadas hijas, bien saben que el culto rendido a la Santísima Virgen no debe, en manera alguna, sobrepujar ni igualar al que se debe a su Divino Hijo, Soberano Rey del cielo y de la tierra. La devoción a nuestro Señor Jesucristo y la devoción a María están estrechamente unidas entre sí. Cuanto más se ama a Jesucristo en la Sagrada Eucaristía, más se ama a la Santísima Virgen y cuanto más se ama a la Santísima Virgen, más se ama a Jesús Sacramentado.(1)

(1) Idea de San Juan Eudes

200

JESÚS EUCARISTIA, EL MOTOR DE NUESTRA VIDA

Hablarles del Santísimo Sacramento es hablarles de lo más sagrado que existe. Es nuestra vida, nuestro amor, el primer objeto de nuestra adoración; consuelo y tesoro nuestros.

¡Cuántas veces al encontrarnos agobiadas por las penas y dificultades, las criaturas, en vez de apiadarse de nosotras, nos desamparan, abandonándonos a nuestras propias fuerzas! Muchas veces, cuando ya estamos oprimidas por cruces de todo género, en vez de aliviarnos, nos llenan de reproches. En cambio nuestro Señor, oculto en el tabernáculo, no nos abandona jamás. Está allí, ansía recibimos. ¿No han experimentado, hijas mías, mayor amor a Jesús Sacramentado al verse abandonadas por las criaturas? ¿No han gustado el inefable consuelo que en tales momentos se siente? ¿Como si Dios quisiera hacerles desear la cruz y darles a comprender que nuestra virtud se perfecciona únicamente en ella?

La Sagrada Eucaristía es el piélago sobre el cual boga el bajej de la Congregación, Sin esta devoción, jamás hubiera podido avanzar tan rápidamente nuestra barquilla. Por inspiración de nuestro Salvador, hemos entrado en ella. Bajo su dirección y compañía se deslizan nuestros días y vamos hacia la conquista de la santidad y de la inmortal corona (Sal 64,4). ¡Amadas hijas, dulcísimo ha de ser para ustedes este bendito asilo, puesto que tienen la dicha de poseer en él al Dios de sus corazones! Viven bajo su mirada, reposan en su Providencia, habitan bajo su mismo techo, gozan de su presencia, casi puede decirse que han hallado el cielo en la tierra.

Santa Clara decía que era incomprensible que una religiosa sintiera alguna vez cansancio o fastidio, teniendo en su Monasterio el Santísimo Sacramento. Con la Sagrada Eucaristía en nuestra capilla, y un grupo de "penitentes", hallo en esta vida un gozo anticipado de la felicidad eterna.

CUANDO BRILLA LA LAMPARA DEL SANTISIMO

Al contemplar la lámpara que arde constantemente ante Jesús Sacramentado, siento cierta envidia- Quisiera ocupar su lugar,

201

permanecer allí día y noche, y consumirme de amor. a los pies de Nuestro Señor. ¿Han observado las cualidades del aceite que sirve de alimento a la llama y que se consume ante el Santo de los Santos? ¿Han observado su color semejante al del ámbar y al del oro, y su suavidad? ¡Con qué cuidado se preparaba en los antiguos Monasterios el aceite que debía alimentar la lámpara del santuario! Santa Eufrasia era responsable de tenerla siempre encendida ante el sagrario. Era princesa y tuvo este honor. Además, esa lámpara bendita me induce a tantas reflexiones. La llama que alumbra y se eleva hacia el cielo, me hace pensar en el celo que debe animarnos para iluminar a las personas que necesitan de nuestra dirección para no apartarse del recto sendero. Debemos iluminar a las que, habiéndose extraviado, necesitan ser de nuevo conducidas a Dios y guiadas en el camino de la virtud. Cuando la miro, vacilante y temblorosa, se me figura ver nuestras incertidumbres y temores, debilidades y temores que a veces nos confunden, y sin el socorro divino nos hacen perder el valor. El aceite que se consume y sirve de alimento a la llama me recuerda la caridad y espíritu de sacrificio que debe animarnos, hasta el punto de estar dispuestas a inmolarnos, a dar la vida, si es necesario, por la salvación del prójimo.

CUANDO SE ENCIENDE UNA NUEVA LAMPARA

Es indescriptible la alegría que experimento cuando se enciende una nueva lámpara en alguna iglesia recientemente erigida de nuestra Congregación o en algún antiguo Monasterio derruido por la revolución que, de usos profanos, pasa a ser dedicado a su primitivo destino. Uno de mis mayores consuelos es haber visto encender de nuevo ¡a lámpara de la Abadía de San Florencio (1). Siento inundado mi ser de las más suaves delicias cuando al visitar a las hermanas de aquella amada casa, contemplo su claridad. ¡Cuántas otras lámparas hemos tenido la dicha de ver encender! ¿Ustedes se sienten contentas también? Muéstrense por ello agradecidas a Dios, redoblando el fervor en su santo servicio.

1 Fundada el 21 de julio de 1835

202

JESÚS ES EL CONSOLADOR

Si alguna vez pudieran parecerles los días largos y tristes, vayan con premura a refugiarse en Dios. Una sola palabra, una sola mirada suya bastan para disipar las nubes de la tristeza y hacer renacer la alegría en el corazón. Vayan con confianza a depositar sus penas a sus pies, a confiarle las amarguras de su espíritu, a desahogarse en él, que arde de caridad. Introdúzcanse y moren en su Corazón divino, sumérjanse en El y hallarán paz inefable, obtendrán siempre más de lo que hayan podido imaginar. "Pidan y Dios les dará" (Mt 7,7), nos dice nuestro Señor. Estos días principalmente, son los más propios para pedir. Nuestro Señor Jesucristo tiene abiertos sus tesoros. Las espera para escucharlas, atender sus deseos y proveer a todas sus necesidades. Vayan a explicarle sus penas, angustias, decepciones, dolores, y volverán consoladas y fortalecidas para continuar el camino.

HACER VIOLENCIA AL SAGRADO CORAZÓN

Al principio de esta conferencia les decía que el mes de María que acaba de terminar, era uno de los más hermosos que hemos visto. Todo lo recomendado se ha cumplido fielmente, los ejercicios se han

hecho con exactitud. Con frecuencia, al oír sus piadosos cánticos y los de nuestras amadas "penitentes", me he sentido casi arrebatada en éxtasis. Estoy segura de que con sus oraciones, fervor y espíritu de sacrificio y de obediencia, se han hecho dignas, durante este mes, de gracias para nuestra Congregación. Han hecho violencia a los amantísimos Corazones de Jesús y de María, hasta tal punto, que hemos conseguido los favores que deseábamos.

MARÍA, INSPIRADORA DE LA VOCACIÓN

Hoy he escrito una carta a la Santísima Virgen pidiéndole nuevas postulantes. Estas son mis palabras: "Buena y divina Madre, envíanos elegidas". Imposible emplear otra expresión; aunque hubiera querido, no lo hubiera logrado. En efecto, las verdaderas vocaciones forman elegidas. Para obtenerlas es preciso creer. No digan pues: espero que tendremos cien postulantes; sino digan: estoy segura de que tendremos cien postulantes. Y me refiero

203

a personas verdaderamente llamadas por Dios y capaces de ayudar un día a la Congregación.

JUNIO: VARIAS FESTIVIDADES LITURGICAS

El mes de mayo debe ser preparación para junio. ¡Cuántas fiestas se celebran durante estos dos meses! ¡Cuántas gracias pueden obtener en ellos! Las educadoras de "penitentes" pueden obtener las más especiales. En estos días se suelen convertir los más empedernidos pecadores, y allanar los mayores obstáculos.

LA FIESTA DEL SAGRADO CORAZÓN DE JESÚS

Celebremos este mes del Sagrado Corazón con sin igual fervor. La fiesta del Sagrado Corazón es propiamente la fiesta del amor, porque el amor viene del corazón. Nuestro Señor ha dicho a Margarita María Alacoque, mostrándole su corazón: "Este es el corazón que tanto ha amado a los hombres y que sólo pide ser amado". "Ustedes podrán ir a beber con alegría en esa fuente de salvación" (Is 12,3). Dos religiosas estarán cada día de retiro. Hagamos como la paloma que para huir de las garras del buitre se oculta en la concavidad de la roca (Cantar 2,14). Nuestro asilo es el Corazón de Jesús y el buitre son las penas y tribulaciones que asaltan nuestro espíritu. Abrásense en amor hacia ese Corazón adorable. Recuerden que es manantial inagotable de gracias(1). Si un solo rayo de este divino Sol hiriera nuestros sentidos, el sol que nos alumbra nos parecería tinieblas, y las lunas más ardientes serían como el hielo. Hagan santa violencia a este Corazón tan bueno y generoso de nuestro adorable Salvador, y sin duda serán atendidas. Recuerden que hablan a su Juez, acudan a El con confianza y con un profundo sentimiento de amor filial.

Cuando sus hábitos pierden su blancura, se les sumerge en el agua para lavarlos. Sumérjanse en el Corazón de Jesús como en un claro manantial y saldrán purificadas y sin mancha.

(1) Alude a la letanía del Sagrado Corazón: Cor Jesu, fornax charitatis

204

Quiso el Señor dar a conocer su deseo de que el día dedicado a honrar su Sagrado Corazón se le tributaran particulares homenajes de reparación y desagravio.

Aun cuando no salgan nunca de la Casa Madre, consideren como a fundadoras de nuestras diversas casas a aquellas de entre os~ que fomenten la devoción al Sagrado Corazón y atraigan sus bendiciones sobre nuestras familias nacientes.

ADALIDES EN LA DEVOCIÓN AL CORAZÓN DE JESUS

Nuestra Congregación es la primera que ha tributado culto público a los Sagrados Corazones de Jesús y de María. Llevarnos el corazón de plata sobre el pecho, como señal distintiva de nuestra consagración a tan amabilísimos Corazones.

El culto a la sagrada Eucaristía y la devoción a la Santísima Virgen es lo primero que ha a~ la herejía. Siempre ha comenzado su obra destructora pretendiendo cerrar esos dos manan~ de las divinas gracias.

¡Cuáles no han sido los esfuerzos del infierno para impedir el culto particular y público al Corazón de Jesús! ¡Qué sinnúmero de burlas y sarcasmos por parte de los impíos y jansenistas! Pero nada ha podido impedir que ese culto se propague rápidamente por todo el mundo.

La devoción al Sagrado Corazón de Jesús es como el complemento y perfección del culto al Santísimo Sacramento, mejor dicho, estas dos devociones están de tal manera compenetradas entre sí que la una no puede subsistir sin la otra: quien aína, quien honra a Jesucristo en el Sacramento de su amor, no puede dejar de amar y honrar también su Corazón adorable, centro y asiento del santo amor, que se nos manifiesta en el Santísimo Sacramento.

UN TRINOMIO PROGRAMATICO

Resumiendo: Devoción al Santísimo Sacramento, devoción al Sagrado Corazón de Jesús, devoción a la Santísima Virgen, son tres devociones inseparables que debernos fomentar con amor.

205

Ellas nos aseguran la perfección de las buenas obras a que estamos consagradas y serán prenda de nuestra e~ felicidad.

"No es justo separar dos cosas que Dios ha ^do tan estrechamente con los nexos más fuertes de la naturaleza, de la gracia y de la gloria. No se puede separar el divino corazón de Jesús, Hijo único de María y el corazón virginal de María, Madre de Jesús"

San Juan Eudes

CAPITULO 36 (8)

LA COMUNIÓN

INVITACIÓN DE JESÚS

"Vengan a mí todos ustedes que están cansados de sus trabajos y cargas y yo les haré descansar" (Mt. 11, 28). Nadie mejor que nosotras, amadas hijas, tiene la dicha de vivir unido a Dios; nadie mejor puede apreciar, por propia experiencia, la verdad de esta palabra admirable salida de los labios del Salvador. "Vengan a mí todos los que están cansados de sus trabajos y cargas y yo los aliviaré".

JESÚS LLAMA CONTINUAMENTE

Vemos verificarse particularmente la verdad de estas alentadoras palabras cuando nos acercamos a la Sagrada Mesa. En la comunión nuestro ser encuentra la fuerza y el valor tan necesarios para la vida. Parece que esta dulce invitación del Señor es propiamente la de acercarnos a este banquete delicioso, al que por la bondad infinita de Dios somos admitidos con tanta frecuencia. Sin embargo, esta invitación no se limita a animarnos a que acudamos a la Sagrada Mesa; nos invita, además, a ir al pie del altar, al rezo del Oficio, a la meditación, a la confesión. Nos llama durante el trabajo, dándonos, en medio de nuestras fatigas, un sentimiento particular de su presencia para ayudarnos, alentarnos y reanimarnos. Siempre que cedemos al grato impulso de acudir a él, le encontramos presente, dispuesto a socorrernos, a darnos fuerza y a bendecirnos. ¿No es cierto que cuando se encuentran agobiadas, cuando se sienten como

207

abandonadas, este divino Salvador les dice: "Vengan a mí y yo las aliviaré" y van a él y encuentran paz y calma?

ENCUENTRO VITAL CON JESÚS

Hoy quiero hablarles únicamente de la sagrada Comunión, porque en ella encontramos de modo especial a Dios y gozamos de su presencia real. "Hay personas, escribía san Juan Crisóstomo, que dicen: 'quisiera ver a nuestro Señor en carne mortal, como le vieron los que tuvieron la dicha de hablar con él durante su vida en la tierra; me entusiasmaría pudiendo contemplar su semblante, su porte, sus vestidos e incluso su calzado...' Y yo les digo que precisamente es El mismo el que nos permite, no sólo verle, sino tocarle y recibirle dentro de nuestro pecho" (1).

EL SEÑOR HA HECHO POR NOSOTRAS LO MAXIMO

Dios no pudo hacer más por nosotras y nosotras no podemos desear más. ¿Sabemos aprovechar de tal abundancia de gracias? Cuando nuestro Señor vivía en este mundo, bastaba que un enfermo tocara su vestido para quedar sano en su dolencia; y pensemos que nosotras hace muchos años que tenemos trato íntimo con El. no sólo tocamos sus vestidos sino que le estrechamos contra nuestros corazones*, se une tan íntimamente a nosotras que, según dice El mismo, hacemos una misma cosa con El.

PARA LOGRAR EL FRUTO DE LA COMUNIÓN

a) No amar nuestros defectos

A pesar de esta intimidad con El, sabemos de nuestras enfermedades espirituales; recibimos a

Jesucristo, que es la luz del mundo, el Dios de la fuerza y de todo poder y con frecuencia queda nuestro espíritu en las tinieblas y débil. Recibimos al Señor, cuyo corazón es un océano de caridad y nuestros corazones permanecen fríos como el hielo. ¿De dónde proviene esto? Yo les diría que es efecto de la afición secreta que tenemos a nuestros

(1) Oficio del Santísimo Sacramento

208

defectos, del amor que sentimos, casi sin damos cuenta, a ciertas debilidades, imperfecciones. Este es el motivo por el cual nuestras oraciones y comuniones no son fervorosas, por eso continuamos siendo miserables e imperfectas. Arranquen con premura de su vida cuanto pueda desagradar a su celestial esposo y sentirán descender sobre ella la gracia a raudales, recibirán claras luces interiores, podrán combatir sus defectos con nuevo valor, sabrán vencerse ardientemente y poco a poco se encontrarán completamente transformadas.

b) Humildad

Amadas hijas, si quieren sacar tesoros de gracia de su intimidad con nuestro Señor, acérquense a la Sagrada Mesa con gran confianza, unidas al convencimiento de su miseria, de sus grandes necesidades y considerándose desprovistas de todo. Acérquense al Señor muy penetradas de que son nada, de su debilidad e indigencia y podrán esperar todo de su bondad y de su misericordia. No olviden que Jesucristo en el Santísimo Sacramento no es menos poderoso ni menos generoso que cuando vivía entre los hombres, conversaba y trataba con ellos.

c) Fe

En los libros sagrados leemos: "Pasó haciendo el bien" (Hc. 10, 38). Cada paso de nuestro divino Salvador estaba señalado por algún beneficio importante. El leproso de quien nos habla el Evangelio no tuvo más que decirle con fe y humildad: "Señor, si quieres puedes limpiarme" (Mt. 8, 2), y al instante desapareció su lepra. No se hizo rogar largo rato; una palabra de aquel infortunado bastó para mover su compasión: "Señor, si quieres puedes limpiarme". El milagro fue instantáneo. Qué confianza debernos tener en que poseemos en nuestro corazón a este m~ de las personas, Maestro y dador de todo bien. Háblenle entonces de su indigencia, de sus enfermedades, pídanle que las cure. "Los malvados se hundirán en la desgracia", dice el sabio (Pro. 24, 16 y Qoh. 7, 21); y ¿qué haremos nosotras tan débiles e inconstantes? Nuestras imperfecciones, nuestras faltas cotidianas forman una lepra en nosotras y por esto necesitamos acercarnos continuamente al Señor para ser curadas y purificadas. No teman

209

ir a Jesús, El mismo nos invita. El es el Dios de Lodo consuelo (2 Co. 1, 3) y le agrada que confiemos plenamente en su bondad.

d) Amor

Amadas hijas, amen mucho la sagrada Comunión. Sé que la desean, que la piden, que tienen hambre y sed de recibirla. En la Sagrada Mesa es donde encontrarán fuerza, valor y luz. La sagrada Comunión será siempre la paz, el consuelo y la vida de sus personas. Ustedes tienen la dicha de ser admitidas con frecuencia al Divino Banquete, que sea siempre el amor el que las conduzca a él. Prepárense cuidadosamente, acérquense con gran pureza de conciencia, pues si es cierto que la primera comunión

ejerce gran influencia sobre la vida de una persona, también es cierto que los progresos de una religiosa dependen sobre todo de sus comuniones.

e) No frialdad, sí fervor

Los progresos en la virtud se lograrán si se presentan a recibir este sacramento con las disposiciones necesarias, no con frialdad, negligencia y por rutina. "La religiosa que a cada comunión avanza en la virtud, no come su pan en la ociosidad, dice Rodríguez, tampoco lo come en vano, puesto que saca gran ventaja. Desgraciados ustedes, los que desde hace largos años se alimentan de este pan celestial y lo comen en la ociosidad, sin mortificarse, sin vencerse, sin corregir ninguno de sus defectos, porque toman este alimento inútilmente y para perjuicio de sus vidas". Que en adelante no suceda así. ¡No puedo decirles hasta qué extremo me apenaría si supiera que hay religiosas que se acercan a la Sagrada Mesa sin amor, sin fervor, sólo por costumbre o por algún motivo humano!

f) Espíritu de obediencia

El mal ejemplo de una religiosa poco sumisa a sus superiores la haría indigna de alimentarse con este Pan de Vida, esta Levadura celestial, el cuerpo tan puro de nuestro Señor, que baja al altar Por obediencia y cuya vida fue un acto no interrumpido de esta virtud, habiendo sido obediente, como dice el Apóstol, "hasta la muerte y muerte de cruz" (Fil. 2, 8). El día que comulguen, no

210

sean negligentes en acudir a la meditación antes de la Misa y no lleguen cuando la meditación haya empezado.

g) Pureza de corazón

Nunca acabaría de recomendarles que preparen con esmero su corazón antes de acercarse a la Sagrada Mesa; velen cuidadosamente sobre ustedes mi~, sean obedientes, piadosas, caritativas, no manchen su ser con faltas voluntarias. Santo Tomás dice: "Un vaso destinado a recibir una cosa muy pura debe ser intachable".

h) Asiduidad al divino Banquete

No dejen nunca la comunión por sequedad. Una sola comunión que perdamos por culpa nuestra, nos privará de muchas gracias y seguramente iremos a expiar esta negligencia en el purgatorio, Las que se preparan cuidadosamente y comulgan con la mayor frecuencia que les es posible, llegan a alto grado de santidad. En cambio aquellas que se alejan de la Eucaristía llevan una vida lánguida y tibia.

EL PODER DE LA COMUNIÓN

a) Vence la tibieza

Me complace ver en cada una de ustedes el deseo y la firme voluntad de corregir sus defectos. Por gracia de Dios no veo que ninguna dé mal ejemplo con su conducta. La Regla está en vigor. Mientras continúen en estas disposiciones pueden tener la seguridad, amadas hijas, que están en disposición de recibir a Jesús Sacramentado. "La sagrada Comunión, dice un piadoso escritor, es medio poderoso para salir de estado de tibieza, cuando se obra con buena fe, es decir, cuando no se quiere ser tibio y únicamente se es a causa de la miseria de nuestra persona". La sagrada Comunión debe ser nuestro alimento, consuelo, único anhelo. Quien se aleja de ella, se seca, pierde su vigor, el celo propio de su vocación y acaba por descuidar sus más graves deberes.

b) Elimina la cobardía

Dos cosas nos a~ de la Sagrada Mesa: la cobardía y la falsa conciencia. Con frecuencia creyendo abstenerse de comulgar por sentimientos de humildad y de temor, pensando que precisa mayor preparación, se cede a una secreta falta de ánimo y valor para vencerse a sí misma y dominar ciertas inclinaciones que sería preciso combatir. ¿No han notado que cuando renuncian a la Comunión de] día siguiente a causa de su supuesta indignidad, no les preocupa gran cosa cometer algunas faltas ligeras? Por ejemplo, decir algunas palabras inútiles en horas de silencio, ser menos fervorosas durante la meditación y otras infidelidades de este género.

c) Protege de las insidias de] demonio y corrige la conciencia errónea

El sentimiento que las aleja de la Sagrada Mesa es siempre obra del maligno espíritu. San Cirilo dice: "Vigilen para que el demonio, con el fin de impedir que comulguen, no les inspire maliciosamente escrúpulos, logrando así que se alejen de un sacramento que es el manantial de la vida y de toda santidad. Las conjuro a que no dejen de participar de la Eucaristía que las preservará, no sólo de la muerte, sino también de toda clase de miserias e infidelidades. Nuestro Señor viene a nuestro corazón para fortificar la piedad, curar las heridas y levantarnos de las caídas". El demonio, nuestro cruel enemigo, se complace en insinuarnos una falsa conciencia en turbar la paz del corazón y a veces logra hacernos creer que hay pecado en todo, con el fin de que, ofuscadas con este sentimiento, nos privemos de la dicha de participar del banquete eucarístico, perdiendo así las gracias que el Señor distribuye a las personas que le reciben con dignidad. Vigilen para que no sean juguete de ese espíritu de tinieblas. Tengo la seguridad que, por particular gracia de Dios, ninguna de ustedes se encuentra culpable de pecados mortales.

d) Infunde alegría y valor

Este sacramento divino es el pozo, la gloria y el sostén de toda persona fiel y sobre todo de una religiosa del Buen Pastor. ¿Qué sería de nosotras, mientras vivimos en este mundo sembrado de

espinas, viéndonos rodeadas de toda suerte de dificultades, si no tuviéramos la inmensa felicidad de poseer el tesoro de la Eucaristía? Sin hablar de otras muchas cosas, cuando se u~ de fundar nuevas casas de la Congregación, ¡cuántas dificultades y contradicciones! A veces, apenas hemos empezado una obra, tropieza ya con tales obstáculos que parece próxima a hundirse. En ocasiones semejantes, ¿quién no ve cuán grande es la necesidad de recurrir a Jesús en el Santísimo Sacramento, a nuestro Dios fuerte y todopoderoso, el único que puede darnos la victoria?

e) Reanima y estimula

Una religiosa en sequedad, oscuridades y tribulaciones, debe comulgar---, una religiosa enriquecida con luces espirituales, que goza de consuelos interiores, debe comulgar a fin de arder más en amor a Dios. La que languidece, debe comulgar para sentir en su corazón la fuerza y gracia de] Espíritu Santo. Las religiosas perfectas deben acercarse a este sacramento para conservar la perfección y adelantar en virtud; las imperfectas deben comulgar a fin de obtener la virtud de que carecen. "La Sagrada Eucaristía, dice el cardenal de Lugo, se llama pan de los ángeles", no porque sea un manjar de] que los ángeles se alimentan, sino porque recibéndola, nos transformamos en ángeles. Si es conveniente que no tengan una falsa conciencia, también lo es que sus conciencias sean delicadas. He dicho antes que las religiosas que por su culpa se abstienen de comulgar irán probablemente por esta causa al

purgatorio, y añadido que aquellas que por su mal carácter son causa de que otras cometan faltas y por este motivo pierden sus comuniones, irán doblemente a sufrir en el purgatorio.

f) Incrementa la caridad

Nunca ofendan a nadie ni digan palabras que puedan herir. Ayúdense con bondad en los empleos, no pasen nunca días y días sin hablarse; si esto ocurriera, ¿cómo podrían comulgar tranquilamente? En el Evangelio: "Al llevar la ofrenda allí mismo delante del altar ve primero a ponerte en paz con tu hermano, entonces podrás volver al altar a presentar tu ofrenda" (Mt. 5, 23-24). Odien las faltas contra la caridad, las pequeñas

213

críticas, las murmuraciones que tanto mal hacen. Siempre he temido estas faltas a causa de las tristes consecuencias que pueden acarrear. Evítenlas cuidadosamente, amadas hijas.

LA ACCIÓN DE GRACIAS

Mientras Jesús reside en nosotras, después de la sagrada Comunión, hemos de estar particularmente atentas, porque son los momentos en que recibimos mayores gracias; les recomiendo que sean muy fervorosas durante su acción de gracias. San Juan Crisóstomo dice que al salir de la Sagrada Mesa debemos ser fuertes como los leones. No piensen más que en Jesús nuestro jefe y en el amor inmenso con que nos ama y así se harán temibles a los demonios. Observen con exactitud el recogimiento que la Regla nos prescribe y así cada una podrá continuar dando gracias del favor insigne de haber comulgado, acción de gracias que no debería interrumpirse nunca. El silencio y los actos todos de la tarde, deberían ser una preparación a la comunión del día siguiente. El pensamiento de este sacramento debería ser constante en nosotras. El reverendo padre Rodríguez cita el ejemplo de un gran siervo de Dios que decía no saber lo que era la preparación inmediata para la sagrada Comunión, porque no conocía otra que la de estar siempre lo mejor preparado que le fuera posible. Nada descuiden para acercarse dignamente a este sacramento de amor en cuanto de ustedes dependa.

EL TRIPLE ASPECTO DEL DIVINO SACRAMENTO

Saben lo que significan estas tres palabras que podrían muy bien ser el asunto constante de nuestras meditaciones: Eucaristía, Hostia, Comunión. La palabra Eucaristía quiere decir acción de gracias, alabanza, gratitud y nos da a comprender cuáles han de ser nuestros sentimientos al acercarnos a la Sagrada Mesa y al alejarnos de ella. La palabra Hostia significa víctima, de modo que cuando tenemos la dicha de comulgar recibimos la sagrada hostia es decir, la víctima santa, el cuerpo de Cristo sacrificado por nosotras. Dicen los santos doctores que cuando recibimos a Jesucristo nos unimos a él como dos pedazos de cera que se funden juntamente. El sentido exacto de la palabra Comunión es 1 1 unión con..." ¡Qué misterio, amadas hijas, qué gracia, qué favor..! ¡No comprendo que una religiosa pueda vivir sin unirse

214

frecuentemente a su Esposo celestial! En los tiempos de mayor sufrimiento, santa Teresa aumentaba siempre el número de sus comuniones.

UN BELLO EJEMPLO DE PIEDAD EUCARISTICA

La madre de Blonay, superiora del monasterio de la Visitación de Annecy, viendo que su próxima muerte ponía en extrema desolación a la que, probablemente, debía sucederle en el cargo, le propuso

transmitirle un legado que le había dejado san Francisco de Sales. Este legado consistía en recibir la sagrada Comunión los martes y sábados de cada semana, además de los días que su Regla le permitía. Le explicó que al concederle este favor el santo le había dicho: "Como superiora, teniendo un cargo más pesado y más difícil, conviene que busque y se procure socorros más particulares del Señor". La nueva superiora aceptó el legado y lo conservó toda su vida.

ARMA INVENCIBLE CONTRA EL DEMONIO

Tenemos entre manos tantas empresas importantes, amadas hijas, que necesitamos alimentarnos con frecuencia de este divino maná que nos fortalece. Más tarde, cuando estén metidas más de lleno en nuestras obras y el demonio, como deben esperar, se arme con más furor contra ustedes, la sagrada Comunión será su sostén. El bien que hagan, lo llevarán a cabo únicamente por la virtud de Dios, que habitará en ustedes. Pueden tener la seguridad que cuanto más trabajen para la mayor gloria de Dios y más grande empeño pongan en lograr este hermoso fin, más también multiplicará y acrecentará el infierno sus esfuerzos contra ustedes. Entonces sentirán la necesidad de acercarse a Jesús en la sagrada Eucaristía, pero se los suplico encarecidamente, acérquense siempre con fervor y ardiente amor.

COMUNIÓN Y OBEDIENCIA, EL BUEN SENTIDO DE SANTA TERESA

Aun cuando sea muy cierto que tienen extrema necesidad de alimentarse con el Pan de los fuertes, no deben pedirlo con demasiada insistencia e importunidad, puesto que siempre es mejor atenerse a las prescripciones de la obediencia. Lo que les

215

recomiendo es que comulguen todos los días prescritos por la Regla. No imiten a aquellas dos religiosas carmelitas que pretendían no poder vivir si no comulgaban diariamente. Advertida de ello santa Teresa, comprendiendo que eran víctimas del amor propio y que no iban guiadas por el Espíritu de Dios, creyó útil ir al convento en que se hallaban aquellas pobres religiosas para curarlas de su enfermedad.

El primer día, porque era domingo, las dejó comulgar, pero viendo que se preparaban para recibir al Señor al día siguiente, les hizo observar que esto no era conforme a lo dispuesto por su Regla. Entonces empezaron a llorar amargamente, se desmayaron y aseguraban que iban a morir si les faltaba este divino alimento. La santa se cercioró más aún que todo era efecto de la imaginación y de una influencia diabólica, por lo tanto, no cedió. Las dos religiosas no murieron. Al día siguiente y varios días consecutivos reiteraron sus súplicas, recibieron igual negativa y se renovaron las escenas de lágrimas y desvanecimientos. Aquellas dos hermanas tenían buena intención y se sometieron al fin a la obediencia; reconociendo su ilusión y engaño, se dejaron dirigir y gobernar dócilmente; curaron sus flaquezas pasadas y en adelante siguieron las costumbres de la comunidad.

PRENDA DE LA GLORIA FUTURA

La sagrada Eucaristía, dicen los santos doctores, es prenda de esa futura gloria prometida a los justos y reservada a las personas de buena voluntad. Para la persona fiel que se alimenta de este sacramento, será un título que le servirá para obtener gracia en el día del juicio y ser admitida entre los ciudadanos del ciclo.

LA ULTIMA COMUNIÓN

Pidan con frecuencia a nuestro Señor la gracia de recibir la sagrada Comunión cuando se encuentren

en el trance de la muerte. Cada vez que he visto a nuestras amadas enfermas recibir el santo Viático, esto es, su provisión para el último viaje y poco después expirar, he sentido una especie de envidia, deseando para mí igual felicidad. ¡Qué gracia tan grande! ¡Cuán dichosas son quienes las reciben! Pasan en compañía de Jesús el trance del tiempo a la eternidad. Rueguen a fin de que Dios nos conceda

216

semejante gracia. Para no hacernos indignas de obtenerla, procuremos recibir fervorosa y santamente este Sacramento adorable. Deseo con ardor que un día se puedan aplicar a cada una de ustedes aquellas palabras de la Sagrada Escritura: "Dichosos los que mueren unidos al Señor es decir, felices aquellos que llegan a los umbrales de la eternidad provistos del cuerpo de nuestro Señor Jesucristo. "Sí, dice el Espíritu, ellos descansarán de sus trabajos pues sus obras los acompañarán" (Ap. 14, 13).

"Como cristianos tenemos, pues, derecho no sólo de asistir al santo Sacrificio, sino de hacer junto con el sacerdote lo que él hace, es decir, ofrecer con él y con el mismo Jesucristo el sacrificio que se ofrece a Dios sobre el altar,,

San Juan Eudes

VIGILIA DEL CORPUS CHRISTI

RECORDANDO UNA GRAN FIESTA

Mañana se celebra la fiesta dedicada al Santísimo Sacramento, amadas hijas. Aun cuando las ceremonias solemnes se trasladen al domingo, no olvidemos que el jueves siguiente a la fiesta de la Santísima Trinidad es propiamente el día consagrado por la Iglesia para recordar la institución de la Sagrada Eucaristía. En un jueves precisamente instituyó nuestro amabilísimo Redentor este sacramento. Sé que muchas de ustedes ven con pena que se traslade esta hermosa fiesta. Muy en particular los sienten nuestras hermanas italianas y alemanas, quienes la han visto celebrar siempre un jueves en sus respectivas naciones con la mayor solemnidad, puesto que solamente en Francia se traslada la fiesta al domingo siguiente.

INCONDICIONADA OBEDIENCIA A LA IGLESIA

Yo también he experimentado por ello un gran pesar, pero debemos pensar que si se hace es de conformidad con una disposición admitida por la Iglesia y esto debe tranquilizarnos. Esta disposición, contenida en un artículo del Concordato, fue otorgada para evitar mayores males a nuestra religión, víctima entonces de terribles luchas en Francia. La Iglesia, nuestra madre, dirigida siempre por el Espíritu de Dios, usó de condescendencia y creyó conveniente hacer esta concesión, sin que ello impida que los verdaderos fieles reconozcan que el jueves es el día propio de tan gran festividad.

218

Mañana, pues, haremos la conmemoración en el Oficio y ganaremos las indulgencias concedidas. Abrigo la esperanza que más adelante nos será permitido celebrarla en nuestros conventos en el día señalado por la Iglesia. Entiendan bien que sería mil veces preferible renunciar a la fiesta el jueves que murmurar con espíritu de insubordinación contra la decisión adoptada. Tal vez el Señor al permitir que se transfiera al domingo, ha querido inducir al pueblo cristiano a celebrarla con mayor pompa, con más viva alegría y solemnidad, añadiendo más esplendor a la belleza de la festividad.

POR QUE LA IGLESIA HA INSTITUIDO ESTA SOLEMNIDAD

¿Cuál es, entre todos los días del año, aquel del que pueda decirse que no está dedicado al Santísimo Sacramento? Los sacrificios de la antigua ley lo representaban con anticipación. Ahora, desde la promulgación de la ley de gracia, la memoria de su institución se renueva diariamente en el Santo Sacrificio de la Misa y seguirá renovándose hasta la consumación de los siglos. "La Sagrada Eucaristía, el santo sacrificio de la Misa, dice san Juan Crisóstomo, es lo más venerable, lo más santo y solemne que pueda hallarse en toda fiesta que se celebra". La Iglesia que consagra todo el año a la celebración de este misterio, no había instituido propiamente una fiesta particular para honrarlo, mas lo hizo de un modo expreso en el siglo XIII para condenar, con este testimonio público de nuestra fe, las herejías contra el sacramento del amor. Quiso con ello que los fieles mostraran al mundo entero la gloria y la gracia que le reportaba poseer bajo el místico velo del sacramento el Cuerpo de nuestro Señor Jesucristo. Se propuso también que se movieran mutuamente a amar siempre más y más a su Salvador, haciendo por medio de esta extraordinaria solemnidad del culto, una reparación pública por las irreverencias, ofensas, ingratitudes y desprecios de los herejes y malos cristianos.

LA VISITA AL SANTISIMO SACRAMENTO

Las Personas Piadosas, que procuran conformar sus intenciones con las de la Iglesia, consideran un deber y experimentan un inmenso consuelo en hacer, durante esta octava, frecuentes visitas

219

al Salvador, esforzándose en demostrarle su amor, orando con renovado fervor, imponiéndose sacrificios y queriendo ser medianeras de todas las personas culpables.

ALEGRÍA, GRATITUD, AMOR Y REPARACIÓN

Amadas hijas, a nosotras, las religiosas, nos corresponde principalmente penetrarnos de estos sentimientos y desagraviar a nuestro Señor de todos los ultrajes que recibe el sacramento de su amor, ofreciéndole nuestro fervor, actos de reparación, la regularidad y espíritu religioso y todas las virtudes que deben adornar nuestras vidas.

Reprensible sería que no entráramos en el espíritu de la Iglesia y fuéramos negligentes en unirnos a sus sentimientos, sobre todo en estos días de grandes fiestas. El verdadero espíritu en la solemnidad del Corpus Christi es espíritu de alegría, gratitud, amor y reparación. Para celebrar debidamente la octava de tan gran festividad reciban con el mayor esplendor posible la procesión del Santísimo Sacramento que vendrá el domingo próximo a honrar nuestra capilla. Quisiera que echaran flores al paso del Señor esparcidas por doquier y que el altar luciera sus mejores galas. Sean sus cánticos expresión fiel de la afectuosa devoción y tierno amor que profesan a Jesucristo. "Resuenen con entusiasmo sus flores, se nos dice en la prosa del día, sea su alabanza perenne, melodiosa, magnífica". Penétrense bien del sentido de estas palabras de la Iglesia, únense a ella y demuestren su fervor honrando más y más a Jesús en el adorable sacramento. Nunca irán demasiado lejos en tributarle el culto de oración, amor y respeto que le es debido.

LA HORA DE ADORACIÓN

Procuren permanecer, durante estos días benditos, en profundo recogimiento. "Revístanse del espíritu de Jesucristo" (Ro. 13, 14). Imiten su vida de silencio, sacrificio, celo, obediencia, pobreza y humildad. Hagan la hora de adoración con la mayor devoción posible. Por reverencia a Jesús sacramentado y para agradarle, eviten hacer el menor ruido y no ocasionen distracción a aquellas de sus hermanas que sienten necesidad de unirse a él más estrechamente, sumergiéndose en las delicias de la oración

220

LA FORTALEZA SE ADQUIERE AL PIE DEL ALTAR

Aman intensamente las obras de la Congregación y quisieran verlas prosperar rápidamente; pero si es cierto que es bueno progresar con rapidez, mejor es crecer sólidamente. ¿Donde encontraremos la fuerza necesaria para dar a nuestras obras la solidez? Al pie del altar, pidiéndola a nuestro Señor en el fervor de la oración a la sombra del árbol de vida. Allí es donde nos fortalecemos. Particularmente deben recurrir con frecuencia a este fecundo manantial las educadoras, porque tienen que vivir a veces momentos tan terribles... La Sagrada Eucaristía ha dado origen a nuestra Congregación y ésta se ha desarrollado gracias a la protección de la santísima Virgen y san José. Junto a nuestro Señor, en el santísimo Sacramento y en la intercesión de la santísima Virgen y de san José debemos buscar fortaleza y celo necesarios para conquistar a las personas.

JESÚS EUCARISTIA: PRIORIDAD

No debe preferirse rezar ante una imagen de María a orar ante el Santísimo Sacramento. Pueden sentirse más inclinadas a hacerlo las jóvenes novicias que, sin darse cuenta, sienten mayor impulso a dirigirse a la santísima Virgen, lo que no es del agrado de la celestial Reina. Es preferible que su devoción a María esté basada en la de la Eucaristía.

Fíjense en la diferencia que hay entre la figura de las cosas y las cosas mismas y recuerden, como nos enseña la fe, que el Hijo de Dios habita substancialmente y en realidad como verdadero Dios y verdadero hombre, en el Santísimo Sacramento del altar, mientras que María, José y los demás santos no están realmente presentes en las imágenes o estampas que los representan.

Además, no ignoren que es muy diferente la oración que dirigimos a nuestro Señor en el Santísimo Sacramento, pidiéndole sus gracias, de la que dirigimos a los santos, suplicándoles sean nuestros intercesores y nos obtengan las gracias que deseamos. Tengan gran veneración a las imágenes de los santos, pues por medio de ellas nos sentimos impulsados a invocar su protección.

221

Esto es bien agradable a Dios, El se ha complacido en darlo a conocer con innumerables milagros. No es mi intención disuadirlas de esta piadosa devoción, por el contrario, por el amor que les inculco al Santísimo Sacramento pretendo hacer más sólida la devoción a los santos.

LAS IMAGENES DE LOS SANTOS DEBEN CONDUCIRNOS A DIOS

A los pies de Jesucristo, a quien tienen que imitar, aprenderán la verdadera manera de honrar a la santísima Virgen y san José, a quienes él tanto honró. Vayan, pues, a orar con frecuencia ante los monumentos que hemos hecho erigir en prueba de nuestro reconocimiento por los innumerables beneficios que hemos recibido del Señor por intercesión de nuestra verdadera superiora y madre, María, y san José, a quien hemos nombrado superior y primer administrador de nuestra Congregación. Nunca honrarán a tan excelsos abogados como los ha honrado y los honra nuestro Señor. Vayan, pues a visitarlos con frecuencia, regocíjense de verlos colocados presidiendo la Comunidad y jamás, al pasar ante ellos, dejen de presentarles su tributo de respeto y de amor.

SANTA TERESA DE AVILA Y LAS IMAGENES SAGRADAS

La vista de una imagen o de una estampa transportaba en dulces éxtasis a santa Teresa; habría querido que se colocaran por doquier: «¡Qué cosa más preciosa, decía, ni más deseable para fijar nuestras miradas, que las imágenes queridas de aquellos a quienes tanto amarnos! ¡Cuán desgraciados son los herejes, que se privan de este consuelo y de tantos otros!» Cuando viajaba, llevaba siempre consigo entre otras piadosas imágenes, una estatuita del niño Jesús que sostenía entre sus brazos para mantenerse, lo mismo que sus compañeras, en la presencia de Dios. NO obstante, en las conferencias que daba a sus hijas, les decía que no dejaran a nuestro Señor por mirar su imagen, sobre todo después de la sagrada Comunión. "Si una persona que les fuera querida. añadía, viniera a visitarlas, ¿no =la gran necesidad dejarla sola por ir a mirar su retrato?"

222

EN LA ESCUELA DEL MAESTRO

En la sagrada Eucaristía nuestro Señor nos habla, nos instruye y conversa íntimamente con nosotras. Nada hay comparable a esta felicidad y ningún consuelo puede ser tan grato a nuestro corazón como el

de estar en su compañía. "Si amamos de veras a Jesús, dice el padre Saint Jure, amaremos todo lo que le pertenece y, sobre todo, lo que El ama".

En ningún lugar se instruirán mejor, amadas hijas, que al pie del Sagrario. Allí nuestro Señor Jesucristo multiplicará sus lecciones según las necesidades de su corazón, su bondades infinita; y lo encontrarán siempre el mismo, invariable para con ustedes. Pídanle con confianza y con amor, El desea favorecerlas y tiene en sus manos el poder de Dios.

EL EJEMPLO DE NUESTRA HERMANA MARÍA BOREL

Han visto cómo la virtuosa superiora de nuestra casa de Orán, Madre María del Corazón de María Borel, arde en celo por la salvación de las personas, la han oído hablar de su misión y han podido comprender que, a pesar de su timidez natural, se hace superior a sí misma y vence todos los obstáculos cuando se trata de hacer el bien(1). Después de habernos edificado a todas, nos dejó ayer y nos recomendó que le pidiéramos a ustedes que oren mucho por ella y por el éxito del importante asunto que motivó su pronta partida. Habiendo hecho diligencias para obtener una audiencia con la emperatriz: Eugenia (2), un telegrama le anunció que hoy, a las 11, sería recibida. Aunque muy contenta con la noticia, nuestra amada hermana, tan tímida, se sentía profundamente emocionada. Cobró ánimo pensando en que se le ofrecía tal vez una ocasión propicia de obtener recursos para salvar mayor número de personas. Aun cuando no obtuviera más que una pequeña suma, decía ella, serviría para alimentar a algunas "penitentes". Esta audiencia durará quizás apenas cinco

(1) La hermana María Borel murió en Orán en 1866

(2) Esposa de Napoleón III, el episodio narrado corresponde a 1856

223

minutos y por añadidura, no podrá hablar a solas con la emperatriz. ¡Vean lo que son los grandes de la tierra!

CON JESÚS SIEMPRE ES POSIBLE UNA AUDIENCIA

No precisan tantas cosas para obtener una audiencia de Dios. A cada instante nos invita a ir a su encuentro y podemos permanecer en su compañía cuanto queramos. Dirijámonos, pues, a El con entera confianza en toda ocasión, expongámosle nuestras necesidades, pidámosle sus gracias. Es un abismo de caridad y en El hallaremos los socorros que necesitamos e inagotables tesoros de consuelo. Pongamos nuestra confianza en el Señor y jamás seremos confundidas.

"Jesús en el sacramento de la Eucaristía es el amor de los amores. Allí permanece siempre con nosotros, allí nos alaba y da gracias al Padre por nosotros; allí colma de favores a los que no ponen impedimento; allí comparte con nosotros los tesoros de la gracia y *santidad que* adquirió en la tierra, allí se da y se sacrifica continuamente por nosotros"

San Juan Eudes

CAPITULO 38 (10)**ANTE LA PROXIMIDAD DEL CORPUS CHRISTI****DAVID ANHELABA EL TABERNACULO**

El salmista se sentía abrumado de aflicciones, penas y dolor, cuando escribió las palabras que repetiremos con frecuencia en la octava de Corpus: "Aún el gorrión y la golondrina hallan lugar en tus altares donde hacerles nido a sus polluelos, Señor Todopoderoso, Rey mío y Dios mío" (Sal 83,3). ¿No es éste, amadas Hijas, el lenguaje que nos conviene adoptar, en medio de los trabajos que emprendemos, de las fatigas y sinsabores que experimentamos sin cesar? ¿Quién no siente necesidad de descansar su corazón en el de Cristo Sacramentado, para hallar en Él fuerza y valor?

El salmista, perseguido por sus enemigos, sentía profundo dolor viéndose alejado del Tabernáculo del Señor y deseaba ardientemente volar a aquel lugar santo: "Mi persona está casi desfallecida por el ardor de este deseo. El pájaro es, en cierta manera, más feliz que yo, después de haber revoloteado durante algún tiempo, halla una morada donde reposar. También la tórtola elige lugar donde construir su nido, y yo, Dios mío, muero por el deseo de acercarme a tu casa, en la cual puedo hallar algún día mi asilo y mi paz".

NUESTROS TABERNACULOS SON MAS PRECIOSOS

Cuando así hablaba el salmista, amadas Hijas, existía en el mundo un solo tabernáculo. ¿Qué era esto en comparación con los

225

numerosos tabernáculos que poseemos hoy? ¿Qué contenía? El Arca de la Alianza donde se guardaban las Tablas de la Ley, un poco de maná recogido en el desierto y la vara de Aarón, que milagrosamente había florecido. ¡Cuán diferentes son ahora nuestros tabernáculos, verdadera morada de Dios en la tierra! En ellos no existe ya la figura sino la realidad. ¿Cuáles deben ser los sentimientos de felicidad que deben inundarnos cada vez que podamos ir a postrarnos ante el Señor tres veces santo (Is 6,3) que quiere habitar cerca de nosotros? Al gozar del insigne favor de recibir en nuestro interior a un Dios tan bueno, ¿no es verdad que nuestros corazones se transforman en otros tantos santuarios?

¿Qué ricos templos se erigen en nuestra capilla los días de Comunión general! Tiene Nuestro Señor entre nosotras más de trescientos sagrarios. Legiones de ángeles nos rodean y unen sus adoraciones a las nuestras. No somos capaces de comprender lo que pasa en tan preciosos instantes. ¡Cuánto les recomiendo, amadas Hijas, que jamás, por abatimiento o tibieza, deje alguna de ustedes las Comuniones de Regla! Mientras el Salvador llena de delicias el corazón de sus Hermanas, ¿quieren ustedes languidecer, voluntariamente alejadas de Él? ¿No sería esto gravísima falta de ingratitud e indiferencia?

ABANDONAR EL TEMOR AL ACERCARSE A JESÚS

Hay personas que experimentan temor excesivo cuando tienen que acercarse a la Sagrada Mesa. Este temor no es, en manera alguna, agradable a Dios. Le gusta que nos acerquemos a Él con alegría y entera confianza. Turbándonos y asustándonos de tal suerte, pretende el demonio privarnos de las gracias preciosas de este Sacramento de amor. Desconfíen, pues, de ello, amadas hijas, y recuerden las palabras del apóstol: "Tomen la armadura que Dios les ha dado para que puedan resistir en el día malo y después de haberse preparado bien, mantenerse firmes" (Ef 6,13). Escuchen también esta

recomendación de un piadoso y esclarecido teólogo: %o estemos siempre poseídos de temor al acercarnos al más dulce, al más consolador de los misterios, porque el temor destierra el amor. No tengan miedo a Dios como a un ser malo y cruel, ni crean que tiene siempre el rayo en la mano. La Eucaristía es el más dulce lazo que une nuestras vidas a El".

226

Las personas de buena voluntad, que comulgan todos los días permitidos, alcanzan alto grado de santidad. Se han visto, en cambio personas probadas por Dios, que no osaban acercarse al Sagrado Banquete y no cometían, sin embargo, la menor falta voluntaria. Por otra parte, hay personas tan débiles o tan llenas de aflicciones que únicamente puede sostenerlas la Sagrada Comunión. De ello debemos deducir: "El que come no debe menospreciar al que no come, y el que no come no debe criticar al que come" (Rom 14,3).

ACERQUENSE CON FE A JESÚS SACRAMENTADO

Si son tibias, hijas mías, reanimen su fervor junto al Santísimo Sacramento. Pidan al Dios de toda misericordia que levante y conforte sus vidas, preséntense a El penetradas de sus miserias y con ardiente deseo de obtener la curación de sus enfermedades espirituales. ¿No dice, acaso, el mismo Jesucristo: "Vengan a mí todos ustedes que están cansados de sus trabajos y cargas y yo les haré descansar" (Mt 11,28). Después de tal invitación, ¿quién podrá rehusar rendirse a su amor?

Además tenemos tantas cosas que decirle, tantos secretos que comunicarle ... Vayamos a El con confianza. Confiémosle nuestras esperanzas y nuestros ardientes anhelos. Busquemos junto a El la fortaleza necesaria en los días de la prueba. Jesús nos confortará y derramará sobre nosotras nuevas y abundantes gracias. Sólo nos pide en retorno un tributo particular de amor y reconocimiento. Prestémosle este tributo por medio de abnegación sin límites y de fidelidad constante en el cumplimiento de nuestros compromisos.

"Señor, el amor siempre insatisfecho que tienes por nosotros, te hizo inventar un ~dio admirable que permanece siempre en nosotros y aún para morar dentro de nosotros y darte a nosotros con los tesoros y maravillas que tú encierras. Eso lo lograste durante tu divina Eucaristía, resumen de tus portentos y fruto cumbre de tu amor por nosotros

San Juan Eudes

CAPITULO 39 (11)**PARA LA FIESTA DEL CORPUS CHRISTI****LA EUCARISTIA, TESORO DE LA IGLESIA Y LLAMA DE AMOR**

Ha llegado el momento más hermoso del año, amadas hijas. La festividad del Santísimo Sacramento es la fiesta entre todas las fiestas, la solemnidad por excelencia. La que resume y recuerda todas las demás fiestas y solemnidades.

El Sacramento de la Eucaristía es el recuerdo máspreciado, el más consolador, la prenda más sagrada de la misericordiosa bondad y del incomprensible amor de nuestro Salvador. De este divino maná sacaremos luz, fuerza y vida. Es el verdadero tesoro de la Iglesia. Si nos fuera arrebatada la Sagrada Eucaristía, nuestro ser perdería al punto su vigor, languidecería y perecería.

El Santísimo Sacramento del altar es nuestra vida, manantial de amor. Qué bello lo que el salmista exclama: "¡Más vale estar un día en tus atrios que mil fuera de ellos!. Prefiero ser portero del templo de mi Dios que vivir en lugares de maldad" (Sal 83,10).

En efecto, amadas hijas, cuán dulces son esas horas pasadas al pie del tabernáculo. Son los momentos más preciosos de nuestra vida, instantes dichosos en los que encontramos consuelo, paz, felicidad, imposibles de hallar en criatura alguna.

EL SILENCIO ADORANTE

Nuestro amor a Jesús Eucaristía debe elevarse al más alto grado. El sumo grado del amor y de la adoración es el silencio que ora y admira las grandezas de un Dios escondido. Procuren, durante los días de esta Octava especialmente, observar perfecto retiro, guardar silencio interior y exterior, escuchar la voz del Esposo, desagrarle, buscar únicamente complacerle y no vivir más que de su amor.

LOS TRES CENACULOS

En nuestra Congregación existen tres cenáculos: Primero, el de la Iglesia; en ella encontramos todas nuestras observancias, ceremonias religiosas, fortaleza. Segundo, el de la Sagrada Comunión, o sea el de la unión de la persona con Dios por la recepción del Sacramento de la Eucaristía. Y tercero, el de nuestra vocación o estudio de nuestros votos. Los tres se encadenan entre sí y el eslabón que los une es el espíritu de la Iglesia. Obren siempre conforme a este modelo y esfuércense por entrar en los sentimientos que les inspire. Permanezcan recogidas en estos santos días, penetradas de amor y reconocimiento hacia Jesucristo en el Santísimo Sacramento. Mediten en la superabundancia de su ternura para con los hombres, en la excelencia y valor infinito de la Sagrada Comunión, en estas admirables palabras que nos dirige: "Vengan a mí todos ustedes que están cansados de sus trabajos y cargas y yo les haré descansar" (Mi 11,28).

SANTA GERTRUDIS Y SANTA TERESA FRENTE A LA EUCARISTIA

Muchas veces ha dado a conocer nuestro Salvador cuánto anhela ser visitado y honrado en el Santísimo Sacramento del altar. Allí quiere llenarnos de bendiciones y colmarnos de gracias. Escuchen lo que dijo un día a santa Gertrudis: "Mis delicias son estar con los hijos de los hombres (Pro 8,3 I), y a

este fin he instituido el Santísimo Sacramento del altar". Se apareció en otra ocasión a santa Teresa, y mostrándole un tesoro de gracias, exclamó: "Mira, hija mía, las gracias de que se privan los hombres, alejándose de Mí". Inefable era el consuelo que esta santa experimentaba cuando se hallaba en su Monasterio de San José de

229

Avila. Allí veía que la devoción de sus hijas hacia el Santísimo Sacramento era extraordinaria y uno de sus mayores goces consistía en lograr permiso para ir a trabajar en el antecoro y así estar más cerca de su Esposo.

EL SUPREMO FIN DE NUESTRO CULTO INTERIOR

Ustedes, amadas hijas, no pueden, por sus numerosas ocupaciones, retirarse a trabajar en el antecoro, pero de todas formas deben procurar amar, honrar e imitar a Jesucristo. Este debe ser su principal ejercicio, si quieren llegar a ser santas y ayudar a que las personas débiles lo sean también.

El Santísimo Sacramento del altar es el primer y supremo objeto de nuestro culto. Este culto debe rendírsele principalmente en el interior de nuestro ser. En el fondo de nuestro corazón especialmente es donde hemos de tributar siempre y sin interrupción alguna, profunda adoración a esa prenda sagrada del divino amor.

SIEMPRE EN COMUNIÓN CON DIOS

En el coro, en su celda, de vi* u ocupada en graves e importantes asuntos, conservaba santa Teresa su unión con Dios. ¿San Francisco Javier, adentrado en el corazón de la India, no rendía al Señor adoración continua, a pesar de estar casi siempre privado del Santísimo Sacramento? Por el contrario, se dice de él que en medio de sus innumerables ocupaciones conservaba su vida interior, como un solitario en el yermo, permaneciendo siempre en la presencia divina.

NUESTRA CASA ES UN TEMPLO

Esta profunda y continua adoración que deben a Dios les hará considerar nuestra Casa-Madre y cada una de las Comunidades donde residan, como otros tantos templos donde "¡todo lo que respira alabe al Señor!" (Sal 150,6 ss). Y así, teniendo en vista este sublime fin de la adoración y el celo por la gloria de Dios, esfuércense por contribuir con su abnegación sin límites, a la perfección de su Comunidad, de modo que se trabaje en ella cada vez más y más por la gloria divina, y puedan repetir estas consoladoras palabras que me dirigió hace poco un laico: "Esta

230

obra, a la cual se dedican ustedes con tanta caridad y celo, aviva mi fe".'

JESÚS, EL UNICO AMIGO PERMANENTEMENTE FIEL

Santa Teresa dice que la Iglesia militante debe confundirse con la triunfante; ésta sumergida en la esencia divina, y aquella en el Santísimo Sacramento. Sólo por la devoción a la Sagrada Eucaristía y por la vida interior podremos cumplir los votos que hemos hecho al Señor y aliviar a las hermanas que tengan necesidad de socorro. Si no podemos volar al combate para sostener las obras de Dios, podremos ayudar con la oración. Por esto quisiera inspirarles una devoción cada vez más ardiente hacia el Santísimo Sacramento de ¡ altar. Mi anhelo es hablarles siempre de él, ya que es el alimento

de las personas y el consuelo de los corazones. Jesucristo es el único de los amigos que no abandona jamás. En nuestro lecho de muerte, en nuestro último instante, viene a visitarnos. Vivamos, pues, íntimamente unidas a El por medio de la oración y de la sagrada Comunión.

Vayamos al pie del tabernáculo, no solamente a llorar nuestros pecados, sino también los de las ovejas confiadas a nuestros cuidados. Una Casa de la Congregación donde florezca una devoción tan consoladora, donde se procure con empeño guardar las observancias y practicar la caridad, es un paraíso en la tierra.

SANTA TERESA, APOSTOL DEL SANTISIMO SACRAMENTO

A pesar de que las fundaciones hechas por santa Teresa eran muy pobres, se le veía siempre contenta. Creía que una casa estaba bien fundamentada desde el momento en que tenía un altar donde rendir adoración a Jesús Sacramentado. Después de su muerte, reveló que obtuvo mayor recompensa por haber aumentado los tabernáculos en la tierra, que por todas las fundaciones y buenas obras practicadas durante su vida.

(1) El Procurador General de la Corte de Justicia, el hecho se remonta a 1842

231

Cuando se enteró de la muerte de un bienhechor de su Congregación, sintió viva inquietud acerca de su salvación, y derramó abundantes lágrimas, mas Jesucristo se le apareció y la llenó de consuelo, diciéndole que no había por qué afligirse, pues aunque aquél por quien lloraba había vivido como acostumbran hacerlo los hombres del gran mundo, le había otorgado misericordia, porque con sus buenas obras había hecho erigir una iglesia para las religiosas carmelitas.

Santa Teresa, según dicen, está colocada en el coro de los Serafines, no por sus muchas austeridades, ni por sus éxtasis y revelaciones, sino por su amor a Dios y por su celo en fundar monasterios donde residiera Jesús Sacramentado; ¿cuál no será la recompensa de las religiosas del Buen Pastor que tan gran número de casas llevan ya fundadas?

QUIEN AMA A JESÚS EUCARISTIA SERA PREMIADO

A nuestro insigne fundador, el señor de Neuville, se le apareció una noche su difunto padre mientras estaba orando, y le dijo: "Me complazco en la iglesia del Buen Pastor, que has hecho edificar". Como saben, nuestra iglesia fue erigida por el eterno descanso de su persona. Amadas hijas, ninguna de ustedes puede perderse, a no ser que tenga la desventura de ser infiel a la gracia. Cuando considero el amor que el Señor nos tiene, pienso que somos muy ingratas para con El, correspondemos débilmente a su inmenso amor. Pero me consuela pensar que su misericordia es también inmensa. Amémosle, pues, por agradecimiento a sus bondades. Tomemos a pecho los intereses de su gloria, y en retorno nos colmará de incesantes bendiciones.

"Todos los sacramentos son fuentes de gracia y santidad que nacen del océano inmenso del corazón de nuestro Salvador; ¡as gracias que de ellos dimanar son llamas de esa divina hoguera que es el corazón de Jesús. La más ardiente de esas llamas es la Santa Eucaristía. Este sacramento es compendio de las maravillas del poder, sabiduría y bondad de Dios y uno de los frutos del corazón incomparable de Jesús"

San Juan Eudes

CAPITULO 40 (57)

EXHORTACIÓN A LA VIRTUD EL NOVICIADO ES SEMILLA FECUNDA DE LA CONGREGACIÓN

Considero el noviciado como el semillero de toda la Congregación. Amadas hijas, ustedes serán su sostén y gloria, o su desdoro y cruz. Tengo la seguridad de que le darán gloria. Permanecerán fieles a su vocación.

Nuestro Señor Jesucristo nos ha dado pruebas continuas de su amor de predilección, ha enviado a esta Casa de Angers, desde su fundación, postulantes según su Corazón, que fueron luego religiosas llenas de celo y ardor. ¡Qué fervoroso noviciado hemos tenido! ¡Qué progresos en la perfección!

Las primeras novicias son ahora los apóstoles de la Congregación. Han sido llamadas a realizar grandes obras, y siempre habrá religiosas animadas de celo santo y edificante como el de ellas. Trabajen, hijas mías, para ser un día de esas personas escogidas y privilegiadas. Dios las ha llamado, como llamó a las primeras novicias, y si son fieles, las bendecirá como las bendijo a ellas.

JESÚS ESTA CON USTEDES PARA ALCANZAR LA PERFECCIÓN

Las veo a todas subiendo y bajando la escala mística (Gn 28,10-22), haciendo esfuerzos para alcanzar la perfección. No se cansen, no se desalienten. Recuerden que no están solas. Jesús trabaja

233

hermosura y el valor de su vocación, estarían henchidas de gozo, viéndose tan favorecidas por Dios!

DIOS ESCOGE PERSONAS HUMILDES Y RECTAS

Nuestro Señor dijo un día a los apóstoles: "Yo los haré pescadores de hombres" (Mt 4,19). ¿Qué tenían los apóstoles por su parte? Eran pobres, ignorantes, pescaban, ¡y Dios les hizo pescadores de hombres! Amadas hijas, quizás el Señor querrá servirse de aquellas de ustedes que parecen menos capaces y desprovistas de cualidades, y por su medio hará abundante pesca de personas. Lo que ha sucedido hasta el presente los prueba la verdad de lo que les digo. Hemos visto hermanas nuestras, muy sencillas, sin gran talento, poco útiles en apariencia, hacer verdaderos prodigios. Es que Dios se complació en ensalzar su humildad y coronar con el éxito, el amor que ardía en ellas.

LAS GRANDES DOTES NO SIRVEN SI FALTA EL ESPIRITU DE SACRIFICIO

Una novicia sin espíritu de sacrificio, aun cuando posea las más bellas cualidades, será incapaz de hacer bien alguno, y en la casa a que se la destine será siempre un estorbo. ¡Cuánto mal hace el amor excesivo de sí misma, cuando este sentimiento llega a dominarlo a uno!

Hay quienes quisieran que siempre las contemplaran y juzgan que no se las trata como merecen. Novicias así nunca llegarán a ser religiosas según el Corazón de Dios. Aunque hayan recibido una educación brillante y posean muchos idiomas y tengan talento, no se las podrá utilizar.

OBEDIENCIA, HUMILDAD, FIDELIDAD A NUESTRA LEY

Amen el estudio, instrúyanse, quizás puedan así ser más útiles a la Congregación; pero ante todo es preciso que amen la obediencia, que sean humildes, observantes, que las anime el celo por el cumplimiento de la Regia. Lean con frecuencia las Constituciones y pónganlas en práctica. Este debe ser su principal

234

estudio, sin el cual, rota la valla que las protege, las morderá sin tardar la serpiente del orgullo, sentirán fastidio, desaliento y estarán expuestas a perderse eternamente.

EL ORGULLO, UNA INSIDIA PELIGROSA

¿Saben, hijas mías, cuál es la causa de la pérdida de mayor número de vocaciones? El orgullo. El demonio del orgullo trastorna e incluso destruye las Comunidades. Se dirige con igual osadía al palacio de los grandes que a la choza de los pobres. Yo me lo represento armado de un hacha en una mano y una espada en la otra. Después de destruir todas nuestras acciones buenas, trata de hundir el arma en el corazón. Preferiría mil veces ver que se acerca a morderlas una serpiente, y que su mordedura las mata, que ver al demonio del orgullo introducirse entre ustedes. Es preciso que desaparezca de sus modales, de su andar... cuanto sea contrario a la humildad. ¡Nos ha recomendado tanto esta hermosa virtud nuestro Divino Salvador! ¡Cuánto amo estas palabras que constituyen la más hermosa de las máximas!: "Aprendan de mí, que soy manso y humilde de corazón" (Mt 11,29). "Que aquel que quiere ser el primero, se haga el último y el servidor de todos" (Mc 10,44). Sé la menor si quieres ser la mayor. Temería mucho por una religiosa que se creyera indispensable para el éxito de una fundación.

OTRAS TENTACIONES DEMONIAICAS

Además del demonio del orgullo, *existe el* de la gula, que induce a desdeñar la comida que se sirve y a desear otra mejor. El de la envidia siembra la cizaña por doquier. El de la impaciencia; el del mal humor, el demonio del disimulo, de la inconstancia, de la indiscreción... Cuando estos espíritus infernales no logran hacer caer una Comunidad en la relajación, se reúnen en consejo y dicen: "Trabajemos en hacer entrar en el monasterio personas orgullosas, susceptibles, a las que contriste la más leve herida hecha a su amor propio. Así turbaremos la paz y alcanzaremos al fin la victoria". Conocen la historia de ese demonio que se jactaba de haber hecho caer en pecado a un religioso, después de treinta años de andar tentándolo. ¿Cuál fue el medio de que se valió para vencer a aquella pobre persona? Le inculcó un sentimiento de orgullo.

235

LA TIBIEZA Y LA INDOLENCIA DESMORONAN NUESTRA VOCACIÓN

El demonio de la tibieza es también uno de aquellos que debemos temer. En verdad, cuando se encuentra una Comunidad compuesta de religiosas indolentes que se cansan de todo y a las que nada interesa, no se sabe qué hacer. "Si tienen una persona de esta índole, dice un padre jesuita, cualquiera que sea el empleo que le den, y en cualquier lugar a que la destinen, siempre se la verá descontenta". Nuestra vocación no es para las indolentes a quienes el trabajo asusta y que son capaces de abandonar las obras de Dios por temor al cansancio.

EL DEMONIO ATACO A SANTA TERESA Y A SUS HIJAS

Necesitamos personas grandes, como santa Teresa. Personas llenas de fervor y de celo. Temeroso el

demonio del gran bien que esta gran santa estaba destinada a llevar a cabo, y no logrando vencer su virtud, la perseguía de mil maneras. Un día derribó las murallas de un convento en construcción, pereciendo entre los escombros un niño, sobrino de la santa, al que ella milagrosamente resucitó. Con frecuencia la echaba por tierra y si le hubiese sido posible, la hubiera hecho perecer. Cuando sus novicias estaban en oración, los espíritus malignos se colocaban sobre sus cabezas para infundirles sueño y hacerlas bostezar y dormir. Pero el fervor de aquellas buenas carmelitas los desconcertaba. El Señor se complacía en estar en medio de ellas hasta el punto que llegó a decir un día a la santa: "Después del cielo y del Santísimo Sacramento, hallo mis delicias en morar en el corazón de tus hijas".

SATANAS LUCHA CONTRA ANA DE SAN BARTOLOME, FUNDADORA DEL CARMELO EN FRANCIA

Una de las primeras hijas de santa Teresa, la Madre Ana de San Bartolomé, cuando se ocupaba de fundar en Francia monasterios del Carmelo, vio en su celda una cuadrilla de espíritus infernales. Estaban furiosos y procuraban asustarla por cuantos

236

medios estaban a su alcance. Cuando trabajaba para establecer una nueva casa, no la dejaban en paz ni de día ni de noche. Se le aparecían horribles fantasmas tratando de acobardarla, pero ella no se dejó vencer. Recordó que para servir a Dios se debe estar pronta a combatir con denuedo, permaneció firme, y con su valor puso en fuga a sus enemigos. Se observó que al quedar en la iglesia el Santísimo Sacramento, desaparecían los demonios de aquel lugar.

CRECER EN EL BIEN PARA NO ENFANGARSE CON EL MAL

Cuánto me gustaría que todas mis hijas fueran de esas personas grandes, que sus anhelos tiendan únicamente a extender el reinado del Señor y avanzar en la virtud, sin que nada sea capaz de detenerlas. "Este deseo, dice San Bernardo, es señal evidente de la presencia de Dios en una persona. Cuando no lo siente, no tarda en aparecer en ella la tibieza y la insensibilidad, que traen consigo fastidio en los ejercicios de piedad. Como la repugnancia por los alimentos es señal de enfermedad, así también la falta de gusto por los ejercicios religiosos es presagio de la caída de una persona".

Las gracias que se desprecian pasan y no vuelven. En nuestra Congregación una generación sucederá a la otra, que no volverá. Dentro de treinta años, por ejemplo, ¿estaré yo aquí? ¿Creen que vivirá alguna de nuestras primeras hijas? Por eso es necesario que nuestras novicias tengan sólida formación, que las anime un celo ejemplar en cumplir con sus empleos, y sepan apreciar el honor de esta Congregación, de modo que sostengan nuestros monasterios. Es preciso, en una palabra, que no decaiga nunca el primitivo fervor y que con su conducta ejemplar, santa y completamente consagrada al bien de las personas, atraigan sobre la Congregación las bendiciones del cielo.

"Debemos continuar las virtudes que practicó Jesús sobre la tierra"

San Juan Eudes

CAPITULO 41 (13)**LA ORACIÓN****AMOR A LA ORACIÓN**

Si quieren tener ardor vehemente y celo por la salvación de las personas, amadas hijas, oren mucho. Acérquense con frecuencia a la Sagrada Mesa. ¿En quién mejor que en Dios encontrarán los medios necesarios para cumplir su misión? Cuanto más animada está una religiosa del espíritu de su vocación, mayor atractivo siente por la oración, y en ella encuentra la fuerza que necesita para trabajar eficazmente en la obra de la salvación.

LA ORACIÓN PREPARA A LA COMUNIÓN

La oración debe servirnos de preparación para acercarnos al Sacramento del amor y en este Sacramento debe inflamarse nuestro corazón en el espíritu de la oración. Oración y Comunión, prestándose mutuo auxilio, nos obtendrán todas las gracias necesarias para nuestra santificación y la santificación de las personas que se nos confían.

LA ORACIÓN REALZA LA MORAL Y VENDE LA TENTACIÓN

Sería deplorable que quienes debemos consagrarnos a la oración, verdadero manantial de la gracia, nos alejáramos de ella por tentaciones y penas espirituales. Las dificultades son ocasión más propicia para aproximarnos a Dios, que es Dios de paz y de consuelo. El demonio es astuto, sabe que una religiosa sin oración

carece de fuerza para trabajar con éxito en la salvación de los demás y procura apartarla de ella. No le escuchemos, no nos desalentemos por sus malignas insinuaciones. Que por nuestras infidelidades no nos atraigamos la sustracción de las gracias divinas. No nos amilanemos por las sugerencias que nuestro común enemigo se complace en sugerirnos. Sólo una gran fidelidad a la oración nos libra de las penas e inquietudes espirituales, y nos hace merecedoras de las gracias de Señor.

METODICA FIDELIDAD A LA ORACIÓN

No descuiden su meditación. Las que están empleadas en los grupos, cuando no puedan hacerla con la Comunidad, señalen una hora y sean fieles a su propósito. Quisiera que después de veinticinco años en los grupos, pudiera decirse de ustedes que no han omitido ni un solo día su meditación. Dedíquense asiduamente a la vida interior, amadas hijas, a la vida oculta en Dios, al espíritu de oración, lo suplico encarecidamente porque en la vida religiosa y particularmente en nuestra Congregación, es necesario buscar el valor y el celo necesario cerca del Señor, para lograr la conquista de las personas.

DIFICULTADES AL ORAR

Algunas experimentan grandes dificultades en la oración. Apenas puestas en la presencia de Dios, se ven asaltadas por multitud de pensamientos inútiles y extraños que las confunden y desalientan y les impiden meditar.

CAUSAS QUE OBSTACULIZAN LA ORACIÓN

a) Falta de recogimiento

Es necesario examinar entonces si estas distracciones provienen por falta de preparación o por falta de recogimiento habitual. El recogimiento hace fácil la oración y la oración facilita el recogimiento. Impónganse, pues, el deber de guardar perfectamente el silencio en las horas prescritas. ¿Cómo podrían meditar fervorosas por la tarde, si durante el día estuvieron disipadas? Cuando terminan la meditación, procuren con empeño no distraerse,

239

recuerden que han conversado con Dios y preparen así su ser para la meditación siguiente.

b) Tentación y pereza mental

Con mucha frecuencia, la dificultad de meditar proviene del espíritu de las tinieblas, que nada teme tanto como esta conversación del hombre con Dios. A veces, es un lazo que nos tiende nuestra pereza, y debilita el trabajo y en particular el del espíritu. Muchas personas quieren meditar sin tomarse la molestia de recogerse y sin que les cueste el menor esfuerzo.

e) Carencia de fe en Dios

Cuando tropiezan con la más ligera dificultad, creen que todo está perdido y que son impotentes para vencerla. No se dejen abatir, amadísimas hijas, cualesquiera que sean las penas que sufran. Eleven sus pensamientos y sus miradas hacia Dios. Confíen plenamente en El, recuerden las palabras de San Pablo: "Todo lo puedo en aquel que me conforta" (Fil 4,13). Deseen siempre con ardor hacer bien la meditación y nada teman. El Divino Maestro acudirá en su auxilio. El verdadero medio de crecer en esto es la confianza en Dios; si alguna vez permanecen mudas ante la divina presencia, es mi vez por falta de confianza filial. Durante la meditación pueden muy bien guardar silencio, no es necesario hablar. Callen y dejen que el Señor les hable. ¡Qué hermosa es la oración de una persona que escucha en silencio lo que Dios le dice! A ellas se dirigen estas palabras: %o interrumpen el sueño de mi amor. ¡Déjenlo dormir hasta que quiera despertar!" (Ct 2,7). La amada de Dios es toda persona que ora, a quien El atiende, escucha y habla.

d) Prueba mandada por el Señor

Al empezar su meditación, recuerden que el Señor es quien las invita a ella, y que está dispuesto a concederles luces y gracias necesarias para hacerla bien. Las sequedades, arideces y la dificultad en poner en acción sus facultades interiores, son una prueba que el Señor les envía. Sopórtela con paciencia, permaneciendo humildemente postradas a sus pies y asegúrense de que únicamente quieren hacer lo que sea de su agrado.

240

e) Afecto a las criaturas y llagas secretas no curadas

Estas arideces, esta pesadez de espíritu también pueden provenir, como otras veces les he dicho, de falta de preparación, ligereza, disipación habitual, inmortificación o de cierto afecto a las criaturas, que las aleja del Creador. Es necesario poner pronto remedio al mal. Suplíquenle al Señor les dé fuerzas para destruir los obstáculos que se oponen a su unión con él. Quien huye de las humillaciones, cruces y sufrimientos, huye de la oración. Cuando se hallen en tal estado de turbación y sufrimiento, examinen seriamente si este malestar espiritual es indicio de que alguna llaga secreta, cuya curación

descuidan, corroe su persona. No me refiero a llagas graves, sino a ciertas miserias que están como adheridas a nuestra naturaleza.

f) Orgullo, fantasía, infidelidad, tibieza

¿Han destruido del todo su orgullo y amor propio? ¿Sienten un secreto deseo de estimación? ¿Está su imaginación sujeta como es menester al yugo de la obediencia? ¿Cumplen sus deberes con fidelidad y exactitud? ¿Hacen sus ejercicios de piedad con atención y espíritu de fe? ¿Cometen, con facilidad, ligeras faltas? Comiencen por esta importante averiguación. Examínense detenidamente. Recurren al Médico divino y suplíquenle les muestre sus enfermedades espirituales y les conceda la gracia de sanarse. Confíen plenamente en su poder y en su bondad, y lograrán dominar la negligencia, evitar la tibieza y por medio del fervor de su oración se unirán íntimamente a El. Una persona que esté continuamente inquieta, a quien embarguen fantásticas imaginaciones, no puede progresar en la oración. Poco a poco, las tinieblas envuelven su inteligencia, la gracia penetra en ella con dificultad y queda como muerta, impotente para practicar el bien.

FACTORES QUE AYUDAN A LA ORACIÓN

Donde no hay humildad, no hay espíritu de oración. El orgullo, dice el Espíritu Santo, nos aleja de Dios. La oración de los humildes traspasa las nubes, el Señor rechaza la de los soberbios (Ecco 35, 21 ss). Si quieren orar bien, huyan de la disipación y sean humildes. La oración tiene por fundamento el recogimiento

241

y la humildad. El recogimiento y la humildad se obtienen y conservan por la oración.

SANTA TERESA, EJEMPLO DE HUMILDAD Y PERSEVERANCIA

"El Señor, dice santa Teresa, sólo favorece con sus gracias a quien se humilla y se dedica al recogimiento, considerando su nada". Esta santa, elevada al más alto grado de contemplación, era profundamente humilde, en proporción a los grandes favores que Dios le dispensaba. La luz sobrenatural que recibía en la oración le hacía conocer sus más ligeros defectos, de su suerte, que creyendo añadir ingratitudes a ingratitudes, pecados a pecados, se quejaba al Señor de no ser castigada de sus infidelidades, sino que recibía nuevas gracias. Y, sin embargo, permaneció durante más de quince años sujeta a tales sequedades que, según confesaba ella misma, le hubiera sido menos doloroso sufrir el martirio que recogerse interiormente para meditar. Como le pareció muy largo el tiempo destinado a la oración, sacudía con frecuencia un reloj de arena que tenía junto a sí para marcar la hora de terminar. Otras veces en lugar de orar, estaba su espíritu ocupado en contar los cristales de las ventanas o en examinar las baldosas de la capilla, y algo peor, el demonio la persuadió con astucia que era demasiado pecadora para hacer meditación y que para ella era suficiente rezar el oficio y orar vocalmente. Muchas veces, al llegar la hora de la meditación, se escondía en el fondo del jardín para sustraerse a la presencia del Señor, y sentía al mismo tiempo profundo dolor por verse alejada del Amado de su vida. Su confesor, a quien se decidió por fin a hablar de la tentación que le atormentaba, le dio a conocer el engaño usado por el espíritu maligno para conducirla a su pérdida. Atendió la santa el consejo. Resolvió no dejar nunca, en adelante, su meditación y ser fiel a ella hasta la muerte. En momentos de aridez, exclamaba: "Señor, cuanto más te ocultes a mi persona, más te buscaré, y cuanto más te alejes de mí, más correré a tu encuentro". Algunas veces recurría a la lectura de un libro y se sentía consolada.

ACERQUENSE AL SEÑOR CON INSISTENCIA

Hagan otro tanto ustedes, hijas mías. Cuanto más parezca que se oculta el Señor, con más afectuosa perseverancia búsquenlo

242

sin que la negligencia ni el sueño las aparten de él. Háganlo por medio de santas aspiraciones, como prescribe nuestro Directorio.

Sigan el atractivo e inspiración del Espíritu Santo, usando los métodos que se les enseñan Y los excelentes libros que están a su disposición.

SE APRENDE A ORAR ORANDO

La experiencia les probará que se aprende a meditar meditando. Por esto, cuando los discípulos de san Juan de la Cruz acudían a él pidiendo les instruyera sobre la manera de orar, solía contestar estas únicas palabras: "Hagan oración, vayan a la oración". Me siento impulsada, a mi vez, a dar la misma respuesta a las que vengan a interrogarme.

La oración es una audiencia secreta que Dios nos concede y en la que se nos manifiesta y colma de sus gracias. Convénzanse de ello, amadas hijas. Nadie puede iniciarlas en esta comunicación íntima del hombre con Dios, ni revelarles este secreto de la criatura con su Creador. Ustedes son las que deben alcanzar este conocimiento, pidiéndolo con instancia y trabajando con ahínco para merecer esta gracia.

FIELES AL DEBER Y ATENTAS PARA ESCUCHAR

Prepárense a la oración por ~o de la fidelidad a sus deberes y preséntense después con sencillez de espíritu al Salvador. Escuchen su voz cuando les diga que se corrijan de m] o cual defecto, cuando les inspire algún sacrificio. Pídanle perdón de sus faltas, muéstrense agradecidas. Suplíquenle gracias para ustedes, para su prójimo y para las he~ que trabajan en las misiones.

TODA NUESTRA VIDA DEBE CONFLUIR EN ORACIÓN

Ejerciten cuanto puedan su inteligencia, memoria y voluntad. Muevan sobre todo su corazón al amor, a la gratitud y generosidad. Sea su oración una oración llena de celo, abnegación y sacrificio, fervorosa y perseverante. Sea, en fin, una oración apostólica, animada del deseo de agradar a Dios, de a~ al mundo entero a su amor y servicio, aun a expensas de la misma vida.

243

LA ORACIÓN VA HACIA DIOS

El Salmista dice que vuela como el águila por encima de los bienes y honores del mundo, porque son humo (Sal 54,7 y 6 1,1 l). ¿Cuál de ustedes no estará convencida de esta verdad, por poco versada que esté en la oración? La oración sirve para persuadirnos más y más de que sólo Dios merece nuestro amor. Los días del hombre justo han de ser días llenos, y para lograrlo, no debe ser tibia su oración.

LA ORACIÓN COMUNITARIA: FUENTE DE GRACIA

Cuando las veo en la meditación, me parece que junto a ustedes hay un manantial cuyas aguas las

riegan según el recogimiento y disposiciones particulares de cada una. Inclínense para que las cubran esas aguas preciosas. Recójalas en abundancia. Formen con ellas un caudal que fertilice el espíritu de santidad y celo, propios de la sublime vocación a que Dios las ha llamado.

FRUTOS DE LA ORACIÓN

a) Valor y celo apostólico

La oración nos da valor para soportar las humillaciones, oprobios, penas y dolores inherentes a nuestros deberes. Si algo bueno hay en nosotras, es fruto de la oración, de la cual procede toda gracia espiritual. Sin ella, nuestros trabajos son inútiles y no se logra provecho alguno. Nunca lograrán trabajar eficazmente en la salvación de las personas, amadas hijas, si antes no han buscado en el silencio y la oración las luces necesarias. Las religiosas animadas del Espíritu de Dios obran mayor número de conversiones que las que están dotadas de gran talento, facilidad de palabra y elocuencia.

b) Prudencia y reflexión

La oración ayuda poderosamente a formar nuestro juicio y a hacer que nuestras determinaciones sean prudentes. Una religiosa del Buen Pastor debe dedicarse con ahínco a la oración para ser

244

una mujer sabia y prudente. Y si su temperamento fuera fogoso y ligero, se volverá sosegada, tranquila, reflexiva y seria.

e) Perfección

La oración es el medio más eficaz para obtener la perfección. Los santos han comenzado la carrera de su perfección por este santo ejercicio de comunicación con Dios.

d) Gracia mística y contemplación

La seráfica de] Carmelo, hablando de la oración, hace una encantadora comparación. Dice que nuestra persona es semejante a un jardincito, que tiene que regarse continuamente, para que las plantas de las virtudes crezcan y se multipliquen y permitan recoger preciosos frutos y olorosas flores. No ignoren, hijas mías, que un campo se riega con más o menos trabajo, según sus condiciones. Del mismo modo la oración se hace con más o menos facilidad. En sus comienzos, requiere más o menos trabajo, según las disposiciones de la persona. Cuando uno se dedica fielmente a ella y nada rehúsa a Dios, al orar, sin esfuerzo alguno, de modo natural se recoge fruto y del cielo le llueven abundantes gracias. Gusta al Señor manifestarse a tales personas, como lo hizo en el Tabor a sus tres discípulos amados. Hace brillar ante sus ojos una luz viva, derrama en sus corazones torrentes de amor y consuelo. Las lleva, por decirlo así, a la cima de la montaña, apartándolas de las criaturas y de todos los afectos humanos. Allí, solo con ellas solas, les hace sentir la dulzura de su presencia, les muestra los rayos de su arrebatadora hermosura, de suerte que pareciéndoles muy breve el tiempo destinado a la meditación, gustosas, exclamarán como San Pedro: "Señor, qué bien estamos aquí; si quieres, haré tres chozas: una para ti, otra para Ellas y otra para Moisés" (Mc 9,4; Mt 17,4).

e) Ardiente amor como el de los santos

De la meditación han sacado los santos los suaves afectos que inflamaban en amor sus corazones. De tal modo abrasaban estas llamas divinas a san Pedro de Alcántara, que en una ocasión, para templar sus ardores se arrojó en un estanque helado. San Luis Gonzaga se inflamaba en tan ardiente amor cuando

rezaba,

245

que su rostro aparecía radiante, y su corazón latía con tal violencia, que quería salirse del pecho.

f) Multitud de obras buenas

A ejemplo de los santos, complázcanse en escuchar la voz de Dios y en conversar con Él en la oración. Si este santo ejercicio es su ocupación favorita, serán semejantes a aquel "árbol siempre frondoso" de que habla la Sagrada Escritura (Ecc 14,18 y Sal 1,3) que da sus frutos en tiempo oportuno. Regado sin cesar por las aguas de la gracia, el jardín de su vida estará constantemente adornado de flores y verdor. Los gérmenes de los buenos deseos se desarrollarán en él, y los frutos de santas virtudes serán abundantes.

Fíjense en que estos frutos sólo se obtienen con la oración bien hecha. Si sienten ardientes deseos de obrar el bien y de lograr la perfección, oren bien. Si no hacen progresos en la virtud, si andan descuidadas e indiferentes en el cumplimiento de sus deberes, es porque algún grave defecto empaña su oración. En este caso, reaccionen cuanto antes, para no convertirse en una planta árida y seca, incapaz de recibir la influencia benéfica del rocío del cielo. El corazón de una religiosa que no ora, o que lo hace negligentemente, es, según el lenguaje de la Sagrada Escritura, como una cisterna rota, que deja perder las aguas de la gracia (Jer 2,13).

TRAS LAS HUELLAS DE MARÍA

Su deber, amadas hijas, es seguir siempre las huellas de nuestra incomparable Madre, María. Su corazón fue santuario de oración permanente, altar perpetuo de sacrificio, donde ardía sin cesar el incienso de la oración. Estaba de continuo en la presencia de Dios, adorándole y rindiéndole perennes acciones de gracias.

Cualesquiera que sean los empleos a que se dediquen exteriormente, su interior debe estar en continua oración adorando, agradeciendo, bendiciendo y amando a Dios. Su corazón pertenece al Señor de modo especialísimo, y por ello deben reproducir en él, con la mayor exactitud posible, las virtudes de María.

246

Como la suya, su vida ha de ser vida de oración, vida oculta en Dios, y así serán sus hijas amadísimas. Ella velará por ustedes con la ternura de su Corazón maternal y las guiará de la mano, hasta más allá de la tumba.

"La tierra que nos sostiene, el aire que respiramos, el pan que nos alimenta, el corazón que palpita en nuestro pecho no son tan necesarios para la vida humana como la oración"

San Juan Eudes."

CAPITULO 42 (38)**VELAR Y ORAR****CERTEZA DE VOCACIONES EN EL BUEN PASTOR**

Tengo la firme seguridad de que vendrán, de todas las naciones, personas generosas llamadas por Dios para formar parte de nuestra Congregación. La Casa Madre servirá de modelo y norma a las otras Casas de nuestra Congregación, que se fundarán en diversas partes del mundo. Se presentarán a este amado Noviciado, de todas las naciones para partir de nuevo y llevar por doquier el espíritu y las caritativas obras del Buen Pastor.

LAS NOVICIAS DEBEN VELAR SOBRE EL REBAÑO DE SUS PROPIAS PASIONES

Es necesario que las novicias, en preparación a su apostolado, comiencen a acostumbrarse a velar sobre un rebaño peligroso y difícil de gobernar, el de sus propias pasiones, producto de una imaginación caprichosa, que prevalece con exceso en nosotras. Dominar las inclinaciones, la imaginación, es cosa de la mayor importancia. Sin el auxilio de la gracia, no podremos sujetarlas y ponerles freno, si se han adueñado de nosotras.

LUCHAR SIN ESPERANZA

Algunas se asustan porque creen que sus defectos son obstáculo invencible para lograr la práctica de la virtud. Los sienten fuertemente en su interior, se desaniman, pierden la esperanza de avanzar en el camino de la perfección. Quienes así hacen cometen

un grave error y se perjudican muchísimo, porque el desaliento debilita sus fuerzas espirituales.

QUE SON LAS PASIONES

Pasión es un sentimiento que tiende a despertar en nosotras una conmoción violenta, que nos hace perder la paz y la tranquilidad. Por ejemplo, un afecto muy vivo hacia una persona, una pena excesiva, un deseo demasiado ardiente de algo.

CONDUCIR NUESTROS AFECTOS HACIA DIOS

Estos afectos pueden convertirse en actos de virtud, si sabemos dominarlos con nuestro juicio y si mediante la gracia los inclinamos hacia el bien, los purificamos por medio de una intención recta, no buscando nuestra propia satisfacción, sino el cumplimiento de la voluntad de Dios y su mayor gloria.

LAS PASIONES SON INSTRUMENTOS DE TRABAJO

Estos sentimientos, estos afectos que se levantan en nuestro ser, diríjanlos hacia Nuestro Señor. Sométanlos al que es su Maestro. Si tienen mucha vivacidad, si se encariñan fácilmente, si tienen buen corazón, imaginación ardiente, si son alegres, sinceras en su modo de obrar, eso regulado por el buen juicio puede ayudarles a lograr la salvación del prójimo. Dios les ha hecho partícipes de sus dones. Sirvanse de ellos para ganarle personas. Conserve y regulen cuidadosamente el valor que sienten para llevar a cabo grandes empresas y la intrepidez para vencer los obstáculos que se les presenten, porque bajo la influencia divina serán medios poderosos para establecer nuevas

fundaciones, levantar iglesias y emprender obras que pueden parecer a los demás una locura.

COMBATIR SIN DESCANSO

Estén alerta, sin embargo, amadas hijas. Velen continuamente sobre ustedes mismas. Recuerden lo que dice el Apóstol, que llevamos siempre en nosotros el fruto del pecado original, la inclinación al mal. Es necesario combatirla sin descanso y volver hacia el bien los sentimientos de nuestro corazón, sin lo cual nos conducirían indefectiblemente a la ruina (Ro 7,13-14). Así

249

obraron los santos. Trabajaron constantemente en vencer sus malas tendencias. Las combatieron, las dominaron, las dirigieron a Dios.

CLAROS EJEMPLOS: SAN FRANCISCO DE SALES, SAN AGUSTIN, SAN IGNACIO

Sabemos que san Francisco de Sales nació con una inclinación natural a encolerizarse, y ¡fue un modelo de dulzura y suavidad! San Agustín tenía una desgraciada propensión a amar a las criaturas. Triunfó de ello, dirigiendo todo su amor hacia Dios, hasta el punto que dijo: "Mi amor, mi centro, es Dios. No quiero vivir más que para Jesucristo, esta es mi única pasión, mi único anhelo. San Ignacio de Loyola estaba lleno de orgullo y vanidad, pero cuando reconoció la nada de las cosas del mundo, se esmeró en humillarse y en buscar en toda la gloria del Señor, y tomó por divisa: "Todo a mayor gloria de Dios".

CADA UNO TIENE UNA TIPICA FISIONOMIA PASIONAL

También, entre nosotras, hay unas naturalmente orgullosas, impacientes, coléricas; otras, desobedientes, de carácter difícil y variable, injustas y llenas de disimulo. A estas últimas temería yo más que a las demás. Es muy difícil que estos caracteres entren en sí mismos, se conozcan y se den cuenta de la deficiencia de su conducta. Más difícil es que se les pueda llegar a conocer perfectamente. Todas esas malas tendencias e inclinaciones pueden y deben ser corregidas y dominadas. Por esto no toleramos que ninguna de ustedes siga sus caprichos ni sus inclinaciones naturales. No se desalienten por esto, queridas novicias: los esfuerzos que se hacen para dominarse y vencerse, duran poco tiempo. La naturaleza siempre se somete al espíritu, se establecen las buenas costumbres y se adelanta con rectitud, sin grandes dificultades.

CONOZCAMOS NUESTRA PASIÓN DOMINANTE

Puesto que todas tenemos nuestra pasión dominante, lo esencial es conocerla, no ceder a sus impulsos y dominarla. De lo

250

contrario será para nosotros un tirano y envenenará nuestras acciones. Una de las cosas más difíciles es como y confesar nuestra debilidad. Estamos demasiado inclinadas a adularnos o engañarnos a nosotras mismas. Con frecuencia, dice un Benedictino, tenemos un defecto, una imperfección, que se podría llamar nuestro defecto favorito: todo el mundo lo conoce excepto nosotros, y si nos damos cuenta lo disimulamos, lo excusamos. Este defecto puede atraernos grandes males y castigos, privarnos de tesoros infinitos de gracias. Procuremos entonces, por el contrario, sacar ventaja de lo que podría causar nuestra pérdida.

¿Por qué, amadas hijas, no han alcanzado la perfección? Porque hasta ahora no han trabajado seriamente en corregir su pasión dominante. Las personas en quienes reina el espíritu de temor sólo cometen pequeñas faltas. En ellas hay un no sé qué de dureza. Las inclinadas a la amistad, son capaces de caer en faltas más graves, pero en general conservan siempre el alma sensible y agradecida.

NUESTRO UNICO AFECTO DEBE SER AMAR PARA CONSOLAR

Velen cuidadosamente sobre su corazón por naturaleza tan débil, tan propenso a dejarse conmover y conquistar. Velen para que no entre jamás en él afecto alguno que de~ a Aquel a quien lo han consagrado solemnemente.

La perfecta unión de nuestra Congregación es muy consoladora para mí. Las profesas se aman mucho entre sí y aman a las novicias; éstas, a su vez, aman a las profesas y se aman mutuamente. ¡Que nunca haya parcialidades entre ustedes! Amen siempre a todas sus hermanas y ellas las amarán. ¡Es tan hermoso formar un solo corazón y un solo espíritu! (Sal 133,1).

LA CASA MADRE DEBE CONSERVARSE PURA

Así como los tres jóvenes hebreos se conservaron intactos en medio de las llamas (Dn 3,24 ss), la Casa Madre debe conservar su libertad de espíritu. Dios quiere que el manantial se conserve puro. Si éste se enturbia, por bello que sea, todos los arroyos que de él salen se enturbian también. Por este motivo, las

251

guardamos aquí con toda solicitud, como ven, y velamos atentamente sobre ustedes, para preservarlas de cualquier menor soplo de aliento envenado..

INVOQUEN LA AYUDA DE LOS ANGELES

Para triunfar en la lucha contra las imperfecciones, invoquen a los coros angélicos. Imploren el auxilio, particularmente, de los Principados y Potestades, quienes las ayudarán con seguridad a alcanzar la victoria, porque "te levantarán con sus manos, para no tropezar" (Sal 91,12; Mt 4,6; Lc 4,10). Pónganse bajo la protección de estos espíritus celestiales y no duden de su socorro. Les recomienda encarecidamente que les tengan devoción especial. Por su medio lograrán abundantes consuelos y obtendrán hermosísimas victorias en las batallas espirituales. Lograrán vencer a sus más temibles y sagaces enemigos.

LA PODEROSA AYUDA DE LA COMUNIÓN

Les recomiendo, además, la Comunión frecuente. No dejen jamás de comulgar. Dentro de nosotras, Jesucristo se hace nuestro guardián. En esta íntima unión con Él encontramos mayor fortaleza, y no tienen que temer ser esclavas de sus defectos. Triunfarán, y sus malas inclinaciones se convertirán en virtudes.

'Las tres divinas personas se hallan perpetuamente ocupadas en contemplarse, glorificarse y amarse mutuamente que es lo fundamental en la oración'

San Juan Eudes

CAPITULO 43 (49)**AMOR AL TRABAJO****ALTO VALOR DEL TRABAJO, SEGUN SAN JERONIMO**

El trabajo es medio eficaz para libramos de grandes tentaciones. Amenlo, hijas mías, No permanezcan ociosas. Ocúpense, aunque sea en ovillar hilo. Sobre este particular, leamos un párrafo de una carta de san Jerónimo a una joven virgen llamada Demetria:

"Después que hayan doblado sus rodillas durante largo rato, por el fervor de la oración y de la contemplación, cojan su lana para hilar, ya sea con la rueca, ya con el tomo; o recojan en ovillo lo que hayan hilado sus hermanas y procuren hacerlo mejor que ellas.

"Si están siempre ocupadas en trabajillos agradables, no se les harán largos los días, obrarán su salvación y la de sus hermanas. Guardarán su castidad y la de las demás; serán así grandes a los ojos de Dios. La Sagrada Escritura dice que el alma de una persona ociosa está llena de tentaciones (Ecco 33,28); por esto usted no debe dejar nunca el trabajo, para librarse por este medio de pensar en otra cosa, y agradar a Dios.

"No hay don que el Señor acepte con tanto agrado como el que se obtiene mediante la honrosa labor de sus manos. Si se ocupa en algunas buenas obras, tanto para proveer a sus necesidades como para dar buen ejemplo a las demás vírgenes e inducirías a huir de la ociosidad, será muy alabada delante de Dios".

EL TRABAJO FUE INSTITUIDO POR DIOS

Fíjense, amadas hijas, san Jerónimo hablaba a las noblescias del siglo IV, acostumbradas al lujo y las comodidades de la época. Como saben, el trabajo es de institución divina: Dios dijo a Adán: "Comerás el pan con el sudor de tu frente" (Gen 3,19). Nadie tiene derecho a vivir en la ociosidad y sustraerse a esta dura, pero justa sentencia. De un modo y otro, es preciso trabajar siempre. Esto deben comprender las novicias. Persuádanlas de que la vida activa puede conciliarse perfectamente con la vida contemplativa, y que una persona puede elevarse a un alto grado de contemplación aun estando muy ocupada.

EL EJEMPLO DE UN ANACORETA

Un anacoreta fue a visitar a varios colegas de Egipto y se sorprendió mucho viéndoles trabajar: "No hemos nacido para ocuparnos en obras tan bajas y viles, dijo; yo medito continuamente y contemplo a mi Señor y mi Dios. Hemos sido creados para amarle, adorarlo y servirle". Permaneció con ellos algunos días, se le condujo a una celda y el Superior ordenó que le cerraran la puerta. A la hora de la comida, en vano llamó el anacoreta. Nadie se presentó para abrirle, y se vio obligado a ayunar. Por la tarde, cuando fue el Superior a verle, se quejó de este proceder. "¿Cómo, le respondió aquél, no es una cosa muy baja comer? Yo creía que el amor de Dios era en usted bastante ardiente para sustentarlo. En cuanto a nosotros, tenemos la convicción de que, si necesitamos comer, debemos también trabajar". Estas reflexiones convencieron al anacoreta de su error,

MARÍA Y MARTA: CONTEMPLACIÓN Y ACTIVIDAD

En nuestra Congregación hemos de unir los oficios de Marta a los de María. Como Marta, dediquémonos a trabajos materiales, y como María, permanezcamos en la presencia de nuestro Señor. Trabajen como Marta, que también amaba al Salvador. Se le reprocha su apresuramiento excesivo, pero si el Señor entrara en nuestra casa, ¿no haríamos otro tanto? A pesar de su excesivo afán, poco se alejaba de su amadísimo Huésped. Iba un momento, luego volvía junto a Jesús. Volvía a su trabajo y de nuevo se acercaba al Maestro. Viendo que su hermana no se

254

apartaba de El, sintió como una secreta envidia. Hagan otro tanto ustedes. Entréguense a sus empleos, pero vuelvan en seguida a Dios. No teman el trabajo. Piensen que es la principal austeridad que debemos practicar en nuestra Congregación. Cuesta mucho menos, incomparablemente menos, sufrir el castigo del trabajo, que condena= por toda la eternidad.

EL BUEN PASTOR TIENE COMO FINALIDAD

TRABAJAR

Nuestra Congregación está destinada al trabajo. En nuestras casas, las Madres deben trabajar para alimentar a sus hijas. Es necesario entregarse a todo trabajo y no retroceder ante labor alguna. ¡Que sea así, sobre todo en la Casa Madre! Ya sé que todas trabajan alegremente, sin mirar cuál es el empleo que se les da. Comprenden que no hay ocupación alguna que no sea meritoria, si se hace por obediencia. Todas nuestras casas son pobres y en todas es necesario trabajar. Ninguna tiene rentas, de lo que me alegro mucho, porque las riquezas son causa de relajación de las comunidades.

EL EJEMPLO DE SANTA JUANA FREMIOT DE CHANTAL

Pocas religiosas habrán trabajado tanto como la Madre de Chantal. Fundó muchos monasterios de su Orden. Además de frecuentes viajes y excesivo trabajo, escribió cartas y documentos preciosos, para consuelo de sus hijas. Pocas casas hay que no puedan gloriarse de poseer algunas labores manuales hechas por ella y que se conservan como reliquias. Estas labores iban destinadas al servicio de la iglesia, en la que encontraba sus delicias. Acostumbraba tener el oficio de sacristana para satisfacer así su devoción hacia la Sagrada Eucaristía, donde encontraba fuerza y energía espirituales.

DIOS PUEDE OBRAR EN USTEDES COMO EN SANTA

TERESA

Las grandes personas, las personas de oración, trabajan mucho y no se preocupan ni se agitan. Santa Teresa, por múltiples

255

que fueran sus ocupaciones y por grandes las dificultades que tuviera, no se turbaba, permanecía tranquila, convencida de que Dios obraba en ella. También obrará en ustedes, amadas hijas, y les comunicará la inteligencia necesaria para el desempeño de sus obligaciones, si aman la oración, son generosas, caritativas, amables, activas. Basta que estén atentas en trabajar para Dios.

EL OCIO ES PADRE DE LOS VICIOS

No sean indolentes ni perezosas. La ociosidad y la comodidad fueron causa de que Salomón dejara de hacer un buen uso del don de sabiduría que le había dado el Señor. Eviten esos defectos, sobre todo. Quienes obran con ligereza, sin interés, buscando sus comodidades, ganan muy poco para el cielo.

TODA NUESTRA FUERZA VIENE DE DIOS

Trabajen constantemente según su capacidad y la voluntad de sus Superiores. Sin desanimarse, aunque comprueben su debilidad y la medianía de sus talentos. No olviden que toda su fuerza viene de Dios. No hay ninguna de ustedes incapaz de prestar servicios. Todas son útiles para trabajar en el campo del Señor, sea cultivando la huerta, sea recogiendo los frutos.

NUESTROS PEQUEÑOS TRABAJOS CONTRIBUYEN AL BIEN DE LA COMUNIDAD

Las que pasan el día escribiendo, trabajan mucho. Contribuyen a consolar a las personas que necesitan aliento. Reaniman el celo y la buena voluntad de sus hermanas. Las empleadas en los grupos, si se aplican al perfecto cumplimiento de sus deberes, hacen muy buena labor. Las cocineras, panaderas, jardineras, roperas, lavanderas, todas trabajan mucho y deben poner sumo interés en hacer bien su trabajo. Todas juntas, de común acuerdo, hemos de contribuir al bien general de la Comunidad. Todas deben tomar con interés su empleo. Que ninguna pierda su tiempo. Este tiempo no le pertenece y cuando lo pierde es en perjuicio de la práctica de la pobreza.

256

COMO SUPLIR LA FALTA DE TRABAJO

si alguna vez se encuentran en una casa en la que falta trabajo, digan: "Hagamos escapularios, bordados, costuras, como se hace en la Casa Madre". Es necesario ingeniarse para que los grupos tengan alguna labor, la costura es, en general, lo más conveniente. A veces se pasan dos o tres meses con poca labor, particularmente durante el invierno. ¿Qué debemos hacer entonces? Que cada cual se esfuerce en ayudar en los diferentes empleos de la casa. Que unas vayan a arreglar la ropa, otras ayuden en la ropería, otras hagan la~ de ganchillo y otras obras que puedan ser útiles más tarde. Como la hormiga ,preparen las provisiones para cuando venga el verano. Sé cuanto se interesan por las misiones, sobre todo las misiones entre infieles. Pero si no trabajamos mucho aquí, si no economizamos mucho, no podremos emprender obras nuevas, ni tan siquiera sostener las que ya existen.

LOS ANTIGUOS MONASTERIOS DE EGIPTO Y EL TRABAJO

En los antiguos monasterios de Egipto acostumbraban no admitir a quien no se prestara para algún trabajo manual, bajo la dirección de un solo Superior. A él entregaban cuanto hacían, para alivio de los pobres. Durante la siega, se ponían al servicio de algún rico, a fin de poder dar limosna a los necesitados, con el fruto de su trabajo.

TRABAJAR PENSANDO EN EL BIEN DE LA CONGREGACIÓN

No trabajan ustedes para su propia utilidad, amadas hijas, sino para hacer bien a las personas. Son industriosas, y sin pensar en su propia pobreza, buscan el medio de socorrer a sus Hermanas y ayudar a nuestros establecimientos. Estas empresas de caridad ocupan sus pensamientos y yo misma, día y noche, me preocupo por ellas. En cuanto a ustedes, amadas hijas, estoy tranquila mientras continúen en esta casa de Angers. Pero sus Hermanas que están en el campo de batalla, ¿quién sabe de

cuántas cosas carecen? ¿Quién sabe las privaciones y penas que tienen que soportar? Mientras las madres tienen a sus hijos junto a sí, ellas

257

mismas los cuidan y se preocupan de sus necesidades, pero cuando los tienen lejos, cuando están en el combate, no pueden velar por ellos. Este es precisamente el caso en que me encuentro. A mis hijas de lejos no puedo asegurarles el pan de cada día. Siento necesidad imperiosa de pensar en ellas y nada me cuesta de cuanto pueda hacer por ayudarlas.

NUESTRO AMOR AL TRABAJO LE ENCANTA AL PAPA

Agrada al Soberano Pontífice el amor al trabajo que ve en nuestra Congregación, el amor a una vida laboriosa y que ninguna de ustedes teme las penalidades que pide nuestra Obra. Si no podemos hacer mucho, contentémonos con poco, pero que ninguna permanezca sin hacer nada. Guardémonos, amadas hijas, de hacernos inútiles por excesivo amor de nosotras mismas, de nuestro bienestar, por el cuidado de nuestra salud. Hay personas que siempre se creen enfermas y tienen mil males imaginarios. Por alguna pequeña incomodidad o molestia que las aqueje, ya no pueden darse al trabajo y tienen tales exigencias que se convierten en una carga para las demás. Me parece que debe ser muy penoso, al examinarse, tener que reconocer: "¡Por culpa mía soy una carga para la Comunidad!" Cuando se tiene buena voluntad, siempre se encuentra el medio de ser útil en algo.

PRECIOSOS APORTES DEL TRABAJO SUBSIDIARIO

Tanto las novicias como las profesas podrán proponerse hacer algo útil en los descansos. Unas irán a cortar legumbres o limpiarlas, otras arrancarán las malas hierbas, barrerán los caminos... y cada una procurará no ser carga para nadie. Aliviarán a las Hermanas encargadas de estos trabajos, quienes, llenas de reconocimiento, elevarán al cielo la oración de gratitud, tan agradable a Dios. Además cooperarán en la manutención de mayor número de "penitentes" y aprenderán las reglas de economía, adquiriendo experiencia para poder dirigir más tarde una casa. Me gustaría que en todas nuestras Comunidades se adoptara esta costumbre; además de la ventaja económica que encierra, sería ventajoso para la salud, porque fortifica el ejercicio. Si se entregan con ardor al desempeño de su labor, no hacen más que cumplir con la ley de Dios que se lo impone; pero cuando prestan servicio a alguna de sus Hermanas, no solamente entran en

258

el espíritu de la Regia, sino que practican además los consejos evangélicos, ejerciendo la caridad para con el prójimo.

EL TRABAJO ES NUESTRA MORTIFICACIÓN Y NUESTRA CONTRIBUCIÓN A LA CASA DE DIOS

Si nuestra Regla no nos obliga a grandes mortificaciones exteriores, nos impone la obligación del trabajo. Debemos esforzarnos en cooperar al sostenimiento de la casa. ¿Qué diferencia hay entre el trabajo que hacemos nosotras y el que hacen en el mundo los obreros y los pobres? Las señoras verdaderamente cristianas no se dispensan de trabajar además del cuidado de su casa, cosen ropa para los pobres o hacen algunas labores para las iglesias. Al consagrarse ustedes al bien general de la Congregación, extienden su celo hasta los países más lejanos; cuando contribuyen al sostenimiento de la casa en que están, adquieren mérito. Una Hermana cocinera que cumple bien con su empleo, la encargada de la panadería que cuida bien la harina y se esmera en que sea bueno el pan, una jardinera inteligente y abnegada valen un tesoro. Una huerta bien explotada es un manantial de ingresos para un

establecimiento. El celo y la actividad salvan y sostienen las casas.

EL TRABAJO CARACTERIZA A UNA HERMANA DEL BUEN PASTOR

No hay nada que cueste si es para la gloria de Dios, cuando se ama de veras. Dan más gloria a Dios trabajando para poder alimentar a una o dos "penitentes", que, so pretexto de mayor perfección, permameciendo la mitad del día en el coro o en su celda, ocupadas únicamente de ustedes. Se puede decir que una abnegación completa a Dios y a la Congregación es un éxtasis continuo. ¡Feliz la Superiora que encuentra este espíritu de abnegación en las religiosas de su Comunidad!

Propiamente hablando, el trabajo no es oración, pero puede serlo cuando se hace con la única mira de procurar la gloria de Dios. Según el espíritu de nuestra Congregación, el trabajo ocupa un lugar muy principal. El trabajo, según las circunstancias, debe preferirse a un largo retiro. Si fueran trapenses, carmelitas o pertenecieran a cualquier otra Orden contemplativa,

259

sería distinto; pero son religiosas de Nuestra Señora de la Caridad del Buen Pastor. San Pablo, san Ignacio de Loyola, san Francisco Javier, san Vicente de Paúl, llevaron un género de vida muy distinto de los anacoretas san Antonio, san Hilarión, san Anselmo... y todos se elevaron igualmente a un grado altísimo de santidad, siguiendo cada cual la vía de santificación a que había sido llamado.

EL TRABAJO COMUNITARIO AYUDA A LA OBRA DE

DIOS

Trabajen, pues, generosamente, según el espíritu de su vocación. Ayúdense mutuamente, y esta caridad atraerá sobre sus trabajos las bendiciones del cielo. Les aseguro que tendrán el dulce consuelo de ver prosperar esta obra de Dios.

"Jesús, te ofrezco mi trabajo, quiero hacerlo por amor a ti y en honor de los trabajos que tuviste sobre la tierra"

San Juan Eudes

AMOR AL SUFRIMIENTO

VIDA INTERIOR, AMOR A LA CRUZ, SUFRIMIENTO Y SILENCIO

Dos cosas son esencialmente necesarias: el espíritu interior y el amor al sufrimiento. Así como el pez no puede vivir fuera del agua, no podrán ustedes vivir la vida espiritual si no tienen espíritu interior.

¡Cuánto quisiera que trabajaran por la vida interior durante su noviciado! Santa Teresa no perdía ni un instante el recuerdo de la presencia de Dios. Qué feliz sería yo, si tuviera quien la imitara. No crean que se la vería triste ni cabizbaja, al contrario, sería la más alegre y amable de todas. Se puede muy bien ser alegre sin ser disipada. Acostúmbrense a no hablar demasiado alto. Un hablador no tendrá nunca gran espíritu interior. Temo mucho que no hagan el bien, si no se acostumbran a la vida interior.

El tiempo del noviciado es el que encierra en sí mayores riquezas; se podría decir que está recamado de oro y diamantes. Imiten a la hormiga, acumulen provisiones durante el verano, que les serán de gran utilidad al llegar el invierno. Así se irá formando la corona de gloria que Dios prepara a las fervorosas.

LA CRUZ, SINONIMO DE SUFRIMIENTO Y AMOR

Es preciso unir al espíritu interior el amor al sufrimiento. El uno no puede existir sin el otro. Una religiosa del Buen Pastor

261

debe imitar al Señor, principalmente por los sufrimientos. Ya saben, hijas mías, que trabajar en la salvación de los demás y sufrir son como dos palabras sinónimas y dos cosas que no pueden separarse.

Entraron en el noviciado voluntariamente y no ignoraban que las esperaban sufrimientos. Sin embargo, al principio, Dios nos da únicamente consuelos, mostrándonos su amor y misericordia, porque si nos dejara entrever el porvenir, nos asustaríamos. Su vida se desliza actualmente tranquila; están ahora en una especie de paraíso. Todo lo encuentran fácil. Sólo tienen pruebas ligeras.

Más adelante, cuando vayan a las fundaciones, se les presentarán cruces, a veces muy grandes. No crean, sin embargo, que las cruces turban la conciencia y hacen perder la paz del corazón. Al contrario, si se ofrecen a Dios con generosidad, se toman pequeñas y se goza de paz inalterable. Si ahora no soportan una pequeña contradicción, una ligera humillación, ¿qué harán más tarde?

Por esto es muy conveniente que durante su noviciado se acostumbren a practicar la virtud y a amar los sufrimientos. Así un día Dios les dará valor para soportar con paciencia y gozo los que las esperan.

HACER EL BIEN NO POR LOS HOMBRES SINO SOLAMENTE POR DIOS

¡Qué doloroso sería si únicamente fueran buenas y virtuosas durante su permanencia en la Casa Madre! ¡Si una vez en una fundación se mostraran poco abnegadas, negligentes, de modo que no se reconociera en ustedes el espíritu de nuestra Congregación! Una conducta semejante sería tan funesta para ustedes como para la Congregación. Si en el noviciado se trabaja con tanto esmero en su

formación religiosa, es con el fin de que más tarde estén en condiciones de sostener nuestras Casas, de las que deben ser a la vez apoyo y ejemplo. Obren únicamente por Dios. No siempre tendrán quien las vigile de la mañana a la noche. Condúzcanse como por la mano al cumplimiento de sus deberes.

262

Casi siempre se siguen teniendo toda la vida los defectos que no se corrigieron durante el noviciado.

LA VERDADERA FELICIDAD ESTA EN EL CUMPLIMIENTO DEL PROPIO DEBER

En este mundo, hijas mías, sólo se encuentra la felicidad en el cumplimiento del deber. Deseo ardientemente que el noviciado sostenga el honor de la Congregación y perpetúe en ella la santidad. Para ello, es preciso que practiquen la caridad y la humildad. Allí donde la obediencia las destine, donde se vean en la necesidad de practicar la pobreza y donde haya numerosas personas que salvar, allí deben sentirse felices. Después de los combates, el ciclo. Si les dieran a elegir entre dos fundaciones, la una pobre y la otra en situación próspera, su preferencia debería ser la primera. Todas las Congregaciones empiezan con penas y dolores.

LOS DUROS SACRIFICIOS DE NUESTRAS PRIMERAS HERMANAS

Nuestras primeras bienhechoras, las hermanas María Chantal de Jesús de la Roche y María Teresa de Jesús de Couëspel, que habían dado todos sus bienes a esta Casa, una vez religiosas, fueron las que mejor practicaron la santa pobreza. Esta última fue a fundar una de nuestras casas y, no teniendo donde acostarse, alquiló un colchón de sol~ y en vez de cobija se servía de periódicos viejos. No se desanimaba por esto. Amaba mucho su vocación. Sería un obstáculo muy grande para su profesión que no amaran su vocación. Sin este amor no podrían soportar los combates y sufrimientos que las esperan.

LOS SUFRIMIENTOS HACEN PREGUSTAR LA FELICIDAD EN EL MOMENTO DE LA MUERTE

Nuestra vocación no es tan blanca como nuestro hábito. Lleva el sello de la tribulación, de la oscuridad y, a veces, incluso del oprobio, a causa de las PC~ extraviadas que queremos salvar. Pero al llegar la hora de la muerte, entonces, ¡qué hermoso se ve todo esto! ¿Cómo no morir tranquila cuando se ha procurado

263

cumplir siempre la voluntad de Dios? ¿Qué puede apenar a una religiosa que sólo ha amado a Dios y no ha trabajado más que por El? ¡Qué insignificantes parecen todos los sacrificios al llegar aquella hora suprema! ¿Por qué en el lecho de muerte se ve todo con tanta claridad? Porque el alma ha empezado a abandonar el cuerpo mortal y a conocer, a la luz de Dios que se acerca, la importancia de sus obligaciones. ¡Qué grande es en el cielo la felicidad de las religiosas del Buen Pastor! Considerando con cuánta generosidad despreciaron las vanidades del mundo para consagrarse al servicio del Divino Maestro y se felicitan y dan gracias a la Santísima Trinidad. Cuanto más sufrieron en esta vida, tanto más grande es ahora su recompensa ... Si estas reflexiones sirvieran para hacerlas amar más los sufrimientos y los sacrificios, pronto llegarían a ser religiosas perfectas, capaces de ir hasta los confines del mundo para salvar a los demás.

LAS GRANDES OBRAS NACEN EN EL DOLOR

No teman las cruces, amadas hijas. Abrácenlas cuando se les presenten. Las grandes obras se fundan siempre en medio de grandes penalidades y de toda clase de pruebas. Una religiosa del Buen Pastor no

debe nunca detenerse a la vista de los sufrimientos. No debe decir: "Basta". Su acción de gracias debería subir al ciclo sin interrupción, en los consuelos y en las tribulaciones. Nuestra Congregación se apoya en la cruz y en el amor a la observancia. No hallo mejor comparación que la del ángel del Apocalipsis cuyos pies descansaban uno en la tierra y el otro en el mar, para demostrar que no podía vacilar (Ap 10,2). Trabajen para obtener un amor grande a los sufrimientos y a las humillaciones, que según los designios de Dios, nos merecerán una corona inmarcesible en la Gloria.

LA ADVERSIDAD, EL MEJOR DE LOS MAESTROS

Se aprende más fácilmente a practicar la vida interior sufriendo pobreza, que en medio de la prosperidad. La adversidad es, en esta materia, el mejor de los maestros. El sufrimiento, aceptado con resignación, da energía a la persona. Es preciso recibir las pruebas y las adversidades como efectos del amor y misericordia de Dios. Aquellas de ustedes que procuren librarse de cargar con una cruz pequeña, tendrán que llevar otra más grande. Las

264

personas débiles y vacilantes en sus principios, se fortalecen con la adversidad, la pobreza y un abandono total al beneplácito divino. Si se hacen superiores a la prueba, serán más tarde aptas para llevar adelante las obras de Dios y, habiendo sufrido, comprenderán mejor las penas de los demás.

DIOS SE SIRVE DE LA SUPERIORA Y CASTIGA PORQUE AMA

En las advertencias que se les hacen o en las penas que sufren, piensen mucho, hijas mías, que Dios las aflige porque las ama (Ap 3,19). Sus Superiores son instrumento de Dios y sus exigencias se deben al interés que les inspiran ustedes y son para su bien. Saben que exponen su salvación eterna siguiendo su propia voluntad, y quieren evitarlo enseñándoles a bus= y cumplir la voluntad de Dios.

DIOS EXIGE, EL HOMBRE DEBE DAR: EL EJEMPLO DE SAN IGNACIO

El que vive de amor, no vive sin dolor. Dios, cuanto más da, más pide. En cambio, cuanto más violencia se hace una persona, mayor recompensa recibe. Por esto debemos estar dispuestas a hacer con generosidad todos los sacrificios que Dios nos pide. Al principio de la fundación de la Compañía de Jesús, san Ignacio tenía únicamente diez religiosos con él, en Roma. Destinó cuatro para una misión importante, y Dios le dijo: "Los quiero todos". "¿Qué haré yo?", replicó el santo. "Queradás solo conmigo en Roma", fue la respuesta de; Señor.

DICHOSA LA COMUNIDAD DONDE REINA EL SUFRIMIENTO

Nonos sorprendamos si hallamos cruces por doquier. Oigamos a Bossuet: "Cuando Dios quiere crucificar a una persona, lo logra siempre". Un piadoso autor añade: "Felices las comunidades que sufren pruebas dolorosas". En nuestra Congregación, tenemos siempre alguna de nuestras casas que se encuentra en el calvario; mas así como las aguas de; océano, después de ser agitadas violentamente, quedan en gran calma, así las cruces

265

son preludio de gracias abundantes. El saber so~ los padecimientos no impide sentir sus amargor. San ~lo decía: "La diversidad de cruces ha amargado mi vida" (2 Cor 1,8-10). ¿Quién hay que no tenga contradicciones y aflicciones? Cuántos laicos se ven contrariados de la mañana a la noche y sufren en silencio, en cambio hay religiosas que no cesan de quejarse.

Me place leer con frecuencia la siguiente frase de la "Imitación de Cristo": "Si saben callar cuando sufren, atraerán sobre ustedes el auxilio del Señor". Encontramos en estas palabras el secreto de los amantes de la cruz. No nos limitemos a meditarlas, pongámoslas en práctica. Aceptemos los sufrimientos tal como Dios nos los envía, con entera sumisión, con la más completa resignación. Que jamás salga de nuestros labios la más leve murmuración, la menor queja y no demos nunca la más pequeña señal de desaliento.

LAS CRUCES NOS ASOCIAN A CRISTO REDENTOR

No me cansaré de repetirles que las obras de Dios no se empiezan, ni se consolidan, ni se terminan más que al pie de la cruz. Nuestro Señor quiere que le sigamos hasta el calvario, para hacemos partícipes de la obra de la redención. Si encuentran penas en los empleos en que la obediencia las ha colocado, si en un grupo el carácter difícil de las niñas les ocasiona mil dificultades, no se quejen, sufran en silencio, con paciencia, y no pierdan por su culpa los méritos que pueden adquirir.

"Mientras no estén en disposición de morir y de padecer toda suerte de desprecios y tormentos antes que cometer pecado alguno. no serán verdaderos cristianos"

San Juan Eudes

CAPITULO 45 (44)

NECESIDAD Y VALOR DE LA MORTIFICACIÓN

NO SE PUEDE SERVIR A DOS SEÑORES

(Mt. 6,24)

Todo Israel está en paz. Si algún día esta paz llega a turbarse, será por causa de quienes no estén muertas a sí mismas. Esto puede ser la ruina de la Congregación o detener sus progresos. Es cierto, amadas hijas, que las personas que aman una vida sensual y cómoda, no sienten interés por las obras de Dios. En lugar de contribuir a su crecimiento, las dejan languidecer y perder. "Como es imposible, dice San Juan Clímaco, levantar a un mismo tiempo los ojos al cielo y tenerlos inclinados hacia la tierra, es igualmente imposible que a una persona aficionada a las cosas de este mundo, le interese lo celestial". Una persona deseosa de, dar contento a sus gustos naturales, no puede tener celo por la gloria de Dios y la salvación de su prójimo.

ELIMINAR EL AMOR PROPIO

Si queremos elevar nuestros corazones hacia Dios y hacia todo lo que es de Dios, es necesario que nos desprendamos de amor de nosotras mismas y de todo lo de este mundo. Las grandes obras piden un perfecto desprendimiento de uno mismo. Debemos esforzarnos animosamente en adquirir esta virtud. Es la más necesaria para lograr vencer nuestras inclinaciones y las repugnancias de nuestra naturaleza. Amemos todo lo que es humilde, lo que contraría y destruye nuestro amor propio. Si queremos

267

alcanzar la perfección que Dios nos pide, debemos desprendernos de nosotras mismas.

EL EGOISMO ES CONNATURAL AL HOMBRE

Siempre que quieran satisfacer sus sentidos y afectos naturales, se sentirán incapaces de hacer algo bueno en el servicio de Dios. Este falso amor de nosotras mismas es tan fuerte, que el primer movimiento de nuestra naturaleza va encaminado a procurar lo que nos agrada y contenta. Este es el mayor obstáculo con que tropezamos para seguir los impulsos de la gracia. Es necesario que estemos siempre dispuestas para el combate. El medio más eficaz para lograr la victoria es la mortificación y el renunciamento a cuanto sirve únicamente para satisfacer a la naturaleza.

PREPARARSE COMO LOS ATLETAS

¿Qué es lo que hace a los atletas fuertes y vigorosos en el combate? Su sobriedad y el ejercicio continuo, duro e incansable, de sus fuerzas (I Co 9,24-27). Una religiosa debe obrar de igual modo *respecto a* su vida espiritual. No dejarse dominar por afectos bajos, combatir sus inclinaciones, resistiendo a la voz de la naturaleza y seguir fielmente el llamamiento de la gracia. A veces, un pequeño afecto a cualquier bagatela cautiva nuestro pobre corazón y nos impide elevarnos hacia Dios.

TRABAJO PARA TODA LA VIDA

Lo más difícil y, ad mismo tiempo, ventajoso en la vida espiritual, es llegar a esta abnegación completa de sí mismo. Esto es trabajo de toda la vida, porque, como dice el autor de la Imitación de

Cristo: "Abandonar a las criaturas y desprenderse de ellas es poca cosa, pero *despojarse enteramente* de sí mismo es muy difícil".

0 SE MUERE A SI MISMA 0 SE HACE MORIR A LAS DEMAS

Si no están muertas a ustedes mismas, amadas hijas, mortificarán mucho a las demás. No hay personas tan exigentes como

268

las poco virtuosas. No hay religiosa tan caprichosa como aquella que no ha muerto a sí misma, a sus gustos y aficiones, y obliga con frecuencia a las que están con ella a renunciarse y morir a sí mismas.

NO ES PROGRAMA IRREALIZABLE MORIR A SI MISMA

El sendero que conduce a la perfección es la muerte a sí misma, a sus inclinaciones, a su voluntad propia. Quizás algunas encuentren esta doctrina demasiado severa y superior a las fuerzas humanas. Otras pensarán quizás que no es regla general y no se impone a todas. Desengañense, hijas mías, y persuádanse que no es una cosa irrealizable morir a sí mismas y todas debemos trabajar por lograrlo.

ESCOGER EL CAMINO JUSTO

Algunas de las que me escuchan dicen: "Quiero morir a mí misma, cueste lo que cueste". Otras, aunque piensen lo mismo, ponen sin embargo límites a su abnegación, creyendo que no pueden dominar tal o cual tendencia. Hay otras también que se atrincheran detrás de su amor propio. Esfuércense en morir a todo lo que no lleva a Dios, morir a la vida de este mundo, morir a sus deseos, a la propia voluntad, al amor propio, a su propio juicio. Renuncien a todo esto, para depositarlo al pie de la cruz, enterrarlo allí y hacer de ello un sacrificio al Señor. Así es como avanzarán con seguridad por las vías de la perfección unidas a su Divino Maestro. Siganle con sencillez y pureza de corazón y Él será su sostén.

LA TUMBA DE NUESTRO YO

El apóstol san Pablo nos dice que debemos vivir la vida del espíritu, es decir, hacemos superiores a nuestra naturaleza y saturar nuestra persona de pensamientos y sentimientos de fe (1 Co 7,34; 16,13). Al pronunciar los santos votos, renunciaron completamente a la vida de los sentidos. Se pusieron bajo el paño mortuario, queriendo demostrar con ello que renunciaban a todo cuanto pueda satisfacer los sentidos; ya que los colocaron en la tumba, en esta ceremonia, déjenlos en ella para siempre. No

269

permitan que se levanten a nuevas pretensiones. No busquen en adelante su satisfacción, sus comodidades. Lleven, por el contrario, una vida de privaciones y sacrificio, y recibirán un día la hermosa recompensa en el cielo.

ES DIFICIL RENUNCIAR AL MUNDO EXTERIOR, PERO MUCHO MAS AL MUNDO INTERIOR

También renunciaron a la vida del mundo. Una religiosa ya no debe pensar en las cosas de la tierra. Sé muy bien que no piensan en él, que ninguna de ustedes quiere tomar con una mano lo que dio con la otra. Pero este triste mundo que abandonaron, al que dijeron adiós para siempre, no es en verdad el más peligroso para ustedes. Llevamos un mundo en nuestro interior: el de nuestras propias

inclinaciones. Este mundo desea tanto o más que el otro ser servido e incensado. Así como debemos estar desligados del mundo y de sus placeres, debemos estarlo también de este mundo invisible que está dentro de nosotras y que llevarnos por todas partes.

DESPOJARSE DE TODO PARA REVESTIRSE DE CRISTO

"Revístanse ustedes del Señor Jesucristo como de una armadura y no busquen satisfacer los malos deseos de la naturaleza humana" (Ro 13,14; Col 3,9). Vivan como si tuvieran el espíritu en el cielo y el cuerpo en el sepulcro. Parece que es fácil hacer lo que aconsejan. Pero no es cosa fácil tener el cuerpo en la sepultura. Sin embargo, una persona consagrada a Dios debe colocarse en ella con Jesús, muriendo enteramente a las criaturas y a sí misma. "Despójense de todo para revestirse de Jesucristo". Y ¿qué es el noviciado, sino una preparación para este despojo, de modo que todo sea para Dios y nada para las criaturas?

EN DIOS O LEJOS DE EL: HE AHI EL DILEMA

Si durante la vida hemos servido a Dios fielmente, cuando llegue la muerte permaneceremos en El. Si por desgracia nos hemos amado demasiado a nosotras mismas, si hemos corrido tras las

270

criaturas aún después de haber renunciado a ellas, entonces, ¿qué será de nosotras en aquel trance terrible?

Si prefieren un empleo a otro, una persona a otra, una casa a otra, si dan importancia a pequeñas bagatelas, no podrán volar libremente hacia el Señor y esto sería señal de que viven una vida poco animada de espíritu religioso.

EL EJEMPLO DE LOS SANTOS

Los santos sabían qué cosa es morir a sí mismos. Ninguna repugnancia les detenía. No se les oía decir: "Yo no sabría hacer tal sacrificio... me costaría mucho desempeñar tal o cual empleo... no es posible que yo deje esta casa, que vaya a tal otra..." No debe haber en la Congregación religiosas imperfectas, apegadas a sus gustos. Dios da consuelos y suaves gozos interiores a las personas generosas que lo buscan.

"La perfección de la vida cristiana es el martirio. Lo más grande y maravilloso que un cristiano puede hacer por Dios es sufrir el martirio por El"

San Juan Eudes

CAPITULO 46 (20)

AÑO DE CRUCES Y DE PRUEBAS

AÑO DE SUFRIMIENTOS

El año que acaba de transcurrir, amadas hijas, fue un año de sufrimientos y de progreso. Como los cedros del Líbano, fuimos heridas por el hacha y puestas a prueba, pero adquirimos más incremento y cobramos nuevo vigor. Conviene de vez en cuando ser probadas para reanimarnos y mantener el fervor.

LA CRUZ ES BENDICIÓN DE DIOS

San Vicente de Paúl consideraba como desgracia que alguna persona o congregación no tuviera nada que sufrir. San Ignacio opinaba del mismo modo. Se hallaba un día este santo sumamente afligido y al preguntarle la causa: "Temo, respondió, que alguna de nuestras Provincias se haya hecho indigna, por su infidelidad, de participar de la pasión de Jesucristo, pues hasta el presente no tienen ninguna cruz".

En otra ocasión se le veía más contento que de ordinario: "Estoy contento, porque el Señor me ha prometido que la Compañía no dejará jamás de gozar de la preciosa herencia de la cruz, que encontró en todas partes contradicciones y persecución".

Ustedes, amadas hijas, no serían fervorosas si dejaran de sufrir. Nuestra Congregación nunca será más hermosa sino durante la persecución y dejaría de ser ferviente si dejara de ser perseguida.

LA OBRA DEL BUEN PASTOR HA SIDO SIEMPRE ATRIBULADA

Nuestra Congregación ha sido probada, desde su origen, de mil maneras. Las primeras madres se vieron obligadas a ser novicias durante diez años. En este tiempo no fueron alimentadas con leche, manteca y miel, sino que tuvieron que soportar pesadísimas cruces. Dios no contento con echar aquí y allí semilla de sufrimientos, de que hace partícipes a sus hijos más amados, nos introduce en el terreno de sus plantaciones, haciéndonos sufrir persecuciones y calumnias a fin de que, echando en nosotras hondas raíces la humildad, podamos extendernos, crecer más y multiplicar los frutos de las buenas obras de nuestra vocación. Dios tiene grandes designios sobre nuestra Congregación. Sólo por el camino de la cruz llegaremos a realizarlos. Felices las personas que viven enclavadas en la cruz y en ella mueren. Que nuestras infidelidades y faltas no nos atraigan la sustracción de las gracias divinas. No nos aflijamos por las penas que nos sobrevengan. Menos mérito tenía san Juan reposando sobre el seno de Jesús, que cuando estaba al pie de la cruz en el Calvario (Jn. 13, 23-25).

VIVIR INMERSOS EN DIOS ES FÁCIL Y NECESARIO

Vivamos en Dios y para Dios, enteramente consagradas a Él. Esto es para nosotras fácil y necesario. Es fácil, porque todas nuestras acciones, aún las más pequeñas, se dirigen, según nuestras Reglas, a unírnos a Dios. Es también necesario, lo saben mejor ustedes que yo y muchas, por propia experiencia, comprenden esta necesidad. ¿No ven cómo esta obra que tantos desvelos y trabajos nos cuesta, por la que sacrificamos nuestra vida, es desgraciadamente criticada, obstruida por oposiciones sin cuento y muchas veces denigrada? Mientras no la ven prosperar nos tachan de

imprudentes, se nos acusa de ligereza y nuestros enemigos se ríen de nosotras. ¿Quién no comprende cuán insensatas seríamos si obráramos por otro motivo que por el de agradar a Dios? Vivamos siempre de tal modo que podamos decir con confianza: "Vivo de Dios, no obro más que por Dios", como aquella joven religiosa que, con el corazón henchido de tales sentimientos, compuso en los transportes de su amor, veinticuatro estrofas que expresaban las delicias de su bella

273

persona, repitiendo en cada una como estribillo: "Vivo en Dios y para Dios;" ¡Oh sin par felicidad! Encuentro, por dicha mía, el ciclo en todo lugar".

LUCHAR CONTRA EL ENEMIGO

Ustedes están fundadas sobre el monte Calvario. En esa altura deben aprender a ser fuertes para no dejarse intimidar por las injusticias humanas. ¡Cuán dolorosas son estas injusticias, y cuántas veces son causa de prevaricación para las personas justas! No se extrañen, pues, si son crucificadas, ustedes arrebatan demasiadas personas al infierno y éste suscita enemigos contra ustedes. Estos enemigos no serán siempre personas del mundo. El fin que persiguen es demasiado sublime para que dejen de respetarlo. Serán con frecuencia personas consagradas a Dios y les harán tanto daño cuanto menos comprendan sus intenciones y gocen ustedes de mayor crédito.

UN HECHO CONSOLADOR

No se encuentran siempre personas leales y agradecidas. Pero las hay. Hace algunos años tuve ocasión de prestar un servicio a un caballero. Se conmovió profundamente, de modo que siempre que puede demuestra su gratitud. Ultimamente, temió, por el sesgo de acontecimientos, que nos amenazaran graves daños. Vino a animarme y a asegurarme que en cualquier eventualidad estaría presto a ayudarnos. La virtud de la gratitud es muy rara y es necesario que nos acostumbremos a no vivir más que para Dios y de El sólo esperar recompensa.

EL ALTO VALOR DE NUESTRA MISIÓN

Valor, hijas. Vayan a salvar personas, a multiplicar los tabernáculos donde reside nuestro Señor en la tierra. Esto moverá su confianza al término de su vida y será un título para hallar gracia ante el soberano Juez. Que esta esperanza se conserve viva en sus corazones. Que las consuele en los trabajos y reanime su valor y las haga cada vez más dignas de nuestra vocación. Pregunté a un eclesiástico, en su lecho de muerte, cuál era entre todas las congregaciones religiosas la que, a su parecer, se

274

aproximaba más por su espíritu a la Compañía de Jesús, respondió que, a no dudar, era la Congregación de] Buen Pastor, porque la misión particular de esta Congregación tiene la mayor semejanza con la que vino a realizar en la tierra el divino Salvador.

SALVAR LO QUE ESTABA PERDIDO

Hay vocaciones que tienen por fin especial el bien de la infancia. Nuestra vocación no es solamente para trabajar por el bien de las niñas. Nuestro celo debe dirigirse principalmente a lograr la salvación de las personas infelices. Ellas sin el auxilio que estamos llamadas a prestarles se perderían, quizá, irremediablemente. ¡Cuánto interés deben inspirarnos estas personas! Procuremos su bien, sin poner límites a la generosidad de nuestro celo.

DESTINADAS A LUCHAR

Amadas hijas, están destinadas a luchar cuerpo a cuerpo contra los enemigos más terribles. Ustedes van a la vanguardia del ejército que combate frente a frente contra las malas inclinaciones de la perversa naturaleza. Lleven siempre las armas en la mano. Tienen que habérselas con un enemigo que jamás duerme y les prepara emboscadas sin cesar. Al sobrellevar cruces y penas, recuerden lo que dijo nuestro Señor: "Sufrirán persecuciones, se verán atribulados a causa de mi nombre" ^ 5, 1 l).

PONGAN SU CONFIANZA UNICAMENTE EN DIOS

Aceptemos de la mano de Dios, tanto los castigos como los regalos y gracias. Su corazón lo dirige todo con amor. Humillémonos bajo los golpes de su paterna] mano. Grandes gracias sucederán a los sufrimientos. ¿Es posible que después de todo lo que ha hecho por nosotras, dudemos aún de lo que quiere hacer en lo sucesivo? ¡Cuántas penas y sufrimientos les costará a veces la conquista de una sola persona! Dios, que las ha enriquecido con gracias especiales y las ilumina con tantas luces para el ejercicio de su cuarto voto, les promete que triunfarán en la batallas. El sólo pide fidelidad perfecta.

275

VOLUBILIDAD DEL HOMBRE

No esperen otro socorro que el divino, porque lo que se espera del hombre es vano. "El que se apoya en un brazo de carne caerá" (2 Cro. 32, 8 y Jer. 17, 7). ¿Cómo contar con el apoyo de las criaturas? Aquel que está hoy con ustedes, mañana se declarará contra ustedes. Cuando las aqueja alguna pena, lejos de suavizarsela, casi siempre contribuyen los hombres a aumentarla. Unicamente cuando tenemos éxito se apresuran a venir a congratularse con nosotras y a manifestarnos su contento: dicen que habían hecho votos para tan feliz resultado, y que lo hablan previsto y deseado.

Según los prudentes del mundo, esta casa de Angers no podría subsistir. Se nos quitaba toda esperanza. Era imposible admitir huérfanas y tampoco "Magdalenas". Y cuando vieron que todo estaba hecho, acudieron de todas partes, solicitando admitiéramos a sus patrocinadas, diciendo: "Ya sabíamos que este establecimiento estaba llamado a hacer gran bien a la sociedad».

TEMER MAS LA PROSPERIDAD QUE LA ADVERSIDAD

Debemos temer más la prosperidad que la adversidad. Nuestra Congregación subleva al infierno y eso nos suscita muchas guerras.

Habíamos conseguido, a fuerza de constancia, fundar un monasterio en Perpiñán y cuando las hermanas acababan de colocar las rejas del locutorio y otros objetos prescritos por la Regla, se incendió la casa vecina. La oración, entonces, fue su salvación. Se pudo comprobar que, gracias a una protección especialísima de la Santísima Virgen, habían sido respetadas por las llamas.

SANTA INDIFERENCIA Y ASIDUIDAD EN LA PESCA

San Clemente dice que no hay imagen más perfecta de la divinidad que la persona que está siempre en paz, en la aflicción y en los consuelos. No olvidemos que todo en el mundo pasa y, en

276

consecuencia, sólo el pecado debe afligirnos, por ser ofensa a Dios. No deseen ser destinadas a los monasterios que gozan de más comodidades. Pueden, no obstante, desear los medios para acrecentar las casas y aumentar los grupos. Este deseo es permitido y muy laudable. Lo esencial es que no teman la pobreza ni los obstáculos,

Sigan siempre, sin desviar su camino. Hagan como el pescador que no se cansa de echar las redes, después dejen obrar a Dios. Mejor que nosotras sabe El lo que nos conviene. Sólo somos en sus manos débiles instrumentos de que se vale para el cumplimiento de sus designios.

FE Y OBRAS

No busquen consuelo ni fuerzas en ustedes mismas. Nunca cedan al desaliento ni a las repugnancias naturales. Ni digan jamás: "No soy capaz de desempeñar tal cargo, no sé hacer esto". Con toda la fe y fortaleza que proceden de la obediencia, pongan manos a la obra y ya sea que logren el éxito o no, Dios sabrá sacar bien para su alma y gloria para su santo Nombre.

PRECIOSO CONSUELO DE UN SUPERIOR

Al alejarme de Tours para venir a Angers, me hospedé en el convento de las Ursulinas, del que era superiora la madre Lignac, con intención de tomar allí la diligencia. De improviso, me sentí oprimida por el desaliento y la incertidumbre; parecía que en lugar de hacer algún bien, iba a impedir que los demás lo hicieran.

Estaba a punto de retroceder, cuando me anunciaron que un santo eclesiástico, el Rvdo. Pasquier, deseaba hablarme. En cuanto estuve en su presencia me dijo con acento inspirado: "Madre, está bajo el peso de una tentación. El Señor acaba de dármele a conocer en la oración. Desgraciada de usted si cede. No es la humildad la que la hace vacilar, sino la debilidad de la naturaleza, Sea valerosa, parta para Angers y verá que Dios, por su medio, quiere hacer grandes cosas para su gloria".

277

SUFRIENDO SOMOS COLABORADORAS DE LA REDENCIÓN

Cuando estén empleadas en los grupos, tendrán que sufrir con mucha frecuencia penas interiores y contrariedades por parte de las niñas. He estado con ellas muchos años y hablo por propia experiencia. Esta vida de continuo combate se explica fácilmente, tiene su razón de ser en la naturaleza misma de nuestra vocación. Si arrebatan víctimas al demonio, no se tienen que asombrar de que se enfurezca y desencadene su odio contra ustedes por la fuerza de la rabia que despliegue para combatirlas. En su vida de trabajo, son nuevos Jesucristos enclavados en la cruz. Cada una de nosotras ha recibido su misión de manos del Verbo Encarnado, y todos nuestros sufrimientos son una cooperación al misterio de la Redención.

DESPUES DE LA OSCURIDAD VIENE LA LUZ

Renuncien completamente. No se busquen a ustedes mismas en nada, ni se dejen abatir por dificultad alguna. Cuando las tinieblas invadan su ser, esperen pacientemente que la luz se haga. Sufrámoslo todo por Dios, perdámoslo todo por Dios y lo hallaremos todo en Dios.

"Una de las gracias más señaladas que nuestro Señor nos concede en este mundo es hacernos partícipes de su cruz"

San Juan Eudes

CAPITULO 47 (18)

LA HUMILDAD

LA VIDA EXIGE TODO: LO DULCE Y LO AMARGO

Durante los santos Ejercicios, amadas hijas, han sido alimentadas únicamente con manjares dulcísimos, bebidas exquisitas. Se ha dado a gustar a su espíritu suaves dulzuras y gratísimos consuelos, sin que nadie les haya hecho experimentar la menor contrariedad.

Pero no sería conveniente alimentarse siempre con un manjar tan dulce, como no sería provechoso para su salud que en vez de pan y de sustento sólido y nutritivo, sólo se les sirvieran golosinas en el comedor.

Vuelvan, pues, de nuevo con ardor, al desempeño de sus empleos, y estén dispuestas a soportar todas las molestias, penas y humillaciones que encuentran en el ejercicio de sus deberes. Si pasaran muchos días sin beber, se hallarían extenuadas y las devoraría una sed ardiente. Así también, sin problemas, pronto arderían en el fuego de sus imperfecciones.

LA HUMILDAD

a) Base importante de la perfección

El fruto principal de estos santos Ejercicios que deseo conserven con empeño, es la humildad, virtud que agrada soberanamente a Dios por ser la base de nuestra perfección espiritual. Hagan todo lo posible por arraigar en ustedes esta sublime virtud, sin la cual

279

ninguna otra tendrán. Querer practicar la virtud y llegar a la perfección sin empezar por la humildad, es querer construir un edificio en el aire, sin ningún fundamento. Por eso vemos pocas virtudes sólidas y poca piedad sincera.

b) Virtud para practicar con decisión

Digan con frecuencia: "Dios mío, no permitas que pase veinticuatro horas sin ser humillada". Y cuando haya transcurrido el día sin haberlo sido, exclamen como santa Teresa: "Dios mío, hoy no he hecho nada por Ti y mi jornada se ha perdido para la eternidad". Enderecen siempre sus pasos por la senda que conduce a las humillaciones, y cuando no puedan hallarlas, esfuércense en buscarlas. La persona consagrada a Dios que no se abate ni se hace pequeña a sus propios ojos, nunca llegará a ser sólidamente virtuosa y permanecerá sumida en la tibieza y en la miseria de sus imperfecciones.

e) Dios ama al humilde y detesta al orgulloso

El Señor rechaza a las orgullosas y levanta entre El y ellas un muro de separación. El Señor rehúsa su gracia a los soberbios y atrae a Sí a los humildes, colmándolos de beneficios y favores. La humildad, amadas hijas, es la llave de todos los tesoros. Nada hay más caro al corazón de Dios que una persona verdaderamente humilde y despojada de todo sentimiento de amor propio.

¡Cuán difícil es hallar esta virtud en las personas! ¡Tan opuesta es a nuestra naturaleza, amasada en orgullo desde su origen! Por eso está escrito: "El principio de todo pecado es el orgullo" (Ecco 1, 15).

El orgullo fue la causa de la caída de los ángeles; el orgullo perdió a nuestros primeros padres y pierde a multitud de cristianos, a religiosos y religiosas.

La soberbia es un veneno sutil que, con harta frecuencia, encuentra su alimento hasta en la misma piedad y práctica aparente de la virtud. "Así pues, el que cree estar firme, tenga cuidado de no caer" dice el Apóstol San Pablo (1 Co 10,12). Acuérdense de Salomón, de Tertuliano, ¿podían haber comenzado mejor? Y sin embargo, ¿en qué los transformó la soberbia?

280

d) Don que hay que pedir a Dios

Pidamos a Dios humildad, pidámosla para nosotros y para aquellas que ocupan los primeros cargos de la Comunidad. El espíritu maligno pone en juego toda clase de medios para perder por la soberbia a las religiosas que desempeñan algún empleo importante. Trabajen para ser humildes, se lo suplico encarecidamente. No sólo por las humillaciones llegarán a serlo, sino en primer lugar por la oración y el conocimiento propio. Hijas mías, cómo me contrista ver que no somos en realidad lo que se cree de nosotras. as. ¿Seríamos dignas de ser religiosas, estando apegadas a los honores y a los empleos?

LA SAGRADA ESCRITURA MALDICE EL ORGULLO

La Escritura está llena de terribles sentencias contra el orgullo. He aquí algunas que me impresionan: "Dios se opone a los orgullosos, pero trata con bondad a los humildes" (Sant 4,6). "Dios derriba de trono a los orgullosos, y en lugar de ellos pone a los humildes" (Ecco 10,14). "El clamor del pobre traspasa las nubes y no descansa hasta llegar a Dios" (Ecco 35,17). Aseguro que preferiría ver demonios pasearse por nuestras casas antes que ver en ellas religiosas orgullosas. El orgullo adelanta a pasos agigantados y hace desastrosos progresos. Sucede con el orgullo como con las raíces de la grama, que se reproducen por doquier en los campos y jardines. Bastan en una Comunidad dos o tres personas orgullosas para sembrar en ella la discordia. "El orgulloso sólo provoca peleas; la sabiduría está con los humildes" (Prov 13,10).

LA SOBERBIA NOS CIEGA Y HACE RIDICULOS

No hallo palabras para expresar hasta qué punto ciega el orgullo a los que hace, las más de las veces, ridículos. Cierta monja al ser reprendida por su Superior, respondió: "Me cubro con el manto de mi humildad". A lo que éste replicó: "Creo que bien puedes llevarlo siempre, aún durante la canícula, y no te sofocará". Les ruego encarecidamente, amadas Hijas, esfuércense por ser humildes. "No se crean demasiado sabias" (Pro 3,7). El orgullo precede a la ruina de la persona.

281

EL ERMITAÑO SOBERBIO Y TEMEROSO

Un solitario de la Tebaida, enorgullecido con sus virtudes, fue a visitar a san Palemón. Conversaba con él y con sus discípulos acerca de cosas espirituales. De pronto se fijó en una hoguera encendida para uso de los solitarios. Se levantó de improviso diciendo a Palemón: "Si tú y tus discípulos están animados de fe viva, pruébenmelo, caminando descalzos sobre este brasero".

En vano le interrumpió el santo, advirtiéndole que no se dejase engañar por el enemigo. El solitario, henchido como estaba de presunción y soberbia, se arrojó sin titubear en aquella hoguera, el demonio le preservó de las llamas, de suerte que dirigiéndose a Palemón y a sus discípulos, les decía con insolencia: ¿Dónde está su fe? Y se alejó mofándose de ellos, pero no tardó en recibir el castigo a su

orgullo, se vio acometido y perseguido por el maligno espíritu que, bajo forma de bestia feroz, corría tras él atravesando las montañas, hasta que el desgraciado solitario, no pudiendo ya más y fuera de sí, fue a arrojar en un horno encendido donde pereció miserablemente.

Estén cimentadas en profunda humildad, porque los orgullosos caen como las hojas secas: "El que a sí mismo se engrandece, será humillado, y el que se humilla, será engrandecido" (Mt. 23,12).

LA HUMILDAD SALVA DEL PELIGRO

Si somos humildes, ¡qué grandes cosas haremos! No vacilen ni a derecha ni a izquierda. No se busquen a ustedes mismas. Gusten vivir escondidas en Dios. Tendrán muchas cruces, lágrimas y sequedades aquellas que se busquen a sí mismas. La que confía en su propio valer y crea poder hacer las obras por sí sola, será el azote de la Congregación.

El Señor mostró a san Antonio toda la superficie de la tierra, cubierta de lazos tendidos por el demonio. Parecía casi imposible dar un paso sin caer en ellos. Temblando, el santo exclamó: "¿Y quién, Señor, será capaz de evitar tantos peligros?" Una voz le respondió: "El que sea verdaderamente humilde".

282

UNA PALABRA EN CARACTERES DE ORO: "HUMILDAD"

Nuestra Constitución sobre la humildad debería escribirse en le, tras de oro, en la sala del Capítulo. Observándola fielmente, nada tendremos que temer cuando comparezcamos en el valle de Josafat. Quisiera que pudiésemos hablar a Dios como lo hacía el salmista cuando exclamaba: "Señor, no es orgulloso mi corazón, ni son altaneros mis ojos, ni voy tras cosas grandes y extraordinarias que están fuera de mi alcance" (Sal 130,1). Si nuestra Regla nos exige grandes austeridades, nos impone, en cambio, el deber ser humildes. Ahora bien, si coman una actitud fría y displicente, si muestran mal humor cuando la superiora ha tenido que reprenderlas, ¿será eso, por ventura, humildad?

SOPORTAR INSULTOS

Un hombre preguntó en cierta ocasión a otro si al pedir limosna para sus obras de caridad, no lo habían dado nunca una bofetada. El otro contestó que jamás. "Me figuraba, dijo, que eras un hombre de Dios, pero ahora me convengo de que no pasas de ser uno de esos niños pequeños que carecen de la experiencia de los hombres maduros. En cuanto a mí, considero como una de las mayores mercedes recibidas del Cielo durante mi vida, haber sido arrojado de una casa a bofetadas y colmado de toda suerte de insultos".

LA PERFECTA ALEGRIA DE SAN FRANCISCO DE BORJA

Una noche de invierno llegó san Francisco de Borja a la puerta de una de las casas de la Compañía. Nevaba copiosamente y hacía mucho frío. El santo en el dintel llamaba con fuerza, sin lograr hacerse oír. Esta tardanza lejos de impacientarle, le producía singular alegría y regocijo. Por fin acudió el portero, deshaciéndose en excusas. Una vez en el interior, encendió una buena lumbre para calentarle, prodigándole las mayores atenciones. Pero el santo religioso exclamó: "¡Están echando a perder la obra de Dios: yo creía poder merecer algo y he aquí que todo lo

283

he perdido!" Imitemos la humildad del uno y la caridad de los otros.

Estando en otra ocasión de viaje, se vio obligado a acostarse sobre un montón de paja, con su compañero, anciano y enfermo. Este, fuertemente acatarrado, no cesó de toser y expectorar toda la noche, y creyendo estar vuelto hacia la pared escupió de continuo sobre el santo. Al otro día, se dio cuenta de lo sucedido, y no sabía cómo excusarse. Con rostro risueño, aquel gran Siervo de Dios le consolaba, asegurándole haberle causado con ello sumo placer, y añadía que no podía hallarse en toda la habitación lugar más a propósito que su persona, por ser el objeto más vil que en ella había. Si alguna de ustedes se cree tan baja, ¡cuánto me gustaría que me lo dijera! Pero si se ofenden e inquietan por la menor cosilla que les molesta o que se les rehúsa, ¿cuál sería su conducta en semejantes ocasiones?

EL BUEN NOMBRE DE LA CONGREGACIÓN PREVALECE SOBRE LA PERSONA

No sean extremadamente sensibles y delicadas, con quienes no se puede tratar sin ponerse guantes. Los orgullosos edifican sus casas sobre arena movediza. Podría llegar a suceder que aún personas consagradas a Dios, por el orgullo, comprometieran el honor de su familia religiosa con tal de poner a salvo su amada persona. ¡Cuán diferente es la conducta de una de nuestras hermanas que, afligida en estos momentos por la calumnia y la persecución, me escribe: "Sí, Madre, estoy dispuesta a ser despreciada, sacrificada, si es preciso, con tal de que las obras de la Congregación tomen incremento y prosperen. Esto me basta para ser dichosa". No teman excesivamente ser humilladas. ¡Miren a Jesucristo a los pies de Judas!

LA VENERABLE ANA DE SAN BARTOLOME

¿Quién podrá decir: "Soy pura, mi corazón está exento de pecados"? Nadie en esta vida mortal. Sondeemos nuestro corazón y le veremos sujeto a toda suerte de defectos. La Venerable Madre Ana de San Bartolomé, compañera de santa Teresa, privilegiada y elegida por Dios desde su más tierna infancia, creía ser una miserable pecadora. Suspiraba amargamente y afirmaba que sus

284

nos eran la causa de todas las desgracias de la ciudad en que vivía. "Pero, Madre, le dijeron un día sus Hijas, bien sabes que hay en el mundo gran número de pecadoras que lo son mucho más que tú, ¿por qué, pues, poner en tu cuenta todo\$ estos funestos acontecimientos?" "Lo sé, les respondió, pero tal vez los nuestros desagraden mucho más a Dios Nuestro Señor que los de los otros".

SI SOMOS BUENOS ES POR GRACIA DE DIOS

No se estimen sobre los demás. Sólo la bondad de Dios nos ha sostenido. Su Providencia nos ha preservado de los peligros y cobijado bajo sus alas. Si la miseria hubiera sido nuestro patrimonio, si hubiéramos nacido de padres malos, ¡quién sabe si habríamos sido malas como tantas otras! Nuestro Señor Jesucristo se ha dignado colmarnos de sus gracias. Agradecemosle y humillémonos. Además, la incertidumbre misma de nuestra perseverancia final debería mantenemos siempre en santo temor.

LA HUMILDE PLEGARIA DE SAN FELIPE NERI

¡Cuántas veces se han visto religiosos y religiosas que, después de haber ~o gran parte de su vida macerándose y dedicados a los santos ejercicios del claustro, se han entregado a pensamientos de orgullo y han cometido pecados muy graves! Lo que ha sucedido a otros, ¿no podría sucedernos a nosotras también? San Felipe Neri, penetrado como estaba del pensamiento de su nada, hacía diariamente esta plegaria: "Señor, reténme encadenado a Ti, porque si me dejas un solo instante, soy capaz de cometer los mayores excesos". Nosotras también deberíamos hacer todas las mañanas esta oración, pues no tenemos más motivos que este gran santo para confiar en nuestras virtudes.

¿HAY ALGUIEN MAS HUMILDE QUE JESÚS?

Si Nuestro Señor hubiera conocido otro camino más seguro para llegar al cielo que el de la humildad, sin duda alguna nos lo habría enseñado. Nunca llegaremos al punto a que El llegó. ¿Cuál de nosotras ha sido reclinada en un pesebre? ¿Quién calumniada como El? ¿Quién ha sufrido el horrible suplicio de la cruz? El discípulo no es mayor que su Maestro. Sólo con la humildad, sin

285

hacer más austeridades que las prescritas por la Regla, pueden hacer grandes progresos en la virtud.

SER HUMILDE ES NO SER MIEMBRO INUTIL EN LA COMUNIDAD

No es mi intento hablarles aquí de aquella humildad muelle, mejor llamada cobardía, que bajo el pretexto de evitar el orgullo, desvía de las buenas empresas y hace permanecer indiferente a todo. Fácilmente puede una religiosa hacerse inútil en una Comunidad. Las encargadas de servir en el comedor, las roperas, etc. no se informan, antes de dar lo necesario a las Hermanas, de si éstas han trabajado como debían: dan a cada una lo que necesita. Y así tiene que hacerse. Recordemos, que Dios lo ve todo y no dejará de castigar a aquellas que descuidan sus deberes y no hacen el bien que están obligadas a hacer.

CON LA GRACIA DE DIOS TODO SE PUEDE

Una religiosa verdaderamente humilde está persuadida de que no tiene mérito alguno. Por sí misma nada puede, todo lo puede con la ayuda de Dios. Por esto, ¡trabajen con todo el ardor de su ser en las obras a su celo confiadas, sin desanimarse jamás, hijas mías! Si fueran verdaderamente humildes, serían religiosas de un precio inestimable, de oro y plata. Por la humildad se prepararán para ir a la conquista de los demás. Por la adquisición de esta virtud, se harán dignas de llegar a ser algún día otras tantas misioneras. Aun aquellas que, al parecer, no tengan más que mediocres aptitudes, si son humildes, son capaces de todo con la ayuda de Dios.

HUMILDAD Y FE EN DIOS

Amen, pues, la humildad. Complázcanse en ser pequeñas. Gocen en ser olvidadas. Unan al conocimiento de su propia miseria una confianza ilimitada en la bondad divina. Así todo se les hará fácil en la vida religiosa. La humildad será como un áncora que las hará permanecer firmes en medio de la tempestad. Ni las contradicciones, ni las fatigas, ni aún las mismas faltas serán capaces de desanimarlas. Serán fuertes con la fortaleza del mismo Dios y aumentarán cada día en unión e intimidad con El.

286

Que sea éste, amadas Hijas, el principal fruto de los Ejercicios que acaban de hacer y así caminarán con seguridad por la vía que conduce al cielo, sin temor de extraviarse.

"Es la humildad, "jda al amor, lo que hace a los santos y a los grandes santos; si una persona es verdaderamente humilde, diré que es en verdad santa y si es ~y humilde, diré que es ~y santa y si es demasiado humilde, es demasiado santa"

San Juan Eudes

CAPITULO 48 (64)

LA GRATITUD'

ANIVERSARIO DE LA CASA DE ANGERS

¿Saben por qué nos preparamos a celebrar la fiesta de san Ignacio con tanta solemnidad? Por un sentimiento de gratitud. Y también porque se van a regocijar de antemano por la celebración del aniversario de la fundación de la Casa Madre.

PROVIDENCIAL CENTRO CATALIZADOR Y PROPULSIVO

Contemplándolas reunidas aquí, en este recinto y extendiendo mis miradas hacia la Congregación entera, pienso que sin el Generalato del Buen Pastor de Angers, quizás la mayoría de ustedes no serían religiosas. ¿Dónde estarían nuestras Hermanas alemanas, inglesas, italianas... si la Casa Madre no existiera? Y tantas hermanas nuestras amadísimas, cuya pérdida hemos llorado, edificantes y virtuosas, ¿quién sabe si gozarían de tanta gloria en el cielo, si no hubieran recibido la gracia de ser admitidas en nuestra Congregación? ¿Se habrían quedado en el mundo y se hubieran perdido miserablemente como tantas otras? Porque no hay ninguna de las que me escuchan, y en general ninguna religiosa, por imperfecta que sea, que no lo hubiera sido mucho más quedándose en el mundo.

(1) En la fiesta de san Ignacio

LAS HERMANAS DEL BUEN PASTOR SOMOS HIJAS DEL MILAGRO

San Pablo decía a los primeros fieles: "Son los hijos de los santos" (Ef 2,19). San Francisco de Borja dirigía idénticas palabras a los hijos de san Ignacio. Nosotras, amadas hijas, diremos que somos las hijas de los milagros. Nuestra existencia es una cadena ininterumpida de milagros. Sólo Dios ha podido conservarnos y hacernos prosperar. Esta casa hermosa, amplia, agradable, no saben lo que era diez años atrás, pero yo que la he visto comenzar, crecer y desarrollarse, apenas puedo creer lo que veo, y me siento impulsada a exclamar: "¡Es un milagro! !"

UNA HISTORIA DE PRIVACIONES Y SACRIFICIOS

Esta casa se fundó como se fundan las misiones entre los salvajes. Olvidadas de todo el mundo, languidecíamos en la miseria, sin muebles, sin abrigo, sin vestidos y a veces sin alimentos y los pocos que teníamos, eran siempre insípidos y sin aderezar. Sólo teníamos Misa los domingos y jueves y venían a celebrarla a horas tan avanzadas, que raras veces podíamos comulgar. Toda mi vida recordaré que en aquel año, el día de la festividad de Corpus Christi nos vimos privadas de la Sagrada Eucaristía. El señor Obispo parecía ignorar que existíamos. Creían que éramos muy ricas. En estas condiciones permanecimos un año entero.

COMIENZA LA ERA DE LA PROSPERIDAD

Pasado este primer tiempo, llegó la época de los consuelos. Recibimos numerosas postulantes, las más antiguas cedían a porfía su cama a las recién llegadas y éstas al conocer nuestra pobreza se sentían felices compartiendo nuestras privaciones. Fue cuando ingresaron nuestras queridas Hermanas María de Santa Sofía y María de San Francisco Javier quien al verme exclamó: "¡Madre! Hace diez años que la busco, la vi en sueños, la reconozco ahora muy bien". En el mismo instante nuestras personas se unieron, abrazándose, y se amarán, lo espero, por toda la eternidad. Después llegó nuestra querida

Hermana María de San Bernardo David, aquella digna vandeana, hija de mártires, que vino acompañada de toda su familia, que nos veía con

289

admiración. Esas Hermanas tuvieron, como todas, sus imperfecciones, pero puedo rendir testimonio de que su abnegación no tuvo límites. Otras muchas permanecieron fieles, y un mes después su formación ya les permitía cumplir en todo la Regla, rezar el oficio, cantar las letanías, a veces incluso la misa. Aún siendo novicias, hacían de cantoras y coristas, mientras que yo era siempre oficiante.

LA PRIMERA EDUCADORA HEROICA

Teníamos un grupo de "penitentes" que eran verdaderos demonios. En medio de tanta desolación, carecíamos de educadoras. Nuestras Hermanas de Nantes, a las que pedimos nos ayudaran, nos contestaron que se hallaban en idéntica situación. ¿Qué hacer? Entonces la novicia María de Santa Teresa, que acababa de tomar el santo hábito, se ofreció a encargarse de la dirección del grupo.

Inmediatamente la nombramos educadora; y Dios bendijo sus esfuerzos hasta tal punto, que en poco tiempo aquellos lobos se transformaron en mansos corderos. Agotada por el cansancio cayó gravemente enferma y me ha quedado el pesar de no haber sido avisada a tiempo, el día de su muerte, para oír sus últimas palabras: "Milagros, milagro?", repetía suavemente. Cuando llegué junto a su lecho, aunque no había perdido el conocimiento, no podía, sin embargo hacerse entender.

TRES PRODIGIOS: NACER, SER APROBADAS POR

ROMA Y DIFUNDIRNOS POR EL MUNDO

Se abrió, en efecto, para nosotras, la era de los milagros. Recibíamos numerosas postulantes. Habitualmente había veinte novicias y otras tantas postulantes. La idea del Generalato se presentó entonces a la mente de varias de nuestras Hermanas. Propusimos el proyecto al señor Obispo, que lo acogió favorablemente. Las contradicciones y oposiciones no nos faltaron en esta empresa, mas Dios quería esta Obra. Por esto podemos ahora contar en nuestra fundación tres milagros de la protección divina: nuestra existencia, la aprobación de nuestra Obra por Roma, y el acrecentamiento rápido de nuestras Casas.

290

INFINITA GRATITUD A DIOS POR LOS DONES CON QUE NOS HA COLMADO

No puedo decirles, amadas hijas, todo el derecho que tiene Dios a nuestra gratitud. Yaven numerosos acontecimientos que son otros tantos milagros. Y porque el Señor ha querido multiplicarlos parece que nos hemos acostumbrado a ellos.

Admiran hechos extraordinarios que se relatan referente a otros monasterios y a otras Ordenes religiosas, y no piensan en lo que nos concierne y que yo encuentro tan milagroso y extraordinario como cuanto haya podido leer u oír. El divino Jardinero ha ido a buscarlas una por una en el desierto del mundo para conducir las a su jardín privilegiado. El abundante rocío de las bendiciones celestiales desciende continuamente sobre ustedes para suavizar sus penas y trabajos, hacerlas gozar de paz inefable y darles toda la felicidad posible en esta vida. Tienen un corazón hecho para amar, para ser agradecido; pues bien, que la expresión de su gozo y gratitud suba constantemente hacia nuestro Bienhechor por la insigne gracia de su vocación. Que cada día aumente su amor a su santo estado.

Deseen tener mil vidas para ofrecerlas al Señor y esfuércense en devolverle amor por amor.

LA INGRATITUD ES UNO DE LOS PEORES MALES

Sufren cuando no encuentran agradecimiento en las personas de quienes tienen derecho a esperado. ¿Qué derecho no tiene Dios a nuestra gratitud, El, que nos ha hecho sus esposas? La ingratitud es una de las cosas que más ofenden al corazón humano. Pensemos, pues, qué injuria hacemos al Corazón Divino siendo ingratas.

AGRADECIMIENTO AL CONDE DE NEUVILLE

Después de Dios, de la Santísima Virgen y de la Iglesia que nos han favorecido con su protección, deben agradecimiento a nuestro buen padre de Neuville; le deben su felicidad, esperanzas, en una palabra, le son deudoras de todo. Este nombre venerado debería estar escrito en cada puerta de la casa, en cada árbol del jardín. No hay lengua capaz de enumerar fielmente sus liberalidades. Como un verdadero padre, nos ha dado alojamiento, nos ha alimentado.

291

Cada semana nos enviaba provisiones, pagaba las cuentas del pan, de la carne... Y no fue esto bastante: necesitábamos una capilla y el conde Neuville habló, el primero, de emprender esta obra. En aquella ocasión reconocí perfectamente que era un hombre de Dios. Queríamos nosotras un coro capaz de contener unas cuarenta personas, pero aquel buen padre me dijo con acento inspirado: "Sepa, señora, que esta obra no será una obra ordinaria, crecerá, se multiplicará y se reunirán aquí más de doscientas religiosas". Al día siguiente envió la cantidad necesaria para pagar los cimientos de la capilla. Más adelante, para satisfacer su costo y sostener esta casa, vendió su castillo de Neuville. Sus beneficios para con nosotras y en favor de otras obras santas fueron continuos. El se dedicó a vivir tan pobremente, que las personas que le visitaron durante su última enfermedad se conmovieron hasta llorar. Amadas hijas, este hombre, generoso hasta el heroísmo, decía siempre que no había hecho nada.

La Madre Superiora de una de nuestras casas de Roma obtuvo del Soberano Pontífice, con ocasión de la fiesta onomástica de este venerado padre, una indulgencia plenaria "in articulo mortis" de la que podía disponer también en favor de varios miembros de su familia, a elección suya. "Jamás en mi vida, decía este buen padre, he sentido tanto consuelo. ¿Quién ha inspirado a una mujer, añadía, a una religiosa, una idea tan hermosa?" Se le podría responder que aquella religiosa había sido inspirada por la gratitud.

LA CONDESA D'ANDIGNE Y LAS HERMANAS

MARIA CHANTAL Y MARIA TERESA

¿Qué no ha hecho por nosotras nuestra buena madre la Condesa d'Andigné, nuestra digna y piadosa bienhechora! Si en nuestra Congregación ha habido personas agradecidas, se puede decir que lo han sido nuestras dos virtuosas Asistentes, María de Santa Chantal de Jesús de la Roche y María Teresa de Jesús de Couëspel, quienes fueron también grandes bienhechoras nuestras. Ambas me decían: "¡Madre, no hemos recibido en este mando favor más grande que el que nos hizo usted aceptándonos por hijas suyas!" Y, sin embargo, a causa de sus brillantes cualidades y su gran fortuna, eran consideradas en la sociedad como personas muy felices. Conocen sus liberalidades para con nosotras, cuánto nos ayudaron y vean al mismo tiempo su sencillez, obediencia y celo.

lleno de abnegación. Provenía esto de que eran personas humildes y agradecidas, que sabían apreciar el gran beneficio de su vocación y se consideraban las últimas de todas.

EL EJEMPLO DE SANTA TERESA DE AVILA

Se dice de la seráfica del Carmelo que era la mujer más agradecida del mundo. Esta virtud fue uno de los distintivos de su sublime santidad. Ella misma escribía, con humildad, a una de sus hijas: "La gratitud no es una virtud en mí sino un instinto natural. Soy así. Basta que alguien me dé una sardina para que sienta hacia esta persona una gratitud afectuosa".

JUAN EUDES NOS ENSEÑA LA GRATITUD

Nuestro venerado Padre Juan Eudes era extremadamente agradecido y estoy cierta que deseaba que sus hijas cultivaran este sentimiento. Leemos en nuestras Constituciones: "Tendrán devoción especial a la virtud de la gratitud y serán muy agradecidas para con sus fundadores, sus bienhechores y para con todos sus amigos". Oren con frecuencia, amadas hijas, por sus bienhechores, tanto espirituales como temporales. Supliquen al Señor les conceda todo lo que necesiten y deseen. Ofrezcan a su intención las comuniones prescritas por nuestra Regia.

OREN POR LOS BENEFACTORES

Imiten la sencillez de aquel franciscano, Fray Gilles, que decía con gran fervor a la Santísima Virgen: "Mi buena Madre, concede a nuestros bienhechores cuanto te piden, muestra tu amor a los que nos socorren en tu nombre, pues de lo contrario no nos traerán más cirios para que ardan ante tu imagen, y ¿cómo haremos para tenerlos? "

Recen diariamente, con particular devoción, aquellas palabras del Oremus del Oficio "sempiterna bona retribue": "Señor, recompensa a nuestros bienhechores, dándoles bienes eternos". Igualmente, la súplica que dirigimos después de haber tomado alimento: "Retribuere dignare, Domine...": "Dígnate, Señor, conceder a cuantos nos socorren en tu nombre, la recompensa de la vida eterna". Digan, también, con fervor, el "De profundis"

que rezamos juntas, por nuestros bienhechores, cada vez que salimos del comedor.

LA GRATITUD ES LA MEMORIA DEL CORAZÓN

La gratitud engendra ideas nobles y grandes. La ingratitud es abominable. ¡La temo más que a cualquier otra cosa! No sean nunca ingratas. Esfuércense en dar una doble vida a sus acciones, a causa del sentimiento de gratitud que las anime. La definición más sencilla que se puede dar de la gratitud es ésta: "La gratitud es la memoria del corazón". Un corazón que no tiene memoria, que no sabe recordar, es un pobre corazón,

LA GRATITUD DEMOSTRADA POR UN POLITICO

En una ocasión se presentó un caballero en el locutorio y me confió una situación difícil en que se encontraba. Compartí su pena y procuré ayudarle cuanto pude. Después de la revolución de 1830, obtuvo uno de los primeros cargos de la población. Se apresuró a ofrecerme sus servicios, asegurándome que sería muy feliz si podía hacerme algún favor. Dijo que en caso de motín, él se

encargaría de defendernos e incluso dispondría hubiera gendarmes a la puerta de nuestro convento, si lo juzgaba necesario.

El día que salimos para Angers, este hombre agradecido, habiéndose informado de la hora de nuestra partida, se presentó y dijo a dos militares que viajaban con nosotras: "Les recomiendo a estas dos religiosas, que son dignas de todo su respeto y atenciones. Consideraré como hecho a mí mismo cuanto hagan por ellas».

TODA LA GRATITUD DEBE DIRIGIRSE A DIOS

No olviden jamás los beneficios que reciben, amadas hijas. Sean agradecidas para con sus bienhechores, para con su Casa Madre. Que su gratitud se manifieste, sobre todo, hacia la Santísima Virgen. Agradezcan a Dios sus inmensos beneficios y que las haya unido a El con lazos eternos. El gozo que los votos producen en una buena religiosa hace olvidar las cruces, las persecuciones, la pobreza y todos sus sufrimientos. Su vida entera

294

es un acto de agradecimiento, nunca se la ve triste y prefiere el estado religioso a todas las coronas de la tierra.

UN CONSEJO PARA ESCRIBIR EN LETRAS DE ORO

Quisiera que cuanto acabo de decirles estuviera escrito con letras de oro. Grábenlo en sus corazones, repítanlo a las generaciones futuras, llévenlo a las misiones, hablen de ello en las comarcas lejanas, se los doy, es su porción, su herencia. Que el recuerdo de las palabras y consejos que acabo de darles sea su consuelo y esperanza, y serán siempre agradecidas, amarán sus votos y se complacerán en repetir: "Somos hijas de los milagros".

'Debemos tener especial devoción a la virtud de la gratitud. Tengan gran reconocimiento hacia su fundador, benefactores y amigos'

San Juan Eudes

CAPITULO 49 (19)

EXHORTACIÓN AL RECOGIMIENTO Y SILENCIO

LAS GRACIAS QUE GANARAN

Viéndolas tan fervorosas durante los santos Ejercicios, amadas hijas, pensaba con alegría en el cúmulo de gracias que atraerán sobre la Congregación y me congratulaba pensando: si diez justos hubieran bastado para salvar a Sodoma, ¿qué no obtendrá ese amado rebaño orando continuamente al pie M altar? (Gn 18,32).

CUSTODIAR EL BUEN PROPOSITO

Han bebido abundantemente en la copa de los favores divinos, por eso deben estar saturadas de pensamientos santos, buenos deseos y se les puede aplicar las palabras de san Agustín: "He visto personas tan cargadas de méritos, como de oro los bajeles que llegan de la India".

No desperdicien estos tesoros. No dejen evaporar tan preciosos perfumes, porque su corazón se endurecería y el tiempo de los Ejercicios sería perdido.

Por medio del recogimiento y del silencio harán fructificar las gracias recibidas. La disipación y las palabras inútiles les harán perder las buenas disposiciones en que se encuentran actualmente.

LOS OFICIOS ASIGNADOS POR OBEDIENCIA NO NOS DISIPAN

Sus empleos no pueden ser causa de esta disipación. Una religiosa que dijera, por ejemplo, que ir al grupo de las "penitentes" o a otro empleo cualquiera le impide el recogimiento y la oración, sería como una carpa que pretendiera no poder vivir en un estanque porque hay en él demasiada agua.

Fíjense en aquellas de entre ustedes que están más sobrecargadas de trabajo y en las que tienen poca ocupación y comparen cuáles son las más ricas en vida interior.

ORAR Y ACTUAR VAN DE LA MANO

Encuentro mucho más virtuosa una portera, cocinera o panadera que trabaje con ardor hablando únicamente cuando es necesario, que quien quisiera pasar el día orando.

En la capilla de nuestra casa de Roma hay un cuadro que llamó poderosamente mi atención. Representa a santa Teresa, cuya oración interrumpen continuamente los que acuden a ella, y la Santa deja su oración tantas veces cuantas la llaman. Un ángel está junto a ella y anota en el libro de la vida su prontitud y conformidad. Convénzanse, amadas hijas, que serán más agradables a Dios trabajando en los grupos y en sus diversos empleos que llevando una vida ociosa. No es necesaria gran virtud para hacer Ejercicios o para orar. En la acción demostramos el provecho que hemos sacado de la oración y la virtud adquirida.

LO QUE TEMO

Los únicos peligros que temo para ustedes son la disipación, las faltas de silencio, la falta de modestia

en sus miradas, en su porte exterior y la inmoderación en los descansos. Recuerden con frecuencia sus propósitos, los propósitos solemnes que depositaron en el altar para hacerlos más sagrados. Propósitos sobre el recato en los sentidos y la modestia religiosa que tanto les he recomendado como la más segura garantía de vida interior.

297

EN LA FIDELIDAD ESTA LA PERFECCIÓN INDIVIDUAL Y COMUNITARIA

Si cumplen fielmente sus propósitos, yo respondo de su perfección y de su santidad. Así veré realizadas mis esperanzas con respecto a ustedes. Con una vida de recogimiento y silencio o~ mucho, oren sobre todo por nuestra Congregación, para que el Señor bendiga nuestros trabajos y la verán avanzar hacia su completa perfección.

" El silencio es algo santo y agradable a Dios. Nuestro S~ Jesús, Verbo y Palabra eterna del Padre, quiso vivir mucho tiempo en silencio, a pesar de que tenía muchas cosas maravillosas que decirnos. Por tanto tengan afecto extraordinario por el silencio"

San Juan Eudes

CAPITULO 50 (42)

EXHORTACIÓN A PRACTICAR LA CARIDAD

MUCHOS CUERPOS, UN SOLO CORAZÓN

"Dios es caridad". (in 4,8;4,16). Que el espíritu de caridad reine siempre en la Congregación. La hermosa virtud de la caridad, sin la cual carecen de esplendor todas las demás, es el fundamento de nuestra Congregación. Esforcémonos en perpetuarla entre nosotras. ¿Qué puede haber más bello, más deseable que la caridad, el amor lleno de cordialidad mutua? Debe haber un solo corazón para todos los cuerpos. Si no estamos unidas entre nosotras, tampoco lo estaremos con Dios, y no podremos obrar el bien. La caridad y el celo deben ser universales, extenderse a todo y abarcarlo todo. Mientras no tengamos esta caridad universal, estamos sentadas a la sombra de la muerte (Le 1,79).

LA REGLA DE ORO DEL CRISTIANISMO

Graben en sus corazones la siguiente máxima: "Hagan ustedes con los demás como quieren que los demás hagan con ustedes" (Mt 7,12; Lc 6,31). No presten sus oídos a palabras que empañan la reputación de sus prójimos. No debe haber entre ustedes discusiones ni desavenencias. Donde no hay unión no hay prosperidad. No echen en rostro a nadie defectos de los que no son responsables, como la pobreza, la ignorancia. Esfuércense en juzgar siempre favorablemente a los demás y eviten los juicios temerarios.

299

NO AL EGOISMO Y A LA FRIALDAD

Respétense mutuamente. No sean egoístas, éste es el defecto más opuesto a la caridad tierna y afectuosa. Que reine entre ustedes la mayor cordialidad.

Santa Teresa escribía a la Madre María de San José: "Yo puedo acostumbrarme a tu aire de frialdad. Así como me complazco entre mis hijas, temo estar contigo." No sean bruscas. Todas tenemos nuestros ratos de desaliento. Entonces, guarden silencio. No emprendan ninguna obra en tiempo de tristeza y dolor.

COMPRENSIÓN ANTE LAS FALTAS DE LAS DEMÁS

Si ven cometer alguna falta, avisen a la culpable. No comuniquen a otras la falta que hayan visto cometer. Cuiden caritativamente unas de otras.

Si alguna hermana falta gravemente, que ninguna cometa la imprudencia de dar a conocer la falta a laicos ni al clero. La indiscreta en este punto se expondría a causar mal inmenso. Podría ser causa de que una Hermana buena y capaz perdiera su reputación, sólo por un momento de olvido, y no pudiera, en adelante, realizar el bien que hubiera podido llevar a cabo. La cuenta que tendría que dar a Dios sería más grande que la de su Hermana, y merecería, más que ella, perder el aprecio general. ¿Quién sabe si mientras ésta faltaba así a la caridad, la que cometió la falta, habiéndose arrepentido sinceramente, era ya más grata a los ojos de Dios que aquella que la acusaba?

HABLAR BIEN DE LAS HERMANAS

No disminuyan nunca el mérito de sus Hermanas. Cuando se alabe a alguna de ellas en presencia de ustedes, añadan a las alabanzas cuanto bueno puedan decir. Con este acto de caridad quedarán disimulados muchos de sus defectos. Santa Teresa, en el tiempo de su relajación, pasaba muchas horas en el locutorio. Las religiosas de su Comunidad que la amaban, solían decir. "Tenemos la seguridad de que habla bien de nosotras, porque nadie la ha oído faltar a la caridad".

300

CARIDAD Y SOLIDARIDAD

Sea la caridad, amadas hijas, como alas merced a las cuales puedan emprender raudo vuelo y subir a grandes alturas de perfección. Que la caridad las induzca a ayudar a aquellas de nuestras fundaciones que se encuentran e~ de recursos, si ustedes tienen medios para hacerlo. No olviden que los bienes que administran no les pertenecen. Son igualmente propiedad de la más pobre de nuestras Hermanas. Vivimos en Comunidad. Si están en la abundancia. no dejen en la indigencia a sus Hermanas. Si según la ley de Cristo, los que poseen riquezas están obligados a dar, cuánto más lo estará una religiosa que ha hecho voto de pobreza.

LA CARIDAD ALIENTA LA VIDA RELIGIOSA

Es preferible, amadas hijas, morir pobre, en una enfermería pobre, por haber sido caritativa, que morir poseyendo grandes riquezas. ¡Es tan corto el camino de la enfermería al ciclo para una religiosa de nuestra Congregación! Recuerdo que una de nuestras buenas Madres, que llevaba cuarenta y dos años de profesión, estando en su lecho de muerte, me dijo: "Quiero decirle una cosa que más adelante podrá serle útil. Nunca me he sentido perturbada, ni he tenido un momento de inquietud, porque nunca he admitido ningún pensamiento contra la caridad. Muero feliz como lo fui el día de mi toma de hábito". Era una religiosa que vivía continuamente en la presencia de Dios. Su bondad y amabilidad eran encantadoras.

CARIDAD MATERNA HACIA LAS "PENITENTES"

Sean igualmente caritativas con las "penitentes". Imiten el ejemplo de una Superiora que les hablaba y las trataba como a hijas. Tomaba viva parte en sus penas y en cuanto recibía alguna limosna, se apresuraba a aliviarlas de los sacrificios que la pobreza de la casa les imponía. Amenlas y ellas a su vez las amarán. Instintivamente nos sentimos inclinadas a amar a quienes nos aman. Miren un niño pequeño; verán como corre a echarse a los brazos de quien le cuida o le acaricia. Desde este punto de vista todos somos niños. Es una inclinación que nace con nosotras.

301

COMO EL AGUILA, EDUCAR CON EL EJEMPLO

En sus enseñanzas a las "penitentes", imiten la conducta de j águila. Primero conduce a sus pequeñuelos a poca distancia de j nido. Luego les hace emprender el vuelo un poco más arriba, haciéndoles descansar después unos cuantos días, para continuar de nuevo con más ardor. El águila puede también servir de modelo a las Superiores, que deben estar llenas de caridad y condescendencia respecto de las necesidades y debilidades de sus hijas. Deben enseñar mucho más con el ejemplo que con la palabra.

LA CASA MADRE DEBE BRILLAR COMO EJEMPLO

DE CARIDAD

Otro de los motivos que las inducirán a practicar la caridad es la convicción de que dicha virtud constituye la esencia de nuestra vocación.

En consecuencia, amadas hijas, en esta Casa Madre se debe practicar la virtud con más perfección que en cualquier otra casa. Aquí es donde deben formarse los hermosos tallos destinados a ser transplantados a tierras lejanas donde obrarán maravillas para la mayor gloria de Dios.

"La regla de las reglas es la caridad"

San Juan Eudes

CAPITULO 51 (45)

EVITAR EL ABUSO DE LA GRACIA

CUIDARSE DE PROFANAR LA "TIERRA SANTA"

Recuerden una sentencia ateneadora del profeta Isaías, amadas hijas: "Porque han pecado en la tierra de los santos, no verán la gloria de Dios" (Is 26,10). ¿Cuál es para nosotras esta tierra santa de que habla el Profeta? Esta santa Casa, a la que hemos sido llamadas para adelantar en virtud y en perfección. Si no correspondemos a la gracia de nuestra vocación, si con nuestras infidelidades profanamos la tierra de los santos, recordemos las palabras de Isaías y pensemos que es terrible caer en manos del Dios vivo.

DIOS ES TAN MISERICORDIOSO COMO SEVERO

Las que viven de ilusiones dirán que el Señor es misericordioso y se compadecerá de nuestra flaqueza. Esto es cierto, pero deben recordar que, si bien es misericordioso, es igualmente justo y terrible en sus castigos... Si pudiéramos interrogar a nuestras Hermanas difuntas que comparecieron ante el Señor, si alguna de ellas apareciera ahora aquí, ¡cuánto mejor que yo les diría lo severa que es la cuenta que pide Dios! "Porque son religiosas y viven en la casa del Señor, decía san Jerónimo, no se crean exentas de todo peligro. El servidor que mejor haya conocido la voluntad de su dueño y que haya tenido medios más abundantes para cumplirla y no lo haya hecho, será más culpable y recibirá castigo más severo".

AMENAZAS BIBLICAS PARA LOS INFIELES

La Sagrada Escritura está llena de amenazas contra las personas que han recibido abundantes gracias de Dios y se muestran ingratas con él y olvidan sus deberes. "Desgraciados de ustedes si después de haber prometido fidelidad a Dios vuelven hacia atrás, porque serán como un jardín falto de agua" (Is 1,30). Si no guardas los preceptos del Señor, sin desviarte a derecha ni a izquierda, "andarás a tientas como el ciego en la oscuridad, nada de lo que hagas te saldrá bien, te verás siempre oprimido y explotado y nadie vendrá en tu ayuda" (Di 28,29). "Regaré mi viña con asiduidad, por temor de que se eche a perder; la guardaré noche y día y usaré de bondad para con ella, si no falta a la fidelidad" (Is. 27,3). "Cuando me haya declarado en favor de una nación o de un reino, para establecerlo o para afirmarlo, si peca ante mis ojos y no escucha mi voz, me arrepentiré inmediatamente del bien que haya resuelto hacerle" (Jer 18,9- 10).

LA INFIDELIDAD COMUNITARIA Y LA INDIVIDUAL

No es probable, amadas hijas, que una Congregación entera sea infiel a Dios hasta el punto de que todos sus miembros merezcan castigo. Más fácil es encontrar personas voluntariamente ciegas, que se equivocan respecto al cumplimiento de sus deberes, faltan a sus obligaciones, desprecian la gracia y encuentran su condenación en lo que debiera contribuir a su santificación.

MOMENTO PRECIOSO PARA REPARAR LO IRREPARABLE

Si alguna comenzara a decaer en fervor, quiera Dios que el recuerdo de lo que les estoy diciendo despierte en ella saludables reflexiones, la haga entrar en sí misma y le recuerde seriamente su

deber. Si no, un día se pronunciará sobre ella una sentencia de muerte, dará un eterno adiós al cielo, se verá separada para siempre de sus virtuosas hermanas, quienes irán a gozar de la eterna gloria. San Jerónimo dice: "No es mérito ni motivo de recompensa haber vivido en Jerusalén y en los santos lugares. Lo

304

meritorio y digno de recompensa es llevar en esos santos lugares una vida santa".

LA INFIDELIDAD OBSTINADA ARRIESGA Y HACE PERDER LA VOCACIÓN

Una religiosa tibia, inmortificada, llena de sí misma, negligente en el cumplimiento de sus deberes, que no acepte ninguna corrección, ¿podrá seguir viviendo en la tierra de los santos? ¿Se dignará el Señor soportarla? Una religiosa de ese temple, dice un autor, no encuentra dulzura ni consuelo en esta vida. Es incapaz de gustar cuán suave es el Señor (Sal 33,9). Se siente tentada a deplorar la pérdida de las cebollas de Egipto, e inclinada a hacerse esclava del demonio. Caen horrible apostasía por medio de una vergonzosa deserción. Se verá separada de Dios, al que abandonará. Dejará de ser su esposa, volverá a la tierra de los pecadores, donde no encontrará las gracias que le estaban destinadas. ¿Qué sucederá entonces? ¿Qué sentencia podrá esperar? ¿Cuál será su suerte? ... Jerusalén infiel que sufre el castigo de su pecado puede ser figura de la religiosa que no corresponde a su vocación, que falta gravemente a sus obligaciones y que será después severamente castigada por ello. Amadas hijas, la comparación de Jerusalén con una religiosa infiel es rigurosamente exacta y de una semejanza asombrosa.

INNUMERABLES SON LOS BENEFICIOS DEL SEÑOR

Como Jerusalén, nos vemos continuamente colmadas de los beneficios de Dios, que vela por nosotras y nos guarda como a las niñas de sus ojos. Nos cubre con su protección y nos prodiga sus más tiernas caricias. Nos envía con frecuencia a sus profetas para hacernos conocer su voluntad. Nos protege contra nuestros enemigos a los que pone en fuga. Como Jerusalén, levanta a nuestro alrededor un muro de defensa para librarnos de los ataques del enemigo. Nos hace oír su voz en la intimidad, para animarnos en nuestros trabajos e inducirnos a ser fieles. Nos llama con frecuencia a su sagrada Mesa, para alimentarnos con su carne y saciar nuestra sed con su sangre divina. Como en otro tiempo en Israel, hace caer con abundancia, en favor nuestro, el maná de sus gracias.

305

TREMENDO ES EL CASTIGO PARA LA INFIEL A SU VOCACIÓN

Si como Jerusalén una religiosa se hace sorda a la voz del Señor y abusa de tantas gracias y de tantos medios de santificación, no podrá esperar otra suerte que la de aquella ciudad ingrata y culpable. Como Jerusalén, al llegar a su fin, se verá rodeada de enemigos, que la asediarán, la oprimirán por todas partes y la harán perecer miserablemente.

EL VERDADERO PELIGRO NO ES LA FRAGILIDAD, SINO LA SIMULACIÓN

No me refiero a aquellas religiosas que por fragilidad o inexperiencia caen en alguna falta o defecto. Al recibir un buen consejo, o encontrando una circunstancia oportuna que las lleve a reflexionar seriamente, vuelven al buen camino. Las que tienen motivo de temer son aquellas que faltan a sabiendas a su deber y se las ingenian para engañar a su propia conciencia. Disimulan sus faltas y procuran ocultarlas a quienes tienen el cargo de corregirlas. ¡Pobres! ¡Bien quisiera convencerlas de

que, si logran engañar a los hombres, no podrán engañar a Dios!

SINCERIDAD EN LA ULTIMA HORA

¿Por qué en su agonía las hermanas reúnen todas sus fuerzas para abrirse enteramente a su Superiora? Porque en el momento de la muerte, cuando se empiezan a entrever los rayos de la luz eterna, se piensa de muy distinto modo que durante la vida presente. Se siente en ese momento la necesidad de no disimular nada y ser puros y sinceros para comparecer ante el Supremo Juez, a quien ningún pensamiento queda oculto.

LARGA VIDA, FIDELIDAD SIEMPRE CRECIENTE

Recuerden con frecuencia estas verdades y no cederán a la tentación de ser negligentes en el cumplimiento de sus deberes, ni caerán en tibieza, sino que serán constantes en sus sentimientos de fervor. Cuanto más larga sea su vida, más deben esforzarse

306

por vencer las dificultades y evitar los peligros, y aun cuando vivieran ochenta años, deberían perseverar siempre.

VALOR FORMATIVO DE LA PRESENCIA Y DEL TEMOR DE DIOS

Sé que han hecho hasta el presente muchos progresos. En parte se debe a los cuidados de que han sido objeto, a los que han sabido corresponder. Sería de desear que en adelante tuvieran necesidad sólo de la consideración de la presencia de Dios, para seguir constantes en el bien. Dios las ve en todo momento. Las escoge para cumplir su santa voluntad en un lugar determinado, donde quizás se verán privadas de la abundancia de socorros espirituales de que han disfrutado hasta ahora. Pongan por fundamento de su virtud, por base de su santificación, el santo temor de Dios, el temor de desagradarle. Feliz quien sepa conservarlo hasta el último suspiro. Puede tener la seguridad de que morirá con la muerte de los justos.

LA SUPERIORA: VIGILANTE CENTINELA DE ISRAEL

Las Superiores sean fieles en velar y corregir. Están destinadas, según el lenguaje de la Escritura, a ser "las centinelas de Israel" (Ez 33,1-9). Si los centinelas se descuidan y no dan el aviso al aproximarse el enemigo, son responsables de todo el mal que pueda sobrevenirle al ejército. De igual modo, dice el Señor: "Puede darse el caso de que un hombre recto deje su vida de rectitud y haga lo malo y que yo lo ponga en peligro de caer, si tú no se lo adviertes morirá. Yo no tomaré en cuenta el bien que haya hecho, y morirá por su pecado. Pero a ti te pediré cuentas de su muerte. Si tú en cambio adviertes a ese hombre que no peca y él no peca, seguirá viviendo, porque hizo caso de la advertencia y tú salvarás tu vida". "Pues a ti, hombre, yo te he puesto como centinela del pueblo de Israel. Tú deberías recibir mis mensajes y comunicarles mis advertencias. Puede darse el caso que yo pronuncie sentencia de muerte contra un malvado, que tú no hables con él para que cambie de vida, y él no lo hace, ese malvado morirá por su pecado, pero yo te pediré a ti cuentas de su muerte; si tú en cambio adviertes al malvado que cambie de vida y él no lo hace, 61 morirá por su pecado, pero tú salvarás tu

307

vida" (Ez 3,20-21;33,7-9). En consecuencia, centinela de Israel, no descuiden el cumplimiento de su deber. Corrijan con bondad y amor, pero al mismo tiempo con celo y santa libertad. Si en el

momento oportuno no dan la voz de alerta, serán justamente condenadas por su silencio.

¿HEMOS PECADO COMO DAVID? CONVIRTAMONOS COMO EL

Amadísimas novicias, virtuosas y amadas profesas, agradezcan cordialmente a quienes les evitan dar un mal paso y a quienes les dan la mano para levantarlas si han caído. Las faltas que se apresuren a reparar, no las dañarán grandemente. El mismo David, rey según el corazón de Dios, cayó en pecado muy grave, pero se convirtió. Escuchó la corrección severa y clara del profeta Natán y el Señor le perdonó (2 Sam 12,1 ss). Por vanidad, este mismo rey quiso hacer el empadronamiento de todo su pueblo, desoyendo el consejo de Joab, general de ejército, que le mostraba el peligro de incurrir en la cólera divina, y se atrajo David gran castigo de Dios (2 Sam 24,1 ss).

LA TERQUEDAD, CAUSA DE ABANDONO

Predicaba san Pablo a los judíos de Corinto, pero estos, en vez de convertirse, se endurecían más y más. Sacudió sus vestiduras en señal de indignación y les dijo: "Su sangre caerá sobre sus cabezas y tendrán que responder de ello; en cuanto a mí, soy inocente. He aquí que me vuelvo hacia los gentiles y en adelante seré todo para ellos" (Hch 18,6). Yo también quiero ser inocente de la sangre de aquellas que, siendo advertidas de sus defectos, rehúsan corregirse.

VALIDEZ UNIVERSAL DE LA PROMESA SALVIFICA DE DIOS

Si mis palabras son desatendidas, las buenas religiosas sabrán aprovecharse de ellas. Levantaré siempre mi voz, en tiempo oportuno y en tiempo inoportuno (2 Tm 4,2). Terminaré recordándoles aquello que dijo Moisés, antes de morir, al pueblo de Israel: " ¿Qué no ha hecho el Señor por ustedes? Los ha guiado durante

308

cuarenta años por el desierto, sin que nunca les haya faltado el alimento. El mismo Dios les ha dictado su ley y ha hecho alianza con ustedes. Cumplan fielmente las condiciones de esta alianza y sepan que no se ha hecho para ustedes solos, sino para todos: para los presentes, para los ausentes, para los que existen hoy, para las generaciones venideras. Les propongo la vida o la muerte, la bendición o la maldición; escojan la vida, a fin de que vivan ustedes y su posteridad" (Di 29,2 ss).

LA FIDELIDAD CONDUCE A LA VERDADERA VIDA

Mi corazón les dirige esas palabras, amadas hijas. Guárdense de romper la alianza que Dios hizo con ustedes. Amenlo con todo su corazón, no olviden nunca su santa ley. Cúmplanla en todas sus prescripciones, fielmente en la tierra de los santos, a fin de encontrar en ella vida, y cuando llegue el momento de la muerte, no tener remordimiento alguno, ni temor por la cuenta que darán a Dios.

"Señor, te adoro porque junio con tu Padre y ¡o Espíritu eres principio y fuente de lo bueno, santo y perfecto que hay en el cielo y en la tierra"

San Juan Eudes

CAPITULO 52 (46)

LA GRACIA QUE PASA

TODAS DEBEN TEMER AL SEÑOR QUE PASA

El P. Suchet nos decía un día, entre otras cosas muy profundas, esta sentencia de san Agustín: "Tengo miedo de la gracia que pasa". Amadas hijas, si este pensamiento hacía temblar a ese doctor, lumbrera de la Iglesia, ¡qué temor no debe inspirarnos a nosotras! A mí les aseguro que me aterra, porque creo que el abuso de la gracia será la principal materia de juicio de una religiosa.

LA GRACIA NOS LLEGA CON BUENAS INSPIRACIONES

"La gracia es una cosa tan delicada, dice santa Teresa, es un soplo que pasa tan rápidamente, que la menor infidelidad puede hacémosla perder". Se puede decir que la gracia vuela continuamente a nuestro alrededor tratando de insinuarse en nosotras. Por ejemplo: nos inspira callar una palabra inútil en tiempo de silencio, dejar de contestar cuando se nos dice algo desagradable, practicar la caridad, la obediencia.... y si por culpa nuestra desoímos esta voz que nos invita a practicar la virtud, daremos cuenta a Dios en el día del juicio.

GRACIA SANTIFICANTE O GRACIA HABITUAL

Tengo la convicción de que están todas adornadas con la gracia santificante o habitual, recibida en el bautismo y en el sacramento de la penitencia. Gracia que se pierde cuando se comete un

310

pecado mortal. Gracia que cada una de ustedes procura conservar con el mayor esmero. Pero la gracia actual es muy fácil de perder porque, como dice el autor de la Imitación de Cristo, se confunden fácilmente los movimientos de la gracia con los movimientos de la naturaleza. En materia de virtud, la naturaleza se contenta con poco, mientras que la gracia no dice nunca: hasta. La naturaleza busca los consuelos sensibles, mientras que la gracia induce a morir a sí mismo, quiere agradar sólo a Dios y no cesa de inspirar el modo de practicar la virtud.

LA GRACIA ACTUAL ACEPTADA CREA LAS BUENAS DISPOSICIONES

"Es necesario, dice el P. Surin, que la gracia combata continuamente para vencer en nosotros las inclinaciones de nuestra pobre naturaleza enferma. Las personas que se esmeran en corresponder a los movimientos de la gracia logran practicar la virtud sin ninguna dificultad. Viene a ser en ellas como una disposición natural, producida por la costumbre que han adquirido de ser fieles a sus inspiraciones".

DOS COORDENADAS: GRACIA DIVINA Y CORRESPONDENCIA DEL HOMBRE

Por propia experiencia podemos ver, amadas hijas, la verdad de estas palabras, porque me parece que todas ustedes tienen esta inclinación natural para el bien. Pero si san Agustín mismo tenía razón al decir que temía la gracia que pasa, con cuánto mayor motivo debemos tener nosotras este saludable temor. Marchen con rectitud en la presencia de Dios. Cumplan con exactitud sus Reglas y obligaciones y la gracia del Señor estará siempre con cada una.

PARA VALORAR LA GRACIA QUE PASA, NO DAR IMPORTANCIA A LAS CRUCES QUE PASAN

No siempre prestamos atención a la gracia que pasa. Desgraciadamente la prestamos a las cruces que se nos presentan. Si les damos gran importancia, se harán más pesadas y molestas y superiores a nuestras fuerzas. Dejémoslas pasar, hijas mías. Cada

311

día, al llegar la noche, me digo: "Quizás la cruz de hoy no será tan grande mañana, quizás ya habrá desaparecido". Algunas veces me equivoco. Pero le hasta a cada día su pena (Mt 6,34). El Señor nos da pruebas proporcionadas a nuestra debilidad. Lo importante es que no despreciemos nunca las gracias que Dios nos envía, y que por la fidelidad de cada instante, merezcamos recibir otras mayores.

"Señor, te agradezco los dones que me Un venido de ti"
San Juan Eudes

CAPITULO 53 (55)**"SEAN FIELES HASTA LA MUERTE
Y LES DARE LA CORONA DE LA VIDA"****(Ap 2,10)****NUESTRO NOVICIADO ES UN JARDIN FLORIDO Y
PROMISORIO**

Amadas hijas, oren mucho por este querido noviciado, no va mal, pero quisiera que estuviera mejor. Nuestra Congregación es semejante a un árbol que bajo la influencia divina produce frutos excelentes y sus obras son puras como el sol. Podemos contar entre nosotras, Teresas por su espíritu de oración; Francisco Javier por el celo y la obediencia, Magdalena de Pazzis por el amor...

CUIDADO CON CAER: EL EJEMPLO DE LUCIFER

¿Saldrá de este gran rebaño alguna oveja infiel que haga estragos en el redil? Me parece oír decir: "No quisiera ser yo". Esto está bien. Les aconsejo que no tengan confianza excesiva en sus buenas disposiciones actuales. Hoy son buenas y m~ podrían dejar de serlo. Pueden perder en un instante todo cuanto habían adquirido. Dos o tres que tuvieran mal espíritu y se introdujeran entre ustedes, serían suficientes para perderlas a todas. Vean a Lucifer, ¡qué número tan crecido de espíritus celestiales arrastró tras sí, en rebelión contra Dios! Estos espíritus, colocados tan alto en los cielos para servir al Señor, fueron inconstantes y merecieron la eterna reprobación. Consideremos nuestra fragilidad y temamos caer.

**HUIR DEL ESPIRITU DEL MAL COMO DE LA
SERPIENTE**

Si se ha mezclado entre ustedes algún mal espíritu, huyan de él como de la serpiente. A veces se desea descansar sentada sobre el musgo y una serpiente clava su áspid venenoso cuando menos se piensa. Aléjense sin vacilación de una compañera con tendencia a hacerles perder su inocencia religiosa. Demuéstrele que sus reflexiones les desagradan. Tal vez logren hacerla entrar en sí misma y cambiar de sentimientos. Conocí una Comunidad que no tenía clausura y la Superiora ordenó a la Educadora acompañar a sus educandas a paseo. Una auxiliar que debía ir con ella se le acercó y le dijo sonriendo maliciosamente: "Si esto continúa haremos grandes progresos en la vida interior». La religiosa le respondió en alta voz, mirándola fijamente: "Hermana, quiero persuadirme de que no piensa lo que dice, pues de lo contrario sus palabras me serían odiosas".

QUIEN MURMURA ES UNA SIERVA DEL DEMONIO

Espíritus semejantes me inspiran temor. Aborrezco las reuniones de personas que critican y murmuran. Dan prueba de tener un ser muy mezquino, Esas personas son egoístas ambiciosas. Me afligiría muchísimo, amadas hijas, si las viera caer en semejantes faltas. Cuando reciban una orden, eviten todo comentario. Conserven siempre la sencillez de la vida religiosa. Quien trate de hacérsela perder será para ustedes un demonio. Preferiría ver en su celda uno de esos espíritus infernales, antes que una compañera infiel, pues no haría tanto mal a nuestra persona. Cuando el enemigo logra tener a su servicio una religiosa, hace, por su medio, terribles estragos.

RESISTIR A QUIEN INVITA A LA DESOBEDIENCIA

En obediencia, sean firmes hasta el exceso. Resistan con firmeza y constancia los asaltos que puedan venirles. Resistan una vez, resistan dos veces y no cedan a la tercera. No cedan jamás, porque sólo se dará la corona de la victoria a aquellos que perseveren hasta el fin (Ap 3,2 l).

314

OBEDIENCIA DE UN PROFETA Y CASTIGO DE UN REY

En la Sagrada Escritura hay este ejemplo: envió Dios a Jeroboam, primer rey de Israel, un profeta de Judá, con la orden de que, una vez cumplida su misión, regresara por otro camino, sin tomar en aquel país alimento alguno, ni un pedazo de pan, ni beber una gota de agua, y que en aquel viaje no volviera sobre sus pasos. De conformidad con esta orden, en cuanto hubo cumplido la embajada, el profeta se dispuso a partir. Irritado Jeroboam por la libertad con que le había hablado el profeta, quiso detenerle a la fuerza y extendió su mano, dando orden a sus guardias de prenderle. Dios acudió en socorro de su fiel siervo y la mano del Rey quedó seca e inmóvil, hasta que el profeta pidió a Dios le devolviera el libre uso de ella. Cambió entonces de táctica Jeroboam, invitó al enviado de Dios a comer con él y le hizo magníficas promesas. Este resistió valerosamente y rehusó todas las ofertas diciendo: "Aun cuando me dieras la mitad de tu reino, no aceptaría tu invitación. No comeré ni beberé, porque el Señor me lo ha prohibido expresamente" (I Re 13,140).

Vemos al profeta victorioso por dos veces. Dios le había protegido y defendido contra la violencia. Este hombre que había sabido rehusar los honores y despreciar los presentes, ¿alcanzará una tercera victoria? ¿o se dejará vencer y quebrantará las órdenes del Señor? Es lo que vamos a ver. Comprenderán cuán importante es sujetarse a las prescripciones de la obediencia y no obrar nunca con ligereza e irreflexión.

UN PROFETA ENGAÑA A UN SIERVO DE DIOS

No fue un hombre malo el que engañó al siervo de Dios. Fue un profeta de Israel, de edad avanzada, que habitaba en Bethel. Quería verle y se hizo indicar el camino que había tomado. Montó sobre su asno y salió tras él, con la esperanza de alcanzarle, cosa que no le fue difícil. Fatigado y hambriento, el profeta de Judá se sentó a la sombra de un terebinto para descansar. Viéndole tan extenuado, el anciano profeta corrió hacia él y lleno de compasión le dijo: "Ven conmigo a mi casa, comerás un poco de pan para restablecer tus fuerzas". "No puedo volver atrás, respondió el interpelado. No comeré pan ni beberé una gota de agua, porque el Señor

315

me lo ha prohibido expresamente". "LO sé, respondió el anciano, porque soy profeta como tú"; y valiéndose de una mentira para convencerle, añadió: "Acaba de hablarme un ángel de parte del Señor y me ha dicho: Llévale contigo a tu casa y dale pan para que coma y agua para que beba". Recordando el siervo de Dios las órdenes severas que había recibido, hubiera debido sospechar de la sinceridad del que así le instaba; pero sin reflexionar, aceptó el ofrecimiento. Volvió a Bethel, comió pan y bebió agua. En castigo por esta desobediencia, que podría decirse fue casi involuntaria, al continuar su camino fue devorado por un león. Sin duda debió aceptar con entera sumisión y en expiación de su falta, la muerte, de la que ya le había advertido Dios por medio del mismo profeta de Israel, quien sin mala intención le había inducido a desobedecer, haciéndose a su vez culpable de pecado (I Re 13, 11-32).

TANTO LOS MALOS COMO LOS BUENOS PUEDEN HACERNOS PERDER

Ya ven, amadas hijas, cuánto importa que no nos dejemos engañar y seamos fieles hasta el fin. Fíjense que no solamente estamos expuestas a que los malos nos induzcan a error y sean para nosotras causa de tropiezo. También personas buenas, y a veces con la más pura y recta intención, pueden hacernos cometer faltas contra la obediencia y obrar de modo contrario al espíritu de nuestra Congregación. Una santa Superiora decía a sus hijas: "No crean que toda persona virtuosa y animada de celo haya recibido de Dios la misión de dirigir las y regular su conducta. Consideren los votos que han pronunciado solemnemente delante de Dios y de su Iglesia. Convénzanse de que siguiendo la dirección dada por aquella, que el Señor ha elegido para guiarlas, es imposible que se aparten del buen camino".

ESCUCHAR SOLO LA VOZ AUTENTICA

Si en alguna casa se suscitan dudas, acudan al manantial que es la superiora General. Ella es el medio seguro para que el espíritu de la Congregación continúe propagándose del centro a las partes y se conserve en toda su integridad. Si alguna cree que puede acoger toda indicación ajena, seguir todo consejo que le parezca bueno, recibirá avisos y pareceres diversos que le vendrán de una

316

parte y otra, introducirá variedad en los usos y costumbres, y acabará por pecar contra la Regla y los votos. Incluso se expondría a abandonar su vocación para abrazar otra que parece mejor. Procuren conservar siempre y poner en práctica lo que aprendieron desde un principio (I Jn 2,24).

DIOS CASTIGA TERRIBLEMENTE A LAS INFIELES

Judas dice que Dios tiene encadenados con cadenas eternas a los ángeles malos que no conservaron su primera dignidad y abandonaron su propia morada (Judas 6). Puede ocurrirnos desgracia semejante, si nos relajamos en la vocación y si abandonamos la propia morada. Por una sola infidelidad, Moisés vio la tierra prometida, pero no pudo entrar en ella (Num 20). Perseveren en los buenos sentimientos que hoy las animan y procuren que, al avanzar en edad, no disminuyan sus fuerzas. Sean fieles en las cosas pequeñas y en las grandes. Dios deja de proteger los conventos cuando se introduce en ellos la relajación.

NUESTRA CONGREGACIÓN Y EL FIN QUERIDO EN LA FUNDACIÓN

Esta mañana he hecho reflexiones muy consoladoras: ¿Qué anhelos motivaron la fundación de esta casa? La gloria de Dios y la salvación de las personas. Creo que este doble fin se consigue, porque jamás se vieron disposiciones tan consoladoras como las de nuestras niñas durante estos días de retiro. Cuántas personas que se hallaban bajo el dominio de Satanás están ahora sin pecado, puras y sin mancha. Este pensamiento, ¿no las consuela a ustedes? ¡No han abrazado el estado religioso para pensar únicamente en su propia salvación!

LAS HERMANAS DEL BUEN PASTOR SON COADJUTORAS DE DIOS

El Señor les ha dado personas para que las conviertan. Las ha destinado a tener una familia espiritual. Si faltaran a su vocación, en el día de juicio darán cuenta de su persona, y de aquellas que se pierdan por no haber correspondido a los designios de Dios que se las quiso confiar. El Señor se ha dignado escogerlas para ser sus colaboradoras y para esto les ha dado gracias particulares,

El exige de su parte fidelidad exacta. Quiere su cooperación para hacerlas perfectas y santas. Sigán siempre el recto sendero, sin inclinarse a derecha ni a izquierda (Num 20,27 y Di 28,14), porque, "su enemigo el diablo, corno león rugiente, anda buscando a quien devorar" (I Pe 5,8).

LOS ATAQUES DEL DEMONIO SE VENCEN CON LA FE EN DIOS

El demonio supo hacer caer en pecado a Adán y a Eva. Indujo a Judas, discípulo de Jesús, a cometer el más horrible de los crímenes. Se atrevió a acercarse al mismo Jesucristo para tentarle. ¿Qué casa religiosa respetará este enemigo del género humano? ¿Piensan ustedes que, mientras le hacen la guerra, él las dejará en paz? Hijas mías, vayan al combate con valor y no se dejen vencer por su adversario. Si se deja de llevar a cabo una sola fundación, por culpa de ustedes, las personas que en ella deberían salvarse clamarían venganza contra ustedes. Teman su debilidad, pero confíen ilimitadamente en Dios, y Dios estará con ustedes: "Aquellos que confían en Dios, dice el profeta Isaías, no sólo volarán como águilas, sino que correrán sin casarse» (Is. 40,31).

NO A LA DEBILIDAD EN LA MISIÓN

Cualquiera que sea la dificultad que tengan que vencer, por grande que sea la pena que tengan que sufrir, no se desanimen nunca y obren de manera que sus infidelidades no las hagan indignas del auxilio del Señor. He recibido carta estos días de una de nuestras Hermanas que se había mostrado muy animosa y llena de valor cuando partió para la misión en que se halla actualmente. Ahora encuentra grandes dificultades que vencer y en vez de sobreponerse y luchar, se ha dejado abatir. Dominada por el desaliento, me escribe pidiéndome que la destine cuanto antes a otra casa. Su hermana, religiosa también de nuestra Congregación, a quien he comunicado la petición, se ha encargado de contestarle y le escribe: "Hermana mía, si eres bastante débil para abandonar la misión que se te ha confiado, teme mucho por ti. Nuestra Madre te hará venir, porque es demasiado buena para dejarte continuar sufriendo; pero después tendrás grandes remordimientos".

UNA RELIGIOSA DEL BUEN PASTOR PUEDE DEJAR DE SER SAL

Recuerden las palabras del santo Evangelio: "Si la sal deja de estar *salada* ¿cómo podrá recobrar su sabor? No sirve para ruda, se la tira a la calle y la gente la pisotea" (Mi 5, 13). ¿Y para qué puede servir una religiosa del Buen Pastor sin ánimo ni valor y sin obediencia? Como la sal insípida, será rechazada por Dios.

CUIDADO CON PERDER LA GRACIA QUE CORRESPONDE A SU OFICIO

Los teólogos dicen que el Señor destina ciertas gracias especiales para tal lugar o para el empleo al cual llama a una persona determinada.

Si no somos fieles en cumplir con exactitud la misión que El mismo nos confía, si tenemos el desdichado talento de apartarnos del camino que nos señala, arriesgarnos perder las gracias especiales que nos tenía destinadas y, privadas de ellas, caeremos en un laberinto de penas y angustias.

FIELES SIEMPRE: A DIOS, AL PROJIMO Y A LA CONGREGACIÓN

Ya ven que no sin razón les recomendamos con tanta frecuencia la fidelidad en todo cuanto hagan. Sean fieles para con aquellas que tienen el cargo de dirigir las y gobernarlas.

Cumplan con exactitud sus deberes y eviten aumentar la carga que pesa sobre ellas. Sean fieles a sus hermanas, efficándolas, ayudándolas, evitando causarles el menor disgusto, siendo amables, afectuosas y, en una palabra, tal como conviene a esposas de Jesucristo. Sean fieles a nuestras Pobres "penitentes", a las huérfanas y niñas todas. Prodíguenles con celo y caridad los más asiduos cuidados.

319

Sean fieles a ustedes mismas, correspondiendo con generosidad a las abundantes gracias que reciben del Señor. Esfuércense por avanzar continuamente por las vías de la perfección.

Sean fieles, en fin, a la Congregación que las ha recibido en su seno, en la que encontrarán su eterna salvación. Multipliquen con su actividad y talento las obras que se llevan a cabo, hasta morir en ella y cuando llegue esta hora suprema recibirán la palma y la corona de la victoria.

"Amen la verdad y la fidelidad, ya que Cristo es fiel y veraz"

San Juan Eudes

CAPITULO 54 (36)

PUREZA DE INTENCIÓN

TODO PARA LA MAYOR GLORIA DE DIOS

Cuando san Ignacio tuvo la inspiración de fundar su Compañía, adoptó por divisa la célebre máxima: "Todo a mayor gloria de Dios" ". Esta única intención le guió en todas sus empresas. No tuvo jamás otra mira. La gloria de Dios y la salvación de los hombres es la base de su Congregación. Todos los fundadores de Ordenes religiosos han hecho lo mismo, y ciertamente no hubieran logrado el éxito apetecido si hubieran tenido otro fin. San Pablo decía: "Hablo y obro, no para agradar a los hombres, sino para agradar a Dios que ve el fondo de nuestros corazones" (1 Ts. 2,4) y, "Me glorio en mi debilidad, porque así vendrá la fortaleza de mi Salvador" (2 Co 12,19).

"SOLO DIOS BASTA..."

Sólo Dios hasta, amadas hijas. No esperen hallar en otra parte la felicidad. En todo cuanto hagan o puedan hacer, no tengan otra intención que la de su gloria y la salvación de los demás. Si sus acciones están animadas de este espíritu, aunque en apariencia sean muy pequeñas, muy indiferentes y bajas, tengan por cierto que tendrán gran valor y mérito, y hasta cierto punto llevarán impreso el sello de la santidad.

PUREZA DE INTENCIÓN

¡Cuanto se equivocaría una persona llamada a la vida religiosa, si tuviera otro fin! Por esto, no puedo dejar de recomendarles en

321

toda ocasión la pureza de intención. Pureza de intención en la oración, en el trabajo, en el cumplimiento, de la Regla y observancia. Pureza de intención en todo. Con pureza de intención no se verán turbadas por penas, desfallecimientos y tris~ que desgraciadamente proceden de amor propio. No verán en todas las cosas más que su fin: agradar a Dios. No se interesarán más que por el cumplimiento fiel de la Voluntad de Dios. No buscarán más que su gloria y la salvación de las personas; sea cual fuere la marcha de sus empresas, siempre estarán satisfechas.

En cambio, quien busca su propia satisfacción, el halago de su amor propio, y huye de la pureza de intención, no encuentra más que decepciones y turbación. Confía en sus propias fuerzas y Dios la abandona a sí misma, porque El presta su auxilio y da sus consuelos a las personas que, desconfiando de sí mismas, lo esperan todo de El.

NO TEMER LA CONTRAOFENSIVA DEL INFIERNO

No se hagan ilusiones, hijas mías. La vocación que han abrazado pide completa abnegación. Si quieren romper las cadenas que atan a las personas al demonio, deben resignarse a recibir los efectos de su furor. Atormentan al infierno y su rabia se desencadena contra ustedes con más encarnizamiento que contra las otras religiosas.

Deben ser muy fuertes, y lo lograrán, buscando en todo únicamente la gloria de Dios y la salvación de las personas. Este será el único socorro que podrá sostenerlas. Se les combatirá, se verán criticadas, calumniadas, se les afligirá y atormentará de mil maneras, pero aún en medio de sus más grandes

sufrimientos, ustedes conservarán la paz.

ANTE LA TENTACIÓN DIOS NOS DA LA ENERGIA DE SU GRACIA

Vamos, hijas mías, no se desanimen jamás. Dios es dueño de la prueba y del consuelo. A veces permite al enemigo descargar su cólera sobre nosotras y maltratarnos, pero no nos deja nunca sin el auxilio de su poderosa mano.

322

Apoyémonos constantemente en tan sólido sostén y esforcémonos en obrar siempre con pureza de intención. El fin de todas nuestras acciones debe ser la gloria de Dios y la salvación de las personas.

"Nada desea personalmente, pero si Dios me exigiera expresar mi querer, escogería seguir viviendo indefinidamente para ayudar a salvar las personas"

San Juan Eudes

CAPITULO 55 (39)

LOS DEFECTOS DE CARACTER Y LA PRUDENCIA

VASTO PROGRAMA DE PULIMENTO MORAL

Quisiera, amadas hijas, extirpar los defectos y debilidades que detienen el progreso de nuestra Congregación. No dejen pasar un solo día sin corregir siquiera una de sus imperfecciones o malas inclinaciones. Les aseguro que si con asiduidad se consagran a ello, llegarán a desarraigar todos sus defectos. No deben dejar brotar las malas hierbas, porque se reproducirían infinitamente.

EXTIRPAR LA MALA HIERBA Y SEMBRAR EL BUEN GRANO

Ninguna de ustedes me ha dado motivo de reprobar su conducta, por eso mis palabras son una exhortación, y no un reproche. Al extirpar de su corazón las malas hierbas y la perniciosa simiente, sustitúyanlas con buenos gérmenes de virtudes. Para ello voy a hablarles de las virtudes fundamentales que tienen que cultivar para llegar a ser verdaderas religiosas de Nuestra Señora de la Caridad de Buen Pastor.

DEFECTOS DE CARACTER

a) Defectos connaturales

Pongan sumo empeño en corregir, por espíritu de caridad, sus defectos de carácter. Estos defectos nacen, en cierto modo, con

324

nosotras, son los más difíciles de conocer y los más difíciles de reformar.

b) Defectos en la Casa Madre y en las pequeñas comunidades

Aquí en Angers, tales defectos son casi imperceptibles y no pueden ocasionar grandes inconvenientes a la Comunidad. En efecto, entre tal multitud de religiosas buenas, ¿cómo puede tener importancia el carácter de una hermana poco complaciente o que se deja llevar del mal humor? Los amables rasgos de caridad fraterna de tantas otras nos compensan de su conducta y nos hacen agradable su trato. Pero imagínense en una de las fundaciones pequeñas, en forzosa y continua relación unas con otras. Allí una religiosa que no domine su carácter y temperamento, llegaría a provocar molestias insoportables.

e) Varias clases de defectos: Celos, dureza, cólera, insensibilidad

Hay caracteres recelosos, que creen que se prefiere a las demás. Se inquietan, se quejan y no se sabe cómo tratarlos. Hay personas que tienen la mala costumbre de hablar con impaciencia y con dureza, reprenden en alta voz, parece que están siempre encolerizadas y nunca proceden con la delicadeza propia de una religiosa. Lo peor es que les parecen estos defectos excusables y ligeros. No hacen de ellos ningún caso, ni piensan en corregirse. Son precisamente estos malos hábitos, llamados defectos de carácter, lo que hace difíciles y penosas las relaciones con las personas que se dejan dominar por ellos. Algunos sabios de paganismo buscaban, pagando con dinero, ocasiones de practicar la paciencia. Esto no debe ser duro para nosotras que militamos bajo el estandarte de la cruz.

d) Causan acerbos sufrimientos a los otros

¡Cuánto no han de sufrir las educadoras cuando entre las niñas que están a su cargo se encuentran caracteres difíciles! Recuerdo a una "penitente" activa en verdad, llena de abnegación, exacta en cumplir el reglamento. Era tan envidiosa, que si llegaba a

325

figurase que alguna de sus compañeras era preferida, dejaba al instante la labor y ponía en desorden toda la casa. Pueden encontrarse, por desgracia, personas piadosas y buenas, en cierto sentido, que caen en tales extravagancias, sin reconocer sus yerros.

e) Son terriblemente duros de corregir

Si se trata propiamente de pecados, los reconocen con más prontitud y se corrigen, pero ¿cómo conseguir la enmienda de tales defectos cuando a las que los tienen no les parecen pecados? Difícilmente se corrige, por ejemplo, una persona brusca y descortés en el trato familiar. Aunque entre en vida religiosa, se manifiesta la misma de antes, sobre todo una vez terminado el noviciado. Si se le destina a alguna de nuestras casas, turba la paz de la Comunidad y desedifica los grupos, y en multitud de ocasiones es un obstáculo para el bien. Sucede con ella lo que con un carro que tiene una rueda estropeada. Todo el vehículo sufre las consecuencias del desperfecto y anda mal. ¡Cuán terrible es la responsabilidad de la que causa semejante desorden!

f) Molestia para nuestra vida común

Si se tratara de trapenses, capuchinas o cartujas, no sería tal vez tan grande esta responsabilidad, porque por su vocación como dignas religiosas están destinadas a vivir en completa soledad. Nosotras, por el contrario, estamos en continua y mutua relación. Las muchachas acogidas en nuestras casas nos observan sin cesar y nos juzgan también. Es necesario que con nuestra conducta edifiquemos al prójimo, hagamos estimar nuestra Congregación y no demos jamás motivo de censura. Nuestra Congregación debe estar bien constituida y ni uno sólo de sus miembros debe dar lugar a que se degrade.

LA PRUDENCIA

a) Virtud necesaria y preciosa

Nuestras casas son como de cristal, a través del cual se puede ver todo lo que se hace en ellas. El mundo tiene en nosotras

326

puestos los ojos, dispuesto a acusarnos de todo, aún de aquello que entre los suyos encuentra aprobación. Es, pues, esencial la prudencia, tanto interior como exterior. Siguiendo el consejo del Evangelio, seamos prudentes como la serpiente (Mt 10,16); prudentes en las acciones, en las palabras, en nuestra confianza y hasta en las relaciones y comunicaciones entre nosotras.

b) La malignidad del adversario nos hace prudentes

Debemos obrar siempre con entera franqueza y regularidad. Si no lo hacemos así, tarde o temprano nos sobrevendrán serios disgustos. San Ignacio decía: "La malignidad de los adversarios me ha hecho más prudente que los consejos de los amigos". No demos lugar a que se diga de nosotras: "La

imprudencia de los nuestros nos ha instruido y la experiencia nos sirve de guía".

e) En materia de administración, la ligereza y la imprudencia

Si precisamente esta misma prudencia y discreción no me impusieran silencio, les ~a citar ejemplos que las asombrarían y les darían a comprender las deplorables consecuencias que puede tener una falta de prudencia. La indiscreción y las imprudencias en la administración son capaces de arruinarnos y aún de poner en peligro toda la Congregación. No me refiero a hechos llevados a cabo con mala intención, hablo de las deplorables consecuencias debidas a la indiscreción de personas que, por ligereza, no siguen los consejos de la prudencia.

d) San Basilio define la prudencia

San Basilio dice, y con 61 todos los Doctores, que la prudencia consiste en el justo discernimiento de lo que se debe o no se debe hacer, según las circunstancias en que nos encontremos. "Que tus ojos vean siempre bien las cosas, dice el Sabio, y tus párpados guarden tus pasos, observando donde debes poner el pie" (Pro. 4,25-26).

327

e) Es prudente pensar antes de obrar

No hagan pues, nada sin reflexión, ni sin recta y pura intención. Las personas que obran siempre con ligereza, sin considerar lo que hacen, acaban por caer en un precipicio. Quien quiera vivir prudentemente debe vivir vida de reflexión. Sean, sobre todo, prudentes en su trato con las "penitentes" y niñas acogidas en nuestras casas. Gran imprudencia sería, por ejemplo, que al dejar una de ustedes su empleo por haber sido destinada a otro lugar, se presentara en el grupo para despedirse, deshecha en lágrimas, con los ojos hinchados, desconsolada, diciendo, entre suspiros: "Haré la voluntad de Dios, me abandono a su Providencia% u otras cosas por el estilo. ¿Cuáles serían las consecuencias de tal modo de proceder? Probablemente el desorden y la agitación en la clase.

f) La imprudencia de una perjudica a todas

No se dejen llevar por su imaginación que las haría acumular faltas sobre faltas. Una sola de ustedes podría causar considerable perjuicio a la buena reputación de toda la Comunidad e impedir el éxito de sus obras. Las imprudencias que se cometen, tarde o temprano suelen llegar al conocimiento del público y podría renovarse, a costa nuestra, la fábula del lobo y del cordero: "Si no es usted la que ha hecho este desatino, ha sido una de sus hermanas".

g) Prudencia en la sala de visitas

Es muy necesaria la prudencia en la sala de visitas. Sea nuestro porte digno y religioso, nuestro proceder grave y amable. No pronuncien palabra alguna que suene a altanería o brusquedad. Bastaría este modo de obrar para escandalizar al prójimo, excitar el odio de los sectarios y hacer que se desaten invectivas contra nosotras.

Cuando las limen a la sala de visitas, acudan allí con prontitud, a fin de evitar impacencias y quizás vituperios. Tal vez algún pobre obrero se ha privado de comer para venir a ver a su hija. Si le hacen esperar, se expone a perder el corto jornal que percibe y ¿quién dará por la noche pan a sus hijos? Tienen que ser buenas, excesivamente buenas con los obreros. Nunca den a

conocer en la sala de visitas detalles del interior de la casa, a no ser que se trate de algo edificante para las personas que nos visitan y para el bien del establecimiento. San Ignacio era sumamente severo en este punto.

b) Prudencia al escribir

"Con la sabiduría se edificará la casa, dice el Espíritu Santo, y con la prudencia el cimiento" (Pro 24,3). En la época en que pedíamos a Roma la erección del Generalato, se nos aconsejó que escribiéramos, justificándonos de las falsedades; que se decían en contra nuestra. Después supimos que este proceder hubiera, tal vez, disuadido a la Santa Sede, de concedernos lo que solicitábamos. Me instaban, en otra ocasión, para que escribiese a una persona determinada. Después de madura reflexión, me pareció necesario y lo hice. Por fortuna, era día de confesión y consulté el asunto con el confesor, quien me dijo: "Hija mía, ¿qué ha hecho? Si no ha salido aún el correo, procure recoger la carta, por cuantos medios estén a su alcance". Gracias a Dios, pude lograrlo; ¡hubiera dado cualquier cosa para conseguirlo! Pues ya comprenden que es más fácil prevenir el peligro que remediarlo.

VENTAJAS DE LA PRUDENCIA

a) La prudencia favorece la mutua comprensión y la alegría

"Sean prudentes como serpientes y sencillas como palomas" (Mt. 10,16). No crean en manera alguna que la reflexión y la prudencia impidan la amabilidad y la alegría en los descansos. Por el contrario, traen consigo la paz de la conciencia y esta paz nos llena del más puro gozo, haciéndonos atentas y dóciles a la voz del Espíritu Santo.

Una joven religiosa, que había edificado a todos por su modestia y perfecta observancia, se vigilaba hasta en sus más mínimos movimientos para amoldarse a lo que se le había prescrito, pero eso no impedía que regocijara a sus compañeras con su trato amable y natural alegría. En su lecho de muerte, a los veinte años de edad, la mayor falta que pudo reprocharse contra la Regla fue la de haber hecho ruido durante el gran silencio por habérsele caído inadvertidamente una cosa. Esta persona privilegiada, llena

de fe y confianza, exclamaba: "Voy a franquear los atrios celestiales para entrar en el seno de mi Salvador". Imiten la vida de reflexión de esta perfecta religiosa, si quieren tener, como ella, una muerte tan apacible.

b) Afina la caridad y común a obedecer

Procuren no herir la caridad en su trato con el prójimo. No digan ni escuchen nada que pueda mancillar, aunque sea levemente, su reputación. Cuando surja una dificultad, no condenen a nadie. Tomen la defensa de los ausentes y sobre todo pónganse siempre al lado de la Superiora, diciendo que lo único que les conviene saber es obedecer. De lo contrario, se les aplicarán estas palabras de la Escritura: "Hay un camino que parece recto al hombre y que, sin embargo, conduce a la muerte" (Prov 14,2).

e) Enseña a dar confianza

Sean prudentes en sus confidencias. Tomen la resolución de no abrir a cualquiera su corazón. Abranlo

sólo a las personas que Dios les ha dado por guías. No pueden imaginarse los males que acarrearán las confidencias hechas a quienes no deben hacerse. Si se trata de profesas, tienen a la Superiora y a su Asistente. Si son novicias, confíen en sus Educadoras, que nada omiten para hacerlas crecer en la virtud y están siempre dispuestas a oír las, instruir las y aconsejar las. No acudan nunca a otras, pues no sería esto seguir el camino recto. ¿Cómo enderezará su camino el que es joven y sin experiencia?", dice el salmista. "Lo conseguirá poniendo en práctica tus palabras, Señor" (Sal 119,9). Ahora bien, ¿quién les dará a conocer las palabras del Señor, sino las personas elegidas por El mismo para ser intérpretes de su voluntad para con os~?

d) Lleva a valorar los consejos de los superiores

No den a conocer sus sentimientos a las personas que, a pesar de su buena intención, podrían apartarlas del camino que deben seguir. No anden nunca por senderos extraviados y tortuosos. No digan, por ejemplo: "Que no sepa nuestra Madre lo que acabamos de decir, guardemos secreto". Créanme, las Superiores tienen una virtud que dimana de su cargo, una especie de intuición,

330

que les hace conocer donde existe el mal. Cuando una religiosa no cumple con su deber o se muestra remisa en la obediencia, siento en mi interior una agitación, un malestar con respecto a ella, sin que nadie me haya avisado de sus faltas, eso no me deja reposar, y es para mí una advertencia de que no tiene la rectitud propia de una buena religiosa.

e) Anima a seguir los buenos ejemplos

Fíjense en las profesas más antiguas. Tan ejemplares en la observancia de la vida religiosa. Nunca hablan entre sí en secreto, ni tienen preferencias en sus afectos. Son amadas de todas y aman igualmente a todas en Dios. Ya sé que ustedes no tienen ni es posible que tengan aún mucha experiencia, pero si son dóciles y prudentes, verán el mal y sabrán evitarlo. Pero si son ligeras e imprudentes, darán pasos en falso, equivocarán su camino y sufrirán, en consecuencia, el correspondiente castigo.

f) Conduce al autodomínio y a la discreción

De todo lo dicho concluyo: Primero: que ponga cada una sumo cuidado en velar sobre sí misma para no caer en los defectos y extravagancias de carácter. Segundo: que si se necesita mucha prudencia y discreción en su trato mutuo, más prudencia y discreción precisan aún en los grupos, en las relaciones con las "penitentes" y con las niñas, y las educadoras entre sí, y prudencia extraordinaria, sobre todo, con las personas de fuera de casa.

"Hay que unir la prudencia de la serpiente con la sencillez de la paloma"

San Juan Eudes

CAPITULO 56 (40)**ESCOLLOS QUE DEBEMOS EVITAR****DEBILIDADES EN QUE PODEMOS CAER**

Pienso hoy hablarles, amadas hijas, de ciertas debilidades y miserias en que podemos caer. Si llegan a incrementarse causan grave perjuicio para la perfección de nuestra Congregación.

DOS ESCOLLOS

Hay dos escollos que pueden entorpecer el avance de nuestra Congregación.

a) Peligroso egoísmo anticomunitario

Consiste el primero en pensar demasiado en sí mismas, en la propia salud, en ocuparse sin cesar de cuanto concierne a su persona, olvidando a los demás y prescindiendo de ellos. Es procurar no carecer de nada, ambicionando los hábitos mejores y dejando para las otras lo peor. En una palabra, el egoísmo es pensar siempre en sí y olvidar al prójimo.

Si una educadora, por ejemplo, en lugar de cuidar de las jóvenes que se le confiaron, sólo se preocupa de sí y desatiende a las enfermas y permanece indiferente para con todas, se vería privada de las bendiciones que Dios da a las religiosas abnegadas.

b) Penitencia orgullosa

El segundo escollo es diametralmente opuesto al anterior. También pernicioso y contrario al espíritu de nuestra Congregación. Consiste en que una religiosa se imagine que para ser perfecta debe desatender cuanto a ella se refiere y mortificarse en todo. En las mismas mortificaciones puede infiltrarse el orgullo, y se pueden cometer faltas contra la obediencia. Bajo pretexto de que no hay prohibición expresa para ello, practican austeridades sin permiso, debilitan sus fuerzas y se inutilizan para el trabajo que nos incumbe para la salvación de los demás. Quieren hacer penitencia y la hacen. Pero siguen su capricho, y buscan cosas extraordinarias en lugar de amoldarse sencillamente a los medios ordinarios y aprovechar las ocasiones, que no faltarán, de hacer mortificaciones muy agradables a Dios.

LA PENITENCIA MAYOR: OBSERVAR LA REGLA Y PRACTICAR LA VIRTUD

Cumplan la Regla con exactitud, como tienen obligación. Guarden rigurosamente el silencio. No levanten los ojos en el comedor. Acepten los alimentos U como se los presenten. Renuncien a su propia voluntad y estén prontas a prestar servicios a sus hermanas. Practiquen en toda ocasión la modestia, la obediencia, la caridad y la dulzura. Sean humildes, sumisas en todo a la voluntad de Dios y no se busquen a sí mismas. Así encontrarán, sin duda alguna, ocasión de practicar con fruto el espíritu de mortificación y penitencia. No se puede enviar religiosas enfermas a regiones lejanas, al Africa, por ejemplo, a América, pues aquellas misiones exigen un trabajo penoso.

METODO INFALIBLE CONTRA LA TENTACIÓN: OCUPAR CONCIENZUDAMENTE EL TIEMPO

Dirá alguna que tiene necesidad de mortificarse para combatir las tentaciones. San Jerónimo, a pesar

de sus penitencias y austeridades, no lograba alejar los pensamientos mundanos, decidió *ponerse a* estudiar hebreo, de este modo llegó a dominar por completo su imaginación que tanto le atraía hacia las criaturas y vanidades del mundo. Uno de los mejores medios para dominar

333

la imaginación es que permanezcan asiduamente ocupadas en sus empleos o dedicadas al estudio y a los trabajos manuales.

ASIDUIDAD EN EL PROPIO TRABAJO

Las educadoras pueden practicar la mortificación de modo muy provechoso. Cuiden constantemente del rebaño que se les ha confiado. Vivan junto a él sin buscar pretextos para ausentarse. Si las "penitentes" ven a las religiosas ir continuamente de un lugar a otro, sentirán con más fuerza el peso del reglamento que las obliga a estar sentadas, sin *moverse de* su sitio. Las amonestaciones sobre el sosiego y la atención a su labor resultarán ineficaces si ven que la conducta de sus educadoras y los ejemplos que de ellas reciben son opuestos a sus palabras, e incluso muchas veces *ocasionarán* rebeldía en sus espíritus. Por el contrario, una educadora que permanezca largas horas con el grupo, y dé a comprender que se encuentra a gusto allí, se atrae los corazones y con frecuencia conquista hasta los caracteres más obstinados.

NO APEGARSE A NADA QUE AFECTE EL BIEN DE LA COMUNIDAD

Eviten *apegarse excesivamente* a sus empleos, con perjuicio del afecto que deben tener a la Comunidad y a los empleos que a ella pertenecen. Puede suceder que haya alguna religiosa buena educad^buena directora de las labores, excelente sacristana, pero que prescinda por completo del bien general de la Comunidad. Bien está que amen su empleo, la casa a que se las ha destinado, el cargo que desempeñan, pero este afecto no ha de llegar hasta el punto de herir los sentimientos de caridad y de justicia que nos ligan a cada una de nuestras hermanas y a la Congregación en general.

EVITAR LAS MURMURACIONES Y CHISMES

Eviten las relaciones poco caritativas entre ustedes, porque son la peste de las comunidades y de la sociedad entera. Salomón *dice en los* Proverbios: "Los chismes son como golosinas pero e~ hasta lo más profundo" (Prov 26,22). No hay paz posible, nadie está ~quilo en la casa donde se halla una permita poseída del

334

espíritu de discordia. Se dice una palabra, se gasta una broma sin mala intención y ya la delatora lo interpreta en mal sentido, lo repite, exagerando la cosa. Cunde el malestar, la desunión, y multitud de pecados son consecuencia de ello. Para no caer en tan pernicioso defecto, recuerden la sentencia del Sabio: "Hay seis cosas y hasta siete que el Señor aborrece por completo: los ojos altaneros; las manos que asesinan a gente inocente; la mente que elabora planes perversos; los pies que corren ansiosos al mal, el testigo falso y mentiroso que provoca peleas entre hermanos" (Prov 6,16-19).

SERIEDAD Y RELIGIOSO SILENCIO, ESPECIALMENTE EN LOS VIAJES

Otra debilidad es el deseo de ser aplaudida, de sobresalir. Res pecto a esto ha quedado dolorosamente impreso en mi memoria lo ocurrido un día a unas religiosas que viajaban con nosotras, a las que no conocíamos. Creían ellas divertir a los demás viajeros con ciertos pasatiempos, mas, por el

contrario, les hacían deplorable impresión. Todos hablaban de ellas, pero ¿en qué forma? Pueden deducirlo.

¡Cuánta circunspección debemos guardar, sobre todo, yendo de viaje! El Señor tiene reservadas bendiciones especiales para las personas que sólo se preocupan en agradarle y aman la soledad y la vida interior.

LAS SANTAS ASPIRACIONES DE UNA HUMILDE HERMANA

Conserven siempre esa amable sencillez de las personas consagradas a Dios. Recuerden, además, que toda la gloria de una religiosa de Nuestra Señora de la Caridad del Buen Pastor consiste en carecer completamente de gloria en este mundo y en permanecer desconocida y oculta.

¡Cuán hermosas son estas líneas que se encontraron escritas por una de nuestras Hermanas: "Mi gloria es no tener ninguna gloria". "Mi honor es carecer de todo honor". "Mi superioridad consiste en ser la última entre las hijas del Buen Pastor".

335

DAR BUEN EJEMPLO CON MODESTIA Y AFABILIDAD

Huyan, amadas hijas, de esos aires de ligereza, que tanto desdican de nuestra misión. Mi deseo es que, con una razonable gravedad, con agradable modestia y modales religiosos edifiquen a las personas con quienes tratan. Necesitan mucho la modestia porque deben pasar la vida con insensatas. Un porte modesto, grave y prudente, forma las delicias de la religión. "Muéstrense con todos alegres y serenos. Sea amable el trato de ustedes, decía san Francisco Javier, a los jóvenes religiosos. Lejos de ustedes esos aires melancólicos, sombríos y desdidosos. La amabilidad y la cortesía son los dos primeros gérmenes de la caridad cristiana". Debemos evitar la afectación en el hablar. Sea nuestro lenguaje cual límpidas aguas.

OBEDIENCIA Y CARIDAD HACIA LA SUPERIORA

Las atenciones exageradas para con la Superiora son también debilidades que tenemos que evitar. Ahorren penas a sus Superiores, amadas hijas. Tengan caridad con ellas y recuerden que la obediencia es la mejor manera de agradecerles. Procuren aliviar el peso de su Superiorato y no lo aumenten con una conducta poco religiosa y sumisa. Esta será la más excelente que pueden usar para con ellas. Me complazco al ver que así se practica en esta casa y espero que ese espíritu se perpetúe. Consuela grandemente mi corazón ver que comparten mis penas e inquietudes cuando se las comunico. Creo que si tuviera que soportar sola tantas dificultades, los continuos trabajos de cada día y tantas otras solicitudes y cuidados, sucumbiría bajo su peso. Las religiosas deben manifestar gran respeto a sus Superiores, pero eviten toda afectación, como lo sería, por ejemplo, responder cuando alguna pregunta: "Sí, mi muy Honorable Madre", u otras expresiones parecidas.

SER AUTÉNTICAS RELIGIOSAS SOLO PARA AGRADAR A DIOS

Termino, amadas hijas, exhortándolas a portarse de modo que todos reconozcan en ustedes a verdaderas religiosas, y a obrar

únicamente para agradar a Dios y procurar su mayor gloria. Si así lo practican, serán cada día más dignas de su vocación, y y" llegar con ánimo tranquilo y sereno el fin dichoso a que deben aspirar para encontrar en él la perfecta e inagotable felicidad.

"Los que se conducen según el Espíritu de Jesús, consideran la virtud no solo en sí misma sino en su principio y en su fuente que es Jesucristo

San Juan Eudes

CAPITULO 57 (41)

DEFECTOS QUE PUEDEN TURBAR LA PAZ

REVELAR LOS DAÑOS COMETIDOS POR INADVERTENCIA

Hay faltas que deben manifestar con preferencia a su Superiora antes que al confesor. Por ejemplo, rompen un cristal, pierden un objeto de algún valor. No han cometido ningún pecado en estos actos, efectuados por pura inadvertencia. Pero como se trata de cosas que no les pertenecen, que son de la Comunidad, es preciso que la Superiora conozca su pérdida. Si guardan silencio, se hacen culpables de disimulo y podrían ser causa de que se acusara de ello a alguna otra de sus hermanas. Una religiosa a la cual el demonio lograra acostumbrar a disimular sus faltas, correría el riesgo de perderse. No teman descubrir sus defectos y miserias, todos los tenemos, aunque pocos quieran reconocerlo.

FRANQUEZA Y AMOR

Dos cualidades contribuyen a conservar el espíritu de fervor en una Comunidad: la primera es la franqueza y sencillez; y la segunda, el amor a los Superiores. Cuando ninguna Hermana usa de disimulo, todas viven tranquilas sabiendo que no se las acusará de faltas que no hayan cometido. Cuando se respeta y se ama a sus Superiores, no se les juzga desfavorablemente. Se aprueban todos sus actos, no se les molesta con nimiedades, y todas viven en santa paz. No debieran interpretar desfavorablemente las acciones de sus Superiores. El disimulo, la falta de

338

respeto y de deferencia las conducirán insensiblemente a la relajación.

LUCHAR CONTRA EL MAL INNATO QUE NOS DEGENERA

¿Saben, hijas mías, cuán escrupulosamente conservan los jesuitas el espíritu primitivo de su Fundador? San Francisco de Borja, que fue el tercer Superior General, solía decir a sus hijos que, comparados con los primeros discípulos de san Ignacio (quienes por sus virtudes brillaban como soles), ellos eran unos átomos. Sin darse cuenta uno, siempre se aparta del primer fervor.

CURIOSIDAD E INDISCRECIÓN: FACTORES NEGATIVOS COMPLEMENTARIOS

La curiosidad y la indiscreción son demonios de las Comunidades que turban la vida interior. Las personas capaces son curiosas, pero si no encontraran ninguna Hermana indiscreta que las escuchara, se corregirían pronto, puesto que no son tontas. ¿De qué sirve saber noticias si no se encuentra con quien comentarlas? Pronto se cansará de andar investigando y deseará llevar una vida más sosegada. El papel de curiosa cansa. Una religiosa curiosa no tiene paz ni en la oración ni en el descanso ni en ninguna parte, se imagina siempre que ignora noticias que podría saber. Y si alguien la interroga, despierta su pasión de enterarse de cuanto ocurre. No sean comentadoras, hijas mías, ni amantes de dar noticias. Si lo hacen se ocupan de superfluidades inútilmente, faltan a la caridad y se perjudican.

LAS NOTICIAS BUENAS NO DISTRAEN SINO QUE MOTIVAN

Nada hace tanto mal como ocuparse de lo que no nos corresponde, y nada nos beneficia tanto como preocuparse de lo que nos concierne. Si les hablo de nuestras obras en París, en Londres, Rom, Estrasburgo... cuando les anuncio la llegada de postulantes y les comunico algo referente a las

"penitentes", no les ocasiono con ello distracciones. Al contrario, son cosas a

339

propósito para acercarlas más a Dios, y considero deber mío interesarlas en lo que concierne a su vocación. En cambio, si me entero de alguna ofensa hecha al Señor, ya sea en los grupos o incluso en la Comunidad, guardaré silencio, en primer lugar porque no es necesario que lo sepan y además porque faltaría a la caridad diciéndolo.

LA CURIOSIDAD AUMENTA LOS CELOS

Las que se complacen en dar noticias excitan los celos. Al oírlas, parece que su Superiora les hace íntimas confidencias, cuando, generalmente, no les ha dicho una sola palabra. De ahí que algunos caracteres susceptibles creen que son preferidas y nacen entonces celos, envidias y discordias.

EL SENTIMIENTO DE CELO SE NOTA

En Tours había una religiosa dominada por este sentimiento. No se podía hablar a otra hermana delante de ella sin que palideciera de impresión. Lloraba continuamente creyéndose la más desgraciada del mundo. Las Ordenes contemplativas son más susceptibles de celos y envidias. Hay religiosas que pasan la vida inspeccionando si alguna de sus hermanas es preferida. Esta pasión puede reinar aquí también. Quizás varias de ustedes padecen esta enfermedad y lo ignoran, o no quieren reconocerlo. Pero se conoce fácilmente en la expresión del rostro. Les aseguro que, sin temor de equivocarme, ~a decir si alguna es víctima de este defecto, que es el tormento más grande de la vida. El corazón humano es un abismo insondable, amadas hijas, lo poco que en él descubrimos nos avergüenza, ¿qué sería si pudiéramos verlo tal como lo ve Dios?

UN REMEDIO INFALIBLE: LA HUMILDAD

La humildad, que es la verdad, no ha dicho jamás: "Otra me es preferida, no me aprecian, no me tienen bastantes consideraciones". Seamos humildes, hijas y la envidia no hallará en~ en nuestro corazón. Trabajemos en morir a nosotras mismas y no nos apenará ser olvidadas y despreciadas. Quieran o no quieran, un día han de morir, pues si no se dan la muerte, Dios se las dará. Le gusta a Dios dar la muerte, y conoce muy bien los

340

mejores medios para hacerlo. No quiero decir con esto que pierdan la vida, quiero únicamente hacerles comprender que es del todo necesario que mueran a sus defectos, particularmente a su amor propio.

EXAMINEMONOS SOBRE LA MORTIFICACIÓN RELIGIOSA

Examínense seriamente y vean si no son curiosas, indiscretas o celosas. Dicen: ¿Cuando nuestra Madre me acaricia la quiero más que cuando me corrige? Pregúntense interiormente si faltan a la caridad, si cometen infidelidades hablando en horas de silencio, mirando con curiosidad... No olviden que son faltas más graves de lo que piensan. La Regla nos prescribe estas observancias del mismo modo que el ayuno. Si alguna no puede ayunar, puede a lo menos dejar de mirar a un lado y a otro en el comedor.

Examinen escrupulosamente si soportan con paciencia los caracteres difíciles o desagradables. Soportándose mutuamente adquirirán mérito infinito.

"Debemos colocar todo de nuestra parte para vencer nuestras pasiones, vicios e imperfecciones"

San Juan Eudes

CAPITULO 58 (14)

PREPARACIÓN PARA LOS EJERCICIOS ESPIRITUALES

VENGAN Y RETIRENSE

Cuando los apóstoles, de regreso de su misión, rodeaban al Señor, El les dijo: "Vengan a retirarse conmigo a un lugar solitario y reposarán un poquito". Estas palabras del Divino Maestro se pueden también dirigir a ustedes, porque como ellos, han trabajado mucho.

CONTEMPLACIÓN Y ACCIÓN

Santa Teresa, sintiéndose inflamada en amor a nuestro Señor, tuvo un día la santa osadía de decirle: "Sé muy bien, Dios mío, que hay personas que Le sirven mejor que yo, pero también me atrevo a asegurar que no hay ninguna que te tenga más amor. Que otras tengan más talento, que hablen mejor de ti, que hagan obras más excelentes por tu gloria, todo esto lo tolero y consiento, pero lo que no soporto es que haya una sola que te ame más que yo, eso sí que no lo consiento, ni lo consentiré jamás".

No nos atreveríamos nosotras, en verdad, a hablar al Señor con la libertad con que lo hacía esta gran santa; pero en otro sentido y refiriendo toda la alabanza a Dios, podríamos afirmar sin duda que entre las Congregaciones religiosas de mujeres, difícil es encontrar otra que trabaje más que la nuestra en obras de celo por la gloria de Dios y la salvación de las personas.

A REPOSAR UN POCO

Pues bien, vengan a descansar un poquito. Ya sé que para ustedes el descanso es la súplica, la oración, la Sagrada Comunión, pero hay otro descanso, deseado y saludable, el dej santo retiro.

Observo, amadas hijas, que antes de pensar en ustedes, hacen gustar a las niñas de los grupos ese =poso tan dulce y necesario a la persona, y en esto reconozco que son verdaderas madres, animadas en todo por fe y amor. Conserven siempre tan hermosas disposiciones; no se lamenten porque el trabajo las abruma. Soporten durante algún tiempo el cansancio, día vendrá en que serán recompensadas con creces.

Al empezar los Ejercicios las invito a adquirir nuevas fuerzas para emprender luego el trabajo con renovado vigor. Esta era la intención dej Divino Maestro cuando decía a los Apóstoles: "Vengan a retirarse conmigo en un lugar solitario para descansar un poquito". Ustedes también, amadas hijas, a quienes aplico estas palabras, van a descansar un poquito para cobrar nuevas fuerzas espirituales, porque el trabajo las espera. Vayan estos días, como los venturosos discípulos, a rodear al Salvador. Vayan a darle cuenta de lo que han hecho hasta el presente, y de sus proyectos para el porvenir. Si han tenido la dicha de alcanzar alguna victoria, depositen a sus pies las banderas arrebatadas al enemigo; y luego, sepulten en el abismo de su misericordia sus defectos, infidelidades, m~, sumergiéndose en su adorable Corazón.

LA PISCINA MILAGROSA

Este Corazón será para ustedes la piscina en la que se sumerjan para purificarse y sanar sus enfermedades espirituales. Los enfermos llegaban a la piscina milagrosa de que nos habla el Santo

Evangelio (Jn 5,1 ss), llenos de enfermedades y regresaban completamente curados. Se presentaban en el tiempo señalado, entraban en la piscina des~ de encontrar salud, se sumergían en ella, se lavaban y se veían libres de toda enfermedad. Estos son, amadas hijas, los efectos que han de producir en ustedes estos Ejercicios. Todas sus enfermedades desaparecerán, sus pecados serán perdonados y se verán colmadas de gracias. Si corresponden

343

fielmente a las inspiraciones divinas, comprobarán los prodigios de la bondad del Señor para con ustedes.

EJERCICIOS ESPIRITUALES Y OBLIGACIÓN DEL RETIRO

Los Ejercicios anuales son una necesidad y deber. Están prescritos en las Constituciones de todas las Ordenes religiosas. En nuestra Congregación son objeto particular de la Constitución XII, que lleva exclusivamente este título.

Esta constitución fija, además, dieciocho días de retiro en diferentes épocas del año: Los tres días anteriores a la fiesta de la Presentación de la Santísima Virgen, para prepararnos a la renovación de nuestros santos votos; los tres que preceden a Navidad con objeto de avivar en nosotras la fe y hacernos menos indignas de acoger al Salvador recién nacido; u= días antes de Pentecostés, para unimos a los Apóstoles y discípulos en el cenáculo, orando y preparándonos con ellos a recibir el Espíritu Santo; tres días más, antes de la fiesta del Corazón de María, al cual nuestra santa Congregación fue consagrada particularmente por nuestro venerable Padre Juan Eudes y, finalmente, los seis días de Semana Santa, semana en que debemos guardar profundo recogimiento, meditando los misterios de la pasión y muerte de nuestro Divino Redentor. Los ejercicios de preparación a la muerte comienzan el miércoles de Ceniza y se continúan hasta el viernes siguiente; estos días deben ser para nosotrss de perfecto recogimiento.

MODALIDAD ELASTICA DEL RETIRO

Mejor que yo, saben ustedes el modo de practicar estos retiros. Dependen de las circunstancias, número de personas que componen la comunidad, libertad que les permitan sus empleos... Los retiros predicados son muy provechosos y aumentan fervor en la Comunidad. Los retiros particulares son también muy recomendados por los maestros de la vida espiritual. Aquí, en la Casa Madre, disfrutamos todos los años del beneficio de los Ejercicios Espirituales y nos hallamos, felizmente, en condiciones de poderlos practicar durante ocho días.

344

CREARSE UN OASIS EN LA SOLEDAD

Es evidente, amadas hijas, que estos Ejercicios son los principales entre todos los del año. Los otros retiros se relacionan con ellos, de ellos dependen, y sólo son, por decirlo así, su conmemoración. Desde luego se comprende cuánto importa prepararse de antemano al retiro con oraciones particulares y deseo ardiente de aprovecharlo. Seda conveniente, tanto para el retiro particular como para el general, elegir antes un lugar donde retirarse a solo con nuestro Señor. Cada una puede escoger el que más le plazca: el desierto, el Tabor, la gruta de Getsemaní, el Huerto de los Olivos, el Calvario, el Santo Sepulcro, el Sagrario. Este último lugar es generalmente el preferido.

FIN Y MEDIO PARA CONSEGUIRLO

Necesario es, en todo retiro, considerar con atención el fin a que hemos de aspirar: primero, el fin común, como cristianas, después el fin particular como religiosas. Preciso es profundizar en este punto fundamental en nuestras meditaciones y ver después qué motivos nos han hecho retrasar la consecución de este fin y los obstáculos que se han presentado a nuestro paso. Si estos obstáculos están dentro de nosotras o si proceden de las criaturas que nos rodean. Luego de conocidos, pongamos manos a la obra para remediar cuanto antes el mal.

EL CAMPO PARA CULTIVAR

a) Preparar el terreno

Los Ejercicios son un descanso al que nos llama el Divino Maestro para que estemos en su compañía. En tan amada soledad hemos de ocuparnos en preparar el terreno de nuestro ser y echar en él la simiente de las santas acciones. Los Ejercicios son también un laborioso trabajo espiritual que debemos hacer cada año, para nuestro cultivo. Comprendan bien el significado del ejemplo que les he puesto al decirles que en los Ejercicios hemos de preparar el terreno y arrojar en él la semilla de las buenas obras, para que entiendan lo que están llamadas a hacer durante los Ejercicios, después de ellos y siempre.

345

b) Desyerbar y quemar las hierbas

Un terreno destinado a producir trigo está generalmente cubierto de maleza; la primera cosa que ha de hacer el agricultor es arrancarlas para que el buen grano no quede sofocado. Esta es la primera labor preparatoria. Después, se queman las hierbas y raíces, para destruirlas con mayor facilidad y para que las cenizas, que son un abono muy útil, favorezcan la reproducción del grano. Esto es, amadas hijas, viva imagen de lo que debemos hacer en los Ejercicios. Nuestro primer cuidado debe ser destruir todos los defectos que dominan en nuestra persona y ahogan en ella el germen de las virtudes. El silencio, la mortificación, la exactitud en todo lo prescrito, el examen de las faltas cometidas durante el año y la santa absolución recibida con piedad y contrición son los medios que debemos emplear para purificar y limpiar el pobre terreno de nuestra alma. Este es la tierra y el abono que la prepara para recibir la buena semilla y hacer germinar en ella las más excelentes semillas.

c) Seleccionar la semilla

Otro cuidado que no olvida el buen agricultor es cambiar o renovar la semilla. Ordinariamente no siembra el grano recién recogido, sino que elige el más apropiado y a veces de otros países. Quiere, en una palabra, que las semillas sean puras y fecundas, pues de la buena disposición del terreno y de la calidad de la simiente depende la buena cosecha. Las instrucciones y meditaciones son la buena semilla, que producirá en nosotras frutos tanto más abundantes cuanto sean mejor comprendidas, saboreadas y digeridas y sobre todo cuanto mejores sean nuestra preparación y nuestras disposiciones.

d) Esperar la lluvia del cielo

Después de la siembra, la lluvia y el calor dan a la tierra la fecundidad que el Creador puso en ella. Esto es lo que sucede en el orden de la naturaleza. En el orden espiritual, la gracia divina nos da fuerza y fecundidad y nos impulsa a un trabajo fuerte, profundo y diligente. Pero con la condición de que cooperemos, de lo contrario, el manantial de todo bien se seca y en nuestro interior no crece virtud alguna.

e) Repetición anual

Este trabajo de la naturaleza se renueva todos los años y aún varias veces al año, según las cosechas que se quieren obtener. Del mismo modo, nosotras hacemos un curso completo de Ejercicios Espirituales y varios retiros durante el año. El pecado nos ha viciado, como ha viciado la naturaleza y ha depositado en ella los gérmenes de las malas hierbas. Por lo tanto, es necesario esforzarnos en arrancar esos gérmenes y sustituirlos por la buena semilla, por el grano escogido.

f) Regar, podar, escardar

Después de sembrar el campo, el buen agricultor no lo pierde de vista, no lo abandona. Para no perder el fruto de su semente, lo riega, lo poda y escarda con sumo cuidado. Este nuevo trabajo sólo es fructuoso y se ve coronado por el éxito si la labor preparatoria ha sido bien hecha. Sin siembra o sin semilla excelente, de nada serviría regar, escardar y labrar con esmero. De aquí se deduce que toda la utilidad de nuestro trabajo real durante el año depende exclusivamente del que se hizo en otoño, preparando el terreno, y la calidad de la semilla.

g) Trabajen para lograr abundante cosecha

Con esta comparación pretendo, amadas hijas, exhortarlas a prepararse mejor a los santos Ejercicios Espirituales. En estos días, siembren en su corazón y dejen que los demás siembren en él buenas semillas; mas no basta eso, pues deben cultivar el jardín de su persona, no sólo durante el retiro sino después de terminado éste, y durante todo el año. Tendrán así la seguridad de recoger abundante cosecha al fin de su vida que es el tiempo de la recolección, e irán a descansar para siempre de sus trabajos en el seno del Padre Celestial.

b) Sin confusión y con precisión

Sobre todo, hijas mías, no estropeen la cosecha de su campo. Escojan la semilla que juzguen más a propósito y cultívenla cuidadosamente. Pues si echan toda clase de semilla, corren el riesgo de no cosechar nada. Los Ejercicios pueden compararse a

una alameda con flores; no se cortan todas, al pasearse por ella, sino que se eligen las que más gustan y se forma un ramo. También pueden compararse a una armería, en la que cada cual escoge el arma más apropiada a sus fuerzas, y no otra.

EN EL SENO DEL SAGRADO CORAZÓN

Si aprovechan la gracia de estos Ejercicios, sus efectos serán más eficaces. Con frecuentes comuniones se unirán más íntimamente a Jesucristo y lo amarán siempre más y más. Depositen sus resoluciones en su Sagrado Corazón y le serán fieles hasta exhalar el último suspiro. Quiera el Señor concederles esta gracia, que ardientemente le pido.

CAPITULO 59 (15)**EN VISPERA DE LOS EJERCICIOS
ESPIRITUALES****IMPREGNARSE A FONDO**

Con el mismo ardor con que el ciervo sediento suspira por las aguas (Sal 41,1) deseen ustedes empezar los Ejercicios para fortalecerse, amadas hijas. Espero que saquen de ellos mucho fruto. El Señor se complace en atender las súplicas de las personas de buena voluntad, satisfaciendo sus santos deseos. Nunca me había sentido tan fuertemente inducida a recomendarles con instancia que pongan todo su empeño en hacer estos santos Ejercicios con las mejores disposiciones posibles, esto es, como las que quisieran tener en el momento de la muerte.

PENSANDO EN LA MUERTE**a) La vida es un momento fugaz**

Quizás estos Ejercicios sean los últimos que hagamos algunas de nosotras. Y aún cuando pudiéramos prometernos largos años de vida, tendríamos que esforzarnos en hacerlos con la mayor perfección posible, pues mientras dura la existencia, continúa el combate, las fuerzas disminuyen y se necesitan nuevos impulsos para no sucumbir en la lucha. Por larga que sea nuestra vida, no es en realidad más que un instante, con relación a la eternidad; su duración ni a un instante llega, se va como una sombra imperceptible. Caminamos hacia nuestro fin, con un movimiento incesante, una velocidad aterradora y no podemos

349

retardar ni un momento nuestra carrera. Aprovechemos, pues, mientras nuestros pies están aún al borde de la tumba, el tiempo que Dios, en su misericordia, nos concede.

b) La angustia de la muerte

Tanto en la Casa Madre como en las fundaciones, muchas de nuestras amadas hermanas han desaparecido ya, y probablemente el año próximo otras pagarán también su tributo a la muerte. U mayoría de esas hermanas, a pesar de ser edificantes, han sentido grandes angustias en el momento de morir. A Posar de su vida santa y llena de confianza en Dios, se sobrecogen de espanto. Estamos expuestas a lo mismo. Para el momento de la muerte nunca nos dispondremos bastante.

e) El retiro nos prepara para el encuentro con Dios

El retiro es la mejor preparación para la muerte; en él se nos invita a pensar seriamente en nuestro fin y a poner en orden los intereses de nuestra persona. Debemos reconocer que en estos días la gracia nos inunda, motivo por el cual debemos llenarnos de gran fervor y mantenemos en una profunda humildad. Si Dios se apartara de nosotras un solo momento, en qué abandono nos veríamos. Si quisiera pedimos cuenta de lo que le debemos a El, desde el primer instante de nuestra vida hasta hoy, ¿qué sería de nosotros?... A estas cuentas llegaremos un día, nos encontraremos ante El, solas con nuestras pobres obras y acciones que serán examinadas detalladamente.

EL SACRAMENTO DE LA PENITENCIA

a) Fe en el confesor

Hay personas a quienes no basta haberse confesado y recibido la absolución. Desean confesarse de nuevo, temiendo no haber sido comprendidas, haber omitido alguna explicación que creen conveniente, no haberlo dicho todo y no haberse dolido suficientemente de sus pecados. Cuando un confesor ilustrado les asegura que pueden estar tranquilas, deben e~ y calmarse. El escrúpulo encoge la persona y la hace desdichada. ¿Por qué atormentamos continuamente? ¿Por qué salen del confesionario más

350

turbadas que antes de entrar en él? Hay personas que en vez de encontrar la paz del corazón en la confesión, sólo sacan de ella pena, disgusto e inquietud. Debemos salir del confesionario llenas de alegría y agradecimiento.

b) Confesiones breves, simples y precisas

Eviten emplear largos ratos en su dirección y confesión. Cuando se prolongan más de lo necesario suelen deslizarse muchos defectos. No olviden que la confesión no es una conversación, sino una acusación de los pecados propios. Si quieren tener completa tranquilidad de conciencia respecto de este acto, uno de los más importantes de su vida, sean sencillas, recias, claras y precisas en la confesión.

c) Confesar el pecado propio, no el ajeno

Al confesarse no hablen nunca de los demás, hablen únicamente de ustedes. De lo contrario, podrían cometer faltas contra la he~ virtud de la caridad.

Santa Chantal acostumbraba dar semejante consejo a sus hijas y les citaba el ejemplo de una religiosa que habiendo faltado a la caridad al confesarse, tuvo luego tan grandes remordimientos, que fue a decirlo a su Superiora y no volvió a encontrar la paz hasta que se retractó delante del confesor, quien a causa de sus exageraciones, había concebido una idea muy desfavorable de la Comunidad a que pertenecía la religiosa citada. Recuerden siempre que en sus confesiones no deben hablar más que de los pecados propios y no mancillar su conciencia con los del prójimo.

d) Confesarse como si fuera la última confesión

El demonio, que es muy astuto, puede prenderlas en sus redes, amadas hijas, aún en el lugar más santo y en el momento más precioso. Que no suceda esto durante estos Ejercicios, ¡que no suceda nunca! Procuren hacer sus confesiones como si cada una de ellas fuese la última de su vida y como si abrieran ante el Señor el libro de su conciencia. Yo quisiera que encabezaran sus resoluciones con estas palabras: "O vencerme o morir".

351

LA ALEGRÍA DEL RIJO DE DIOS

a) Estén siempre alegres

Quiero que estén siempre contentas y sean amables en toda ocasión. No me ven nunca triste en los descansos y, en ciertas ocasiones, quizás me encuentran un poco niña con las novicias. Pero no me da escrúpulo, ni hablo de ello en mis confesiones. El apóstol san Pablo dice: "Alégrense siempre en el

Señor, repito: ¡Alégrense!" (Fil 4,4). La alegría es uno de los frutos del Espíritu Santo que los malos no pueden saborear nunca. Empiecen los Ejercicios con recogimiento y más alegría, continúenlos con recogimiento y bastante alegría y vuelvan luego a sus ocupaciones ordinarias con recogimiento y alegría. Las virtudes melancólicas, taciturnas, las virtudes áspero y duras (que no son virtudes), no provienen del Espíritu Santo, no son propias de una persona cristiana y mucho menos de una religiosa del Buen Pastor.

b) Sean santas, afables, llenas de virtud

Que todo lo que es santo y justo, todo cuanto pueda hacerlas amables y sirva para edificación, ocupe sus pensamientos, decía el apóstol san Pablo (Fil 4,8).

Y yo por mi parte les digo, amadas hijas, que sus resoluciones deben estar inspiradas siguiendo las enseñanzas del gran Apóstol. Las personas llamadas por vocación a ganar Personas para Dios deben ser santas, estar llenas de dignidad en sus modales, ser amables con todos, y esparcir el buen olor de Jesucristo para inspirar a los demás el amor a la virtud.

Su conducta debe ser siempre irreprochable y sus acciones dignas del Dueño a cuyo servicio están. Recuerden con qué fuerza, con cuánta sencillez = san Pablo los caracteres de la verdadera y sólida piedad. Las religiosas que practican verdaderamente la virtud, conquistan más fácilmente a los demás. Háganlo así ustedes, y aprovechen estos Ejercicios para consolidarse en la virtud.

Cuanto más purifiquen su persona, mayor paz y alegría sentirá su corazón, honrarán más a Dios, edificarán al prójimo, me darán más consuelo y mayor realce a nuestra Congregación.

352

Con toda la efusión de mi corazón, pido para ustedes la paz, que es señal de los elegidos. Que la paz reine en ustedes por toda la eternidad! "Ve, pueblo mío, entra en tu casa y cierra las puertas detrás de ti, escóndete un poco hasta que pase la ira del Señor" (Is.26,20).

"El retiro es un paraíso, una partícula de eternidad durante el cual hacemos lo que hacen los bienaventurados en el cielo, esto es, amar, glorificar Y contemplar extasiados a nuestro Dios y Señor"

San Juan Eudes

APENDICE (14)

RESUMEN DE UNA CONFERENCIA SOBRE LOS EJERCICIOS

VALOR DEL RETIRO PREDICADO

Las pláticas y conferencias de los retiros nos instruyen profundamente sobre nuestras obligaciones. La palabra de Dios hace brillar a nuestros ojos las grandes verdades de la salvación, eleva las personas y las hace adelantar rápidamente en los caminos de la perfección. He conocido algunas hermanas que después de unos Ejercicios hechos con fervor, han cambiado completamente, progresando en la virtud.

LOS JESUITAS, NUESTROS INCOMPARABLES PREDICADORES

En Tours, no teníamos la dicha de que se nos predicaran los Ejercicios, y se comprende: a raíz de la gran revolución, el clero era poco numeroso y la Compañía de Jesús apenas renacía. En Angers, nos apresuramos a solicitar el concurso de los Reverendos Padres Jesuitas residentes en Lava], para los Ejercicios Espirituales de la Comunidad y de los grupos. Desde que la Compañía se estableció en Angers, siempre han sido los jesuitas nuestros confesores extraordinarios y quienes nos predicán los Ejercicios. Los Rvdos. Padres Barthés, Gloriot, Fouillot, Chaignon y otros eminentes, me han asegurado que el espíritu de unión y de celo que reina en la Congregación es uno de los frutos de esta primera dirección espiritual. Ya saben que el libro de los Ejercicios de San Ignacio ha hecho muchos más santos que letras contiene.

354

Uno de nuestros consuelos es haber podido prestar algunos servicios a dichos religiosos cuando se establecieron en Angers. A pesar de nuestra pobreza hoy encontramos forma también de ayudarles de vez en cuando.

"Tres son los principales motivos que nos asisten para hacer los retiros: continuar y honrar los diversos retiros de Jesús, la necesidad que tenemos de reparar las negligencias y faltas cometidas contra el amor y la gloria de Jesús y María. y tomar aliento y renovado vigor espiritual y recibir nuevas gracias para caminar con mayor decisión por los caminos del bien y de la gratitud"

San Juan Eudes

CAPITULO 60 (16)

LA RENOVACIÓN DE LOS VOTOS

RENOVAR LOS VOTOS PRESENTANDOLOS A MARÍA

Van a entrar en redro, amadas hijas, en preparación a la fiesta de la Presentación, y disponerse así para la renovación de los santos votos. Van a presentar sus votos a la Santísima Virgen, pidiéndole sea su depositaria. ¿Qué hará con ellos? Los guardará para presentarlos a su Divino Hijo en el día del juicio y pedir para ustedes una gran recompensa, si son fieles en su cumplimiento.

ESCUADRON ESCOGIDO DEL SEÑOR

No harán este acto temblorosas ni apesadumbradas, preséntense sin temor, con corazón leal, como buenos soldados que se complacen en renovar su juramento de fidelidad. Ustedes que son soldados de Cristo, su escuadrón escogido, y marchan como en la vanguardia. Ustedes, alumnas predilectas en la armada de la Iglesia, criadas y educadas a la sombra del santuario, avanzan con valor para renovar, en la presencia de Dios, el juramento de inalterable fidelidad.

ESPOSAS DE CRISTO

Además, amadas hijas, son mucho más que soldados de Cristo, son sus esposas predilectas. Para hacerse más semejantes al divino Esposo y serle más agradables, se han unido estrechamente a Él por medio de los santos votos de pobreza, castidad, obediencia y caridad. Digan frecuentemente con el Salmista: "Entraré en tu templo y quemaré ofrendas ante ti, así cumpliré mis promesas,

356

las promesas que te hice cuando me hallaba en peligro" (Sal 66, 13-14).

EL ALTO VALOR DE LOS TRES VOTOS

Sus votos son los holocaustos que deben ofrecer al Señor diariamente. Vivan de tal suerte que puedan decir: "Me he esmerado en purificarme de todo apego al pecado" (Sal 32,5). Eligiendo la pobreza, han renunciado, no sólo a los bienes de este mundo, sino aún al deseo de poseerlos. Abrazando la castidad se han comprometido a llevar una vida semejante a la de los ángeles. Entregándose a la obediencia han consagrado a Dios su voluntad a fin de que sea suya, y no de ustedes. Se han propuesto imitar más particularmente al Divino Maestro en la sumisión que demostró al Eterno Padre en el Huerto de los Olivos y en el Calvario. Y habiendo depositado su libertad al pie del altar, ¿cuál de ustedes querría volver a tomarla? ¿Cuál se atrevería a decir: "Estoy hastiada, quiero mi libertad, renuncio al mérito del sacrificio que hice"?

NUESTRO CUARTO VOTO: EL DE LA CARIDAD

¡Pensemos, amadísimas hijas, cuán sublime es el sacrificio que hicimos consagrándonos por un cuarto voto a la obra de la salvación de los demás! Este sacrificio nos eleva a la dignidad de cooperadoras en la obra de la redención. En muchas órdenes religiosas se hacen únicamente los votos de pobreza, castidad y obediencia; para nosotras, estos tres no son sino un medio para alcanzar nuestro fin, esto es, el cumplimiento de nuestro cuarto voto, por el cual nos consagramos a la salvación del prójimo. Voto que nos exige ser, por el destello de nuestras virtudes, el esplendor de las personas que dirigimos. Acostumbrémonos a relacionar con nuestro cuarto voto cuanto hagamos. El

cuarto voto es el que mejor nos guarda y da mayor mérito a nuestras acciones.

NUESTRO FIN ESPECIFICO ES LA CARIDAD

Así, pues, nuestro fin principal es la caridad. Ella debe inducirnos a seguir las huellas del Divino Pastor, e ir en busca de las pobres ovejas que se han apartado del redil de Jesucristo y son el desecho de la sociedad. El religioso que nos ha predicado últimamente, nos decía: "El mundo ama el pecado, pero aborrece al

357

pecador, le desprecia, lo abandona, y es inflexible para con la pobre persona que 61 mismo ha perdido. La religión es la única que le abre los brazos". Nuestras Constituciones comienzan por la caridad y terminan hablando de la caridad. Nuestra vocación es vocación de celo y apostolado de caridad. Si con el auxilio de la gracia divina somos fieles en el cumplimiento de votos y de los ejercicios de piedad, podemos tener fundadas esperanzas de salvarnos.

EL RIESGO DE TRAICIONAR LA VIDA RELIGIOSA

Es terrible pensar que puede haber, y desgraciadamente habrá, religiosas que se condenen. San Juan Crisóstomo dice a este respecto: "Sé que gran número de religiosas se salvan; pero sé también que algunas se condenan". Son numerosas las religiosas que, fervorosas en un principio, son después infieles y mueren en su infidelidad. Se condenan también las que permanecen en la religión como árboles estériles que, secos, caen bajo los golpes del hacha. Entre los doce Apóstoles elegidos hubo un traidor. Nuestro Señor quiso anunciarles bondadosamente que uno de ellos le traicionaría y saben cómo se angustiaron los otros y con qué inquietud preguntaban: "Señor ¿acaso seré yo?" (Mi 26,21 ss). Tiemblo al pensar en los males que puede causar un miembro infiel. Religiosas cuyos trabajos eran obras maestras, que eran la luz y el oráculo de la Congregación a que pertenecían, después de haberla servido y amado la han traicionado.

LA INFIDELIDAD NOS LLEVA AL DESASTRE

No se llega a tales extremos más que empezando por pequeñas infracciones a los votos. Cuando una persona empieza a ser infiel, cae fácilmente en el más pequeño tropiezo; también la persona fiel en las cosas pequeñas conserva su fidelidad en las grandes ocasiones. Que cada una se pregunte: ¿Será posible que yo un día traicione al Señor? ¿Podrá suceder que abusando de las muchas gracias que se digna concederme, mereciese yo verme apartada de Dios y reprobada eternamente? ¡Cómo triunfa el demonio, cuando a pesar de las precauciones indicadas por la Regia, a pesar de los medios de perfección que recibe una religiosa, logra atraerla a sí, haciéndola negligente en el cumplimiento de sus deberes, y envolviéndola completamente en sus redes!

358

UNA PARADOJA: LA SALVADORA, PERDIDA

¡Qué castigo y tormentos tan horribles sufrirá esa persona desdichada! Caerá en un abismo tan profundo, corno alto era el grado de gloria a que Dios la destinaba y al que ella renunció. Cuanto más brillante era la corona que le estaba preparada en el cielo, tanto más espesas serán las tinieblas en que se verá envuelta. Hijas mías, confiarnos que ninguna de nosotras se verá condenada a maldecir a Dios eternamente! Sus sufrimientos serían muy atroces, porque por su vocación estaban destinadas a salvar gran número de personas. Pensemos que podríamos incurrir en semejante desgracia incluso por miserables caprichos, por naderías, falta de espíritu religioso, de sacrificio, por no querer

aceptar el sufrimiento ni corregir, en fin, pequeños defectos.

RENOVACIÓN INTERIOR

La renovación de los votos debe encerrar en sí la perfecta renovación de nuestro interior. Sondeen en sus corazones si hay en ellos algo que desagrade a Dios y ocasione su Pérdida. Traigan con frecuencia a su pensamiento estas palabras: "El hombre no sabe si es digno de amor o de odio". "El hábito no hace al monje". Si obran sólo exteriormente, la práctica de la Regla, los ejercicios de piedad no bastan para santificarlas; es preciso que consoliden sus votos y aseguren su salvación mediante la mortificación, la abnegación de sí mismas y la obediencia perfecta.

CLAUSURA PROTECTORA

Guarden cuidadosamente su corazón como un sagrario. Fíjense que rodea nuestros jardines un muro de clausura que nos separa del mundo y nos predica el recogimiento. El velo que llevamos nos recuerda que también nuestros ojos deben guardar clausura, e incluso nuestro hábito constituye para nosotras una especie de clausura, pues si fuéramos a pasearnos por las plazas públicas con nuestro blanco hábito, se reirían de nosotras, mirándonos como a insensatas. Con mayor motivo podrían reírse de una religiosa que no guardara clausura alguna en su interior, y le dirían insensata, viendo que pasea su espíritu por todas partes, que procura atraer las miradas, que se agita deseando saber cuanto ocurre y ocupándose de cosas que no le importan. Los más grandes

359

santos, dice Kempis, el autor de la Imitación de Cristo, sirven a Dios en el recogimiento. En el silencio y la soledad, la persona piadosa encuentra su adelantamiento y descubre los misterios que encierra la Sagrada Escritura.

IMITEN A MARÍA, LA PRIMERA RELIGIOSA

No hay palabras que puedan expresar las ventajas que encierra la renovación de los votos para una religiosa. Esmérense en alcanzar el grado de perfección a que Dios las llama. Trabajen particularmente por lograrlo durante estos tres días que preceden a la renovación de nuestros votos. Imiten a María Santísima, nuestro modelo, que se retiró a la soledad, concentrándose toda en Dios, desde sus más tiernos años. ¡Qué hermoso ejemplo el de nuestra amadísima Madre! Su presentación al templo no es otra cosa que su pública consagración a Dios. Podemos decir que fue la primera religiosa, que nos ofrece el más perfecto modelo que imitar. Por eso el día de la Presentación de María renovamos cada año nuestros votos, porque con ello se nos recuerda que debemos esforzarnos en seguir su ejemplo. Prepárense para celebrar este día. Guarden perfectamente el silencio interior. Prívense de toda satisfacción, aún legítima, que pudiera venirles de parte de las criaturas.

SEAN AMIGAS DE JESÚS EUCARISTIA

Deben unirse más íntimamente con Dios y verle cara a cara. Acompañen a nuestro Salvador en el sagrario, donde nos da tan maravilloso ejemplo de humildad, anonadamiento, sacrificio y abnegación. El permanece encerrado en el copón, oculto a las miradas de todos. Sale de él alguna vez, movido por su inmensa caridad, para ocultarse en los corazones de aquellos que hacen consistir su felicidad en ocultarse con Él en el seno de su amor, para ser llevado a los enfermos, consolarlos y aliviarlos.

Permanezcan constantes en su retiro, amadas hijas. No lo abandonen más que cuando la obediencia se lo exija para el bien del prójimo y en cumplimiento de sus deberes. Conserve el recogimiento y la soledad interior, aún en medio de ocupaciones que parecen distraerlas.

Imiten a María durante su permanencia en el Templo. Contemplan las virtudes que practicó en el recogimiento de aquel sagrado recinto. ¡Cuántas veces debía renovar su voto y el sacrificio hecho al Señor! Vayan ustedes también, con gozo, al pie del altar a renovar sus compromisos. Sus votos son como otras tantas cadenas de amor que las unen para siempre a Dios. Estrechen los lazos que las unen a El. Lleven con alegría su yugo suave (Mt 11,30; 1 Jn 5,3) y en unión de María, renueven con frecuencia su consagración. " No olviden nunca la alianza que han hecho con el Señor su Dios" (Dt. 29, 8).

" Hijas del Sagrado Corazón de la Madre del bello amor, van a renovar los votos. Háganlo con gran corazón, Corde Magno et animo volenti. Ustedes se distinguen de 1= demás religiosas por el cuarto voto que hacen de trabajar en la salvación de las personas rescatadas por la preciosa sangre del Hijo de Dios"

San Juan Eudes

CAPITULO 61 (17)

REFLEXIÓN PREPARATORIA A LA RENOVACIÓN DE LOS VOTOS

UNA UTIL ADVERTENCIA

Leemos en nuestras Constituciones que cada año, el día de la fiesta de San Miguel, la Superiora deberá advertir a las Hermanas profesas que se preparen para la renovación de los votos. Vean cuánta importancia tiene este acto. Dos meses antes se nos advierte que nos preparemos para hacerlo. De la renovación de los votos depende, con frecuencia, la salvación de una religiosa. Si durante el año se han sufrido pérdidas espirituales, malgastando el tiempo concedido por Dios para obrar el bien, la renovación de los votos ofrece ocasión propicia para reparar esta pérdida y emprender con nuevo fervor los compromisos religiosos.

SOLEMNIDAD DE LA RENOVACIÓN ANUAL

Es cierto que cada mes renovarnos nuestros santos votos. Esta renovación no va precedida de los Ejercicios Espirituales y de tres días de retiro particular como hacemos cada año en preparación de la fiesta de la Presentación. La renovación mensual no reviste la misma solemnidad, es en cierto modo un acto secreto, entre Dios y nosotras, sin más testigo que el mismo Dios. Es muy importante hacer esta renovación con fervor creciente cada vez; pero en la que nos está prescrita para el día de la Presentación, deben animarnos disposiciones más santas. Todo nos invita a ello: la solemnidad que la Regla prescribe para ese día. el recuerdo de la ofrenda que la Santísima Virgen hizo de sí misma en

362

el Templo, con fe viva y perfecto celo para la gloria de Dios, las gracias particulares que el Señor nos da en la ceremonia que se celebra, todo nos invita a tener las disposiciones santas en este acto.

LA CONSAGRACIÓN RELIGIOSA, PRECIOSO DON DE DIOS

El estado a que hemos sido llamadas encierra una sublimidad muy agradable a los ojos de Dios. La virginidad hace que la persona pertenezca de todo al Señor. Esta es la doctrina de gran Apóstol (1 Co 7,25-37).

Es para nosotras gloria muy grande, y debemos reconocer que este estado es don gratuito de Dios que nos escogió de entre la multitud. Nos llamó, diciéndonos como en otro tiempo a Abraham: "Deja tu tierra, tus parientes y la casa de tu padre para ir a la tierra que yo te voy a mostrar" (Gn 12,1). Nos iluminó hasta el fondo de corazón para ver claramente la nada de las cosas de mundo. Nos enamoró de la vida religiosa y las obras de la más sublime caridad. Puso en nosotros gracias particulares para vencer los obstáculos que se oponen con frecuencia a nuestra vocación. Agradecemos al Señor haber obrado en nosotras prodigios de misericordia, pues que la vocación es don suyo, y démosle gloria por ello.

LA RENOVACIÓN DE LOS VOTOS EXIGE HUMILDAD

Siempre fiel a la gracia, María se humilló. Nosotras, con tanta frecuencia infieles a ella, ¿no tenemos sobrados motivos de humillarnos? ¿Podemos tomar parte en esta ceremonia sin que nuestra memoria nos traiga al pensamiento una multitud de faltas cometidas? Faltas contra la Regia, negligencia en el cumplimiento de nuestros votos. Estamos obligadas a humillarnos si queremos obtener el perdón de

tantas faltas.

RECORDAR LOS COMPROMISOS: CONFIRMO Y RENUEVO

Una vez hecha la profesión religiosa (perpetua), obliga irrevocablemente. Esta renovación de los votos no se hace para

363

contraer un nuevo compromiso, como si antes no existiera. Hay personas piadosas que se complacen en renovar de vez en cuando las promesas de] bautismo a fin de recordar las obligaciones que éstas imponen. Este acto no les impone nuevos deberes, sino que les recuerda los que ya tenían contraídos, haciéndoles al mismo tiempo justos reproches por su falta de exactitud en cumplirlos.

"Confirmo y renuevo con todo mi corazón", decimos en alta voz, al pie del altar, el día de la Presentación, en unión con María. No es esta una simple ceremonia exterior. Es un acto íntimo, sincero, por el cual queremos confirmar las obligaciones que contrajimos al consagrarnos perpetuamente a Dios.

Hagan este acto, hijas mías, con todo el fervor de su corazón. Recuerden sus compromisos y graben su recuerdo en el corazón. Afírmense en sus buenas resoluciones y borren, por el ardor de la caridad que debe acompañarlo, esta multitud de faltas de ligereza e inadvertencia cometidas por olvido.

LA SOLEMNIDAD BIBLICA DE UNA FORMULA

Quiero hablarles también de la renovación de votos que hacemos al principio de cada mes. No se hace en público, pero hay testigo. ¿Qué expresiones encontramos en la fórmula que nos está prescrita, y que cada una tendrá escrita y firmada de su mano? "Escucha cielo que voy a hablar, atiende tierra a mis palabras" (Dt 32,1). ¿Son, pues, necesarias estas expresiones para llamar la atención del cielo sobre el acto que vamos a realizar? ¿No parece que alzamos la voz muy alto para hacernos oír de Dios, como si no conociera Él nuestros pensamientos, y no penetrara hasta el fondo de nuestro corazón para ver los sentimientos más íntimos y ocultos? ¿Es necesario que nos dirijamos a Él con esta especie de énfasis, como si temiéramos que no nos prestase atención?

No es necesario, pero Juan Eudes ha querido que empleemos esas palabras, tomadas del cántico de Moisés, para despertar en nosotras, como Moisés quiso despertar en el pueblo de Israel, el recuerdo de los beneficios del Señor; en una palabra, empleamos estas expresiones para despertar en cada una vivo interés por el gran acto que vamos a hacer.

364

EL CIELO Y LA TIERRA: TESTIGOS DE NUESTROS

VOTOS

Es un acto sublime, importante, y por esto invitamos al cielo y a la tierra a que presten su atención. El cielo, este cielo debe ser el objeto de nuestros santos deseos, es el testigo para garantizar la palabra que vamos a pronunciar; la tierra da testimonio de que no hemos deseado nada, no hemos buscado nada, no hemos estimado nada de cuanto ofrece el mundo, sino que usamos únicamente lo que podía procurar gloria al Creador.

Después de haber invocado el testimonio del cielo y de la tierra, añadimos: "A ti, Jesús, Salvador mío,

habla ¡ni corazón, aunque no soy más que polvo y ceniza" , palabras llenas de confianza y de humildad. Por muy grandes que sean en sí mismas y muy agradables a Dios, el acto de la profesión religiosa y la renovación de los votos serían muy poco meritorios si no se hacen con profunda humildad. En efecto: ¿qué podemos ofrecer a Dios que no lo pertenezca ya? ¿Qué tenemos nosotras mismas sino nada y pecado, desgraciada herencia de nuestros primeros padres? Reconozcamos que somos ceniza y polvo.

EL EMPEÑO COTIDIANO DE SAN ARSENIO

Me gustaría que tomaran la costumbre de renovar los votos después de cada comunión. Sería el medio más eficaz para conservarlos puros e intactos . Muchos santos lo hacían así. San Arsenio los renovaba diariamente y Dios le hizo conocer que le era muy agradable. El aniversario de su profesión reunía a sus discípulos, les hacía algunos regalitos y se encargaba de guisar 61 mismo la comida para todos.

RELIGIOSAS FELICES, OBEDIENTES Y POBRES

Las religiosas fieles en el cumplimiento de sus votos viven siempre felices y sumisas con esta fidelidad. Las Superiores no mirarán como propiedad suya ninguna cosa. Observarán con todo vigor los votos de pobreza y obediencia No me considero dueña de algo más que las demás, y el día en que sea destituida de mi cargo, no dispondré ni de un céntimo.

365

ANGELES EN LA TIERRA

Mientras vivamos, nunca comprenderemos bastante la importancia y grandeza de la vocación religiosa. San Juan Crisóstomo dice que las religiosas llevan un género de vida completamente celestial. Las religiosas verdaderamente espirituales gozan de paz y alegría como gozan en el cielo los ángeles. Me complace en extremo poder decirles que precisamente admiro en ustedes unión y sentimientos semejantes.

LA COMUNIDAD: IMAGEN VIVA DE LA FELICIDAD ETERNA

Dice San Basilio: "Por la virtud de la obediencia todas; las voluntades están encerradas y como absorbidas por la voluntad de Dios". Una Comunidad viene a ser imagen del paraíso, por esto se sienten ustedes tan felices en su santo estado, amadas hijas. Regocíjense el día de su profesión, regocíjense el día de su renovación. Que no se interrumpa su alegría, porque es un bálsamo de suavísimo consuelo morar en los brazos del Señor.

Vivan felices con su Dios. Amenlo. No piensen más que en El. No busquen más que a El. No se ocupen más que de El. No respiren ni vivan más que para El, y sea El como la atmósfera de su persona. Dénse enteramente a Dios y un día se dormirán sobre su Corazón para despertar en el seno de su gloria.

"Mi Jesús, nuevamente te consagro mis tres votos de pobreza castidad y obediencia, protestando ante la faz del cielo y de La tierra que quiero observarlos perfectamente hasta mi último aliento en honor y homenaje a tu divina pobreza, castidad y obediencia, y a las m~ virtudes de tu madre adorable"

San Juan Eudes

CAPITULO 62 (51)

LOS VOTOS

LOS VOTOS RELIGIOSOS, UN TEMA DE IMPORTANCIA CAPITAL

Insisto demasiado sobre el mismo asunto. Les hablo con frecuencia de los votos. Les inspiro excesivo temor sobre las obligaciones que les imponen. Es que nunca les hablaré bastante de ello. Importa sobremanera que se dediquen con toda su alma al cumplimiento de sus deberes. El temor que nace a veces en sus corazones, de no ser suficientemente fieles a los compromisos contraídos, no debe ser motivo de turbación, sino que debe despertar en ustedes el anhelo de aprovechar todo medio para corresponder a las gracias recibidas.

Si durante treinta años seguidos les hablara de los votos y con ello no hubiera logrado más que evitar una sola falta, no creería perdidas mis palabras. La menor ofensa contra los votos hiere de tal modo al Corazón de Jesús, que es en realidad un bien muy grande poder evitarla. Respecto a los votos religiosos, no sé si en realidad hay alguna falta que pueda llamarse pequeña.

NO TRAICIONAR LOS VOTOS NI EN LO MAS LEVE

No cometan faltas que vayan contra el espíritu mismo de los votos. Por ejemplo, si faltan una vez al silencio, por olvido o ligereza, no pecan contra los votos, pues son faltas que no van contra el espíritu de su profesión religiosa, pero desagradan mucho al Señor. Indican cierta indiferencia para con El y a veces impiden obtener nuevas gracias. Mas si después de haber

367

recibido la amonestación, faltan deliberadamente al silencio y son causa de que otras las imiten, la cosa cambia de aspecto.

LAS POSTULANTES Y NOVICIAS DEBEN APRENDER A OBSERVAR LOS VOTOS

Las novicias tienen obligación de practicar los votos. ¿Por qué? Para disponerse a practicarlos con mayor perfección cuando los emitan. Practicándolos participan de todas las ventajas y privilegios de la Comunidad. Claro que las novicias tienen menos obligación que las profesas, en el sentido estricto de la palabra, pero si los practican como las profesas, ganan méritos, y sería una falta dejar de ganarlos. Si se les ve indiferentes bajo este punto de vista ¿sería justo admitirlas a la profesión? Una profesas que descuide el cumplimiento de la Regla y que se contenta con no faltar a los votos, no participará de las ventajas espirituales en tan alto grado como una novicia fiel, observante de sus deberes.

LOS VOTOS, LAS REGLAS Y LAS CONSTITUCIONES

"El que rompa el muro será mordido, la serpiente lo muerde" (Ecle 10,8). Podemos aplicar este texto a nuestros votos. Nuestras Reglas y Constituciones forman como una doble valla. Si cometemos faltas contra la Regla, nos exponemos a descuidar nuestros deberes más esenciales, y esto es ser mordido por la serpiente. Las que han pecado contra sus votos, ya se habían debilitado, faltando a la Regla. Es necesario ser observantes en todo y ser fieles a las recomendaciones que se hacen.

OBJECIONES PELIGROSAS

¿Cómo podría permitirse a alguna de ustedes que dijera, por ejemplo: "No puedo someterme a la voluntad de mi Superiora, no me avengo con su modo de ser, me entiendo mejor con tal otra..." O también: "Creo poder guardar algo que me han dado sin faltar por esto a la pobreza, porque la Comunidad no se enriquecería con esta bagatela. Puedo usar libros encuadernados con elegancia, puesto que la Comunidad no tiene que hacer gasto alguno, ya que mis padres me los dan. No puedo decidirme a ir a tal o cual casa. No puedo hacer bien alguno aquí" _ ¿Una religiosa que

368

hablara así demostraría haber comprendido la importancia de sus obligaciones? Daría prueba de deplorable ligereza en su modo de comprender su profesión religiosa. Y faltaría a sus votos de obediencia, pobreza y de celo por la salvación de las personas.

ESENCIA DE LOS VOTOS

El voto es una promesa que se hace libremente a Dios y que le agrada mucho. Después de haberla hecho no se puede faltar a lo prometido. Quien falta a los votos, falta a la palabra dada a Dios y peca sacrílegamente.

En los Números se lee: "Si están ligados al Señor por un voto o por un juramento, no faltarán a su palabra, sino que cumplirán aquello que hayan prometido" (Num. 30,3). Fíjense, amadas hijas, tratándose de voto, no está admitida ninguna sustitución. Es necesario cumplir todo lo que se ha prometido. Esto quiere decir que el Señor exige rigurosamente la fidelidad a la palabra dada que es palabra sagrada. Incluso los mismos paganos miran como cosa indigna ser infieles a Dios.

Si alguna vez nos desviamos del camino recto que conduce a la perfección, si corremos peligro de naufragar, nuestra única salvación la encontraremos acogiéndonos a las ramas del árbol de nuestra Congregación, es decir, cumpliendo los juramentos al Señor.

LOS VOTOS SE CONSERVAN CON LA ORACIÓN

La oración nos ayudará sobre todo a conservar intactos nuestros votos." Ella atrae las bendiciones del cielo sobre una casa, sobre toda una Orden religiosa.

El pueblo de Israel carecía de todo en el desierto. Oró Moisés, y de una piedra brotó el agua en abundancia y llovió de ciclo el maná. Josué obtuvo con su oración que el sol detuviera su carrera. Si quieren perseverar fieles en el cumplimiento de sus votos, oren sin cesar, oren con fervor. No olviden que para una religiosa, la observancia fiel y constante de sus votos es homenaje de oración agradable al Señor.

369

DEBEMOS AGRADECER A DIOS LA GRACIA DE LOS VOTOS

Quisiera que la gratitud fuera el móvil de todas sus acciones. No sean ingratas, hijas mías, porque dejarían de ser felices. Y si no deben olvidar nunca los beneficios de los hombres, ¿cuáles no serán sus obligaciones para con Dios que las ha escogido para esposas suyas? Demuéstrele continuamente su agradecimiento. Díganle cuán dichosas son por haber sido escogidas por El. Lo espero todo de una religiosa que ama sus votos, así como lo temo todo de aquella que no se considera feliz por haberlos pronunciado. Si no aman sus votos, no harán bien alguno. Nuestras "penitentes" sólo respetan a las

educadoras que aman su vocación. A veces será suficiente para la conversión de alguna de ellas oír hablar de la felicidad de estado religioso. Me consuela mucho asistir a la muerte de una religiosa que siempre amó sus votos. Temo recibir el último suspiro de quien sé que no ha sabido apreciar su felicidad.

EL EJEMPLO DE UN JESUITA FIEL A SUS VOTOS

Un joven jesuita fue visitado, en su última enfermedad, por uno de sus Superiores. Este le preguntó si tenía alguna pena o temor. El moribundo se echó a reír. Admirado el Superior, quiso saber la causa de su alegría. Respondió el religioso: "Desde que tuve la dicha de pronunciar mis votos, mi vida ha sido un acto continuo de agradecimiento, y ahora que voy a Dios no tengo ninguna inquietud, ¿no es este motivo suficiente para regocijarme?"

LOS VOTOS RELIGIOSOS Y EL JUICIO DE DIOS

Al llegar la hora de la muerte, debernos presentar nuestros votos al Señor con toda su pureza, como si acabáramos de pronunciarlos. Esto debe inducirnos a hacer serias reflexiones. ¡Nuestro juicio será muy severo, y desgraciada la persona tibia! "Es cosa terrible, dice Bossuet, un religioso que se encuentra solo con Dios. Tendrá que darle cuenta de todas sus lecturas, de las conferencias que haya escuchado y de todos los avisos que se te hayan dado". Examinemos cuidadosamente, desde ahora, si tenemos algo que reprocharnos. A veces las más ligeras imperfecciones son fuente de grandes males.

370

LAS POSTULANTES SE PREPARAN COMO ESTER A DESPOSARSE CON DIOS

Quisiera que las postulantes que me escuchan, se prepararan desde hoy para el hermoso día de su profesión. Leemos en la Sagrada Biblia que las jóvenes que debían ser presentadas al rey Asuero para escoger entre ellas una esposa, se prepararon durante un año, antes de comparecer a la presencia de su soberano (Est 2, 12). ¡Qué diremos de esmero con que debemos prepararnos para ser esposas de Jesucristo! Que las postulantes y las novicias empiecen ya a ejercitarse en la práctica de los votos religiosos. Que por medio de un continuo ejercicio de todas las virtudes, hermoseen su persona con las bellezas de la gracia divina, y podrán tener la seguridad de que, al ser presentadas ante el Rey de reyes el día de su profesión, obtendrán su amor, recibirán el título de esposas y la corona de reinas, título y corona que, si son fieles, conservarán en el cielo por toda la eternidad.

NOBLEZA Y GRANDEZA DE LOS VOTOS

¡Cuán felices somos, amadísimas hijas, de estar así unidas a nuestro Dios, de estarle consagradas irrevocablemente! ¡No cesemos de darle gracia! por un beneficio tan grande, que en este mundo nos proporciona tantos consuelos! No, hay nada tan grande, tan noble como esta unión íntima con Nuestro Señor. ¿No besaremos con delicia la cadena preciosa de nuestros santos votos? Este es el deseo mayor de mi corazón. Tengo el dulce consuelo de ver que aman su vocación, que encuentran en ella la felicidad y doy por ello gracias a Dios. ¡Quiera el Señor que se consolide y perpetúe nuestra amada Congregación. Que se convierta en un semillero de santas que vayan a esparcir por todo el universo el buen olor de Jesucristo!

"Una persona vale más que mil mundos. Quien gana una persona para Dios, realiza algo más grande que conquistar mil imperios"

San Juan Eudes

CAPITULO 63 (52)

LA POBREZA

EL VOTO DE POBREZA NACE CON LA IGLESIA

El voto de pobreza, amadas hijas, nació junto con la Iglesia. Los primeros cristianos vendían sus bienes y entregaban su importe a los Apóstoles, quienes lo ponían todo en común (Hch 2, 44-45). Eran los tiempos del primitivo fervor y es también una imagen de lo que hacemos en la vida religiosa: cada cual entrega lo que Dios le dio y luego acepta con agradecimiento lo que se juzgue conveniente darle para sus necesidades, sin pensar que se le debería dar más.

DESPOJARSE DE LAS COSAS Y DEL USO DE LOS BIENES MATERIALES

Todas deben saber que, después de la profesión, no pueden reservarse los bienes que poseían en el mundo, ni disponer de algo sin el consentimiento de su Superiora. Si poseen poco, deben dar, en conciencia, este poco que poseen. No deben disponer de ninguna cantidad, por pequeña que sea, en favor de su familia, sin permiso.

TREMENDO CASTIGO A QUIEN VIOLA EL VOTO DE POBREZA

Conocen el terrible castigo que sufrieron Ananías y Safira (Hch. 5, 1-11) por haber mentido. Aseguraron a Pedro que no se habían reservado nada de la cantidad recibida por la venta de un terreno

372

y fueron heridos de muerte. Amadas hijas, hay religiosas en el infierno por haber pecado contra el voto de pobreza. Nuestras Constituciones nos exigen perfecta desapropiación, completo desasimiento de todo. Si pierden o rompen un objeto de algún valor, serán culpables de negligencia o descuido, pero no se puede decir que hayan cometido una falta contra el voto. En cambio, si aceptan un regalo o disponen a su antojo de un objeto cualquiera, sin permiso, pecan contra el voto de pobreza y la falta será más o menos grave, según el valor del objeto de que se trata y las circunstancias que hayan concurrido al hecho.

POBREZA DIGNA, HONESTA, NO AVARA

Estamos obligadas a practicar la pobreza en las celdas y en todo lugar. La economía forma parte del voto de pobreza, mas no una economía mezquina y tacaña, como por ejemplo en la comida, ya que sin alimentación necesaria se altera la salud.

ORGANIZARSE PARA CUIDAR LA POBREZA

Si tienen orden, no se verán nunca reducidas a tal miseria. Sean ordenadas. Aun cuando fueran princesas, deberían dar ejemplo en esto. El desorden acarrea consigo la mina de las casas. Ustedes están llamadas a gobernar personas sin orden, ¿qué van a hacer si ese orden no existe en ustedes mismas?

PRUDENCIA, PERO ANTE TODO CONFIANZA EN DIOS

En cuanto a los intereses materiales de la casa, sean prudentes. Pero que el cuidar de ellos no las turbe. "Miren las aves que vuelan por el aire, ni siembran ni cosechan ni guardan la cosecha en

graneros, sin embargo, el Padre de ustedes que está en los cielos les da de comer fíjense como crecen las flores de campo. no trabajan ni hilan, sin embargo, les digo que ni siquiera el Rey Salomón con todo su lujo se vestía como una de ellas" (Mt 6,29). "Busquen primero el reino de Dios y su justicia, y todo lo demás se les dará por añadidura" (Mt 7,33). Debemos entregarnos a Dios sin reserva.

373

MOMENTOS DE POBREZA VIVIDOS EN LA CASA MADRE

Dos cosas perjudican grandemente a una Comunidad: excesiva riqueza y excesiva pobreza. Si son pobres, confíen plenamente en el Señor. En Angers no siempre estuvimos en las condiciones actuales. Recuerdo que un lunes de pascua tuvimos por todo alimento algunas peras y manzanas, sin sopa ni pan. Hubo un tiempo en que nos veíamos precisadas a levantarnos a las cuatro de la madrugada para arreglar los ojos de legumbres que se vendían en el mercado, a fin de proveer a nuestro sustento. Ibamos a cultivar el huerto, y la Divina Providencia no nos abandonó nunca. Una parienta de la señora D'Andigné nos envió en una ocasión un colchón, en uno de cuyos extremos había metido ella mil francos, que fueron de gran socorro.

NO ALMACENAR Y MUCHO MENOS ENDEUDARSE

Les recomiendo encarecidamente, amadas hijas, que no tengan la manía de almacenar. No compren más provisiones de las que pueden pagar. Quisiera inspirarles horror a las deudas.

NO APEGARSE A NADA

No tengamos ninguna afición determinada y sepamos privarnos incluso de lo necesario, si es preciso. La que tiene demasiado interés en conservar los mismos libros, la que quiere llevar siempre el hábito sin ningún remiendo, o un velo nuevo más bueno que los de las demás, no practicaría la pobreza, demostraría muy poco amor a nuestro Señor Jesucristo y estaría muy lejos de imitar a los Apóstoles que lo dejaron todo para seguirle.

¿Quieren saber, hijas mías, qué conducta deben observar para que no les falte nada? No se preocupen nunca de ustedes y otras lo harán. Cuando se practica el voto de pobreza con entera confianza en Dios, vienen como bendiciones anejas la paz y la abundancia; pero para recibir estas bendiciones, es preciso estar completamente desprendidas de todo. No acumulen medallas o estampas. Es fácil aficionarse a ellas como a cualquier otra cosa y se vuelven lazos que aprisionan el corazón.

374

LA POBREZA DE LA MADRE FUNDADORA EN EL NOVICIADO

Durante mi noviciado se me despojó de todo. No podía tener más alfileres que los estrictamente necesarios. Antes de mi toma de hábito, escribí una carta pidiendo oraciones. "¿Por qué quiere que se roce por usted más que por otra?", se me preguntó, y mi carta fue hecha pedazos. Había escogido un libro de que pensaba sacar mucho provecho en los días de Ejercicios, y se me tomó diciéndome que mis Ejercicios no debían depender de un libro. Durante mi noviciado, el único favor que se me concedió, fue el de pronunciar mis votos un año antes del tiempo de mi profesión. Cuando lo solicité, accedió a ello la Madre, diciéndome: "Nunca le impediré que se despoje de todo".

QUIEN DEJA TODO ENCUENTRA A DIOS

Como conclusión les diré que en la pobreza encontrarán toda riqueza y que aquél que no posee nada lo

tiene todo, porque Dios se encarga de proveer a sus necesidades. San Francisco de Asís solía decir a Dios: "Señor, por Ti no tengo nada, me lo debes todo". Tomen por práctica no encariñarse con ninguno de los objetos que están a su uso, y no tengan más que lo estrictamente *necesario*. *Convénzanse* de que nuestra vocación es demasiado sublime para que se arrastren por los suelos. Emprendan el vuelo, como conviene a religiosas que quieren corresponder a los designios que Dios tiene sobre nuestra Congregación.

"La pobreza exige perfecta desapropiación de las cosas para seguir el ejemplo que el Señor nos dio en su nacimiento y durante toda su vida"

San Juan Eudes

CAPITULO 64 (53)

LA OBEDIENCIA

CON LA OBEDIENCIA SE LLEGA A LA PERFECCIÓN

Leemos en la Sagrada Escritura esto que se encuentra también en nuestras Constituciones: "El verdadero obediente cantará sus victoria? (Prov 21,28). En efecto, amadas hijas, si son obedientes, todo se les hará fácil en la vocación. En primer lugar, perseverarán en esta vocación y podrán trabajar con mayor eficacia en la salvación de las personas.

En cambio, si no saben obedecer, aunque tengan muchas cualidades y talento, no servirán para nada, serán más bien una carga para sus Superiores. Obedeciendo con verdadero espíritu de fe, obtendrán milagros. Por la obediencia llegarán a la cumbre de la perfección.

EL VOTO DE OBEDIENCIA COMPENDIA LOS DEMAS

El voto de obediencia encierra en sí el cumplimiento de los demás. En las primitivas órdenes religiosas era tal la convicción que se tenía de esto, que únicamente se hacía el voto de obediencia, y mientras éste se observaba escrupulosamente, los monasterios se conservaban en todo su fervor y en la observancia de sus Reglas. Nuestro voto de obediencia es para la Congregación como la columna de fuego que guiaba a los israelitas en el desierto: avanzaban mientras ella iba delante y en cuanto se detenía, también detenía su marcha el pueblo de Israel (Dt. 1,33; Es. 13,22).

LA MADRE FUNDADORA SIEMPRE HA AMADO LA OBEDIENCIA

Cuando yo era novicia, sentía atractivo grande por el voto de obediencia. Al terminar el primer año de noviciado, obtuvo el permiso de pronunciarlo y se me dio el corazón de plata. Desde entonces me sentí fuertemente atraída hacia esta virtud.

Un día se leía en el comedor la vida de san Dositeo. Se dice en ella que, después de su muerte, un religioso de su Comunidad le vio gozar en el cielo de mucha gloria, por la perfección con que había practicado la obediencia.

Tuve entonces un conocimiento tan claro de la hermosura de esta virtud, que hice el firme propósito de practicarla con mucha fidelidad. Mi impresión fue tan viva, que no pude contener mis lágrimas y durante toda la comida mojé con ellas el pan.

Estoy cierta que gracias a la obediencia he perseverado en mi vocación. Practiquen esta virtud con escrupulosidad si quieren obtener gracia semejante. Obedezcan siempre, obedezcan con sencillez, como niños.

VIRTUD PREFERIDA DE LAS NOVICIAS

La obediencia debe ser la virtud favorita de las novicias y su única guía. Si veo defectos en una novicia, pero es obediente, lo espero todo de ella. Temo en cambio que persevere la que no da importancia a la obediencia, aunque esté adornada de grandes cualidades.

INSTRUMENTO DE SANTIFICACIÓN

Por medio de la obediencia debemos alcanzar nuestra perfección. San Francisco Javier aconsejaba con insistencia a los Superiores que formaran a sus religiosos sobre sólidos fundamentos de obediencia. Aprendan a someter su propio juicio, háganse violencia y, ayudadas de la divina gracia, pronto se les hará fácil aquello que les parecía costoso.

377

LAS HERMANAS MAS BENEMERITAS SON SIEMPRE LAS MAS OBEDIENTES

La obediencia, hijas mías, las preparará maravillosamente para el cumplimiento de los designios de Dios. Las Hermanas que han trabajado más en la Congregación son las que mejor han obedecido. No prefieran su parecer al de sus Superiores, esto demuestra orgullo insoportable. Cuando reciban una orden, no se detengan a examinarla, a ponderar los motivos por los que se les da. Obedezcan generosamente. Si la Superiora se equivoca, no son ustedes las responsables; ella es la que tendrá que dar cuenta. Este es el medio de obtener éxitos brillantes. Todas las conversiones que se propongan lograr, las obtendrán si tienen sólida vida interior y enseñan lo que antes han practicado.

LA INEXORABLE DUREZA DE UN EDUCADOR

En mi viaje a Bourges, hablé con un religioso que goza de fama por su experiencia y santidad; entre otros consejos, me dio el siguiente: "Humille a sus religiosas. Forme, amolde, trabaje el espíritu de sus novicias; vuélvalas y revuélvalas a la redonda. Enséñeles a obedecer con prontitud, al minuto, sin pensar, sin ocuparse de sí mismas, como un cuerpo muerto que se deja depositar donde y como se quiere, sin la menor resistencia. Únicamente así alcanzará su Congregación la perfección. Una religiosa que no se prestara a adquirir esta flexibilidad, ¿en qué podría emplearla? No me diga que podría ser buena, en el fondo, porque yo le aseguro que no valdría absolutamente nada y que una persona que no aprecia el valor de sus votos, no puede ser más que un fruto dañado".

NO QUITARLE A DIOS LO QUE LE HEMOS DADO

Después de tantas instrucciones, ¿comprenden el valor del voto de obediencia? ... Si no se aprovechan las enseñanzas que reciben, serán juzgadas con mucho rigor. Al entrar en vida religiosa, dieron a Dios su voluntad; ¿por qué quieren recuperarla? Es algo reprochable, después de haber regalado a alguien un objeto de gran valor, quitárselo.

378

LA OBEDIENCIA TRAE FELICIDAD EN LA VIDA PRESENTE Y EN LA FUTURA

Sus infracciones al voto de obediencia las harán desgraciadas. Si obedecen, siempre serán felices. ¡Qué hermoso es este estado que nos obliga a vivir bajo la obediencia, haciendo de ella nuestra principal obligación! Sean obedientes como aquella novicia a la cual la Madre Superiora dijo bromeando: "Echese a este pozo". Y ella, tomando en serio la palabra, se disponía a hacerlo. No les diré que se echen a un pozo, porque podrían perder la vida, pero sí les diré e incluso les ordenaré que, sin demora, se echen al pozo de la humildad, al de la obediencia, donde conservarán a la vez su vida y la perfección de los otros tres votos. Por la obediencia, serán fieles en el cumplimiento de sus votos y podrán presentarlos puros y limpios al Señor, porque la obediencia es la salvaguardia de todas sus obligaciones.

LA PLEGARIA DE UNA PERSONA OBEDIENTE

En su cautiverio, los judíos, sentados a orillas de los ríos de Babilonia, solían decir: "¡Si llego a olvidarte, Jerusalén, que se me seque la mano derecha, que se me pegue la lengua al paladar si no me acuerdo de ti!" (Sal 137,5). Pues bien, hijas mías, no cesen de decir: "¡Obediencia! Si algún día llego a olvidarte, que mi mano derecha se seque y que mi lengua se pegue al palada?".

"La obediencia es virtud tan admirable que cambia el plomo en oro purísimo y las piedras en diamantes"

San Juan Eudes

CAPITULO 65 (54)

MAS SOBRE LA OBEDIENCIA

LA OBEDIENCIA ES INDISPENSABLE A LA VIDA RELIGIOSA

De nuevo hablaré de la obediencia y no cesaré de hablarles de ella, porque es absolutamente necesario que adquieran esa virtud. Como la hiedra se adhiere a la encina y crece hasta alcanzar sus ramas, una religiosa debe practicar la obediencia para llegar a ser perfecta. San Estanislao no hizo cosas extraordinarias, y si en diez meses de noviciado alcanzó gran santidad, fue por su perfecta obediencia.

EL VOTO DE OBEDIENCIA ENCIERRA LOS OTROS

El voto de obediencia encierra en sí los otros tres, porque la práctica de esta virtud es suficiente para hacernos cumplir todas nuestras obligaciones. Hay novicias que temen no poder cumplir el voto de pobreza; no comprenden cuán fácil es desprenderse de todo y contentarse con lo estrictamente necesario. El voto de obediencia sí que debe preocupar, porque su extensión no tiene límites y se puede faltar a él de mil maneras.

EL SACRIFICIO DE ABRAHAM, MODELO DE OBEDIENCIA

El sacrificio de Abraham (Gn 22,149) es el modelo más perfecto de sacrificio de la vida religiosa. Si Isaac no se hubiera dejado atar voluntariamente, si hubiera hecho resistencia, si

380

Abraham no hubiera sido tan generoso, no hubiera sucedido lo que sucedió y ni el uno ni el otro hubieran tenido el mérito que tuvieron. Abraham no pidió nada, no hizo ninguna excepción al mandato divino ni propuso para la ejecución de su sacrificio otro lugar que aquel que Dios le señalaba. Obedeció generosamente. Imiten su ejemplo, amadas hijas, sométanse a la voluntad de Dios. Obedezcan generosamente y sus personas se verán sumergidas en un océano de delicias.

UN MISIONERO MARTIR DEL DEBER

Hace algún tiempo, un santo misionero fue destinado al Africa, con *objeto de* sostener una misión en la que no debía encontrarse más que con otro religioso. El Provinciaj le había dicho: "Serán dos y es suficiente". Palabras que constituyeron su regla de conducta. Empezó un trabajo penosísimo entre los salvajes. Agotado, buscaba aliento repitiendo las palabras de su Superior: "Serán dos, es suficiente". Llegó al extremo de descuidar sus propias necesidades para procurar el alimento espiritual a sus neófitos y murió, mártir de la obediencia y víctima de su abnegación.

UNA HERMANA DEL BUEN PASTOR DEBE ESTAR SIEMPRE PRONTA A PARTIR

Deben trabajar para alcanzar semejante olvido de sí mismas, amadas hijas, y la perfecta obediencia. Así evitarán el preocuparse de antemano sobre cuál será su destino. Deben estar prontas a partir en cuanto reciban su nombramiento, aunque sea el mismo día, cualquiera que sea el lugar al que se les destine. La obediencia pronta y perfecta constituye la fuerza de una Congregación.

¿De qué serviría haber sido erigidas en Generalato, si se debía usar de toda clase de miramientos y atenciones para destinar el personal a esta o aquella casa? Nuestra Congregación no puede subsistir más que por medio de la obediencia. Si no están dispuestas a obedecer a la más leve indicación, serán

siempre desgraciadas, porque el temor de recibir alguna orden contraria a su gusto no las dejará vivir en paz.

381

EJEMPLAR HUMILDAD DE UN SUCESOR DE SAN IGNACIO

Se cuenta del jesuita Laínez, que al regresar de las asambleas de los Cardenales, de las que era luz y alma, se le encontraba lavando la vajilla en el Colegio de Roma. Su humildad y obediencia le inducían a practicar estos trabajos, viles en apariencia, pero que contribuían a hacer de él una lumbrera, no sólo de la Compañía sino de la Iglesia.

Quisiera que en nuestra Congregación brillara la mortificación, la oración, el espíritu de sacrificio y sobre todo la obediencia. ¿Qué harían, hijas mías, sin esta virtud?

SOLO OBEDECIENDO SE ENCUENTRA LA PAZ

Una de nuestras Hermanas tuvo ocasión de apreciar por propia experiencia cuánto valor tiene el voto de obediencia. La destiné a una casa y sentía tal repugnancia, que pidió la dispensa de ir a ella. Accedí a su ruego, permitiéndole continuar aquí. Pocas horas tardó en venir a suplicarme encarecidamente que la hiciera partir cuanto antes para la fundación a que la había destinado, porque había perdido por completo la paz y la tranquilidad, temiendo faltar a la obediencia. Le concedí lo que pedía y se halla felicísima, como nunca. Su Superiora está muy contenta con ella porque la ayuda con eficacia.

SABIA RESPUESTA DE UNA SUPERIORA

El capellán de la Casa pidió el parecer a una de nuestras Superiores que se halla próxima a terminar su carrera en este mundo, sobre la que debería sucederle en el cargo: "Padre, ya no me ocupo de nada de este mundo, y mucho menos de lo que no me incumbe. Vivir y morir en la obediencia es, a mi entender, el único cuidado de una religiosa". Ya ven, hijas mías, cómo se piensa cuando se llega a este último trance, que sólo la obediencia puede hacer atravesar en paz y sin remordimientos. Créanme, todo el mundo tiene que obedecer, y con frecuencia sucede que aquellos que en apariencia están menos obligados a ello, son los que más obedecen. Nuestra Congregación está fundada particularmente sobre una obediencia generosa y completa.

382

CONSECUENCIAS DE LA DESOBEDIENCIA

Con frecuencia se desobedece sin malicia; ¿por qué algunas religiosas faltan, después de haberla practicado durante largo tiempo? Es que su voluntad no estaba muerta. Esto ocasiona amargos sufrimientos a las Superiores, quienes, viendo a una de sus hijas desobedecer con frecuencia, acaban por dejarla en libertad de hacer su propia voluntad. Personas así amargan la existencia de sus Superiores y destruyen el reinado de la gracia. El juicio propio es como un azadón de fuego que abraza un abismo profundo hasta el infierno, pues no se puede hacer entrar en razón a una persona que se empeña tercamente en llevar a cabo lo que se ha propuesto.

SATANAS, MAESTRO DE OBSTINACIÓN

El sacrificio más agradable que podemos ofrecer a Dios es el de nuestra propia voluntad. San Bernardo dice: "¿Qué es lo que creó el infierno?" y contesta: "La obstinación en el propio juicio". Fíjense,

amadas hijas, cuando el demonio quiere perder a una novicia, empieza por inducirla a que se obstine en sus ideas y cometa alguna falta contra la obediencia. Eviten cuidadosamente los ardides del maligno. Puede encontrar personas débiles, con las que juega, haciéndolas danzar a su antojo, como a un niño con sus juguetes.

QUIEN MURMURA DE LA SUPERIORA, DEMUESTRA NO SABER OBEDECER

Una religiosa que olvida el voto de obediencia difícilmente se salvará. Andará de oscuridad en oscuridad y de tiniebla en tiniebla; su propio juicio le cegará y se perderá miserablemente. Estudiemos lo que Dios dijo a Moisés, respecto de su pueblo que murmuraba contra él: «Mientras han ~o contra Mí, les he perdonado; pero hoy es contra ti, todos perecerán" (Ex 16,1-36). En efecto, es más difícil evitar las murmuraciones contra las Superiores que contra Dios. Una religiosa, por ejemplo, se horrorizará de aceptar un pensamiento contra la fe y, en cambio, criticará fácilmente a su superiora, porque no ve en ella nada que la distinga de las demás, estando sujeta a las mismas miserias.

383

SABER ADAPTARSE A LOS SUPERIORES

Algunos jesuitas escribieron en una ocasión a su Superior General, quejándose porque les había dado un Superior que, a su entender, era demasiado joven, y recibieron la siguiente respuesta: "Acepten el superior que les he dado y procuren acomodarse a él". Aun cuando su Superiora les diera una orden que tienen la seguridad de no saber cumplir, no tendrían derecho a protestar.

IMITEN A MARÍA, OBEDIENCIA SIN RESERVA

Imiten a la Santísima Virgen, háganse dignas de su amor y su nombre, por medio de una sumisión generosa a las órdenes que reciben. Hagan todas sus acciones por obediencia. Vivan por obediencia. Trabajen por obediencia. Anden por obediencia y gozarán de la paz profunda que sólo se puede lograr con la práctica de esta virtud. La obediencia debe ser la médula de su ser.

"Las acciones más pequeñas y triviales, cuando se realizan Por obediencia, se agigantan y agradan sobremanera a Dios"

San Juan Eudes

CAPITULO 66 (59)**EL CUMPLIMIENTO DEL CUARTO VOTO****SUBLIMIDAD DE NUESTRA MISIÓN CARITATIVA**

"Mucho se pedirá a quienes hayan recibido mucho" (Le 12,48). Vuelvo a insistir sobre la vocación que debemos amar entrañablemente y sobre el cuarto voto que es nuestra gloria y defensa y da mérito inapreciable a todas nuestras acciones.

Tomen la costumbre de referir a este voto cuanto hagan, como objeto supremo de sus actos. Este voto pide de ustedes gran pureza, porque estando destinadas a ser luz de las personas, deben brillar con el esplendor de todas las virtudes.

LAS EDUCADORAS DEBEN SER AL MISMO TIEMPO**GUIAS Y MADRES**

Deben ser guías y madres de las educandas, para que encuentren en ustedes consuelo en sus penas y remedios a sus males. Cuanto más enfermas espiritualmente se encuentren las "penitentes", tanto más deben despertar nuestro interés. Cuanto más inclinadas a caer en el mal las veamos, mayor compasión deben inspirarnos.

Procuren sostener con suavidad la débil caña medio trinchada (Mt 12,20; Is 42,14). Si usamos de rigor con esas personas que Dios mismo ha sostenido con su gracia, podremos temer que El nos abandone a nuestras propias fuerzas por nuestra temeridad y orgullo.

GRAN RESPONSABILIDAD

Reflexionen en estas palabras de san Agustín: "¿o hay pecado, por grande que sea, que los otros hayan cometido, que nosotros no seamos capaces de cometer si Dios deja de sostenernos con su gracia". Tenemos en nosotros el germen de todos los defectos. Si la mirada benévola del Señor no descansara constantemente sobre nosotros, el ímpetu de nuestras malas inclinaciones nos cegaría y seríamos víctimas de estas mismas inclinaciones. ¡Cuánta razón tenía el apóstol san Pablo al exclamar. "Castigo mi cuerpo y lo obligo a obedecerme para no quedar yo mismo descalificado después de haber enseñado a otros"! (1 Cor 9,27).

A QUIEN HA RECIBIDO MUCHO, MUCHO SE LE PEDIRA (Lc 12,48)

La Magdalena había pecado mucho, pero ante Dios fue menos culpable que muchos cristianos de nuestros tiempos, porque las verdades del Evangelio no la habían iluminado todavía. A nosotras, que hemos recibido gracias tan grandes, ¡qué cuenta se nos perderá! Aquellas "penitentes" que tuvieron la dicha de recibir el bautismo poco después de su nacimiento, que en su niñez fueron instruidas en la religión católica y recibieron con frecuencia los sacramentos de la confesión y comunión, y después, rebelándose contra Dios, le ofendieron gravemente, darán cuenta más rigurosa que las que no recibieron tales gracias. ¡Cuánto más culpables fueron las primeras de lo que fue Magdalena! ¡Qué celo debemos ejercer a fin de obtener su conversión!

RESPECTO Y BONDAD PARA LAS EXTRAVIADAS

No piensen ni digan nunca que habiendo pecado mucho, nuestras "penitentes" deben estar dispuestas a sufrirlo todo sin que~. Amadas hijas, ¡no es esto lo que nos enseña nuestro Señor Jesucristo en su modo de tratar a los ~ores! Había entre nuestras "penitentes" una muchacha que me inspiraba gran compasión. Siempre silenciosa, bañados en lágrimas sus ojos, no encontraba consuelo, recordando cuánto había ofendido a Dios. Con frecuencia te decía que debía tener confianza en la infinita misericordia de Dios. "¡Madre!, me contestaba, sólo la muerte pondrá fin a mi dolor de haber ofendido tanto a mi Salvador, y

386

siento que moriré pronto". En efecto, vivió poco y murió dejando a sus compañeras el ejemplo edificante de una sincera conversión y perfecta penitencia.

NO PREDICAR MUCHO

Un escollo contra el cual chocan con frecuencia las religiosas jóvenes y sin experiencia es el de creer que convertirán a las personas predicándoles mucho. No es éste un buen medio. Así las cansan y fastidian.

La que quiera conquistar sus corazones, suavizar sus *caracteres* y corregir sus defectos, empiece por ganarlas haciéndoles atenciones y prodigándoles cuidados. La mayor parte de ellas, cuando vienen, no tienen educación ninguna y se complacen en el mal. Pues bien, para ganarlas es preciso tratarlas con delicadeza exquisita. Si al reprenderlas se sirvieran de expresiones poco correctas, sólo lograrían irritarlas. Sean corteses con ellas, como deben serlo las es~ de Jesucristo, y su conducta las edificará.

SABER CALLAR Y DAR BUEN EJEMPLO

"Aprendan a callar antes de hablar. Antes de *enseñar la ley*, estúdienla". Estas palabras pueden aplicarse particularmente a aquellas que tienen el cargo de dirigir a las demás. Para dar el alimento espiritual a las que de ellas dependen, es necesario que se hayan alimentado antes en la oración, que estén saturadas de humildad, sencillez y de espíritu de nuestras Constituciones. Aprecien la grandeza de su cargo. Es esencial que las educadoras sean *mejores que* sus educandas y por esto deben trabajar sin descanso en su propia perfección. Digan como el salmo: «Sosténme, Señor, porque temo *desfallecer en el camino*» (Sal 143, 7).

Acompañaba un día a una muchacha, recién llegada, hacia el grupo, y en el jardín nos cruzamos con una Hermana anciana. Su modestia y su porte religioso conmovieron hondamente a aquella joven, que me dijo con espontaneidad: «Madre, no es una religiosa la que acabamos de ver, es un ángel». La impresión recibida tuvo mucha influencia en su conversión, que fue sincera, y perseveró hasta el fin.

387

LOS SACRIFICIOS PRODUCEN FRUTOS PRECIOSOS

A veces encuentran penoso pasar largas horas en el grupo, entre personas difíciles de dominar, de carácter *rebelde*. *Hijas* mías queridas, recuerden constantemente que la obra de la salvación se lleva a cabo con mucho trabajo y grandes sacrificios. No se ganan las personas sin que cueste, y ordinariamente sólo después de muchas penas y tras largo tiempo se ve el fruto del trabajo. Cada uno de nuestros conventos cuenta ya con gran número de conversiones entre nuestras "penitentes".

¡Cuántas de ellas han muerto de ~o edificante! Esto es un estímulo muy grande para nosotras. En una de nuestras casas se recibieron en un mismo día a diez "penitentes" ". ¡Cuántos pecados se evitarán! Hijas mías, ¡vayan a buscar personas en todos los países del universo!

CON LA LUZ DE LOS SAGRADOS CORAZONES

Con mucha razón nos recomiendan nuestras santas Constituciones que pidamos a los Sagrados Corazones de Jesús y María luces necesarias para saber tratar a nuestras "penitentes". Lean nuestro libro de costumbres y encontrarán un párrafo que dice: "Deben pedir con frecuencia al Sagrado Corazón de Jesús, manantial de toda santidad, que les dé prudencia y dulzura, recordando que esas personas no han sido rescatadas como dice san Pedro, con oro ni plata, sino con la preciosa Sangre de Nuestro Señor Jesucristo" (I Pe 1,18). "La conversión de una sola persona, dicen nuestras Constituciones, es una obra más grande que la de crear un mundo". Y se comprende, porque las cosas materiales no pueden hacer resistencia a la voluntad divina, mientras que las personas tienen libertad y se rebelan, con frecuencia, contra Dios.

FORTIFICAR LA FE Y LA ESPERANZA

Trabajen con esmero en afianzar en las "penitentes" las verdades de nuestra religión y despertar en ellas una confianza ¡limitada en la misericordia divina; porque con frecuencia sufren fuertes tentaciones contra la fe y la esperanza. Si alguna de ellas, al acercarse la muerte, les dijera que no puede tener esperanza de salvarse porque ha contribuido a la pérdida de otras personas, sosténganla, procuren avivar en ella sentimientos de confianza,

388

recordándole las pruebas de la misericordia de Dios para con los pecadores.

OBRAR DESINTERESADAMENTE

San Ignacio trató de fundar en Roma una casa de refugio. Después de largo tiempo y de grandes penas y fatigas, fue duramente censurado porque dicen que había intentado llevar adelante una empresa cuyo éxito era absolutamente imposible. El santo, con calma y resignación admirable, contestó a los que le censuraban: "Aun cuando no hubiera logrado más que evitar un solo pecado mortal, ya me consideraría feliz". Imitemos a los ángeles, quienes después de emplear todos los medios para salvar a los hombres, conservan su paz, cualquiera que sea el resultado de su ministerio. San Pablo dice: "Ni el que siembra ni el que riega son nada, sino que Dios lo es todo, pues él es quien hace crecer la planta" (I Cor 3,7).

LA PRIMERA CONVERSIÓN NO ES SOLIDA

Hay quienes desgraciadamente vuelven a caer después de haber dado grandes esperanzas. Una palabra, un sentimiento de envidia, una contrariedad, una bagatela bastan para destruirlo todo. Ordinariamente, se efectúan dos clases de conversiones en nuestras pobres chicas. La primera no es sólida, porque conservan sentimientos que suelen cambiar según las estaciones. Por ejemplo, pasarán bien el invierno, y al llegar la primavera, recordando lo que tuvieron en el mundo, quieren volver a él. Una Superiora que ha hecho esta observación durante largos años, me escribía últimamente: "La paz y la tranquilidad que nuestras "penitentes" conservan durante esta primavera me prueba el fruto que han sacado del retiro que hicieron poco antes, pero siempre terno un cambio desagradable en sus disposiciones".

ESPERAR CON CALMA LA CONVERSIÓN DEFINITIVA

La segunda conversión suele ser más duradera y producir frutos consoladores. No se desanimen, amadas hijas. Por eso las prevengo con mi experiencia. Pasen por encima de los obstáculos y continúen su camino. Consagrémonos del todo a la conversión

389

de los demás, y hagámoslo con tanta generosidad, que estemos dispuestas a sacrificar nuestra vida, si fuera preciso. Así glorificaremos a los Sagrados Corazones de Jesús y María y nuestros nombres estarán escritos en ellos por toda la eternidad.

'Los votos son mudos que ligan a las religiosas con Dios y medio excelente por el cual se contrae alianza con Jesucristo. Las novicias deben desear ardientemente este gran bien'

San Juan Eudes

CAPITULO 67 (63)

CARIDAD Y CELO: LA QUINTA ESENCIA DE NUESTRO CUARTO VOTO

PEQUEÑO NAUFRAGO PARA SALVAR

"Cría para mí este niño y yo te daré la recompensa" (Ex 2,9). Estas palabras que la hija de un gran rey dirigió a la madre de Moisés, las dirige también a ustedes, amadas hijas, una gran reina, la santa Iglesia. Ella les confía a sus hijas, pobres personas que el mundo desprecia y que la Iglesia acoge con celo y amor. ¡Qué honor! Nos asocia a la misión de ¡mismo Jesucristo.

DESTINO MISTERIOSO

¿Quién fue Moisés, aquel niño que estaba destinado a perecer en las aguas del Nilo? El libertador del pueblo de Dios. ¿Y qué puede llegar a ser esa pobre penitente? Podrá ser una verdadera "Magdalena", una "Pelagia". ¡Qué hermosa misión es la nuestra, amadas hijas! ¡Cuánta necesidad tenemos de oración para poder cumplirla!

LA VIDA DE PIEDAD ES LA BASE DEL APOSTOLADO

Cada momento de nuestra vida debe estar consagrado a la salvación de los otros. Para ello, cada una debe ofrecer a esta intención todos sus sacrificios, penas, mortificaciones y buenas obras. Que el espíritu de caridad sea el motor de nuestras obras (2 Cor 5, 14). En el rezo del oficio, en los cantos, en el trabajo... no deben tener otra mira que la gloria de Dios y la salvación de la

391

gente. Cuando las oigo cantar juntas los sagrados oficios, particularmente los días festivos, siento devoción y lloro de alegría. Creo que su piedad y fervor contribuyen grandemente a la salvación de los demás.

NUESTRA CONGREGACIÓN DEBE TODO A LAS OVEJAS EXTRAVIADAS

Veán cuánto las ama el Señor. Los milagros que se realizan en la Congregación se hacen por las "penitentes". Por ellas se nos reclama por doquier. Debemos nuestra vocación a esas ovejas extraviadas. Nuestra Congregación, sin ellas, no existiría y todo cuanto se hace en favor nuestro es siempre en consideración a los cuidados que les prodigamos.

NUESTRO CUARTO VOTO IMPONE LA CARIDAD Y EL CELO

Siempre les hablo del cuarto voto. ¿Será excesivo hablarles continuamente de la salvación de las personas, cuando ésta es nuestra vocación? Ojalá comprendieran mejor cada día, amadas hijas, toda la extensión de sus obligaciones para con ellas. Esmérense en cumplir con toda perfección su cuarto voto, que se resume en dos palabras: caridad y celo.

DESDE LOS APOSTOLES A NUESTROS FUNDADORES

No lograrán entrar en el reino de los cielos más que por la caridad y el celo. Los Apóstoles tuvieron estas dos virtudes y realizaron prodigios. San Pablo dice: %Cuál de entre ustedes sufre oprobios y

trabajos sin que yo los sufra también? ¿Quién se escandaliza que yo no me escandalice?" (2 Cor 11,22-29; 2 Cor 6, 3-10). Estos han de ser sus sentimientos respecto de las penitentes". Confíen en Dios, que su gracia no les faltará nunca, como no le faltó al gran Apóstol.

Nuestro padre Juan Eude tuvo caridad y celo. Fundó no solamente la Orden de Nuestra Señora de la Caridad, sino también muchas otras instituciones. El señor de Neuville tuvo caridad y celo y ha logrado fundar esta Casa de Angers, cuna de nuestra

392

Congregación, de la que han salido otras casas, que son otros tantos puertos de salvación para gran número de personas. Estas virtudes son también las que impulsan a los venerables Obispos, a tantos fundadores y bienhechores a reclamar nuestra cooperación. Y ¿qué diré de nuestra insigne bienhechora la Condesa d'Andigné, cuyo único afán es hacer el bien? Como ella, otras personas están dando continuas pruebas de celo y caridad.

SOMOS LAS NUEVAS VERONICAS

Si alguna vez ven a las niñas manchadas por el lodo de ¡ mundo, imiten a la Verónica que con su velo limpió la Faz del Divino Maestro y pronto verán brillar sus frentes, purificadas por la Sangre del Redentor. Ayer visité el grupo de nuestras penitentes". Ellas, queriendo demostrarme su admiración en vista de nuestros grandes trabajos, me decían: "Es preciso que ame mucho al prójimo, para no cansarse de trabajar por él". "Sean sencillas, les contesté, y háblenme francamente, porque yo creo que, en el fondo, no juzgan que nuestros trabajos encierren en sí amargos sufrimientos ni que puedan hacernos morir, sino que nos consideran dichosas de poder hacer lo que hacemos". Su respuesta fue lágrimas que brotaban de sus corazones.

COMPASIÓN Y CARIDAD

¡Cuán necesario es, amadas hijas, que tengamos caridad y compasión para con esas personas que la Iglesia pone en nuestras manos en nombre de Jesús y María! ¡Amenlas mucho, consuélennas, fortalézcanlas, háganlas muy felices, con la gracia de Dios! Sólo conquistarán sus corazones para Dios por medio de la caridad. Pero ante todo tengan caridad para con ustedes mismas, esto es, celo ardiente por sus progresos en la vida interior, sin lo cual no sería posible que tuvieran verdadera caridad y celo por el bien de quienes les están confiadas.

CELO DESINTERESADO

No estén desprovistas de los instrumentos necesarios para trabajar en la villa del Señor, porque las des~ como a obreros inútiles. Pongan manos a la obra con celo puro, universal, prudente y perseverante. Un celo puro es inspirado por el Espíritu Santo,

393

manantial de toda pureza. Un celo universal no admite diferencias entre países ni personas. Un celo perseverante no es caprichoso sino que es el mismo cada día. Y finalmente, un celo prudente, evitando obrar a la ligera. En caso de duda, pidan consejo. Por falta de prudencia se cometen a veces errores imperdonables.

MENOS PREDICACIÓN Y MAS EJEMPLO

El celo no consiste en amonestar continuamente, dar buenos consejos y exhortar al bien. El celo se ejercita mejor con el ejemplo. El ejemplo impresiona mucho más que las palabras y por su medio se obtienen resultados maravillosos. Nuestro cuarto voto constituye la esencia de nuestra vocación. Este voto, amadas hijas, es el que les da el impulso para emprender el vuelo y las lleva a lejanas playas con el afán de conquistar gente para Dios.

EL ESTUDIO DE LAS LENGUAS AMPLIA EL RADIO DEL APOSTOLADO

¿Por qué nuestras novicias francesas aprenden el inglés, el italiano..., y por qué las inglesas, las italianas aprenden el francés, lengua madre para todas, según la expresión de una de nuestras hijas americanas? No es con el fin de adquirir mayor instrucción, y para satisfacer su gusto, sino para convertir mayor número de "penitentes".

LA CORONA DEL MARTIRIO Y LA RECOMPENSA DEL CIELO

Confío que nuestra Congregación llegará a ser muy numerosa, a extenderse mucho y que Dios nos concederá la gracia de que algunas lleguen a verter su sangre por la salvación de las personas. ¿Deben ir en busca del martirio? No, basta que tengan celo suficiente para obedecer y desear aquello que la obediencia pide de ustedes. Ustedes, amadas hijas, deben ser mártires, con un martirio continuo de sacrificio y trabajo.

Amen a todas las "penitentes", de cualquier región que sean. Sacrifíquense para lograr su felicidad con todo el celo posible y

394

regocijarán el Corazón de Jesús y el de su Santísima Madre, regocijarán a la Iglesia, heredera del amor que Jesús y María sienten por las personas: "Cuiden de estas niñas y yo les daré la recompensa" (Ex 2,9).

"Además de los tres votos, harán un cuarto que consiste en dedicarse, a la conversión de las personas

San Juan Eudes

CAPITULO 68 (68)**ULTIMA ELECCIÓN DE LA SANTA MADRE (1)****CONSOLADORA UNIÓN DE CORAZONES**

Es consolador encontrarnos reunidas hoy. ¡Qué feliz soy, viéndome rodeada de todas ustedes, amadas hijas, y comprobando la caridad, la paz, el espíritu de unión que reina entre ustedes! No hay ninguna que sea extranjera para las demás: americanas, inglesas, irlandesas, alemana, italianas, francesas... no tienen más que un corazón y un alma. Reaniman mi ánimo que a veces desfallece. ¡Esta obra es la obra de Dios. El las guardará a todas en su Corazón!

LA ANTIGUA FIESTA DE LOS TABERNACULOS

Se celebraba antiguamente en Jerusalén la fiesta de los Tabernáculos. Esta fiesta ofrecía la ocasión de una reunión solemne. Era una demostración de agradecimiento, y Dios mismo había ordenado a Moisés que la hiciera celebrar por el pueblo, en memoria de la protección especial que le había dispensado en el desierto durante cuarenta años. Llegado el tiempo indicado, todas las tribus se ponían alegremente en marcha. Venían de todos los países a tomar parte en la fiesta. Los que se veían privados de asistir a ella lo lamentaban dolorosamente y cada familia se complacía en tener a lo menos un representante, ya fuera el jefe

(1) Capítulo general m la casa Madre - 1864

396

o algún otro miembro de ella, que partía con entusiasmo en nombre de todos.

Una vez en Jerusalén, los viajeros se reunían en los campos, levantaban unas tiendas llamadas tabernáculos, las cubrían con hojas y ramas. Los habitantes de la ciudad se unían a los recién llegados y durante los ocho días que duraba la fiesta habitaban en dichas tiendas, a fin de recordar que en el desierto, donde Dios les había colmado de beneficios, sus antepasados habían vivido en tiendas semejantes. Asistían todos juntos a la oración y a los sacrificios. Uno de los ancianos leía la ley y cada tribu reformaba lo que encontraba en ella que fuera defectuoso. Estas conferencias religiosas eran amenizadas con cantos y música y no faltaban alegres descansos y ágapes fraternos.

EL AMBIENTE DE ESA ANTIGUA CELEBRACIÓN REINA AQUÍ EN EL CAPITULO

¿No podemos decir que precisamente lo mismo ocurre en estos días entre nosotras, aquí en la Casa Madre? Viéndolas, amadas hijas, mi corazón se llena de gratitud y de gozo y se transporta a la hermosa fiesta de los Tabernáculos.

¿No es cierto que todas las tribus de nuestro Israel han venido a celebrar esta fiesta de gratitud en su Jerusalén, en esta Sión bendita sobre la que el S~ ha derramado abundantes tesoros de gracias, en este nuevo templo que le plugo escoger para Si? ¿No es cierto que cada una de nuestras familias está representada por su jefe? ¡Amadas hijas, canten a coro el hermoso cántico de David: "Quid retribuam Domino..."! (Sal 115,12).

FESTEJEN Y AMEN SU CONGREGACIÓN

Regocíjense, festéjense mutuamente, vuelvan a leer la Ley santa, renueven sus promesas y agradezcan al Señor todo lo que ha hecho en nuestra Congregación. Amenla siempre como la aman

ahora. Si así lo hacen, si aman sus votos, si se aman y se ayudan mutuamente podrán realizar maravillas y al fin de su vida irán directamente al cielo.

397

ESPIRITU ECLESIAL DE LA CONGREGACIÓN

El espíritu de caridad, de sencillez, de agradecimiento es la vida y el alma de nuestra Congregación. Con 61 lo poseerán todo y Dios continuará derramando sobre ustedes lluvia abundante de gracias. Este es el único medio para lograr la conquista de las personas. Cada una de ustedes ha de tener el espíritu de la

Congregación, puesto que son sus miembros y han sido formadas por ella y para ella. ¿Por qué motivo creen que les recomiendo tener el espíritu de nuestra Congregación y las invito a amarla?

Porque es bendecida y está protegida por la Iglesia, a la que está estrechamente unida, y porque el jefe supremo de esta misma Iglesia es el primer superior de ustedes por su doble título de cristianas y de religiosas.

ROMA: FARO DE LUZ Y SOCORRO SEGURO

Frecuentemente se levantan contra nosotras furiosas tempestades. Nos encontramos a veces envueltas en espesas tinieblas... Entonces volvemos nuestras miradas hacia Roma y de ella nos viene el socorro y la luz. Observen, amadas hijas, que cuando el Sumo Pontífice sufre, nosotras sufrimos también. Cuando la barca de Pedro se ve sacudida, nuestra pequeña barquilla es también juguete de encrespadas olas. Debemos estar fuertemente unidas al gran navío que no puede perecer, y con él quedaremos a salvo. ¡Con cuánta claridad veía la verdad de lo que les digo, durante mi viaje a Roma!

LA NAVE, APOYO PARA LA BARQUITA

Al ir a Roma, estábamos en alta mar, se desencadenó una fuerte tempestad y parecía que nuestro buque iba a sumergirse. El piloto nos dijo: "No teman, el vapor que conduzco es sólido, no perecerán". Con mano firme dirigía el timón y su mirada sólo se apartaba de la nave para interrogar al cielo. Cerca de nosotros bogaban algunas navecillas que eran fuertemente sacudidas por las olas, como si fueran ligeras conchas. Una de ellas, ocupada por dos pobres pescadores, estaba próxima a hundirse, cuando se oyó un grito: "¡La chalupa al mar!" Dos robustos marineros la ocuparon y a fuerza de remos y valor, lograron salvarlo todo. Los

398

pasajeros les rodearon felicitándoles, y la barquita, amarrada sólidamente a nuestro buque, desafió en adelante las iras del mar.

LA CASA MADRE, NAVECILLA ADHERIDA A LA SOLIDA NAVE DE LA IGLESIA

Me parece ver en esto una imagen de nuestra Casa Madre, pequeña navecilla que tantas veces ha sido batida por la tempestad y ha tropezado contra numerosos escollos. Sin duda hubiera perecido si no hubiera estado fuertemente adherida a la gran nave de la Iglesia. Ya lo saben, amadas hijas, mientras navegamos por el mar borrascoso de este mundo, procuremos estar unidas a Roma y no tendremos nada que temer. Angers será siempre su barquilla, el piloto estará siempre dispuesto a ayudarlas y a salvarlas; sus brazos estarán siempre abiertos para recibirlas.

UNA OBRA APOSTOLICA MUNDIAL MUY AMADA POR EL PAPA

El Papa se interesa vivamente por nuestra Congregación, porque trabajamos constantemente para volver de nuevo las personas al redil y edificamos iglesias al Señor. Nada es tan agradable al Sumo Pontífice como ver que se aumenta la devoción al Santísimo Sacramento, que se propaga su culto, particularmente en algunas naciones, como Inglaterra, Irlanda, en Africa y América... A mis ojos, la fundación de Londres es una obra los grupos, porque establecer una casa religiosa en un reino protestante y gozar de la protección de sus habitantes es en verdad una maravilla realizada por la misericordia del Señor.

CAUSAS DE LA PROTECCIÓN DIVINA

a) Nuestra unión a la Iglesia

¿Saben de dónde proviene esta protección especial de Dios? ¿Saben por qué nuestra Congregación se extiende por todas las naciones? Por nuestra adhesión a la Iglesia. ¡Cuánto amo a la Iglesia nuestra Madre! ¡Qué consolador es para mí el pensamiento de que nuestra Congregación trabaja por su exaltación! Todo pasará, pero la Iglesia católica, apostólica y romana no pasará.

399

b) Perfecta y generosa comunión de la Congregación

¿Saben lo que atrae también sobre nosotras una protección tan particular de Dios, que sostiene nuestra Congregación y le da tanta fuerza? Es la unión que reina entre nosotras y la obediencia, en una palabra, el espíritu de unidad. Si este espíritu llegara a faltar, la obra languidecería. La Congregación sería semejante a un árbol cuyas hojas se secan, caen sus flores, las ramas se inclinan y queda sin frutos porque un gusano roedor ha secado su raíz. Hijas mías, pórtense de manera que jamás ocurra semejante des~

e) Conservación de sentimientos religiosos

Conserve los sentimientos religiosos que ahora las animan. Déjenlos en herencia a las generaciones futuras y nuestra Congregación será siempre semejante a un árbol plantado junto a la orilla de las aguas (Sal 122,3), extendiendo por doquier sus ramas cargadas de hojas, flores y frutos.

d) Una sola y única Casa Madre

Un distinguido eclesiástico nos decía en una ocasión: "Admiro la inspiración divina que la indujo a poner su Congregación bajo la salvaguardia de la unidad. Encuentro admirable que el Soberano Pontífice no haya querido que hubiese otra Casa Madre, ni en Roma. Esta unidad es su defensa, su sostén, y por el vigor que merced a ella adquieran, extenderán sus ramas por todas partes. Así como hay un sol que vivifica y calienta el universo, así sucede en su Congregación: un corazón es su sol, y este corazón es únicamente Angers, el sol que anima a todas". El centro de la unidad, para ustedes, debe ser esta tierra de Angers y deben mirarla como tierra bendita y santa.

e) Angers, polo de atracción y de irradiación

Aquí deben reunirse siempre las numerosas tribus de Israel, aquí debe estar siempre la Casa Madre. Por nada del inundo debe ser trasladada a otra parte. No permita Dios que se haga alguna vez semejante cambio. Aquí debe estar el noviciado general. De

la Casa madre salen miembros que llevan por doquier un solo y mismo espíritu: de Angers ha brotado ese manantial de gracias que ha regado con sus bienhechoras aguas el campo de nuestra amadísima Congregación.

¡Que jamás ninguna de ustedes trate de desviar esta corriente de bendiciones y misericordias, abierta por el mismo Dios! Angers es la cuna de su vida religiosa. Que sea también el centro de sus afectos, que su recuerdo quede grabado de modo indeleble en sus corazones.

LA FIESTA DE LOS TABERNACULOS ES UN RECUERDO DEL EXODO

La fiesta de los Tabernáculos se celebraba cada año y el tiempo destinado a ella era muy célebre y santo.

Por medio de esos viajes anuales quería Dios hacer comprender a los hebreos que se hallaban en este mundo como viajeros y peregrinos, y había ordenado que la Ley que prescribía aquella reunión solemne fuera memorable para toda la posteridad.

LA CASA MADRE ES UNA MADRE DE SANTOS, SIMBOLO DE LA CIUDAD SUPREMA

Nuestras reuniones no son tan frecuentes; pero su recuerdo debe transmitirse a las generaciones futuras para inspirarles gran respeto y amor.

¡Felices aquellas que, como ustedes, vengan en los tiempos determinados a estrechar su unión, a bendecir y dar gracias al Señor y a regocijarse unidas en su santa presencia!

¡Felices aquellas que pueden hacer esta peregrinación y venir a renovar sus votos en este recinto sagrado, para luego transmitir a

la posteridad el espíritu de celo y de unión que es la vida de esta Congregación!

Su viaje será bendecido y un día entrarán en aquella bella ciudad edificada sobre sólidos cimientos de la que Dios es el fundador y el arquitecto (Sal 122,3).

En ella olvidarán las penas del camino, y si ya en este mundo la vida de unión y de caridad nos hace gustar delicias indecibles, ¿qué será cuando las personas que hayan servido al Señor con fidelidad se encuentren reunidas en el reino de la dicha, de la paz y de la perpetua unión?

¡Congregación sagrada, yo moriré en tus brazos y tú me llevarás al seno de mi Dios!

"Entre nosotros, con Jesús y María, un solo corazón"
San Juan Eudes."

INDICE

Advertencia de editor de la primera edición3

Advertencia para la segunda edición 4

Advertencia para la tercera edición 6

Carta de la muy honorable madre María
de Santa Domitila Larose7

Carta de la madre superiora María Gema Cadena9

LA COMUNIDAD DEL BUEN PASTOR 1 3

Capítulo 1 (6): El Buen Pastor1 5

Capítulo 2 (2): Los fines de nuestra Congregación 23

Capítulo 3 (4): Nuestra Congregación se ha
fundado por amor a las personas3 2

Capítulo 4 (5): La Congregación del Buen Pastor
es una Congregación de fe y amor4 1

Capítulo 5 (7): Nuestra vocación4 8

Capítulo 6 (21): La salvación de las personas5 6

Capítulo 7 (33): Carta del Cardenal Mastai,
Arz. de Imola63

Capítulo 8 (3): Después del viaje a Roma
de la Madre Fundadora6 6

Capítulo 9 (28): Después del segundo viaje a Roma 71

Capítulo 10 (29): Sobre la visita a algunas casas de la
Congregación7 5

Capítulo 11 (50): Las abejas.....7 9

Capítulo 12 (30): La unión fraterna 84

Capítulo 13 (35): Creciente difusión de nuestra
Congregación8 9

Capítulo 14 (31): Entusiasmo ante el desarrollo
de la Congregación9 5

404

Capítulo 15 (27): Misión de Africa9 9

Capítulo 16 (32): La llegada de las primeras negras 103

Capítulo 17 (61): Directrices pedagógicas y prácticas 105

Capítulo 18 (62): Felicidad de trabajar en la salvación
de las personas1 10

Capítulo 19 (34): Asistencia a las jóvenes detenidas 118

Capítulo 20 (43): Modo de tratar a las enfermas,
caridad hacia las agonizantes1 2 1

Capítulo 21 (60): Los grupos1 2 5

Capítulo 22 (65): Valor de la documentación:
los anales1 3 2

Capítulo 23 (66): Sobre las circulares anuales .137

LA RELIGIOSA DEL BUEN PASTOR1 4 1

Capítulo 24 (47): Santos en todo tiempo y en todos
los estados de la vida1 4 3

Capítulo 25 (48): Virtudes de la querida hermana María
de San Anselmo Debrais1 4 9

Capítulo 26 (58): Programa de vida1 5 4

Capítulo 27 (37): Hágase la luz.....160

Capítulo 28 (1): La Iglesia 165

Capítulo 29 (22):.....Tiempo de adviento ..170

Capítulo 30 (23):.....Navidad y epifanía 1 7 3

Capítulo 31 (67):.....Feliz año 180

Capítulo 32 (24):.....La cuaresma 184

Capítulo 33 (25):.....El primer día de la cuaresma 189

Capítulo 34 (26):.....En la vigilia de la Anunciación 197

Capítulo 35 (12):.....Tres devociones inseparables 199

Capítulo 36 (8): La comunión.206

Capítulo 37 (9): Vigilia del Corpus Christi217

Capítulo 38 (10): Ante la proximidad del
Corpus Christi 224

Capítulo 39 (11) Para la fiesta del Corpus Christi 227

Capítulo 40 (57):.....Exhortación a la virtud 232

Capítulo 41 (13):.....La oración237

Capítulo 42 (38):.....Velar y orar247

Capítulo 43 (49):.....Amor al trabajo 252

Capítulo 44 (56):.....Amor al sufrimiento 260

405

Capítulo 45 (44): Necesidad y valor de
la mortificación 266

Capítulo 46 (20): Año de cruces y pruebas.....271

Capítulo 47 (18): La humildad278

Capítulo 48 (64): La gratitud 287

Capítulo 49 (19): Exhortación al recogimiento
y silencio295

Capítulo 50 (42): Exhortación a practicar la caridad 298

Capítulo 51 (45): Evitar el abuso de la gracia ..302

Capítulo 52 (46): La gracia que pasa309

Capítulo 53 (55): "Sean fieles hasta la muerte y les daré
la corona de la vida" (Ap. 2, 10)..312

Capítulo 54 (36): Pureza de intención320

Capítulo 55 (39): Los defectos de carácter y
la prudencia323

Capítulo 56 (40): Escollos que debemos evitar ...331

Capítulo 57 (41): Defectos que pueden turbar la paz 337

Capítulo 58 (14): Preparación para los ejercicios
espirituales341

Capítulo 59 (15): En víspera de los ejercicios
espirituales348

Apéndice (14)353

Capítulo 60 (16): La renovación de los votos	355
Capítulo 61 (17): Reflexión preparatoria a la renovación de los votos	361
Capítulo 62 (51):.....Los votos	366
Capítulo 63 (52):.....La pobreza	371
Capítulo 64 (53):.....La obediencia	375
Capítulo 65 (54):.....Más sobre la obediencia	379
Capítulo 66 (59):.....El cumplimiento del cuarto voto	384
Capítulo 67 (63): Caridad y celo: la quintaesencia de nuestro cuarto voto	390
Capítulo 68 (68): Ultima elección de la Santa Madre	395
Indice	402

